This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

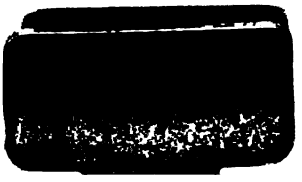
Digitized by Google

[redacted]

G910.4 AL22A LAC

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G910.4
AL22a



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

CALL NO.
G910.4
A122a

OCT 11 1947

TO BIND PREP.
DATE 8-26-47
NEW BINDING [ ]
REBINDING [ ]
REGULAR [ ]
RUSH [ ]
STORAGE [ ]
BUCKRAM [ ]
SPECIAL PAM. [ ]

AUTHOR AND TITLE
Aldao, Carlos A
... A través del mundo.

CATALOGUER Wilson
RETURN BOOK TO Latin American
GLUED-ON [ ]
LACED-ON [ ]
STUB FOR:
T.-P. AND I. [ ]
LACKING NOS. [ ]
SPECIAL BOOK PLATE [ ]

CATALOGUE DEPT. BINDING INST.

Digitized by Google

Digitized by Google

CARLOS A. ALDAO

A TRAVES DEL MUNDO

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE M. BIEDMA É HIJO
BOLIVAR 535
1907

Digitized by Google

Digitized by Google

CARLOS A. ALDAO

Á TRAVES DEL MUNDO

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE M. BIEDMA É HIJO
BOLIVAR 535
1907

Digitized by Google

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

INTRODUCCIÓN

En la capital de cierta república centroamericana, se alza una catedral de tan soberbias proporciones arquitectónicas, á juicio de los nativos, que constituye un símbolo de la pujanza nacional y no conciben que haya alguien en el mundo que no la conozca, no la admire y no la envidie.

Uno de ellos se había trasladado á Nueva York, sino para instruirse, para afirmar las ideas acariciadas en la ignorancia y el aislamiento, sobre la superioridad de las civilizaciones precolombianas, y se hacía acompañar en su visita por un su amigo, ya ducho en el conocimiento de la gran metrópoli americana. Taimado y simulando indiferencia discurría por calles y avenidas flanqueadas por los edificios de altura desmesurada que dan apariencia de callejuelas á las ámplias calzadas. Y sucedía que cuando el cicerone oficioso le señalaba alguna construcción notable por la esbeltez ó ligereza de sus líneas, el viajero fríamente respondía: «Sí, es bella, pero es más alta la catedral». Y cuando se trataba de alguno de esos colosos de quince ó veinte pisos, característicos de las ciudades norteamericanas, apenas si formulaba esta duda: «Pero hombre, será esto más alto que la catedral»?

Digitized by Google

559561

FEB 4 1948

Es costumbre muy generalizada entre los ignorantes no admirar nada por creerlo de mal tono. Y así pasan indiferentes y tranquilos delante de lo que más hiere sus sentidos y excita su imaginación para demostrar á la multitud que los rodea—sin apercibirse de ellos, naturalmente—que aquella novedad no los sorprende. Quizás no fuese esta vanidad estúpida la que abrigaba nuestro viajero, sinó una admiración sincera que podría calificarse más bien de querencia por su terruño natal, pero el resultado era idéntico.

Algo análogo he experimentado durante el tiempo en que he recorrido casi toda la tierra viendo escenas nuevas y extrañas costumbres. No quiero decir que haya andado con la iglesia Matriz de Santafé constantemente dibujada en la retina para proyectarla sobre todo lo que se presentaba á mi mirada y, haciendo comparaciones, encontrar que sus modestos campanarios eran superiores á las grandes fábricas, para dar incentivo á mi vanidad lugareña. Empero he de mencionar un fenómeno probablemente común á todos los viajeros aunque produzca diversos resultados según las modalidades del temperamento y dotes de observación de cada individuo. Parece que los afectos de familia, los amigos, los recuerdos de la niñez y juventud y todo cuanto forma el medio ambiente en que vivimos, son factores eficientes para que el concepto de la patria, que es resultado puede decirse de nuestra primera y constante comunicación con el mundo

Digitized by Google

externo, se arraigue en nuestra naturaleza de manera tan íntima y duradera que cualquier cosa vista ó sentida, instintiva y forzosamente la hemos de comparar con las análogas que han servido para formar nuestro criterio nativo.

Cierto es también que á la distancia, y mirando hacia el remoto sud, podemos ser engañados por mirajes que perturben nuestro juicio ó lo apasionen, unos producidos por la lejanía del propio país y otros por el conocimiento superficial del extrangero. Cuando estamos ausentes vemos la tierra natal, como un planeta ó estrella á la simple vista, como luz sin contornos fijos y con formas fugitivas. Pero si hemos de intentar acercarla para que pierda en tamaño, gane en brillo y examinar sus manchas ó satélites, es indispensable ocurrir á los recuerdos personales y al criterio própio.

Para juzgar países extraños, se tropieza con el inconveniente que, como somos aves de paso y casi siempre carecemos de preocupaciones y cuidados, nos sentimos fuertemente inclinados á la benevolencia ó á lo contrario. Esto es simple cuestión de bilis. Y así las multitudes que cruzamos en el camino nos parecen compuestas de santos porque nada tenemos que ver con ellas. Es necesario acudir á la razón que nos recuerda que los individuos del inmenso hormiguero humano, revueltos en el camino, al parecer indiferentes y sin tocarse las antenas, son víctimas de los mismos intereses, de las mismas pasiones, de las mismas miserias y de los

Digitized by Google

mismos humores que hacen tan difícil la organización social.

Teniendo muy en cuenta los tropiezos enunciados, díjeme que, ó no escribiría, en cuyo caso nadie perdería y pudiera ganar yó, ó escribiría sobre lo que he visto y observado según me lo han hecho ver los distintos estados de mi ánimo, sin más norte que la verdad de las descripciones y la sinceridad de mi juicio. Y esto último voy á intentar, pues antes de empezar este libro, había resuelto escribirlo.

He dicho deliberadamente los distintos estados de mi ánimo, porque durante mis viajes no he hecho apuntaciones de ningún género y así tan solo han quedado grabadas en el recuerdo, sin orden ni método, las cosas que más han herido mis sentidos y las deducciones que ellas me han sugerido. Cuando fácilmente he accedido á indicaciones amistosas para que emprendiese este trabajo, ha podido más que la desconfianza en su utilidad y éxito, el placer de recorrer, coordinar y corregir escritos diseminados en diarios y revistas en el período de catorce años. Esta tarea ha avivado las impresiones que me hacen considerar toda la tierra tan pequeña que para mí casi no existe la distancia y ha dado nuevo vigor á los recuerdos que, como marea sin reflujo, corren á traves de mi memoria.

Después de estas advertencias estimo que ha llegado el momento de comenzar mi relato.

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

CAPITULO I

ESPAÑA — PORTUGAL

Siempre había acariciado la esperanza de que si alguna vez realizaba mi aspiración de visitar el viejo mundo, empezaría á hacerlo por España, atraído por la aureola de su nombre y por la natural simpatía hacia la nación generadora de la nuestra.

Y así, fué con gran contento que en Enero de 1893 recibí el encargo de trasladarme á España con el objeto de buscar documentos referentes á nuestra cuestión de límites con el Brasil, á la sazón sometida al fallo arbitral del Presidente de los Estados Unidos, Grover Cleveland. Con Madrid como base de operaciones y radios terminales en Sevilla y Valladolid, asientos respectivos de los archivos de Indias y Simancas, me fué fácil conocer en dos meses de movimiento continuo casi toda la península. No es mi intento describir el aspecto de las

Digitized by Google

campiñas tristes que encontré en mi camino, sin más árboles que alcornoques y olivos de ramaje atormentado, ni las aldeas y caseríos con su aspecto terroso y vetusto, revelando la miseria de sus habitantes, ni los cultivos de las tierras hechos con instrumentos agrícolas contemporáneos de la aurora del mundo, ni los rientes cortijos de Andalucía.

Otros han llenado ya esta tarea dando rienda suelta á la imaginación y á las galas del estilo. Me limito á evocar los recuerdos de las ciudades y pueblos que he visitado, y Alcalá de Henares, Toledo, Córdova, Montilla, Utrera, Sevilla, Granada, Jerez, Cádiz, Huelva, Mérida, Medina del Campo, Salamanca, Valladolid, Simancas, Burgos, Vigo, Coruña y Santander me producen una impresión de conjunto que tiene algo de tristeza y de muerte, como la que se experimenta ante las cristalizadas é inmutables civilizaciones orientales.

Presumo que después de leer lo dicho y lo que voy á decir, se me ha de objetar que no conozco Cataluña, pues cuadra que lo que he dejado de ver, es siempre lo mejor, ya se trate de un país, de un paisaje ó del Orfeo de Glück, que como yo pensara que podría llamarse más propiamente Morfeo, y me saliese del teatro al finalizar el segundo acto, díjome un amigo al día siguiente que no había oído lo mejor: *¡Oh mía Euridice!* Muchos años después he conocido Barcelona sin que la impresión recibida me haya demostrado su superioridad sobre Madrid, que es el cerebro y el corazón del país.

TxU

Digitized by Google

La tarde que llegué á la capital la encontré con aire de fiesta que, á poco andar, pude convencerme que es el habitual. Dificilmente se señalará ciudad del mundo que respire más buen humor y alegria por los cuatro costados. Sin embargo, aquel día era de movimiento inusitado, que pude presenciar desde los balcones de mi hotel, en la Puerta del Sol, motivado por el desfile del suntuoso cortejo fúnebre que acompañaba los restos de D. Cristino Martos, notable tribuno, «el hombre del sustantivo», como le llamaban en un artículo necrológico, sin duda para distinguirlo del señor Castelar que lo sería del adjetivo ó del gerundio.

Concluido el desfile me dirigí al comedor, habitación larga, fría y mal iluminada donde alrededor de una sola mesa, estaban sentadas más de cincuenta personas, presumo que la mayor parte desconocidas entre sí. A poco hizo su entrada un sacerdote que con sonrisas y leves inclinaciones de cabeza, respondía á las salutaciones de los comensales. Oíanse por todos lados las «¡Buenas padre!» con que era recibido en el rebaño aquel pastor. Antes de cinco minutos, y creo que promovida por el hombre evangélico, se entabló una discusión en que los contrincantes con fisonomías descompuestas, ojos brillantes y narices que se movían como branquias de pescado al aire, emitían á gritos sus opiniones sobre Cánovas, Sagasta ó Pí y Margall. En medio de la barahunda política había sitio para las disquisiciones científicas de dos señores sepa-

Digitized by Google

rados diagonalmente por la anchura de la mesa, uno con aspecto de profesor, vestido de negro, con ropa raída y grasienta, crecida la barba, descuidado el cabello, que fulminaba con sus miradas al contradictor. ¿Sobre qué discutían? ¡Sobre la densidad del agua! El profesor puso fin á la discusión acompañando las palabras con una sonrisa despreciativa y diciendo: «Pues bonitos estamos, señor mío, si usted me va á enseñar», y repetía: «¡si usted me va á enseñar que el agua adquiere el máximum de densidad á cuatro grados centígrados...!»

Y este incidente empezó á comprobarme que estaba entre los míos y no era difícil encontrar nuestro pedegri aun para quien no supiera palabra de nuestros orígenes. Aquella pasión y aquella ira aplicadas hasta en lo supérfluo, son idénticas á las que emplean los tenderos y almaceneros españoles de campaña, desde la Quiaca hasta el Cabo de las Vírgenes, cuando discuten con igual encarnizamiento las cuestiones municipales y la política del mundo entero que dirigen y cambian á su antojo.

Como impresión sintética de mi estadía en Madrid, he encontrado que aquella ciudad encantadora, muchísimo más bella que Buenos Aires aunque inferior á ésta en población y valor económico, se compone de las siguientes categorías de habitantes: De la familia real que está dotada con cincuenta millones de pesetas anuales á que asciende el monto de la lista civil para alimentar *il misero orgoglio dell'tempo che fú*, suma que, agregada á lo que im-

Digitized by Google

porta el sustento de cuarenta mil sacerdotes que gozan sueldo del gobierno, insume el veinte por ciento del presupuesto nacional; á esta categoría deben agregarse los miembros de una nobleza, parte tronada, parte escasa de fondos que vive directa ó indirectamente del gobierno como accesorio indispensable de las instituciones monárquicas. Segunda categoría, los oficinistas empleados y los cesantes, institución genuinamente española compuesta de individuos que andan á caza de la adquisición ó reivindicación de algún destino. Tercera categoría, en que se incluyen los que viven de las anteriores y con su trabajo completan la circulación de la moneda, comerciantes, sastres, zapateros, loteros, etcétera. Queda solamente por enumerar la categoría de aquellos individuos que, envueltos en su capa, atestan las calles, toman sol, llenan los cafés á toda hora del día y de la noche y se ocupan en hacer nada, no disimulándolo, y acechando siempre la oportunidad de asestar un «sablazo». No exagero en lo mínimo al decir que en la noche no se puede caminar cien metros en las calles centrales de Madrid sin tropezar con media docena de individuos, algunos bien vestidos, jóvenes y fuertes, que piden limosna con altivez castellana.

Las condiciones generales de vida en España parecen ser muy inferiores á las de nuestro país y, sin embargo, dijérase que el pueblo olvida su escasez ó sus dolores viendo una corrida de toros ú oyendo los rasguidos de una guitarra. La indolen-

Digitized by Google

559561

cia, la ignorancia, el abandono, el fatalismo, unidos al desmesurado orgullo por lo que fué, son características del pueblo español que producen efecto de aguas turbias ocultando el fondo de un gran desaliento nacional. Quizás la característica positiva á que me he referido, agregada á su innegable fiereza, lo salva de ser absorbido y perecer.

Los atributos enumerados se notan no solamente en las clases bajas, ignorantes, redondas y vacías como un porongo, que comprenden el ochenta por ciento de la población total—17.500.000 de habitantes y 14.000.000 de analfabetos—, sí que también en aquellas que han alcanzado cultura intelectual. En España se podrán encontrar literatos de nota, prosadores y versificadores, teólogos, oradores de verba musical, lingüistas y hombres eximios en todo lo que implique trabajo de bufete y solamente exija meditaciones y armonía para traducirlas; pero, prescindiendo de ello y notando de paso que aun en esta esfera el vigor y originalidad del pensamiento son discutibles, nada se encuentra que indique una senda nueva intentada ó abierta en la dirección que lleva el mundo moderno.

Y á este propósito viéneme un recuerdo. Durante mi permanencia en Madrid cayóme á las manos un periódico científico en que había un artículo sobre electricidad, abonado por la firma del señor Echegaray, el reputado dramaturgo de innegable talento que lo mismo despanzurra en un drama

Digitized by Google

desde el primer actor hasta el portero del teatro, como calcula el arco atrevido de un puente cuando se ocupa de ingeniería, que es su profesión.

Admito que seré de muy mal gusto ó como quiera llamárseme, si declaro que los dramas del señor Echegaray están lejos de constituir mi principal predilección; pero como no sucedía lo mismo con sus estudios científicos que, aunque no los conocía, había oido hablar de ellos con elogio, emprendí la lectura del artículo con grande interés.

Pronto vino la desilusión encontrándome con un trabajo lleno de generalizaciones, campanudo y ampuloso, diciendo en substancia: que eran inmensos los progresos de la electricidad en el siglo XIX y que se dejaban adivinar maravillas para el venidero: telégrafo, teléfono, teléfoto, micrófono, luz, fuerza motriz, etc., etc.; pero que aún no se había descubierto la fuente primitiva de la electricidad en la naturaleza; que dicha fuerza ó era producida por acciones y reacciones químicas ó por fuerzas distintas y conocidas, como el vapor. Nada práctico, nada preciso, nada útil, y si al empezar la lectura creí que el autor iba á tratar de la producción económica de fuerza, al concluirla pensé que el señor Echegaray sería más útil á su patria y á la humanidad si inventase solamente una campanilla eléctrica que no la descomponga la humedad.

Y pensar que si dentro de cincuenta ó quinientos años «salta la liebre» que el señor Echegaray echa de menos no faltará quien diga que él la adivinó y

Digitized by Google

enseñó el camino para encontrarla! Así Virgilio anunció la venida de Cristo y así se suele escribir la historia!

En este orden de ideas, citaré ciertos datos y hechos que he visto y comprobado con mis ojos, sin que haya encontrado otros que basten para amortiguar la impresión general poco satisfactoria que he recibido del país.

Mencionaré en primer término que durante mi estadía en Madrid presentóse al gobierno una petición subscripta por numerosas damas aristocráticas en que solicitaban se mandasen sacar los signos exteriores de una capilla protestante establecida en la calle de Alcalá, por considerarlos ofensivos á sus creencias religiosas, no fijándose sin duda que su pedido era más ofensivo á la libertad.

España cuenta setecientos kilómetros de líneas férreas (1) menos que las existentes en la Argentina y, en relación con las poblaciones respectivas de los dos países, no alcanza al treinta por ciento de las que nosotros poseemos. Los capitales con que han sido construídos esos ferrocarriles son todos franceses, como lo es su material de vía permanente y de explotación. Por de contado que su servicio, si se exceptúa el de algunos trenes expresos que hacen correr compañías extranjeras, es más que imperfecto, detestable. Básteme citar el dato de haber hecho el viaje entre Madrid y Toledo en que

(1) En 1892 la proporción era: líneas argentinas 11.500 k., españolas 10.800 k., y en 1905, argentinas 20.300 k, españolas 13.900 k.

Digitized by Google

el tren, ciñéndose estrictamente á su horario, tarda cuatro horas en trasponer la distancia de cincuenta kilómetros que separa las dos ciudades.

Es la soñolienta Toledo de larga fama por el temple que se dá al acero atribuído, con razón ó sin ella, á la composición de las aguas que lleva el Tajo y naturalmente creí que la metalurgia constituiría una importante fuente de recursos para la industria privada. Nada hay de esto. En aquella ciudad vetusta y negra con aspecto de ruina visité una acería que, según datos del dueño, daba ocupación á veinte obreros y que, con otra más pequeña de la vecindad, eran las únicas productoras de hojas toledanas.

En un rincón había tres ó cuatro atados de barras de hierro traídas de Alemania y esto sucede donde hay abundantes minas de hierro, pero trabajadas por el capital extranjero que se lleva el mineral bruto no dejándole al país ni las escorias.

En Córdova, después de visitar la renombrada mezquita, fuí á un molino harinero quo era el mejor, según me informaron, y perteneciente al gobierno. Junto á la margen del Guadalquivir se levantaba un edificio pequeño provisto de todos los aparatos modernos para cernir: á veinte metros en dirección al río, y ya en su lecho, se veía el motor hidráulico contemporáneo del califato y diez metros más allá, las piedras de moler antiguas y de forma que nadie usa en nuestro país. Al finalizar el siglo diez y nueve, y en Europa, he visto hombres transportar

Digitized by Google

el trigo en carretillas de mano desde el depósito hasta las piedras, echarlo en ellas valiéndose de pequeñas palas y, una vez triturado, recogerlo por el mismo procedimiento, volverlo á las carretillas y desandar treinta metros para ejecutar la misma operación en los cernidores!

En Córdova tuve también ocasión de observar la manera de alimentarse el pueblo español y declaro que no la he comprendido, no obstante las explicaciones que me dieron. Vagando por sus calles acerté á pasar por el matadero público donde, encerrados en corrales de piedra, había tres bueyes viejos y flacos destinados al consumo. A la entrada del edificio encontré una tarima con tres sillas para otras tantas personas encargadas de pesar con la gravedad del juez Minos, las víctimas del día. Córdova tiene una población de más de sesenta mil habitantes y respondiendo á mi investigacion me informaron que diariamente se sacrificaban ocho bueyes, diez carneros y de quince á veinte cochinos. Conocido el dato encontré más verosímil el cuento de aquel labriego que enseñaba á su burro á no comer, malográndose su propósito porque el animalito murió cuando ya iba aprendiendo.

Y en este orden de ideas he de consignar otro detalle, para mí de importancia, porque ha contribuído á formar mi criterio. Cierto día salí á caballo de Sevilla para visitar las ruinas de Itálica y tuve ocasión de hablar con varios jinetes en asnos y peatones que encontraba en la carretera y que iban

Digitized by Google

en mi misma dirección. Supe por ellos que el jornal en los cortijos es de seis reales (0.30 argentinos) y en esto también es de observar el espíritu conservador y de rutina prevalente, pues no solamente la gente del campo sino también la de ciudad hace sus cuentas en reales, no obstante haber transcurrido cuarenta años desde que se adoptó el sistema decimal con la peseta como unidad monetaria. Además del jornal reciben alimentación que la constituye el gazpacho ó sea una mezcla de aceite, vinagre y pan, reforzada en tiempo de cosechas con un poco de carne para que los hombres no desfallezcan ante la pesada tarea.

Es de atribuirse, sino como causa única como causa concurrente al menos, á la falta de alimentación suficiente que la vida probable y media del individuo en España sea 27 años, dos meses y 32 años cuatro meses respectivamente, cifras que son las más bajas de Europa, así como que el coeficiente de mortalidad en Madrid sea 30 por mil, el más alto de todas las ciudades capitales del mundo. (1)

Añádese á esto la falta de capitales ó de espíritu

---

(1) Según los cuadros publicados en el *Bulletin de l'Institute International de Estatisque*, las cifras correspondientes á la vida probable y media en los distintos países, son las siguientes: Francia 51 años 11 meses y 43 a. 6 m.; Inglaterra y Escosia 53 a. 7 m. y 45 a. 5 m.; Irlanda 56 a. y 48 a. 5 m.; Prusia 44 a. 6 m. y 39 a. 1 m.; Baviera 38 a. 11 m. y 36 a. 3 m.; Wurtemberg 45 a. y 38 a. 8 m.; Austria 31 a. 7 m. y 33 a. 8 m.; Italia 45 a. 6 m. y 39 a. 3 m.; Suiza 53 a. y 44 a. 4 m.; Bélgica 54 a. y 44 a. 11 m.; Holanda 53 a. 1 m. y 44 a.; Suecia 61 a. 1 m. y 50 a.; Noruega 60 a. 1 m. y 50 a.; Dinamarca 58 a. 5 m. y 48 a. 2 m.; Finlandia 51 a. 3 m. y 42 a. 9 m.; España 27 a. 2 m. y 32 a. 4 m.; Massachussets 50 a. 4 m. y 43 a. 11 m.; Japón 51 a. 11 m. y 44 a. 6 m.

Digitized by Google

de empresa que es causa de que los abundantes recursos naturales del suelo, sean explotados por compañías extrangeras. En efecto, pertenecen al capital francés los ingenios de azúcar que alegran con la nota roja de sus muros y techos la vega de Granada, los telares que trabajan en las márgenes del Ebro y las fundiciones de plomo que se distinguen por el humo blanco de sus chimeneas en las vecindades de Córdova. Los ingleses y alemanes son dueños de las minas de cobre de Río Tinto con su magnífico muelle metálico en que, por gravitación, entran los wagones, descargan el mineral en la bodega de los barcos y vuelven al punto de partida.

Finalmente la ausencia de maquinaria agrícola moderna que aun no ha podido subplantar ni siquiera á los arados de madera que usaba Noé ó á las vigas toscas y pesadas con que se extrae el aceite, parece demostrar el estancamiento nacional y su alejamiento de las sendas que sigue la civilización.

Refiriéndome á las esferas de gobierno y organización social, resulta de mi experiencia, que si he podido dudar un momento de la exactitud de mi juicio cuando creía á España víctima en mayor grado que otros pueblos del espedienteo y lentitud administrativa, esa duda desapareció la primera vez que puse una carta ó telégrama en el correo. Ni en el correo ni en el telégrafo se venden estampillas que se encuentran solamente en los estancos de tabaco, de modo que se requiere un largo trámite

Digitized by Google

y fastidiosas andanzas. Alguna vez he pensado que esa lentitud debe tener atingencia con esta observación hecha en muchas oficinas públicas y en algunas casas particulares: no se usan plumas de acero sinó de aves, no se usa papel secante sinó arenilla y la tinta se la fabrica cada uno en su casa encontrándose frecuentemente secos los tinteros.

Apenas si necesito decir que escribo para mis paisanos con sinceridad desapasionada y que no es mi ánimo lastimar sentimientos patrióticos respetables; pero he de afirmar mi convicción honrada de que los argentinos nada, absolutamente nada, tenemos que imitar ó aprender de la nación española.

Prosiguiendo mi visita de la península ibérica encontré en Portugal una agradable sorpresa. Influenciado quizás por lo que creo la tradición española, que nosotros hemos aceptado sin beneficio de inventario, tenía á los portugueses por grandes fanfarrones, tal como siempre los ha pintado el buen humor epigramático de los castellanos. Pero á poco me apercibí de mi error, encontrándolos cultos, ceremoniosos y sérios y hallé que su ejército está formado por los soldados más bien plantados y arrogantes que he visto.

Después de vivir meses entre ellos, he llegado á pensar que á pesar de su pequeñez y quizás por esto mismo, la entidad nacional ha dado repetidas pruebas de sagacidad, entereza y buen sentido práctico que la han hecho conjurar la constante ame-

Digitized by Google

naza de absorción de su relativamente poderoso vecino. De otro modo no se explica que un pueblo de cuatro millones de habitantes conserve posesiones ultramarinas con catorce millones y comercie activamente con ellas; que haya tenido habilidad y fuerza para someter bajo su dominio más de media América meridional; que haya ejecutado en ella un acto de alta y sábia política reconociendo la independencia del Brasil, con un miembro de su familia real sobre el trono; y que se haya separado de esa colonia llegada á la mayor edad y dueña de sus destinos, sin romper ni enfriar los vínculos de sangre y de comercio que á ella lo unían.

Compárense estos hechos de los descendientes de los primeros audaces navegantes que doblaron el Africa y llegaron à la India, con los análogos de sus vecinos. Después de haber tenido un vastísimo imperio colonial, solamente conservaban á la sazón, Cuba que retenían con grandes esfuerzos y Filipinas que en muy poco fomentaban el comercio de la metrópoli, colonias hoy desvanecidas como el humo.

Digitized by Google

CAPITULO II

INGLATERRA Y FRANCIA

Abrigando estas ideas é impresiones me embarqué en Lisboa para Southampton en Abril de 1893. Ya en el viaje se insinuaba en mí una duda que no me atrevía á comunicar. Creía tener la certeza de estar libre de chauvinismo, pero, admitiendo que lo sintiese, encontraba que nuestra civilización era muy poco inferior á la europea, aunque á decir verdad, las condiciones y espíritu de nuestro pueblo las encontraba superiores á las de los países que había recorrido.

Pero apenas desembarcado en Inglaterra, viendo desde la ventanilla del tren rapidísimo y sereno que me conducía á Londres, la campaña más encantadora con aldeas límpias, casas coquetas, cercos vivos, árboles magestuosos, canales encauzados, animales cuidados, caminos soberbios, empezó á caer el velo de mis ojos de modo que al llegar á la gran

Digitized by Google

metrópoli, pude exclamar: «Esto es Europa!». Con razón llamamos parques ingleses á nuestros jardines, pues toda Inglaterra es un parque primorosamente cultivado y tapizado con menudo cesped, donde no se vé una mala hierba.

Londres! aun saboreo con íntima satisfacción la impresión profunda que causó en mí la ciudad inmensa, cuando traspuse la muralla de humo que la ocultaba. Aquella colosal colmena humana, dominadora del mundo, con su niebla perpétua, su atmósfera saturada de polvo de carbón, su tráfico colosal y su imponente sello de grandeza y seriedad, sobrecogió mi ánimo. Mi primera idea fué abandonarla al día siguiente, tan solo y tan pequeño me encontraba en aquel mar de séres humanos, en medio de aquel movimiento que debía ser ensordecedor y no lo es por el silencio y órden que lo presiden. Pero pronto pasó esta impresión y con delicia, permanecí cuanto pude en su seno.

Londres era lo que yo había imaginado y muchísimo más: la médula, el núcleo representativo, el cerebro y el músculo principal de la nación más poderosa en la historia, que tiene el más vasto imperio conocido á la sombra de una sola bandera y quizás la tierra entera bajo el dominio de su navegación, de su comercio, de su industria, de sus capitales y de sus empresas útiles esparcidas por todo el mundo.

Londres me produce el efecto de un recipiente inmenso con un sin número de caños radiados que

Digitized by Google

convergen á él y por la extremidad opuesta, se adhieren, como ventosa de pulpo, á cuanto punto hay en la tierra de donde se pueda sacar algun provecho, y dispuestos de manera y con tales diferencias de nivel que cualquier cosa contenida en ellos necesita una energía extraña para llegar á la periferia, al paso que la sola gravitación la arrastra al punto de partida. Supongamos que son libras esterlinas lo que corre y la energía extraña el tanto por ciento de interés y tendremos una explicación del porque á cada súbdito británico le corresponde un promedio de mil quinientas libras esterlinas en la riqueza nacional.

Nación egoista, se dice, pero, aparte que el egoismo no está perfectamente definido y casi siempre lo que juzgamos tal en los otros lo creemos de interés legítimo en nosotros mismos, hemos de convenir que no es defecto y, si lo fuera, es el más bello y recomendable para una nación. Egoismo es el vicio que enrostran los débiles á los fuertes, nueve veces en diez. Para alimentarlo una colectividad necesita tener un *ego*, es decir, individualidad formada por comunidad de aspiraciones é intereses, generadora del poder y resistencia para triunfar en aquello que un inglés ha llamado la lucha por la vida. Y en esa lucha perpétua no puede negarse que Inglaterra ha dado pruebas de extraordinaria pujanza y si ha tenido abierto el templo de Jano no ha sido solamente para destruir, sino también para

Digitized by Google

dar vida y civilización á otros pueblos y de paso beneficiarse á sí misma.

Lo que llamó más mi atención en Londres, quizás por el singular contraste con nuestras costumbres, fué en primer término su policía, de que no hablaré por ser muy conocida, en segundo el respeto por la opinión individual y por la libertad agena y en tercero el sello de orden y organización hasta en detalles mínimos como efecto de la educación pública que se observa en todo. La consecuencia obvia de estos enunciados es la virtud inestimable del silencio, y se comprende porque los ingleses sea la gente que dice menos disparates, pues no habla sino lo necesario.

Las hileras interminables de personas que de dos en fondo esperan durante horas y á la intemperie sin molestarse ni atropellarse que se abra la boletería de los teatros, los trenes que parten sin tocar el silbato, las zorras que transportan equipajes en los andenes deslizándose silenciosas debido á sus ruedas con cauchu, abonan lo antedicho. Pero entre los muchos incidentes que me indujeron á pensar así, citaré los que hirieron más vivamente mi imaginación á no dudarlo por el estraño contraste que me pareció presentarían trasladándolos á Buenos Aires ó á cualquier ciudad de nuestra América.

Una vez encontré en *Hyde Park* á un anciano sucio, remendado y desgreñado, lo que nosotros llamaríamos un atorrante, que trepado á un cajón

Digitized by Google

vacío á guisa de tribuna, peroraba á un número escaso de oyentes que se renovaban sin cesar. Me acerqué y el buen hombre hablaba sobre la *home rule* que á la sazón se discutía en los Comunes valiéndose de argumentos tan sencillos y lógicos, de datos tan abundantes, de lenguaje tan claro y fluido, de tan oportunos arranques de fina sátira, que concluyó por verse rodeado de auditorio numeroso. Más que al hombre de apariencia miserable y con sólida ilustración, veían mis ojos con placer la atención y el recogimiento con que lo escuchaban los circunstantes, muchos quizás de distinta opinión al orador, pues Londres en aquella época era tory. Los pasantes se detenían y con la mirada fija en el suelo parecían oir con interés, sin dar otra señal de desaprobación que prosiguiendo su marcha con una sonrisa en los labios.

Imagínese esta otra escena: diez ó quince señoras y caballeros, aquéllas correctamente vestidas, éstos de levita y sombrero de copa y asiendo por las manijas un gran armonium que transportan turnándose de á dos, para colocarlo en la acera y acompañándose con el instrumento entonar todos una salmodía. Es de presumir que un espectáculo análogo en las calles de Buenos Aires haría subir inmediatamente el precio de las papas.

En el orden perfecto que surge de la educación y carácter ingleses, he creído ver el contrato tácito entre los individuos para no interrumpirse y molestarse recíprocamente en su camino. Aquí no se

Digitized by Google

ve la política empalagosa é intermitente ó el desdén por el derecho ageno que más ó menos caracteriza á nuestros pueblos; sino la persuasión de que es imprescindible sujetarse á ciertas reglas y usos establecidos, no para favorecer ó en obsequio de los demás, sinó y principalmente para ventaja de nosotros mismos.

El tráfico enorme de las calles londinenses se mueve sin producirse jamás interrupciones prolongadas porque cada uno toma su puesto y no sale de él, al parecer sujetándose al precepto de que quien va de prisa no debe apurarse. Y así es más difícil encontrar un cochero que discuta ó grite que dar con uno entre nosotros, que en dos cuadras de trayecto no tenga otras tantas discusiones porque le tomaron indebidamente la mano.

En los soberbios y dilatados parques con árboles seculares que son el lujo de Londres, durante el día, en primavera ó verano, vése hombres en mangas de camisa echados en el verde ó familias tomando té sentadas en el césped, mientras los niños corren en sus juegos favoritos no oyéndose un grito destemplado. Cae la noche y no es raro encontrar parejas de enamorados sentadas en un mismo banco que, con absoluta prescindencia del par vecino, se entregan á los trasportes de un serio y bueno idilio inglés, bajo la proteccion de los magestuosos policiales. Esa alegría seguida por depresiones que es propia de nuestros pueblos es desconocida del inglés y hasta los borrachos son silenciosos. En

Digitized by Google

ellos la acción del alcohol es semejante al opio que transporta á un país de sueños, à un nirvana delicioso de donde suelen salir con una romanza de trompadas sin palabras.

Los pequeños vapores que recorren el Támesis llevando á su bordo orquestas que parecen un conjunto de gatos en celo, atracan á las numerosas estaciones y verifican el desembarco y embarco de pasajeros con asombrosa rapidez, pues ninguno se precipita.

Estos y mil otros detalles análogos y no sé si influenciado por lo que de antemano relaciones y lecturas me habían hecho conocer de Inglaterra, me trajeron á la conclusión de que en ellos estriba la grandeza, el poder y la energía de esa nación. Por impresión visual es claro que después de una corta estadía en el país no podría hablar de sus instituciones, de sus libertades y de sus virtudes sin repetir y aderezar lo que he oído ó leído; pero yo he visto su excelencia á través de las observaciones nimias que se presentan al viajero.

Y finalmente diré que tan solo dos cosas me sorprendieron en Londres por lo inesperado para mí, á saber, que los ingleses no son rubios y las inglesas no son feas. Lo primero quizás sea efecto de que los británicos que vemos afuera los contemplamos bajo un cielo más puro y brillante que el suyo nativo; pero en su país puede decirse que así como los insectos mediante larga selección han tomado el tinte más favorable para su conservación

Digitized by Google

en las plantas en que viven, también los ingleses han adquirido un color que los hace aparecer pelinegros en su atmósfera cargada de carbón y niebla. En cuanto á la mujer tenemos una idea equivocada y basada en un error de concepto porque, como aquel país en todo es grande no hay nada igual á la fea inglesa que lo es más que Picio, que según las historias reventó de puro serlo. Pero el tipo medio, si bien desprovisto del deseo de agradar y de aquella coquetería innata en la mujer de otros pueblos, revelada en el arte y gracia con que se coloca una cinta ó sombrero, es bello por la regularidad de facciones, robustez de constitución, frescura y tinte de su rostro iluminado con expresión de timidez melancólica.

Aunque no estaba propiamente en mi ruta, habría considerado que era falta imperdonable en un viajero no cruzar el canal de la Mancha para ir á Francia, cuyas costas de Bretaña había entrevisto desde el vapor que me condujo á Southampton.

No es con permanencia de dos semanas en París, la ciudad más bella y artística del mundo, que se pueda juzgar á ésta y al país de que es cerebro y nervio y que es un fuerte argumento para demostrar la capacidad de progreso de los llamados latinos. De lo que está al alcance del viajero desconocido surge la nota tónica de un centro inmenso de deleite sensual, de un mercado de carne humana al que acuden todos los disipados del mundo á gastar su dinero y su salud en medio del bullicio é histé-

Digitized by Google

rica alegría. En todos los sitios de diversión predominan los extranjeros y las cortesanas tan consideradas, tan fastuosas como las cortesanas antiguas de Roma y Bizancio.

Parece verosímil que el dominio y valimiento de la mujer pública, ostentado en París á la luz del día en grado superior al de cualquier ciudad del mundo, y sus naturales consecuencias que son un teatro frecuentemente pervertido y una literatura decadente, así como una población estacionaria, de tal modo que Francia parece dotada de algo como un flotador automático que impide que el recipiente se llene y el líquido desborde, y hasta el empeño de sus gobernantes en fomentar cuanto sirva para aumentar el vigor y la fuerza física del pueblo, son signos evidentes de haber alcanzado el colmo de civilización y es muy probable que si no ha llegado está por sonar la hora de la decadencia.

En medio de las horas deliciosas que se pasan en París á menudo se tiene una impresión triste debida á la exitación perpetua de su vida, porque de lejos nos hemos acostumbrado á amar á Francia, hemos aprendido en sus libros y suya es la influencia más fuerte para la formación de nuestros ideales. Y para balancear esa impresión, es fuerza traer á la memoria todo lo que sabemos de su génio expansivo, de su pueblo económico y rico, de sus industrias florecientes, del enorme rendimiento de trabajo literario y científico que dan sus escritores, filósofos y sabios, del derroche de talento que

Digitized by Google

se emplea útilmente ó se malgasta en el fango. Francia se ha roto y se rompe los huesos para provecho de los demás y no puede negarse que siempre ha tenido la audacia de hacer experimentos é intentar soluciones de los nuevos problemas en que estriba el afianzamiento y desarrollo de la democracia moderna.

Y si he de expresar con franqueza lo que pienso, agregaré que presumo que Francia no tiene amigo mejor que Alemania, porque el descalabro de 1870, paréceme que la ha hecho reaccionar y preocuparse seriamente de su vida y de su destino. Nada contribuye más para la conservación de un pueblo, que tener un posible enemigo fuerte por vecino, máxime cuando, como en este caso, no ha de limitarse á tener cuidado de sus agresiones, sino á acariciar la dulce hora de la venganza, no por la venganza misma sino por la energía constante que requiere su preparación.

Más de ochenta años de trabajo paciente costó á Alemania obtener la suya de esta misma Francia y al fin la tuvo cumplida. Indudablemente detrás de la florescencia de las victorias alemanas, está el proceso de su preparación como primer factor de los progresos, organización y unidad del imperio.

Visitando el palacio de Versalles me informó el viejo soldado que me guiaba, que en sus vastas y suntuosas galerías los prusianos habían tenido hospitales de sangre y respetaron los tesoros artísticos allí encerrados. En fin de cuentas, díjeme, no son

Digitized by Google

tan bárbaros como los pintan los descendientes de los vencedores de Varo y de los pobres pescadores de la Hansa, pues al tomar Alsacia y Lorena, no hicieron sinó reivindicar lo suyo y dar una lección merecida á la nación que durante dos siglos fué en cierto modo el niño terrible de Europa corriendo tras de esta palabra vana: gloria.

Digitized by Google

CAPITULO III

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
EDISON — JOSÉ MARTÍ

Vuelto á Inglaterra con atracción tan fuerte para mí que desde entonces he hecho de su metrópoli algo así como mi domicilio europeo, al emprender mis viajes por toda la tierra, me dirijí á los Estados Unidos, el país del ensueño para la democracia, cuyo camino tratamos de seguir los sudamericanos.

En Mayo de 1893 me embarqué en Southampton en uno de los magníficos trasatlánticos de la Línea Americana, el *New York*, que en siete días traspuso las tres mil millas que separan la ciudad del mismo nombre de las costas inglesas. Mantengo este dato porque no obstante el largo tiempo transcurrido y haberse construido en años posteriores barcos de enorme desplazamiento, en velocidad práctica nada han adelantado estos galgos del océano. En efecto, para establecer el record de los viajes rápidos, cuéntase desde el momento en que se pasa el faro Dungeness en las costas de Irlanda

Digitized by Google

hasta que se vé el de Sandy Hook, alrededor de cinco días y diez y ocho horas. Pero en realidad, el pasagero que parte á medio día de cualquiera de las Estaciones londinenses de Waterloo ó Euston, segun tome vía Southampton ó Liverpool, llega á su destino el mismo día de la siguiente semana al amanecer. Si alguna vez el vapor gana horas, entra al puerto al caer la tarde en tiempo tan inoportuno para ser despachado por la sanidad y aduana que no compensa el gasto de carbón que este apresuramiento significa. En Junio de 1906, ha sido lanzado al agua el *Lusitania*, de la línea Cunard, de 32.500 toneladas y cuatro hélices movidos por maquinarias de turbina cuya velocidad calculada de 26 nudos quizás le permita ganar un día completo sobre sus rivales.

El puerto de Nueva York produce mayor impresión de conjunto que cualquier otro del mundo, debido á su enorme tráfico concentrado. Apenas pasada la angostura de la cuarentena, se encuentra la célebre estátua colosal de la Libertad iluminando al mundo, en la prolongación del eje de la isla Manhattan donde está edificada la metrópoli. A derecha é izquierda respectivamente, se alzan Brooklyn con su puente sostenido al parecer por telas de araña, arsenales, astilleros y las grandes construcciones del trust azucarero y Jersey con espaciosas estaciones de las líneas férreas que allí tienen su terminal.

Al frente los edificios elevadísimos de la ciu-

Digitized by Google

dad baja centro de febril actividad, se alzan como apretados unos con otros y tanto en la isla hasta el río de Harlem como en las riberas opuestas de Brooklyn ó Jersey, atracados á muelles perpendiculares á la costa, se ven cientos de vapores y veleros que cargan y descargan. Y en las aguas de ambos ríos el movimiento es indescriptible, barcos que salen ó entran, grandes trasatlánticos, vapores de río, cientos de remolcadores que son pura máquina y de casco deforme con una águila tallada de tamaño desproporcionado sobre la casilla del timonel, ferribotes atestados de pasajeros, en todas direcciones, ó cargados con diez ó doce wagones de cuatro ejes que llevan de una estación á otra. Todos van como apurados y coronados por nubes blancas de vapor ó negras de humo, se alcanzan, se pasan, se cruzan, caracolean y el contínuo alarido de los silbatos llena el aire con una armonía extraña y para mí grandiosa.

En la ciudad y en mucho debido á su configuración larga y angosta, hay igual movimiento efervescente. Tranvías, carros, peatones atareados y pocos carruajes, se revuelven, dominados por la original estructura del ferrocarril elevado sobre la que pasan trenes á toda velocidad y que por la noche, profusamente iluminados, dan aspecto fantástico á calles y avenidas.

A poco andar uno se siente contagiado por este frenesí de movimiento y encuentra que una de las características del pueblo norteamericano es la prisa.

Digitized by Google

Este atributo en ninguna parte es más notable que en las estaciones de Jersey cuando el arribo de los trenes matinales, miles de pasajeros se precipitan á los restaurants para almorzar sin abandonar sus valijitas de mano. En un vasto salón rodeado por largo mostrador á guisa de mesa conteniendo en el interior las cocinas y el personal de servicio y al exterior unas como banquetas de piano muy pequeñas, casi puntiagudas que invitan á pararse más que á sentarse, se les ve engullir tres ó cuatro platos en un instante y correr rápidamente á sus quehaceres.

Quede para plumas mejor cortadas que la mía la descripción de la ciudad, con soberbios edificios de belleza arquitectónica ó de descomunal elevación, hoteles monstruos que en lujo y comodidad son los primeros del mundo; profusión de luces de reclamos que dan á las calles aspecto de fiesta nocturna, con sus museos, universidad, colegios, grandes casas de comercio, teatros y gran movimiento comercial. Me limitaré aquí á poner dos piedras blancas, en recuerdo de haber conocido en Nueva York á dos hombres excepcionales: Edison y José Martí.

Benjamín Franklyn que era creyente en la inmortalidad, ha dicho que miraba la muerte sin temor porque en la vida futura tendría ocasión de tratar á todos los hombres que en el transcurso de los siglos habían dejado huellas luminosas de su paso por la vida. Yó, más modesto ó más excép-

Digitized by Google

tico, aspiro á ver en la tierra siempre que pueda á aquellos indiscutidos é indiscutibles, que acometen empresas altruistas y que con su nombre solo parecen dar nuevo vigor á la raza humana.

La casualidad trajo á mis manos una tarjeta de entrada á los talleres de experimentación y estudio de Edison, conseguida á duras penas para un ingeniero electricista de nuestro crucero *9 de Julio* que, como se recordará, formó en la revista naval internacional con que se celebró en Nueva York el tercer centenario del descubrimiento de América en Abril de 1893. A una hora de tren, está Orange en el estado de Nueva Jersey donde se asientan los edificios en que el mago se entrega á sus trabajos rodeado por el verdor y tranquilidad de la campaña. Exhibo mi tarjeta y me hacen pasar á la biblioteca que era un vasto salón atestado hasta el techo de libros y revistas científicas prolijamente ordenados y á poco de hallarme allí vino un obrero italiano que me guió en la visita á la parte visible del laboratorio. Al paso por los corredores me informó que Edison tenía muchos gabinetes en que se hacían simultáneamente otros tantos experimentos y me enseñó la puerta cerrada de aquel en que se encontraba el inventor entregado quizás al estudio del cinomatógrafo que conoció el público ocho meses después.

Fuimos al departamento destinado á los fonógrafos, recientemente inventados, donde ví la historia del maravilloso aparato en las distintas formas

Digitized by Google

que sucesivamente habia adoptado, hasta alcanzar su perfección actual. En un disco receptor dejé este autólogo: «Gloria á Edison que con su génio ha conseguido aprisionar la palabra viva! Su nombre vivirá en los tiempos para honor de su pueblo y de su raza». No fué poca mi sorpresa cuando la máquina repitió estas palabras y las oí como dichas por otra persona, pues realmente no conocemos el timbre de nuestra propia voz debido á que llega al oído, no solamente trasmitida por el aire atmosférico sino además por vibraciones del cráneo y músculos faciales del que la emite.

Luego pasamos rápidamente por unos galpones espaciosos donde estaban depositadas maderas de todas clases; por otros conteniendo multitud de frascos con sustancias químicas; por pequeños talleres de herrería ó carpintería, para detenernos en el departamento de la luz eléctrica donde un incidente insignificante me proporcionó el placer de conocer al grande inventor.

Había sobre la mesa una bomba de luz incandescente del tamaño de una damajuana pequeña, despojo sin duda de algun ensayo fracasado, pues hasta ahora he visto otro ejemplar semejante y junto al muro del gabinete se exhibía el proceso usado para producir el vacío en las bombas comunes. El pezón presentado por las ampolletas en su parte esférica, es el arranque de un tubo prolongado que, á su vez y cerca del punto de intercesión con la lámpara, está conectado á otro tubo

Digitized by Google

de cristal adherido por el extremo opuesto á una cubeta con mercurio. El metal desciende por el tubo á un recipiente bajo, arrastrando á su paso el aire encerrado en la lámpara y cuando la columna de mercurio no presenta soluciones de continuidad debidas á burbujas de aire, el vacío es perfecto y no queda más que calentar el vidrio, cerrar el orificio y retirar el tubo.

Me enseñaron también las fibrillas carbonizadas que cuando están incandescentes producen luz y la materia prima de que se fabrican que era un bambú de gran tamaño, de apariencia semejante á las tacuaras del Paraná que en mi niñez había visto usar por albañiles para sostener andamios. Para no perder tiempo dije naturalmente á mi cicerone que trataba de explicarme la clase de plantas productoras de los filamentos: «sí, las conozco, hay muchas en mi país».

Cuando me disponía á retirarme y encontrándome en la puerta de salida, se aproximó un empleado para decir que el señor Edison deseaba hablarme y pasamos á la biblioteca donde ya me esperaba. Advertido por mi acompañante, que yo había dicho que en mi país existían grandes bambúes, á poco de iniciada nuestra conversación me preguntó de donde era yó y cuando lo supo, agregó haber conocido algunos argentinos en la exposición de París en 1889, que sabía la existencia de bambúes en Argentina y Brasil, pero que siendo los fletes subidos, preferia hacerlos venir del Japón

Digitized by Google

de donde procedían los vistos por mí hacía un momento. Me interrogó luego sobre los trabajos de perforación del gran túnel en nuestro ferrocarril trasandino y se mostró muy interesado en que al comenzar la obra, se adoptasen sus nuevos barrenos eléctricos para abrirse paso á traves de las rocas y finalmente me enseñó una nítida fotografía del sol adherida al vidrio de una ventana, tomada en el observatorio del monte Hamilton.

En los cinco minutos de conversación que tuve con él, observando su rostro todo afeitado, de impresión simpática, el cráneo grande y la gran frente salida y ámplia, sus ojos claros, límpidos é intensos, imaginé que en una multitud se me hubiese destacado.

El otro trabajador inteligente é infatigable era José Martí el Mariano Moreno de los cubanos, sacrificado pocos años después en aras de su ideal. El haber llevado por meses una vida de contacto casi diario con él, trabajando juntos, el haber penetrado íntimamente en todas las delicadezas de aquella naturaleza selecta y de aquella alma fuerte me mueven á escribir estas líneas como tributo á su memoria.

Era Martí de pequeña estatura y enjuto de carnes, su rostro ovalado con ese tinte casi cetrino característico de los que nacen en países tropicales, su frente bombeada y ancha respondía á un notable desarrollo del cráneo simétrico sin ser grande, cabello castaño, fino y un tanto ensortijado, bi-

Digitized by Google

gote caído no muy abundante y mosca debajo de la boca de lábios delgados guarnecida de dientes fuertes y separados. Lo más notable de su fisonomía eran los ojos, pardos, límpidos, grandes, notablemente apartados entre sí que alejaban toda idea de falsedad ó hipocrecía, con reflejos simultáneos de bondad y fortaleza.

Tengo como estereotipada su figura cuando lo encontraba en el Elevado ó en Broadway envuelto en un paletó de tejido de astrakán raído, con paso corto, rápido y nervioso, llevando siempre debajo del brazo un lío de diarios y manuscritos, mirando al suelo como preocupado y abstraído ¿En qué pensaba? En Cuba y en su independencia, animado por un patriotismo ascético.

Con entusiasmos de apóstol, sin desfallecimientos, en todas las horas y en todos los momentos acarició ese ideal durante diez largos años de ruda labor y constante anhelo. Jamás en medio de las dificultades y desencantos que encontraba en la paciente y ardua organización de su obra, se le oía una expresión de odio ó siquiera de mala voluntad contra nadie, ni contra España. Nunca proferían sus labios, ni en momentos de impaciencia, esas palabras enérgicas y poco cultas usadas en conversaciones de hombres. Era un convencido y un intelectual que después de madura reflexión, seguía su ruta sin cejar.

Encantaba oirlo exponer el papel que representaría en el futuro su Cuba libre, como llave del itsmo

Digitized by Google

perforado y centinela avanzado para resistir el empuje absorbente de las razas del norte. Admiraba á los Estados Unidos, pero no los quería y solía narrar con cierto orgullo haber acompañado hasta la escalera de su modesta vivienda al emisario de Blaine que había entrado en ella á proponerle ventajas pecuniarias, en cambio de cuatro mil votos cubanos de que él podía disponer en Florida y que acaso decidieran en aquel Estado la elección presidencial.

Para juzgar la contextura moral del hombre baste citar estas palabras proferidas en la intimidad y sin petulancia: «Si yo concibiera que puedo perfeccionarme lo haría porque tengo voluntad.» Y la tenía sin duda alguna. Inteligencia eximia, corazón bien puesto, gustos delicados, aficiones artísticas, apreciador de todos los refinamientos del espíritu y del cuerpo, fué la voluntad férrea la que lo determinó á seguir un camino contrario á sus gustos y aficiones.

El joven que concurría al Bar de Hoffman House cuando era moda neoyorkina ir todas las tardes para depositar flores al pié de los cuadros de Bouguereau, se convirtió en maestro de escuela que daba dos clases por semana á negros cubanos que habitaban en Brooklyn. Redactaba en horas y agitado el periódico revolucionario *Patria*, vivía en los trenes avivando el fuego patriótico en Baltimore, en Filadelfia, en Tampa, en Key West, y donde quiera que latía un corazón cubano y al mismo tiempo

Digitized by Google

mantenía una correspondencia constante y abrumadora para otra actividad menos fecunda que la suya.

Aparte de esta ímproba tarea, se daba tiempo para la producción literaria. Debe haber dejado alrededor de sesenta volúmenes inéditos que algún día alguien se ocupará de seleccionar y publicar. Martí escribía admirablemente, pintaba ó traducía con la pluma todos los colores y todas las emociones; su estilo nervioso y movible que á las veces parecía amanerado era espontáneo y fluía abundante y preñado de ideas. Como escribía, hablaba: era un mago que subyugaba al auditorio.

Recuerdo que un día, aniversario del nacimiento de Bolívar, me invitó á una velada en que él debía tomar la palabra en honor del libertador. Por la noche hallábase congregado en un salón de la Quinta Avenida un grupo numeroso de caballeros y familias oriundos de las repúblicas que bañan el Golfo de México y el mar Caribe.

Todos los oradores con ese lenguaje ampuloso y vacío que es lujo de los trópicos, henchido de adjetivos, metáforas y exageraciones, describían á Bolívar como un dios y, en mi concepto, despojábanle de su mérito. Para un hombre de carne y hueso la empresa del vencedor de Boyacá y Carabobo era grande y meritoria, para un dios si igualmente grande era sin esfuerzo. Todo estribaba en variaciones sobre el conocido incidente de Bolívar con el príncipe que después fué Fernando VII

Digitized by Google

á quien le volteó la gorra de un pelotazo, sobre el juramento del Aventino y el delirio del Chimborazo.

Llególe el turno á José Martí y subiendo á la tribuna hizo, con la palabra suelta, fácil, brillante que le era habitual, un estudio analítico de la revolución de la independencia sudamericana en que no se sabría qué admirar más, si la precisión, profundidad y lógica de sus ideas ó la música de su oratoria. Revelando conocimiento acabado de los elementos étnicos y sociales que habían contribuído á la formación de nuestras naciones, puso en claro la acción eminentemente personal y absoluta de Bolívar, proyectándola sobre la de nuestro taciturno Libertador y evocó las hazañas de la bravia democracia del sud ante la que Bolívar detuvo su caballo de guerra. La brillante peroración producía en la médula una sensación análoga á la que despierta la vista del acróbata lanzado al aire en un ejercicio peligroso y cuando todos los circunstantes *orœ tenebant* ante el encanto de su palabra, Martí se detuvo, tomó aliento, irguióse aún más y con la mirada perdida y voz que era casi un grito que expresaba el dolor y la esperanza, concluyó así: «Señores, el que tenga patria que la honre y el que no que la conquiste.»

La conquista de esa patria fué el sueño de su vida; en las cárceles de Cuba donde vivió con presidiarios y bandidos, en sus confinamientos sucesivos de Madrid y Zaragoza, ó en la pobreza cuando el general Martínez Campos, á quien pintaba como

Digitized by Google

grandemente simpático, hacíale proposiciones honorables y halagadoras para apartarlo de su causa.

Aquel poeta, aquella alma noble ha muerto por su patria. La víspera de zarpar de Nueva York fuí á su modesta casa con objeto de despedirme. No lo encontré, pues andaba en una de sus continuas excursiones por Filadelfia, de donde, según me informaron, debía regresar al día siguiente. Dejéle una carta en la cual le decía que si la recibía á tiempo fuera á verme al vapor que zarpaba de Hoboken, pues deseaba dar un fuerte abrazo de despedida al único hombre cuya suerte envidiaba por haberse consagrado á la consecución del más grande de los ideales humanos, hacer una patria; pero, que si no lo veía más, le agregaba, quizá contagiado por su entusiasmo triste, deseábale que muriera cuando Cuba fuera libre ó él creyera que estaba libertada.

Digitized by Google

CAPITULO IV

EL HUDSON—SARATOGA—CANADÁ—NUEVA INGLATERRA

En poco más de dos semanas de permanencia en Nueva York, interrumpidas con breve excursión á Washington que debía ser mi residencia oficial por casi un año de estadía en los Estados Unidos, me pude connaturalizar con la metrópoli y conseguí moverme fácilmente en ella. Y deseando ampliar mi conocimiento del país, fuí río arriba en uno de los soberbios vapores qne remontan el Hudson con gran velocidad y sujetos á un minucioso horario de entradas y salidas en los puertos de tránsito que observan con la exactitud de un tren.

Están provistos de ámplios salones, de espaciosa cubierta desde la que se goza una vista pintoresca, tienen orquesta, restaurant á la *carte* y puede formarse idea del grado á que se lleva el lujo, sabiendo que la máquina, pulida y brillante como un aparato de relojería, está en un departamento al-

Digitized by Google

fombrado en que vá el mecánico vestido de frac con botones dorados y guantes blancos.

En Albany, capital de Nueva York, me traslado á un tren que me lleva á Saratoga, estación de recreo y salud, á que imprimen un rasgo especial el Casino, establecimientos de baños, hoteles monstruos de madera y las suntuosas mansiones de millonarios, diseminados en una campiña riente y pintoresca. Visitadas sus curiosidades entre las que se cuenta una reproducción de la casa de Pansa, de Pompeya, restaurada, pintada y amueblada, sumamente original, emprendí el clásico paseo al Niágara.

Al amanecer descendí del tren y, dejando mi valija en la estación, me dispuse á descubrir yo solo la catarata que la suponía lejana, sin duda sugestionado por la narración de Cabeza de Vaca, descubridor del Iguazú, quien oyó el rumor sordo en las vastas soledades boscosas, desde siete leguas antes de llegar á las caídas de agua. Mi espectativa no duró mucho, pues había apenás caminado doscientos metros, cuando sin que se anunciase me encontré delante de aquella maravilla que no me maravilló. Recorrí la isla de la Cabra prolijamente cuidada y con caminos sombreados por árboles corpulentos, entré al bosque que como la isla entera es reserva del Estado, ví el arco iris circular que forma el sol en el torbellino de espumas pulverizadas, contemplé las cataratas desde el parque, desde el puente colgante, desde la orilla

Digitized by Google

canadense, desde el vapor que se acerca á la caída navegando entre remolinos. Tomé un baño delicioso pasando sin ver nada por la caverna de los vientos limitada por el agua que describe un arco al precipitarse y la barranca rocosa y que nada tiene de espeluznante como la pintan las guías. Sospecho que las descripciones, la fotografía y el grabado que han vulgarizado por el mundo las cataratas contribuyen no poco á disminuir el efecto esperado por el visitante. Tanto es así que los ribereños que las ven contínuamente no respetan esta belleza emocionante y han derivado un canal del que sacan cincuenta mil caballos de fuerza para las grandes fábricas de papel que allí se encuentran y no es difícil que en el futuro las hagan desaparecer por completo.

Lo que no conocía por referencias fué lo que más me deleitó: parado en unos islotes llamados Tres Hermanas que están río arriba de la isla de la Cabra, se vé el río que sale del Erie á nivel muy superior al del punto de observación y sus corrientes revueltas y espumosas parece que van á llevarse islas y cuanto encuentran á su paso, pero luego se dividen para precipitarse serenas al abismo por la herradura del Canadá y por la catarata americana. Con intérvalo de años he visto el Iguazú y el Niágara y me vería en dificultades si hubiese de adjudicar á cualquiera el premio de belleza.

En poco tiempo está visto el paisage y siguiendo en el tren que corre por un desmonte á media altura de la barranca de piedra acantilada, se costea

Digitized by Google

el río Niágara, viéndose sus aguas paulatinamente tranquilizadas hasta que derraman en el Ontario y, alcanzadas sus orillas en Lewiston, se toma el vapor para Toronto, ciudad de caramelos y confiterías donde tuve oportunidad de visitar una fábrica de alfombras, que me hizo pensar porque no se establecen algunas entre nosotros, cuando tenemos tanta y tan buena materia prima.

Saliendo de Toronto por la tarde, se navega durante la noche el Ontario y al día siguiente se entra al San Lorenzo que brinda el más bello paisaje fluvial que yo conozca. Islas de piedras de todos tamaños cubiertas de árboles, islotes y rocas de diversos colores que parecen asomarse fuera del agua con sus penachos de robusta vegetación, cubren el horizonte y dán la ilusión de navegar una laguna sin salida. Después el vapor de recreo se aventura en los rápidos, que sacuden con furia el casco y lo hacen balancear como en el mar, parajes salvados por los barcos de comercio mediante canales laterales como podrían construirse en nuestro alto Uruguay. Por fin el monte que da nombre á la ciudad y los dos magníficos puentes que salvan el poderoso San Lorenzo frente á ella nos indican que estamos en Montreal.

Asciendo la montaña en tranvía, desciendo á pie por atajos boscosos y sombríos y paseo la ciudad en todas direcciones. Como todas las antiguas del Canadá está netamente dividida en dos cuarteles habitados respectivamente por británicos y acades ó

Digitized by Google

franceses, poblaciones que hablan su propio idioma y parece que no se juntan ni confunden. Y es curioso ver la superioridad enorme del barrio británico en la belleza y solidez de sus edificios, en parques y calles bien pavimentadas y limpias.

Presa del impulso abandono Montreal que no me atraía y dejando á Quebec para otra oportunidad, me dirijo á Boston, la joya de la Unión, atravesando previamente los estados de Vermont y New Hampshire. Me produjo impresión tan simpática esta ciudad que he vuelto á ella cuantas veces me ha sido posible con verdadero deleite. Es un conjunto armónico de cultura, refinamiento, trabajo y espíritu de empresa. En Boston se forjan sólidos cerebros en su universidad como se forjan máquinas en sus usinas y fábricas y sus establecimientos de enseñanza, desde las escuelas comunes hasta el vasto recinto de Harvard que diríase una ciudad, las numerosas y bien dotadas instituciones científicas, la soberbia biblioteca pública, son elevados exponentes de la refinada cultura de sus habitantes.

De ella deriva el magnífico *common* ó parque central sombreado de árboles, con caminos flanqueados por tumbas como la via Apia y con estátuas y monumentos artísticos en homenaje á políticos ó sábios. Las espaciosas avenidas con árboles y estátuas, las casas de piedra ó ladrillo cubiertas con verde hiedra de aspecto encantador adaptada á las líneas del edificio, la casa del gobierno colonial que

Digitized by Google

aun conserva á su frente el escudo británico, la limpieza de sus calles recorridas por numerosísimos tranvías eléctricos, sus museos de bellas artes y científicos dan á la ciudad un aspecto de asiento y orden acabados.

Por fin la casa de gobierno, en una extremidad del common, enseña su dombo dorado y en su suntuoso recinto se encierran estátuas y recuerdos patrióticos entre los cuales he de mencionar las banderas que llevaron en la guerra de cesesión los regimientos de Massachusetts, religiosamente conservadas.

Para completar el circuito de esta rápida gira, fuí á la estación balnearia de New Port, embellecida por costosas residencias de millonarios, alguna con estensos muros construidos con mármol de Carrara que encierran el amplio parque en cuyo centro se asienta la residencia en que se ha empleado el mismo material. De allí me dirigí á Nueva York y recuerdo la impresión que me produjo el vapor *Puritan* que me condujo. Su mole enorme pintada de blanco se destacaba en el puerto envuelta en la oscuridad de la noche y cuando subí á su bordo y penetré á su salón central profusamente iluminado con electricidad, con aspecto de teatro debido á las barandas corridas de tres órdenes de camarotes que lo circundan, con la presencia de acaso mil pasageros al rumor de cuyas conversaciones se mezclaban los acordes de una orquesta, comprendí el calificativo de maravilla de arquitectura naval que le adjudica la compañía de Fall River.

Digitized by Google

CAPILULO V

CHICAGO Y LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

El entusiasmo, la admiración que después tuve y conservo por los Estados Unidos, no nació de golpe sino paulatinamente, á medida que me fuí connaturalizando con su modo de ser y se fué borrando la impresión que me produjo Londres de ser cabeza del pueblo más grande, más fuerte, más rico y más organizado de la tierra.

El gran atractivo de aquella época era la exposición que celebraba Chicago en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América; pero confieso que no me atraía esta fiesta del trabajo, influenciado en algo por lo que á su respecto habia oído en Europa, donde la describian grande en dimensiones pero desprovista de gusto y grosera como el pueblo que le daba vida.

Cuando me decidí á conocerla tomé uno de esos trenes palacios, famosos ya en el mundo por su elegancia, lujo y comodidad, y durante las treinta

Digitized by Google

y seis horas empleadas en recorrer las novecientas ochenta millas que median entre Nueva York y Chicago, no recuerdo haber mirado una sola vez por la ventanilla sin ver un paisaje encantador lleno de animación y actividad.

Primero costeando el Hudson, en cuyas altas barrancas se asientan poblaciones y villas pintorescas, con líneas férreas que siguen su curso por ambas márgenes y numerosos vapores que surcan sus aguas tranquilas, con remolcadores potentes que arrastran diez ó quince chatas cargadas con productos de la tierra ó de la industria americanas, pronto me apercibí que el poderoso río soporta ventajosamente la comparación con el Rin, de larga fama.

Llegando á Albany el tren se detuvo sobre el puente que atraviesa el Hudson impedido de avanzar debido á tropiezos producidos en el tráfico por un incendio colosal que se veía en la misma dirección de la luna llena que aquella noche brillaba en el cenit, y cuando avanzó tuve ocasión por primera vez de encontrarme en una estación de tránsito. Era un amplio espacio cubierto, con piso de tablones al nivel de los rieles y diez ó doce vías paralelas sobre las que marchan, se detienen ó se cruzan otros tantos trenes arrastrados por locomotoras jadeantes y tañendo las campanas de que todas están provistas.

Más adelante están Siracusa con sus grandes explotaciones de sal y cruzada por el canal del Erie,

Digitized by Google

Rochester con ricas manufacturas, Búfalo sobre el Erie en el nacimiento del río Niágara con activo comercio de maderas, granos, ganado y carbón y luego, costeando el lago y recorriendo grandes viñedos, se llega á Cleveland y Toledo, respectivamente en Pensilvania y Michigan, centros florecientes por manufacturas y minerales de hierro ó refinerías de petróleo.

Por todas partes además de las grandes ciudades enumeradas, pueblos, aldeas ó chacras con elegantes construcciones de madera, fábricas, chimeneas, bosques, ferrocarriles, canales. Así preparado por el espectáculo de energía y trabajo desplegado ante mis ojos, llegué á Chicago é incontinenti fuíme á la exposición ligada á la ciudad por un ferrocarril de alto nivel á lo largo de las calles.

Apenas abandoné el tren y traspuse los umbrales del edificio de administración rematado en elegante cúpula, ante aquel gran patio de honor que en tres lados presentaba colosales edificios de purísimas líneas arquitectónicas y se limitaba al fondo por soberbia columnata corintia que rayaba las aguas azules del lago Michigan, con la estátua de Colón á la entrada en actitud de tomar posesión del nuevo mundo, y allá en lo alto de la columnata el triunfo del descubridor sobre un carro romano tirado por fogosa cuadriga, ante los grupos esculturales que rodeaban el riente lago del centro y, en medio del recinto, presidiendo, la estátua colosal de

Digitized by Google

la República, sentí como un golpe de sangre en el corazón. Olvidé todos los prejuicios y todas las desconfianzas que me habían infiltrado los que hablan por espíritu de rivalidad ó de envidia, sino de ignorancia, y me sentí cómodo en aquel país que si no puede ser representado con las líneas delicadas de Apolo puede serlo propiamente con los robustos y viriles contornos de Hércules que, en mi concepto, vale mucho más.

No intentaré describir en detalle lo que encerraba el vasto recinto de la Exposición de cuya magnificencia puede dar idea su costo que ascendió á veinte y seis millones de dólares. Allí estaban las reproducciones exactas y en tamaño natural del convento de Rábida, de las carabelas de Colón y de la galera de los vikins para representar á los pasados siglos y cuanto en la actualidad habían producido el arte, la ciencia ó la industria humanos en las naciones de la tierra; pero sobre todo, la exposición daba idea exacta del desenvolvimiento, civilización y cultura alcanzados por el gigante de nuestro continente.

Las bellas artes, las pesquerías, las labores femeninas, la piscicultura, la explotación de bosques, la agricultura, las manufacturas y artes liberales, la horticultura, la minería, la antropología,—cada sección con tema para escribir un libro,—estaban contenidas en soberbias construcciones, alguna como la de las manufacturas que ocupaba una superficie de 32.000 metros cuadrados.

Digitized by Google

Junto á los productos de la civilización y formando con ellos contraste, estaba todo lo raro y exótico como entretenimiento ú objeto de estudio y observación para los que deseaban conocer los tipos y costumbres de otros pueblos. Constituían el atractivo más original y los sitios por ellos ocupados eran más concurridos, los esquimales de cara ancha acompañados de sus perros, en viviendas de cortezas de árboles y sus canoas de cuero, los rubios lapones de rasgos asiáticos vestidos de colores vivos, los javaneses en chozas de paja tejida dedicados á pequeñas industrias, la reproducción de la calle del Cairo, hormiguero de gente mezclada con asnos y camellos y sus sucios conductores, las danzas lascivas del oriente, los negros de Dahomey, los músicos de Fidji, los turcos, hindúes, árabes, persas y chinos.

Pero, en mi concepto, nada era más característico del genio norteamericano que los pabellones destinados respectivamente á la electricidad, á los medios de transporte y á las artes mecánicas. Allí estaban los exponentes de esa gente atrevida y emprendedora para quienes no bastaban los sesenta y cuatro millones de población de aquel tiempo, sino que habían de multiplicar los brazos y centuplicar la producción por medio de las máquinas.

La estatua de Franklyn en el atrio y en la alquitraba escrito: *eripuit cœlo fulminem sceptrumque tyrannis*, indicaban el destino del palacio de la electricidad. Adentro las compañías rivales se habían

Digitized by Google

empeñado en noble lucha y el visitante veía un mundo de aparatos é invenciones distribuídos en el piso de veinte mil metros cuadrados y en las galerías altas laterales. Allí estaban el teléfono, fonógrafo, telégrafo, grafófono, micrófonos, taladros, agujas, generadores de electricidad de corriente continua ó alternada, ferrocarriles, tramways, motores eléctricos alguno de quinientos caballos, acumuladores y mil otros aparatos con aplicación á la vida diaria ó á las industrias. Y era de notarse, principalmente en lo relativo á motores y dinamos, la rapidez con que se iban perfeccionando como lo indicaban las patentes obtenidas, dos y tres en un año, por modificaciones útiles, precursoras de los adelantos que vinieron después y de los que nos falta ver en el porvenir.

En el inmenso pabellón principal y anexos destinados á las industrias transportadoras, pequeños para contener todo lo que se había presentado, no obstante su espacio cubierto de treinta mil metros cuadrados, el interés no era menor que en el precedente. Se encontraban expuestos en orden retrospectivo desde la carreta tosca con ruedas macizas tirada por bueyes hasta el carruaje moderno más fino y elegante, desde la canoa trabajada con hacha en un tronco de árbol hasta los trasatlánticos con doscientos metros de eslora representados en primorosos modelos.

Por lo que hace á ferrocarriles, en que los norteamericanos estaban á la cabeza del mundo con

Digitized by Google

273.500 kilómetros (en 1904 contaban 344.235 k.) eran sobresalientes tanto en material rodante como fijo. Había desde las líneas primitivas hasta los perfeccionamientos modernos, desde los coches calezas de Stephenson hasta los palacios de Pullman ó Wagner, desde la sencilla locomotora provista de un tonel para alimentar de agua la caldera hasta los monstruos pulidos y brillantes que á razón de tres diarios lanza á los rieles la fábrica de Baldwin. Las había de todas formas, pesos y tamaños, de alta presión ó compound, con dos ó con cinco ruedas acopladas por lado y la empresa del Central Hudson exhibía un tren de carruajes suntuosos que pesaba 266 toneladas, de las que correspondían 102 á la locomotora, que había recorrido la milla en 32 segundos, ó sea con velocidad de 180 kilómetros por hora.

Más que todo el espectáculo que imponía y entusiasmaba era el que presentaban las galerías de máquinas á vapor. El edificio principal y anexos cubrían 54.000 metros cuadrados, á los que habría que agregar un departamento contiguo en que estaban alineadas en un espacio de cien metros las gigantescas calderas que suministraban fuerza á toda la exposición. En el recinto enorme estaban los grandes motores, que solamente para la luz habían de desarrollar 18.000 caballos de fuerza; máquinas de 1.000 caballos con volantes enormes ponen en movimiento dinamos proporcionados á ellas.

Ese cúmulo de movimiento, de energía, de vigor

Digitized by Google

y vida se vé, se siente y se admira, pues era el justificativo del orgullo del hombre moderno en las luchas del trabajo. El bramido del vapor escapándose de las válvulas, los volteos de volantes de enormes brazos, el rápido vaivén de las lanzaderas en cientos de telares, los quejidos del hierro bajo la acción de cepillos poderosos que le arrancan virutas, el golpe formidable del martillo de cien toneladas, las bulliciosas prensas de imprimir y el conjunto de ruidos de tarea afanosa proporcionaban una impresión intensa por la majestad del espectáculo.

Para traducir las impresiones que allí se recibían se necesitaba el hombre con alma templada al calor de las fraguas que sirvieron para forjar las enormes piezas de hierro que se mueven con precisión de cronómetro, manos encallecidas por el martillo, inteligencia poderosa para abarcar la trascendencia social de esas maravillas, y ancho pecho capaz de dar voces que reprodujesen los cánticos metálicos del yunque.

La ciudad blanca, como se llamaba á la exposición, no tenía noche, tal era la profusión de luz con que la inundaban 8.000 lámparas de arco y 13.000 incandescentes así que bajaba el sol. En la cabecera del patio de honor las fuentes luminosas proyectaban hácia arriba chorros irisados y por las aguas del lago se deslizaban vaporcitos atestados de pasajeros, lanchas eléctricas que sin ruido se deslizaban como cisnes y góndolas venecianas que con marineros auténticos del Rialto evocaban la

Digitized by Google

romántica memoria de la triste reina del Adriático.

Y citaré, en fin, lo que se veía primero al entrar en la exposición, el letrero en que se creía ver la expresión sintética del fundamento en que estriba el progreso y grandeza norteamericanos que, traducido, decía: «La tolerancia religiosa es la mejor conquista de los últimos cuatro siglos.»

Si la exposición era digna florescencia de la civilización norteamericana, la ciudad que la albergaba, original como ninguna, daba idea del pueblo que la había levantado. Asentada en un frente de siete leguas sobre el lago Michigan, con fondo proporcionado y en las márgenes del río Chicago que le dá nombre, está en el centro del país y dijérase que es el valle donde convergen las energías que se desprenden del culto Este y del *wild west*.

Las dimensiones de su perímetro la hacen la ciudad *bigest in the world*, como enfáticamente afirman sus habitantes, siguiendo en esto á todas las ciudades americanas que siempre contienen alguna cosa considerada como la más alta, la más pesada, la más ancha ó la mejor del mundo. Incendios colosales la han destruído varias veces, otras tantas ha resurgido de las cenizas con mayor empuje y parece estar dispuesta á repetir la experiencia, tal es el desparpajo y descuido con que se presenta. Alternando con edificios sólidos y suntuosos, hay modestas casas de madera, calles mal afirmadas, sucias, terrenos baldíos, aceras de tablones. Aunque la edificación media es de cuatro pisos, parece

Digitized by Google

chata porque de distancia en distancia se ierguen verdaderos monstruos de quince y veintidos pisos á los que se acostumbra la vista y en consecuencia disminúyese el tamaño aparente de las construcciones circundantes.

El centro ó *city*, como lo llaman, está comprendido en un cuadrado de un kilómetro por lado, que ofrece, por su nutrida y original edificación, un aspecto único en el mundo. Casi todas las casas son bloques enormes de ladrillo ó piedra presididas por el Auditorium y el templo masónico, que se lanzan al cielo, el último con 101 metros de altura, veintidos pisos y elevadores con capacidad para transportar diariamente 100.000 personas, con el aditamento de que se empleó tan solo un año para levantarlo.

Alrededor de estos centinelas se agrupan el movimiento y los negocios. Bancos, bolsa, municipalidad, correo, tribunales, estaciones, grandes tiendas que en letras doradas especifican lo que venden y empiezan por joyería y sedas, siguen por restaurant y concluyen por útiles de cocina y carne, se encuentran en las calles centrales donde en aceras y calzadas se revuelve una multitud afanosa, tramways, carruajes y carros. No se ve un solo sombrero de copa y no es raro encontrar gente bien vestida, paseándose en mangas de camisa, con el jaquet ó saco colgado al brazo para soportar mejor el calor.

La escena que presenta el interior de la Bolsa es

Digitized by Google

típica y como los norteamericanos lo comprenden han dotado al edificio de una galería alta con entrada independiente, desde la que cómodamente los extraños pueden gozar del espectáculo. En un vasto salón cuadrangular ocupado en parte por no menos de doscientos aparatos Morse que trabajan á un tiempo cuyos manipuladores producen un ruido de colmena gigantesca, se encuentran en lo que queda libre del suelo, cuatro circuitos formados por gradas de madera en anfiteatro. Trepados en ellas se ven gentes en mangas de camisa, sombrero en la nuca, con los puños doblados, conversando animadamente, otros pensativos, otros paseándose por la arena como gladiadores á la espera de sus émulos y todos poseídos por la *aurea sacra fames* que hace tantos dispépticos; gritando, gesticulando producen tal barahunda que, á su lado, es silencioso el aquelarre de la casa de loros en el jardín zoológico de Londres.

Para tener una vista de conjunto, debe subirse á la torre del Auditorium ó mejor al techo del templo masónico. Se descubre la ciudad en toda su extensión ó más propiamente se entrevé, pues el horizonte está perpetuamente velado por el humo de usinas, que el sol ardiente del verano no logra disipar. Del techo de cada casa se eleva una nube blanca de vapor despedido por los miles de motores en marcha que hacen funcionar la luz eléctrica, los ascensores ó las manufacturas é industrias. *Fervet opus.*

Digitized by Google

La nota dominante es la febril actividad de aquellos hombres de porte altivo, maneras rudas y ceñudo gesto. Y así, encontré razón á un caballero abogado como yo, con quien me tocó viajar en tramway. Comenzó nuestra relación pasajera á causa de que el buen señor se empeñaba en hacerme participar del maní que llevaba consigo en un gran cartucho. Comimos pues, y departimos amigablemente, más bien dicho, él solo conversó. Apenas conoció que yo era extranjero, me pregunto: «¿qué le parece este país?» y él mismo contestaba: «muy lindo, muy rico, el mejor del mundo; pero si usted no tiene que hacer no esté mucho tiempo en Chicago; aquí, *work, work, all business*», es decir, trabajo, trabajo, todo negocios!

Una de las cosas que llamaron mi atención en los Estados Unidos y pude observar mejor en Chicago, es el tremendo poder de absorción que ejerce el país sobre los extranjeros que con pisar su suelo parecen sentirse parte de la nacionalidad norteamericana, adoptan sus costumbres, sus instituciones y hasta el idioma. La ciudad tenía en aquel tiempo 600.000 europeos—cifra superior á la mitad de la población,—que, por su país de origen, no saben inglés; alemanes, escandinavos, polacos y húngaros y, con todo, era raro oir en las calles otro idioma que el nacional. Lo mismo se nota en ciudades como Nueva York con población semejante.

Para ilustrar este punto citaré algo que me acaeció y que lo reputo sugerente. Sobre el techo del

Digitized by Google

templo masónico estaba conmigo un hombre del pueblo, al parecer obrero, á quien pedí algunas referencias sobre lo que desde ahí se veía. Me satisfizo y luego entramos en conversación, de cuyo diálogo esta es una parte: «—¿De dónde es Vd?—Americano.—Pero Vd. habla muy mal inglés para ser americano.—Tiene Vd. razón, soy ciudadano americano, pero nacido en Alemania.»

Y á este propósito mencionaré que en un suelo donde se goza de libertad efectiva tan amplia y completa no se ven banderas extranjeras—si he de exceptuar algunas pocas italianas que vi en Nueva York—y, en cambio, en grandes edificios y en cabañas, en ciudades y campañas, se vé perpetuamente al tope del mástil la bandera estrellada que, lo mismo que los himnos y marchas nacionales, produce tempestades de aplausos donde quiera que aparece. Esto es efecto, en mi opinión, de que los norteamericanos nativos ó naturalizados, están contentos y orgullosos de formar una nación y una raza y cuando en los teatros ó calles se excita la fibra patriótica, desborda su entusiasmo.

El 4 de Julio, aniversario de la independencia, ardía la ciudad como en una fantasía morisca. Los tiros, bombas y principalmente el estrépito de los cohetes de la India cuyos despojos materialmente tapizaban las calles, hacían difícil dormir en las dos noches y el día que duró la fiesta. Involuntariamente comparaba este ruido y algazara, genuinamente populares, con el recuerdo de fiestas anólogas

Digitized by Google

puramente oficiales de mi tierra, donde á veces obtiene más aplausos la marcha de Garibaldi que nuestro himno y donde el extranjero no vive la vida nacional, no siente nuestras gloriosas tradiciones, ni tiene amor á la bandera del país que lo enriquece y lo redime.

Pero felizmente conforta el pensamiento de que, por ley histórica fatal é ineludible, toda la sangre nueva que afluye á nuestras playas, se ha de incorporar en sus descendientes á la vida nacional, de modo tan íntimo é indestructible que formen un solo cuerpo y una sola alma. Y aparece claro á mi inteligencia, evocando el proceso de nuestro desenvolvimiento nacional, que la Argentina es lo mejor de la América del Sud, si más no fuera por aquello de que en tierra de ciegos el tuerto es rey. Admito que seamos menos de lo que nosotros creemos; pero, con todo, pasadas las dificultades del camino, si aprendemos á conocernos y á curar la ceguera parcial, llegaremos á donde debemos llegar. Aspiramos á la luz y nos hemos de mantener en las posiciones conquistadas para conseguirla, pues en noventa casos sobre cien es mejor ser gato que ratón y fuéralo siempre si estas fueran las únicas especies de animales que poblaran el planeta.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

—

NAVEGACIÓN DEL MISSISSIPPI—SAINT LOUIS—LOUISVILLE,

Huyendo de los intensos calores de Chicago fuíme á Davenport sobre el Mississippi, cruzando el río desde Rock Island, donde se encuentra un gran arsenal del gobierno federal que, como todo lo que atañe á la guerra en este país, trabaja muy poco ó nada. Ansioso de abandonar el tren polvoriento y contrarestar la temperatura asfixiante, lo único que noté en Davenport fué un afirmado de ladrillo rojo puesto de punta, que llegaba hasta la lengua del agua y que después he visto generalizado en Holanda para piso de las estaciones. Buscando fresco, opté por embarcarme en el vapor *Mary Morton*, que zarpaba río abajo hasta Saint Louis.

El Mississippi es regularmente navegable en una extensión de 660 leguas desde el extremo norte de la Unión hasta su desembocadura en el Golfo de

Digitized by Google

México, siendo una de las arterias fluviales más grandes del mundo y á la que con seguridad converge mayor suma de riqueza. El río principal y su sistema que comprende sus afluentes el Illinois, el Missouri, el Ohío, el Allegheny y muchos otros secundarios, forman un total de 20.000 millas de corrientes navegables, que proporcionan fácil medio de transporte para la producción que no soporta altos fletes.

Recordábame su aspecto el de nuestro Uruguay en la parte de Corrientes y Misiones, la misma anchura, la misma ceja de selvas en ambas márgenes, análoga desigualdad de su fondo que tan pronto dá cuatro pies de profundidad como ciento y aquella tranquilidad de las aguas que al caer la tarde reflejan los árboles en la orilla. Su curso es sumamente tortuoso y las dificultades de la navegación están allanadas en lo posible con señales permanentes que indican la ruta. Las orillas están formadas por terrenos de aluvión sujetos á inundaciones y en donde las grandes barrancas que forman el ancho valle no asoman al lecho, éste presenta aquel aspecto desolado, triste y al mismo tiempo majestuoso de los grandes ríos. En tales parajes, que son los más, viendo las pequeñas canoas, las viviendas ligeras y miserables de los que habitan las riberas prontos para abandonarlas en cualquier momento, no oyendo más ruido que el producido por la rueda del vapor, el pensamiento se aisla y se olvida que cerca hierve la colmena humana.

Digitized by Google

Paralelas á la corriente siguen dos líneas férreas, una por cada margen, que la acompañan en todo su curso, más ó menos apartadas. Puentes atrevidos salvan el río, de los que vi seis en día y medio de navegación en Davenport, Burlington, Keokuk, Quincy, Hannibal y Luisiana, puntos éstos de importancia relativa por el desarrollo de su comercio.

El Mississippi, al menos en lo que yo conozco, carece de navegación á vela, pues no he visto ninguno de esos puntos blancos como palomas tan frecuentes en nuestros ríos, que animan y alegran el paisaje. Todo el tráfico fluvial se hace con vapores de formas especiales, con una rueda atrás y de poco calado, casi totalmente construidos de madera blanca. Y es original en este punto el modo de transportar madera en grandes cantidades desde los lejanos distritos de producción en Minnesota, Wisconsin ó Iowa, en cuyo procedimiento se vé el sentido práctico y el ingenio económico de los norteamericanos. Forman balsas de doscientos ó más metros de largo, por cincuenta de ancho, bien trabadas y entarimadas y sobre este armazón están apilados tablas, tablillas y tirantes de pino, y viviendas para los tripulantes. Las entregan á la corriente y para apresurar su marcha colocánles un vapor que las empuja con la proa y otro más pequeño adelante y atravesado con la misión de caminar adelante ó atrás para modificar la dirección y evitar cualquier

Digitized by Google

obstáculo, sea otro barco, una curva del río ó el estribo de un puente.

¿Y qué mucho es la conducción barata de estos enormes cargamentos, cuando no es raro ver en el Ohio remolcadores que arrastran chatas cargadas con 20.000 toneladas de carbón procedente de los distritos hulleros de Pensilvania?

La navegación deliciosamente aburrida, no ofrecía otra distracción que saltar á tierra por un corto tiempo para visitar las ciudades en que el vapor se detenía, ó ver cargar de noche, en alguna ribera solitaria, con velocidad pasmosa, bien es cierto que el capitán repartía garrotazos á diestra y siniestra para azuzar á los cargadores negros. Añádase que en este viaje del Mississippi tuve ocasión de ver por primera vez una aurora boreal, luz difusa como producida por los reflectores de una escuadra lejana, y habría terminado mi narración. Pero he de señalar algunas breves observaciones como resultante de lo que he visto en lo que llevo andado del país y que me permiten ya formar un juicio.

Los 16.000.000 de inmigrantes europeos que han entrado á los Estados Unidos, en los sesenta y siete años corridos desde 1825, han sido un factor importante no solamente de su aumento rapidísimo de población sino que han determinado los defectos que se notan en la masa social norteamericana á poco que se la observe. El principal y el más saltante es la incivilidad, la grosería y desconocimiento de las fórmulas sociales más rudimentarias. Esto

Digitized by Google

en sí no tiene nada criticable en cuanto indica un fondo de independencia y audacia si se quiere mal moldeadas. Desde luego excluyo al hablar así, á los Estados de la costa del Atlántico, cuyo abolengo remonta á los puritanos y caballeros de la vieja Inglaterra y pueden parangonarse con la más refinada nación europea.

Pero á medida que uno se interna, se nota aquel efecto de haberse poblado tan de prisa esos dilatados territorios. En Chicago, donde dijérase que hasta los rasgos fisionómicos de sus habitantes conservan la dureza producida por los sufrimientos, se acusa aquel rasgo característico de la incivilidad que sube de punto en las márgenes del Mississippi y alcanza su apogeo en el *Wild West*.

Andar en mangas de camisa, sonarse con los dedos, sacarse los botines en la mesa ó en el tren, sentarse con los pies sobre las mesas ó sillas, mascar tabaco y regar en consecuencia sin fijarse adonde, son espectáculos frecuentes. No lo es menos quedarse á oscuras con la respuesta cuando se pide algún dato y no poder obtener aclaración, dar una orden á un negro trompudo que la ejecuta si quiere y como le dá gana, encontrar á un cochero que le pone á uno sus manazas en el hombro diciendo: «Yo soy caballero como usted» ó un sirviente que contesta dando la espalda, sin darse vuelta.

En el vapor que me llevaba, á la hora de la mesa, que es tan agradable á bordo, se ofrecía una escena

Digitized by Google

que á la larga resultaba pintoresca. Apenas sonaba la campana para comer (lo que sucede tres veces al día) cada pasajero al llegar al comedor encontraba delante de su asiento seis ú ocho platos con manjares fríos y calientes. Era de ver como, con pinchazo aquí, mordisco allá y á dedo limpio, ni más ni menos que un cajista componiendo, desaparecía en cinco minutos toda la alimentación, en medio del ruido indispensable para remover el arsenal de loza.

Los barberos, generalmente de color, son proverbiales. Tratan al cliente como el alfarero al pedazo de arcilla que cae bajo su mano. Lo embadurnan, lo estrujan, lo revuelven... y lo revientan. En mi país sentía más bien cariño por esa raza africana, quizás influido por lo pocos que son y haber sido la base sólida de los ejércitos que nos dieron la independencia; pero en los Estados Unidos comenzaban á cargarme los siete y medio millones de negros estúpidos ó ensoberbecidos que confunden la igualdad con el derecho á ser igual, que es bien distinto.

Pero es producto natural y perfectamente explicable por los elementos étnicos que forman la población americana. Es posible que dentro de cincuenta años se diga lo mismo de nosotros cuando de país de inmigración europea de segundo orden pasemos á ocupar la primera categoría. La patria no se deja en la inmensa mayoría de los casos sino cuando la necesidad acosa, ó los que salen son los

Digitized by Google

menos aptos para luchar dentro del medio social en que han nacido y buscan nuevos campos para desplegar su energía. En ambos casos son los más audaces y rudos los que tal hacen y no los más refinados y así no es de extrañar la incivilidad de los nuevos habitantes de la Unión, cuyos ascendientes inmediatos, sino ellos mismos, fueron amargados por la estrechez de medios en su país de origen ó por las tristezas de la vida que afectan el organismo y se trasmiten á la descendencia. Han venido á América con sus habitos de labor y economía, se han enriquecido, han aspirado una bocanada de aire fresco en medio de la democracia, se sienten hombres y se reconcilian con la sociedad y hasta con la vida; pero aun no han formado una masa culta como la europea ó la de los Estados del Atlántico.

Reanudando mi relato, agregaré que veinte millas antes de llegar á Saint Louis pasamos la desembocadura del Missouri, cuyas aguas turbias de distinto color á las claras del Mississippi, corren separadas por un trecho, como se observa en la confluencia del Paraná y Paraguay. Una vez en Saint Louis, tuve oportunidad de experimentar una tormenta eléctrica de que ya había tenido algunas muestras durante mi permanencia en Chicago. *Primos in orbe deos fecit timor*, dijo el poeta latino y comprendí en aquella ocasión todo el concepto profundo del verso.

Bajo un cielo cubierto de nubes grises, de las que no cae una gota de lluvia, se siente una impresión

Digitized by Google

extraña é indefinible. Relampaguea sin cesar y se tiene la ilusión de estar ante una gigantesca lámpara de arco que por defectos de los carbones emite luces de brillantez variada é intermitente, sin permitir el reinado de las sombras. La pupila, en sus movimientos continuos para adaptarse á los cambios rapidísimos de luz, vela la visión y á esto se agrega un redoble continuado de truenos, marcado de tiempo en tiempo por estampidos formidables de los rayos que caen. El organismo entero instintivamente se estremece como los músculos ante la cuchilla del cirujano, cesan las conversaciones y el pensamiento no da más importancia al hombre que á una hoja arrastrada por el viento. No hay serenidad ó valor que no se sienta impotente ante estas fuerzas de la naturaleza.

Dos días en Saint Louis me habían bastado para conocer la extensa ciudad y sus alrededores, su puerto con numerosos vapores, sus amplias avenidas con edificios cómodos pero demasiado uniformes. Salí de ella atravesando el soberbio puente que con tres arcos de acero salva el río ancho de quinientos metros, con doble piso, el inferior para trenes y el otro para el tráfico ordinario entre las dos orillas. Para mí es el puente de líneas más armoniosas que conozco admitiendo comparación con el de Brooklyn ó el de Firth of Fort en Escocia. Atravesando el sud de Illinois me detuve en Louisville sobre el río Ohio, de donde llevé á cabo la interesantísima excursión que voy á narrar.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

LA CAVERNA DE MAMMOTH—EL SUD DE LA UNIÓN.

En tierra de Kentucky, recorriendo el ferrocarril de Louisville y Nashville, á pocas horas de la primera de las ciudades nombradas, se encuentra la célebre Caverna de Mammoth que ampliamente se extiende debajo de fértiles praderas dedicadas á la explotación agrícola y pastoril. Apartándose de la línea principal en Glasgow Junction, un ramal de nueve millas conduce directamente á su entrada. Junto á ella, y en un sitio por lo demás casi desierto, se eleva la construcción de un hotel espacioso y confortable cuyo único objeto es albergar á los numerosos viajeros que acuden á visitar aquel fenómeno geológico.

Descubierta casualmente por un cazador en los comienzos del siglo XIX, el interés por la Caverna ha ido creciendo constantemente, avivado por móviles industriales, científicos ó de simple curiosidad.

Digitized by Google

Fué utilizada primeramente durante la guerra con Inglaterra, en 1812, para la fabricación de pólvora, aprovechando los abundantes yacimientos de nitro que encierra en su seno. Sabía yo además por lecturas y referencias que era la más grande de las cavernas conocidas, abierta en el terreno de piedra calcárea carbonífera de Kentucky y estudiada especialmente por el geólogo Shaler, quien calculaba el desarrollo de las galerías subterráneas en una extensión mínima de cien mil millas. Sabía también que la contemplación de esa maravilla natural tenía la virtud de despertar ideas extravagantes y románticas. Del género de las primeras fué la formación de una colonia compuesta de doce tísicos en último grado que buscando prolongar sus vidas, se instalaron en casas de piedra, que aun se conservan evocando su fúnebre memoria. Murieron uno á uno hasta que los tres últimos fueron llevados al hotel vecino y con la luz del cielo vieron la última esperanza. Otro recuerdo menos triste fué el de una pareja de enamorados que celebraron su matrimonio bajo las grandes estalactitas que, en memoria de aquel hecho, se designaron con el nombre de *Bridal Altar* ó altar nupcial.

La fama de aquel mundo subterráneo me llevó hacia él y, debo confesarlo, más bien por llenar el delicioso deber que se impone el viajero de andar, andar siempre y no llegar jamás. Puede decirse que todo lo que contemplamos es indiferente ó ya visto, tierras, bosques, mares, paisajes cuyo encanto

Digitized by Google

no está en ellos sino en la placidez de nuestro espíritu y en el contento de nuestro corazón.

Pero visitando la maravillosa Caverna de Mammoth, he experimentado una de las impresiones más extrañas de mi vida, á cuya intensidad no alcanza ninguna de las producidas hasta hoy en mí por la contemplación de otros espectáculos de la naturaleza. Digo extraña, porque no sabría clasificar de otra manera aquel conjunto de cansancio físico, de fantasías de enfermo, de ímpetus de osadía y decaimientos súbitos, de pensamientos sin precisión y divergentes que se confunden á lo lejos, en una inmensidad vacía, lóbrega y muda.

No fueron las altas bóvedas, las majestuosas galerías, los extensos arenales, los ríos, las figuras fantásticas talladas en la roca dura por la acción de los años y las aguas,—todos denominados con nombres naturalmente extraídos de la poesía y la leyenda,—lo que más me impresionó, sino que, viéndolos, me parecía palpar la infinita pequeñez del hombre en la naturaleza, la impotencia y obscuridad de su ciencia y sentía nacer la duda dentro de mí con más vigor que nunca, la duda viril, audaz y redentora.

De las ciento setenta y cinco millas hasta hoy exploradas, he recorrido veinte y ocho con mis pies, respirando una atmósfera deliciosa y muchos miriámetros y edades remotas con mi pensamiento, siempre envuelto en densa oscuridad. Iba solo,—no cuento el guía que es una simple herramienta

Digitized by Google

en la excursión,—iluminando mis pasos con la pálida y vacilante luz de una lámpara de aceite y á poco andar comencé á soñar y pensé que bien podrían grabarse sobre la entrada las palabras escritas con letras negras que Dante encontró en la puerta del Infierno :

Per me si va nella cittá dolente,
Per me si va nell'eterno dolore,
Per me si va tra la perduta gente.

Porque, realmente, aquellas galerías parecían conducir en derechura al eterno dolor de lo desconocido, que, como una sombra, cubre toda la existencia. Hacia él nos arrastra el impulso vigoroso de la vida é intentamos investigarlo y curarlo, sin conseguir otra cosa que revolver la herida y aumentar el quebranto y, finalmente, sacar la convicción de que es trabajo sin recompensa el de romper el caracol para ver como se produce el ruido. De las tentativas para aliviar ese dolor eterno, han nacido todas las fábulas, todas las mitologías y cosmogonias, todas las religiones que han aparecido sobre la vieja tierra.

Evocaba una de aquellas soberbias visiones que se aparecieron sobre las montañas del Harz al genio de Goethe, en su sueño de la noche de Walpurgis. Comprendí cómo el Alighieri pudo dar forma, animar y vestir los inmóviles peñascos de una caverna, proyectando sobre ellos la luz de su genio; despertando espíritus dormidos; viendo en el

Digitized by Google

fondo de un hoyo abrupto al desesperado Ugolino con los cabellos erizados y las facciones descompuestas por el dolor y la ira, royendo como un perro famélico *il fiero pasto* del cráneo de Ruggero; inspirándose del *Bridal Altar*, por ejemplo, para escribir el tierno y sangriento idilio de Paolo y Francesca, henchido de lágrimas y suspiros; poblando la soledad oscura y silenciosa con las imágenes de sus enemigos, papas y héroes de la vengativa Edad Media italiana y—para concluir en donde Dante empieza,—con las almas de aquellos hombres que no fueron tales y, durante su paso por la vida, no merecieron vituperio ni alabanza.

Cuando el guía se alejó y extinguí mi luz para gozar el espectáculo del firmamento que una curiosísima ilusión óptica reproduce en lo alto de la Cámara Estrellada,—despertando la sospecha de si el que vemos cada noche es más ó menos real que el de la caverna—sentí la sensación de una oscuridad y silencio absolutos. Aquello era la muerte, ó mejor dicho, era la nada. Escuchaba distintamente los isócronos latidos de mi propio corazón y pensé en aquel momento, que esa única manifestación de movimiento y vida era algo perfectamente inútil, una desarmonía en el mundo subterráneo.

Hollé las riberas del río del Eco donde mi voz ó las detonaciones del revólver eran repetidas por aquellas bóvedas profundas, con una intensidad prolongada que se desvanecía gradualmente hasta

Digitized by Google

morir. La primera recordaba el murmullo de una multitud, las segunda, la descarga de muchos cañones, y cuando gritaba de manera salvaje, se producía un ruido ensordecedor que semejaba la carrera furiosa de un escuadrón alado.

Dentro de la caverna también ruedan silenciosas las aguas del Leteo, y pensé que, aunque hubiera podido beberlas porque estaban al alcance de mis lábios, era mejor abstenerse. ¿Quién busca el olvido? Una vida sin alegres y tristes, dulces y amargas, suaves y punzantes memorias es como un árbol sin hojas. Olvidar es morir. Los recuerdos son vida porque son la conciencia de un instante sin duración que fluye y traza la línea de la existencia, como un punto sin extensión que fluye es la línea matemática, definida bellamente por Platón.

Como me hallaba en pleno reinado de la fábula, cuando me aproximé á la Estigia y me embarqué en el pequeño bote que la navega, el guía con su remo evocaba la imagen del viejo Caronte, ocupado en transportar á la otra orilla, la maldita prole de Adán.

Pero todo no era muerte y fantasía en aquella mansión de la noche. Allí también la vida existe, la vida animal, la vida nuestra, distinción necesaria, ya que tanto nos cuesta creer que el agua, la tierra, el fuego y la piedra también viven y palpitan. Las aguas subterráneas están habitadas por pequeños séres que desde infinidad de generaciones no han visto la luz solar. Son pescados provenientes de

Digitized by Google

especies remotas que, probablemente modificadas en dirección y medio distintos, tienen otros descendientes en las aguas de la superficie terrestre, presunción que principalmente salta á la vista observando uno de ellos, que tiene la misma forma de la langosta marina. Todos son blancos, porque no llega hasta ellos la luz, que viste todas las cosas con brillantes colores, y expuestos á su acción, inmediatamente la sangre se enrojece y el animal muere; ni tienen ojos porque es un órgano de todo punto innecesario en aquella eterna noche.

¡Si esos animales pudieran comunicarnos la manera como encuentran su alimento, y sus ideas acerca de la belleza que seguramente determina sus amores! ¿Cuántos miles de miles de años han debido transcurrir para que se efectúe la diminución de su tamaño primitivo y para que un sentido tan importante como la vista desaparezca por completo? Tantos como las edades que han sido necesarias para formar las grandes estalactitas y estalagmitas que hay en la caverna, siendo el único agente la gota de agua *sepe cadendo*.

Hay dos especies ó variedades, el pescado sin ojos, *eyeless fish*, y el ciego, *blind fish*. El pescado ciego conserva todavía en su cabeza dos puntos negros casi imperceptibles que indican á las claras el sitio que ocupó el órgano visual, actualmente atrofiado y cubierto por la piel. Podría decirse de él que es un pescado *tory*, cabeza dura, amante y conservador de las tradiciones de su raza. Conserva

Digitized by Google

vestigios de sus ojos, no obstante no ver nada con ellos, aunque se le exponga á la luz, como Inglaterra observa religiosamente todas las formas atrasadas del feudalismo, siendo la nación más poderosa y libre de la tierra. El pescado ciego es gladstoniano *home ruler*, un pescado que siempre avanza. Olvida el pasado con razón, y, pensando que los ojos son del todo inútiles en el mundo de obscuridad que habita, los ha arrojado de sí como el caminante fatigado deja junto al sendero todo peso inútil para mejor aprovechar sus fuerzas.

Donde quiera que lancemos la mirada se encuentran los dos partidos que se equilibran, como en la humanidad. Si nos fuera posible estudiar al hombre, confinado por edades en un estrecho recinto de aislamiento, semejante á aquel en que se encuentran los pescados de Mammoth, veríamos que así como estos son las criaturas más perfectas que pueden existir en medio de la obscuridad que habitan, así sucede con el hombre, teniendo en cuenta el mundo aparentemente superficial en que existe, y que la enfermedad, la deformidad, la fealdad y el crimen no son sino escoria y desperdicio que deja el trabajo constante de la naturaleza. Ciertamente que en nuestro estado intelectual podemos determinar lo que constituye la escoria en la especie humana, considerando la diferencia inconmensurable que resalta entre el cerebro de Platón ó de Aristóteles y el de un fueguino; pero en los otros animales nos hemos de limitar á presumirla. Escollamos,

Digitized by Google

sí intentamos determinar esa diferencia entre una misma especie, en los grupos que ocupan diversas latitudes y aun mucho más si tratamos de fijarla entre los individuos de las que se desarrollan dentro de nuestro horizonte de observación. En este punto debemos someternos á este dilema: ó las especies animales cuentan con organizadores ó inteligencias superiores que se levantan hasta asumir la dirección de sus compañeros, en cuyo caso existe una desigualdad como la antes apuntada, ó no lo tienen y entonces son superiores al hombre, pues han alcanzado el ideal á que éste ardientemente aspira: una organización social basada en la igualdad más perfecta, en que no sea necesaria la coerción para obtener el respeto al derecho, y, abreviando, en que cada asociado sea un estadista.

Vulgaridad es, más por eso no menos cierto, que el fin del hombre es vivir. Todas las tentativas hechas para ampliar, concretar ó asir esta generalidad que llamamos vida, han fracasado, porque, en realidad somos matraces encargados de transformar una parte de la materia eterna y con digerir cumplimos nuestro destino. Toda la poesía, todos los sueños no son bastantes para conmover esta verdad, desde que las manifestaciones de actividad que reputamos más espirituales solamente son productos de esta química. Así es que de nada vale que tomemos grandes aires y apreciemos subidamente nuestra superioridad y libertad en la naturaleza.

Una máquina de vapor, cuando tiene presión su-

Digitized by Google

ficiente, vive y se mueve; declina ó muere cuando la presión disminuye ó en absoluto falta, y de un modo semejante el hombre vive y experimenta la sensación de su sér, mientras hierve en sus arterias el torbellino de la sangre. entre el nacimiento y la muerte. Pero, bien mirado, solamente es producto de una fuerza desconocida, determinante y fatal. Su albedrío es como la falta de precisión en el ajuste de las piezas de una máquina que ocasiona ruidos, trepidaciones y desviaciones de mayor ó menor amplitud que no le impiden rendir su trabajo útil. Las pulsaciones del vapor en los cilindros que gráficamente describe el dinamómetro, están trazadas de tal modo que no se encuentran dos curvas iguales, ni se repiten las mismas series en dos ocasiones en que se efectúe un trabajo equivalente. Así también es nuestra libertad en la vida. Somos efecto de un impulso vigoroso y las determinaciones de nuestro albedrío son permitidas dentro de un campo de trepidaciones, fuera del cual correríamos á nuestra segura destrucción. Dáse á la máquina nueva vida volviendo á encender las hornallas y en el hombre se renueva por medio de la reproducción que es la genuina inmortalidad, puesta solamente en música en el diálogo de *Phedón y Echécrates*.

Hay esta diferencia entre la máquina hecha por el hombre, imitando su propio organismo ó su artífice, en que el funcionamiento de la primera tiene una duración limitada por el desgaste que podemos

Digitized by Google

ver ó calcular, y no podemos computar la duración de la humanidad. De que no la veamos ó no la presumamos no se deduce que no exista.

No alcanzo á concebir que haya aumentado ó disminuido en el transcurso de edades y milenios un solo átomo de materia ó un milígramo de fuerza. El golpe que ahora doy sobre mi mesa es el afecto de una fuerza flotante desde siempre, cuya dirección desvio y modifico, y mi impulso perdurará por siempre, alterado á su turno pero no destruído.

Como en el caso de la máquina está dentro de la desviación y juego permitidos á pesar de los cuales cumplo mi destino y no puedo impedir que lo cumplan los demás.

La vida animal es una enorme mola arrojada á un estanque inmenso. Levanta ondas concéntricas que caminan, se dilatan y se extienden en todas direcciones; violentas al principio, suaves y ténues después y aunque las veamos confundirse en el horizonte remoto, conservando los mismos atributos con que las vimos nacer, no hemos de deducir que no se modifiquen porque no podamos precisar en que forma lo harán. Las hemos visto disminuir en violencia, otros las verán transformarse y perecer. Las verán no ya como las últimas consecuencias de una fuerza, sino que cada una de las ondas murientes producirá á su vez una nueva serie de círculos. Aquel que las contemple ó las viva, no podrá compararlas con las precedentes, porque quien tal intente estará bien lejos de sentir el *yo*

Digitized by Google

de la época á que pertenecieron. Y si no ¿qué sabemos nosotros—fuera de la estructura—del hombre que habitó el terreno cuaternario, del de las cavernas, ó de las otras especies que han sido nuestros predecesores ó comparten en la actualidad el planeta con nosotros? Siempre la vanidad humana, que hizo exclamar á Fausto en el inmortal poema: «Espíritu activo que vagas en el vasto mundo! cuán cerca me siento de tí!» encontrará la profunda respuesta de Goethe: «eres semejante al espíritu que concibes, no á mí».

La vida que llamamos orgánica es tan fluida y escurridiza como los gases, como los líquidos ó cuerpos que juzgamos ser menos duros y consistentes. Si encerramos en el puño una porción de masilla fresca y gradualmente la sometemos á una presión, llegará un momento en que aparezca á traves de las rendijas que presente la mano, tomando la forma más adaptable para su escape. Si vertemos agua dentro de un tubo retorcido se adoptará cariñosamente á su forma caprichosa.

El tubo puede estar previamente enrojecido por el fuego y entonces el agua, al ser vertida, no resiste al medio y se evapora y desvanece, aunque no se destruye por completo; pero no sucederá lo mismo si lo que derramamos es un metal en fusión por la misma razón inversa que un tísico vive más fácilmente en Ceilán que en Islandia.

Son las circunstancias del medio, que en la mayoría de los casos la inteligencia no puede computar

Digitized by Google

exactamente, las que han determinado la radiación de la vida aborigen, hasta dar por resultado la infinita variedad de animales y plantas y llegar á la formación de las especies y familias actuales. Y dentro de las especies, son las cualidades de resistencia en los individuos, las que determinan su supervivencia ó transformación gradual, dando lugar á un proceso de eliminación ó desviación de todo lo que es es débil ó inepto. Por lo menos debe admitirse que esta deducción está de acuerdo con la lógica de lo que vemos y palpamos y aunque ciertamente pudiera afirmarse que no hay memoria de que nadie haya presenciado una sola transformación específica, no es menos cierto que ya en los primeros conocimientos humanos esta verdad se halla presentida y balbuceada, Si esa transformación no se ha visto con los ojos, hay que conceder en cambio que nadie, que no fuera un místico iluminado, ha contemplado la realidad que representan los ídolos mexicanos ó hindúes, los mundanos dioses griegos ó los absurdos dioses modernos, viejos de larga barba gris, sentados como Júpiter sobre nubes y circundados de una corte de angelitos alados. Concibo al Cristo crucificado y moribundo, pero no suspendido en el aire sin nada que lo soporte.

Tratando de explicarme la evolución y transformación de ese arroyuelo de la vida universal que es el hombre, me viene á la memoria una hipótesis que marca su desprendimiento del núcleo princi-

Digitized by Google

pal. Creo que es Darwin quien atribuye el origen de todos los mamiferos á las especies de marsupiales que todavía abundan en Australia, y reduciendo la cuestión exclusivamente al hombre, encuentro en la Biblia lo siguiente; capítulo I, 27: «Y creó Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó».

Es decir que el hombre fué producido marimacho, hermafrodita, ni más ni menos que las plantas andróginas que forman flores con estambres y pistilos fecundos ó que algunas especies de moluscos que individualmente tienen todos los elementos de su reproducción. Es cierto que pudiera encontrarse una contradicción en el mismo libro, cuando refiere que Dios formó al hombre del limo de la tierra, le infundió un profundo sueño y á poco le extrajo una costilla con que formó la mujer, según la poética leyenda del Paraiso. La contradicción es solo aparente, pues interpretando con cuidado estos primeros vagidos del entendimiento humano, se ha demostrado por la crítica moderna que el libro del Génesis está formado por la yuxtaposición de dos versiones distintas que tratan sobre el mismo punto y época, cuyos capítulos están alternados como el primero y segundo de la Biblia actual ó intercalados sus respectivos contenidos como en la narración del Diluvio. Por otra parte, ambas versiones coinciden en el punto principal, diferenciándose solamente en el estilo y carácter de sus autores, de los cuales al primero lo presumo un hombre

Digitized by Google

parco y preciso en palabras, en oposición á su exuberante compañero que lo imagino andaluz y por añadidura aficionado á la alfarería y á la magia.

Hombre y mujer al principio fueron uno, á juzgar por los vestigios del proceso evolutivo que todavía conservamos en nuestro organismo. Sino ¿por qué y para que tenemos en el pecho los signos de dos mamas atrofiadas que como los ojos del pescado ciego, nos son de ninguna utilidad? Si la diferencia sexual fuera tan profunda como á primera vista aparece ¿por qué sus órganos no se diferencian en el feto hasta la sexta semana y su diferenciación no estriba sino en la manera de verificarse una soldadura que determina el sentido y dirección de su desarrollo futuro? ¿Por qué hay hombres pelones y mujeres peludas? Fué solamente producto fantástico del cincel helénico el hermafrodita que está en la galería de los *Uffizzi?*

Estos pudieran ser indicios bastantes para que orientemos nuestra indecisión y duda, porque nos ayudarían eficazmente á encaminarnos en la obscuridad que nos rodea. Siguiendo sus indicaciones llegaríamos por lo menos á las proximidades de la verdad como la aguja magnética que no por su perpetuo temblor deja de señalar al polo. No como principio absoluto, que no existe en la naturaleza, sino como un punto de arranque, me satisface pensar que, en cierto momento del génesis inacabable surgió un ser, el hombre, una cantidad dinámica, modalidad de una fuerza creadora, estimulada y

Digitized by Google

compelida por las resistencias del medio en que se desarrollaba y que, á su vez, se gastará por el roce con el ambiente y dará orígen á nuevos seres. De una piedra disparada por la honda, de una bala que lo es por el cañón es claro que su acción eficiente será tanto mayor cuanto la tengan que ejercitar más cerca de su orígen. Así, pues, aquella unidad humana, con su ruda fuerza pelásgica, tuvo su vigor máximo en el principio, como en las primeras ondas producidas por una piedra lanzada á un estanque Gradual, lentamente fué debilitando y transformando sus energías, amenguóse venciendo resistencias, tendió un techo para abrigarse, se vistió, inventó, medios para suplir los alientos perdidos en la áspera batalla de la vida hasta llegar á esta edad y civilización enfermas y corruptas en que se transparentan los nervios y muchos hombres parecen arrastrar sus vidas como esos árboles de la selva que tienen los troncos carcomidos.

Es realmente lamentable que no podamos comunicarnos con algún ser posiblemente existente que haya vivido individualmente lo que la raza humana y podido observar su desarrollo, como el hombre hace con otros micro-organismos. Satisfaría nuestra curiosidad acerca de la manera como se efectuó la diferenciación sexual.

En el estado actual de separación de sexos trabaja sordamente el fluido del impulso aborigen, tratando de buscar un nivel,—como un líquido vertido en dos vasos comunicantes,—que dé por resultado

Digitized by Google

la mayor acumulación posible de lo que resta de fuerza primitiva. He creído observar prácticamente este fenómeno cierta vez que, viajando por uno de los canales de Escocia, cuando el vapor que me conducía entró en una esclusa para elevarse sobre el nivel inferior en que navegaba, desembarqué y eche á caminar á lo largo de la orilla. A una distancia bastante considerable topé con un lago de reserva, en cuya superficie tersa y brillante se notaba un levísimo movimiento, visible gracias á las algas que en parte la cubrían, producido por las aguas que iban á llenar el vacio originado por la apertura de la esclusa donde se hallaba el vapor. De este modo se conservaba la individualidad del canal, mientras hubiera agua de reserva, con toda la capacidad y fuerza que le estaba señalada por cálculo, ni mas ni menos. Así también, en este canal de la vida, existe una reserva de sangre que por siemdre lo mantendrá repleto.

El instinto electivo no descansa un momento en su tarea de buscar la perfección donde quiera que la encuentre y la procura aún á costa del crímen. Si no la consigue, toma lo que más se aproxime y obtiene una densidad que lo equilibra. La unión de los dos sexos dará siempre una resultante en que predominen las cualidades de aquel individuo que esté en mejor estado de condición permanente ó transitorio. Por esto se ha dicho que los hombres son hijos de sus madres, pues el ser superior predomina, busca el equilibrio mutuo y engendra des-

Digitized by Google

cendientes del sexo opuesto al suyo. También podría expresarse numéricamente esta proporción tomando como base la unidad humana compuesta de hombre y mujer; si un individuo cualquiera alcanza á valer una fracción equivalente á tres octavos de aquella unidad y se une á otro que representa igual valor, es claro que faltan dos octavos para completarla y el resultado de la unión es ineficáz para obtener el fin que se propone la naturaleza.

En el Paraguay—para citar un ejemplo reciente—se observó, después de la última guerra, que casi aniquiló su población masculina, que el setenta y cinco por ciento de los nacimientos eran de varones para llenar el vacio producido por el hierro y el fuego. De este modo la naturaleza buscaba su nivel, retardando la desaparición completa de aquella raza caduca cuyos huesos, ya en los tiempos coloniales, se notó que no resistían dos años en los cementerios sin disgregarse y qué, como nuestros pobres criollos, está destinada á caer vencida y ceder el campo á razas más vigorosas en un futuro no lejano.

Ese trabajo de equilibrio y compensación cuyo objetivo es obtener lo mejor de lo posible, deja también gran cantidad de residuos, escorias y limaduras que, puesto que la raza no ha desaparecido, deben presumirse efectos de transgresiones á las leyes naturales, de que todos más ó menos somos cómplices, directamente ó por herencia de nuestros antepasados. Mas, apartando en nuestra considera-

Digitized by Google

ción estas violaciones y escorias, vemos desprenderse y elevarse de su centro lo que es bello, porque puede llenar su fin, y siendo el de la humanidad perpetuarse venciendo la resistencia ambiente, el total de belleza ha de computarse por la aptitud que tengan los hombres para conseguirlo. La belleza es el grado de vida y no la pureza convencional de líneas que hace el tipo de belleza helénica, ó hindú, ó chinesca, ó etíope,—todos suficientes para su medio—sino la atracción electiva de la simpatía, que es fuerza y calor, no solamente bastante para sí sino para transmitirlo á otros séres. Aquí podríamos encontrar el fundamento de por qué los viejos nunca son bellos y por qué muchas veces encontramos tipos de líneas correctas que nos repelen ó no nos atraen y es porque son ondas casi imperceptibles de la vida que se extingue, son notas que mueren..

Con todo, la belleza va siempre acompañada de la salud, la fuerza y la gracia, y podría deducirse que si un legislador procediese con los hombres como hace con los animales un cabañero inteligente de la Pampa, haría vibrar en un tipo único todo lo que queda sobre la tierra de la antigua sangre.

Este equilibrio que vemos en las partículas, es tan efectivo en la humanidad como en las mareas del océano. Busca y encuentra su nivel en los pueblos por la devastación de la guerra ó sino mediante emigraciones lentas de pueblo á pueblo que establecen una endósmosis y exósmosis, semejante al

Digitized by Google

modo en que dos líquidos de diferente densidad, separados por una membrana, restablecen su equilibrio permanente. Resulta esto más cierto cuanto que no hay una sola nación en el mundo que no presente, dentro de la memoria humana, este fenómeno de la mezcla de individuos, de tribus y de razas que han dado como resultado su condición actual.

Ante estos problemas misteriosos que nos plantea la madre naturaleza, aparecidos con mayor intensidad en la Caverna, me pregunto: ¿qué es tiempo, vida, espacio; qué son todas las cosas, sino ideas de relación y métodos de raciocinio? Todas las criaturas se enorgullecen de su propia condición y tienen razón perfecta según sea el cristal con que miran á su alrededor. ¿Es imposible que el caballo, el toro, la hormiga, el pescado sin ojos y los animales infinitamente pequeños se consideren dominadores de la creación con el mismo derecho con que el hombre se cree? Si el espacio entre dos moléculas de las que componen los cuerpos conocidos es, relativamente á sus tamaños, tan grande como las distancias interestelares, ¿por qué no seríamos algo como una colonia de corales y todo el planeta solamente un átomo de algún pequeño cuerpo, para otros séres que nos observen al microscopio? ¿Es imposible que así como vemos muchos séres infinitamente pequeños nacer, vivir, luchar, amar y morir en unos pocos minutos, la tierra y todo lo que hay sobre ella, con millones de siglos

Digitized by Google

de existencia, solamente sea un momento fugitivo de la vida universal?...

No es desencanto y pesadumbre lo que engendran estas divagaciones incoherentes, sino que por el contrario encienden la osadía y la esperanza. Si el hombre no puede mirar al sol cara á cara sin cegar, que coloque un vidrio ahumado sobre los ojos y los fije en él, estando siempre pronto para modificar su ruta y no olvidando aquellas palabras de Shakespeare: «duda que las estrellas sean fuego, duda que el sol se mueve, duda que la verdad es mentira» y duda también que dudas.

Pero la vida es realidad y mientras estos obscuros problemas se descubren ó profundizan, volvamos á la lucha, deliciosamente olvidada mientras viví en el seno de la tierra, hasta que, como dice Alighieri: *E quindi uscimmo a riveder le stelle.*

Salido de este sueño retorné á Louisville, y cruzando los famosos campos del *blue grass* en Kentucky, rodeado por un paisaje de bosques verdes y praderas onduladas, entré en la Virginia Occidental, y trasponiendo de noche los montes Allegheni cuyas crestas apenas entreví, me encaminé á Washington, deteniéndome de paso en Richmond, la famosa capital del Sud.

La ciudad presenta el aspecto de país vencido, aunque no sabría decir si este juicio se basó en los recuerdos palpables de la gran guerra de cesección, de que está repleta. El capitolio, la casa de Jefferson Davis, los campos de batalla en que se decidió

Digitized by Google

la suerte de los confederados, las estatuas de sus heroes y estadistas y los arsenales destruídos, despertaban la memoria de la gran lucha. Involuntariamente recordé la sentida alocución del Gobernador Williams al recibir las banderas de los regimientos de Massachusetts que están en el Capitolio de Boston: «Orgullosas memorias de muchos combates; dulces memorias de valor y amistad; tristes memorias de la lucha fratricida; conmovedoras memorias de nuestros hermanos é hijos caídos, cuyos ojos moribundos fijaron la última mirada en sus pliegues agitados; grandes memorias de heroicas virtudes sublimadas por el dolor; triunfales memorias de las grandes y finales victorias de nuestra patria, de nuestra unión y de una causa justa», como la expresión viril y melancólica de los inmensos sacrificios que hizo el país en aras de un ideal noble y levantado, sangrándose para conceder libertad á una raza esclava.

Digitized by Google

CAPITULO VIII

LA CIUDAD DE WASHINGTON—MOUNT VERNON FILADELFIA

Cuentan de cierto mendocino que viendo un espléndido paisaje agreste ocurriósele esta reflexión: «Pero hombre, ¿por qué no edificarán las ciudades en el campo?» Este desconocido que fué para todos y para mí objeto de risa, aparece ahora como uno de los grandes reformadores que han hablado á la humanidad en lenguaje simbólico, incomprensible para los contemporáneos y á medida que los años pasan, su figura se destaca y se agiganta en la admiración de la posteridad.

Tan convencido estoy de ello que, si algún hijo de la pintoresca provincia andina rechaza la aserción y afirma que he oído cantar el gallo sin saber donde, me holgaré en hacer mi comprovinciano al ex-patán, pues mi amor al terruño se satisface con decir que fué santafecino.

Papel análogo al suyo desempeña en la historia el sabio rey Salomón, cuando en el idilio del Cantar de

Digitized by Google

los Cantares, describe y ensalza los encantos de la dulce y morena Zulamita, bella como Jerusalén y formidable como los ejércitos que llevan á su frente las banderas del Señor. Todo el mundo se sentiría inclinado á creer que estos sentidos cantos, impregnados de pasión, fueron inspirados por la mujer preferida del gran rey, quien debió entender en achaques de esta índole, como que tenía ochocientas de ellas para solazarse. Pues no, Salomón era mendocino y cuando dijo blanco quiso decir negro: fué simbólico.

El profeta Daniel fué también mendocino, pues en cierta circunstancia de su vida se le ocurrió decir que vendría el mesías dentro de setenta semanas, ó término fijo, como pagaré. Pasaron los días, semanas, meses, años y siglos, cuando alguien descubrió que así como las semanas tienen siete días, las semanas de Daniel eran de siete años y computadas así las setenta venían á coincidir con el nacimiento de Cristo. No sé como se arreglarán estas semanas de gutapercha cada vez que aparece un mahdi entre los beduinos ó para ajustarlas á las creencias de los judíos que todavía esperan y esperan sentados, el cumplimiento en el tiempo de la profecía de Daniel. Puro simbolismo.

¿Y qué otra cosa encierra aquel verso tan citado de Séneca: *nec sit terra ultima Thule?* Probablemente alguna razón de estado impidió hablar claro al gran poeta y decir sencillamente á sus paisanos: embárquense en los trirremes y boguen á occidente

Digitized by Google

para aumentar los dominios del imperio romano, pues si no lo hacen pronto les va á ganar de mano Colón, descubriendo ínsulas ignotas.

He acariciado siempre en la imaginación el espectáculo que ofrecería la congregación de todos los grandes pensadores del mundo evoda en una especie de noche de Walpurgis para darles á conocer todo lo que se les ha hecho decir por estudiosos y comentadores. Paréceme que los ilustres inmortales guardarían prudente reserva porque, si la vanidad existe en todos los hombres, está mucho más desarrollada entre los vates, y concluirían como los augures romanos representados por la pintura con ambas manos en los hijares riéndose á más y mejor de sus misterios.

Pero la vida es realidad y no deben buscarse interpretaciones á lo desconocido ó incognoscible. En todas las esferas del sentimiento basta con conmoverse, con experimentar la sensación producida en el organismo, vaga como ensueño, incierta como si fuese engendrada en un mundo material fuera del alcance de nuestros sentidos.

Bacon, Newton, Kepler, Lavoisier, Cuvier, no son estrujados, violentados é interpretados porque su lenguaje es de axiomas, de hechos, de números, aun cuando estos últimos tengan un vasto campo desconocido en el mundo de la sensibilidad. Número es ritmo, música, y ésta hace que una tripa rascada de cierto modo produzca escalofríos y despierte en la imaginación aspiraciones supremas,

Digitized by Google

fugitivas como el sonido, que se escapan cuando las creemos al alcance de la mano y que desgraciadamente disminuyen con los años como se amengua la ilusión y la esperanza.

Y así, volviendo á la realidad, diré que Wáshington es una ciudad edificada en el campo tal como la pedía en su sencillez el gran higienista cuyo nombre no ha llegado á la posteridad.

Bien mirado, las ciudades antiguas y modernas demuestran la evolución de nuestro antepasado troglodita, no presentando sino calles angostas y hacinamientos de ladrillos ó piedras sin solución de continuidad, recordando la época de su vida en las cavernas. Ni un árbol que dé sombra y alegre con su follaje la aridez de sus monótonas paredes, ni un espacio amplio donde dilatar los pulmones trabajados por la atmósfera viciada en que respiran muchos seres.

Y si hay algunas que hayan carecido de este inconveniente, el adelanto y civilización les han hecho perder esa ventaja, como que habían sido delineadas sin prever su futuro crecimiento. Soy oriundo de una ciudad edificada en el campo y mi memoria alcanza los tiempos en que vista desde una altura presentaba el aspecto de un bosque formado por los árboles de las huertas donde, en las horas silenciosas de la siesta, se oía el arrullo de las torcaces interrumpido á veces por el estampido de la escopeta de algún vecino que quería dar con ellas sustancia á su puchero. Y cuando caía la tarde las

Digitized by Google

brisas del Paraná pasaban cargadas con el perfume penetrante de los azahares de naranjos y limoneros mezclado con la suave fragancia de las diamelas.

Y ese fué el nucleo, la cuna de la provincia hace cuarenta años casi nómade, con los indios que llegaban hasta ocho leguas de su capital, que fué transformada con infusión de sangre nueva en el granero de la república. La vieja ciudad colonial que dormía á la sombra de sus campanarios, perdió sus árboles, sus flores y todo el encanto de su vetusta sencillez, para convertirse en montón de casas áridas y alineadas, y seguir el movimiento civilizador que la rodeaba, como carro mal cargado detenido á cada instante para recoger lo que con la rapidez de la marcha ha caído en el camino.

Para evitar estos tropiezos y obedeciendo á las leyes que regulan la higiene, la belleza y el bienestar de las grandes agrupaciones humanas que viven en colmena, para ahorrar los ingentes gastos que originaron los bulevares de París, el *sventramento* de Nápoles, ó nuestra Avenida de Mayo se han delineado ciudades que como Wáshington ó La Plata, no solamente han sido edificadas en el campo, sino que de él no pueden sacarse.

La planta urbana tiene su centro en el Capitolio con su imponente cúpula y de allí diverge un sistema radiado de anchas y hermosas avenidas que corren en todas direcciones cortando oblicuamente las calles que como las nuestras se cruzan en ángulo recto. En los puntos de intercesión de calles y

Digitized by Google

avenidas, que son muy frecuentes, existen círculos ó plazas que dan á la ciudad un aspecto único en el mundo. Aunque es evidente que al adoptar el trazado se tuvo por objetivo hacer del Capitolio no solamente el centro geométrico de la ciudad sino también el del movimiento, la población se ha extendido más hacia el noroeste huyendo de las riberas malsanas del Potomac cuyo fondo está poblado de plantas acuáticas que llegan casi á la superficie y que á través de las aguas cristalinas semejan una pradera inundada.

Las plazas y círculos adornados con uno ó varios monumentos y estatuas, ostentan variada arboleda que no sólo sirve para dar sombra y purificar el aire sino también para enseñanza. Todos los árboles tienen una tablilla escrita indicando su clasificación científica y su nombre vulgar. Hay ejemplares de las especies arbóreas de que el país es tan pródigo, algunos que por lo rugoso y espeso de su tronco revelan ser testigos de todas las transformaciones y vicisitudes de la ciudad, quizás comentadas por la bulliciosa charla de los gorriones que en la tarde se posan en sus ramas. Allí hay abetos, pinos, magnolias, robles, hayas, arces y mil especies importadas ó indígenas.

Las calles anchas como corresponde á su misión de arterias y pulmones, tienen sus aceras festoneadas por nutrida fila de árboles, cuyo verde contrasta de manera singularmente bella con el rojo de las casas. En su gran mayoría los edificios de Wás-

Digitized by Google

hington tienen un jardín por delante y están hechos con ladrillo de máquina sin reboque.

En las horas de la tarde, después de un día sofocante, se riegan las calles pavimentadas todas de asfalto y puede uno pasear por calles y plazas bajo bóvedas de follaje, respirando aire embalsamado con los efluvios de la vegetación y sentirse revivir.

Como fácilmente se infiere del objeto de su fundación, Wáshington no es ciudad fábril ó manufacturera ó siquiera comercial. Su población se compone de empleados de la administración, políticos, las familias de éstos y los que de ellos viven, que no son pocos. La consecuencia es que no se nota el movimiento febril de otras ciudades de la Unión y tiene reputación de ser triste por el género de ocupaciones de sus moradores, á pesar de que en invierno su vida social es muy agradable y animada. El hecho de ser capital de una gran nación la ha dotado de soberbios edificios que tienden á darle un carácter monumental creciente de día en día, entre los que sobresalen el Capitolio, el Correo, la Casa Blanca, los Ministerios, la Tesorería y la Secretaría del Interior, con las líneas clásicas de su arquitectura.

El abundante dinero de que dispone la Junta Municipal, que, además de los impuestos, cuenta con fuertes cantidades votadas anualmente por el Congreso, se traduce en los excelentes servicios edilicios de que puedo mencionar la conservación

Digitized by Google

perfecta de afirmados que ha hecho fácil el uso de bicicletas.

Viejos y jóvenes de ambos sexos son diestrísimos en su manejo y es frecuente encontrar recostado á la pared junto á la entrada de una oficina, alguno de estos aparatos. Muchas veces pertenece á alguna rubia *miss* fina y neviosa, de ojos color de acero y opulenta cabellera, que provista de los infalibles lentes, se ocupa en buscar datos en el archivo de un ministerio. Concluida su tarea sale con ese paso resuelto y casi marcial característico, que imprime cierta trepidación á su cuerpo, como cerciorándose de la firmeza del suelo, monta en bicicleta é inclinada hacia adelante al principio y, luego que ha tomado impulso, erguida y suelta, vuela evitando con gran destreza carruages, tramways y peatones.

Como prueba de lo que antes he dicho de los monumentos que hermosean la ciudad, citaré el sóbrio y elegante obelisco levantado en el parque vecino á la Casa Blanca en homenaje á la memoria de Jorge Washington. Es la construcción de albañilería más alta del mundo, 555 piés, y no lo parece á simple vista por la armonía perfecta de sus proporciones, á no ser que se lo mire de lejos comparándolo con el resto de la ciudad. El material de construcción es mármol blanco de Virginia en el exterior y granito en la parte interna que se ve cubierta de inscripciones en todos los idiomas del mundo dedicadas á venerar la memo-

Digitized by Google

ria del que justamente es llamado padre de la patria.

A la vista de este monumento he vuelto á recordar la necesidad de levantar uno análogo entre nosotros para conmemorar la independencia argentina y los altos hechos de nuestros mayores. El Congreso debiera dictar una ley adoptando la idea de una construcción ciclopea cuyas líneas severas penetrarán las nubes y que, cuanto más tiempo tomara en alzarse, más generaciones habrían contribuido á la obra que sería como un símbolo de solidaridad nacional. Habríamos demostrado así que comprendemos el ideal de nuestros padres de formar una nación grande y libre y, con la lentitud constante de las hormigas, colocaríamos la piedra del tope cuando fuéramos cincuenta millones de argentinos industriosos, trabajadores instruidos que hubiéramos comprendido y hecho una verdad de las instituciones democráticas. El dinero para tal empresa es secundario desde que no pretendiéramos verla terminada en plazo breve y también fomentaríamos nuestras industrias prescribiendo que todos los materiales de construcción fuesen de producción nacional, fabricados, extraídos ó modelados por ciudadanos argentinos.

En la ribera del Potomac y á una hora de navegación, se encuentra asentada sobre el suelo de Virginia la residencia de Mount Vernon donde se retiró, después de su segunda presidencia y renun-

Digitized by Google

cia de la tercera, el general Jorge Washigton para pasar los últimos días de su vida. El fundo con la sencilla y espaciosa casa de madera fué adquirido por una sociedad de señoras que lo tiene á su cuidado. Se ha hecho del paraje una especie de Meca adonde constantemente acuden las gentes para venerar las reliquias de su héroe.

Dentro de la casa se vé la cámara con el lecho mortuorio de Washington y los objetos que le sirvieron en sus campañas, sus vestidos, sus anteojos, las pruebas de imprenta de su famosa despedida, corregidas por él, la llave de la Bastilla regalada por Lafayette y afuera, junto á las tumbas de familia, árboles amigos plantados por sus manos, todo cuidado con escrupulosidad y respeto. Pero donde uno no puede acercarse sin sentir viva emoción es á la modesta tumba construída de ladrillo rojo, donde en compañía de los de su esposa, duermen el sueño eterno los restos del que fué el «primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos».

Dejando á Washington para regresar á Nueva York, las dos ciudades donde alternativamente debía residir durante casi un año, me detuve en Filadelfia, la ciudad del amor fraternal. Encontré que era *urbs* como la Roma *quadrata*, henchida de memorias y enseñando su fé de nacimiento en la estátua colosal de Guillermo Penn levantada á 547 piés en la cúspide de su soberbia casa municipal,

Digitized by Google

construída toda de mármol de Carrara. Junto á magníficos edificios de la ciudad moderna, como las estaciones de los ferrocarriles de Pensilvania y Reading, el Instituto Girard, la Universidad, aparecen más bellos y sugerentes la modesta construcción de madera del Salón de los Carpinteros donde se reunió el primer congreso colonial en 1774, conteniendo reliquias de Washington y Jefferson, ó la casa de la Independencia donde está la Campana de la Libertad, que fué la primera en sonar después de la declaración y tiene adherida una cadena de trece eslabones, representando los trece estados, conservándose el edificio intacto con los mismos muebles de aquellos grandes días.

Lo que había recorrido de los Estados Unidos confirmó en mí el concepto de que es un gran país, por las numerosas manifestaciones de poder y esplendor que doquiera se encuentran y más que todo por el hecho de haber formado una república mejor y ya más duradera que la griega ó la romana; pero en Boston, Baltimore ó Filadelfia lo que piensa la cabeza lo siente también el corazón.

Ante lo que llamaré el *bigismo* de Chicago y el Oeste, cuya población de enérgicos trabajadores aun no ha perdido su rudeza y parece que no la perderá en dos generaciones más, se experimenta una sensación agradabilísima al llegar á oasis como los antes nombrados, donde trasladaron sus penates y dioses lares los peregrinos, los puritanos ó

Digitized by Google

cuáqueros de Penn. Muchos fueron soldados *ironside* de los ejércitos de Cromwell y vinieron á la tierra americana trayendo en su mente la aspiración suprema de la libertad política y religiosa, que implantaron en el nuevo mundo, formando la nación que registra el más rápido desenvolvimiento y transformación más completa de la historia.

Digitized by Google

CAPITULO IX

—

POBLACIÓN DE NORTE Y SUD AMERICA—COMPARACIONES CON LA ARGENTINA—VIDA POLÍTICA DE LOS EE. UU.

Hasta aquí llevo expresadas mis primeras impresiones de los Estados Unidos é indicada la parte de su territorio que en aquella época conocí.

Permanecí en el país hasta el 24 de Marzo de 1894, viajando muy á menudo entre Washington y Nueva York, y vienen frecuentemente á mi memoria las mañanas de invierno en que, descendiendo del tren, tomaba el ferribote cubierto de nieve, con colgajos de hielo cristalino adheridos á los tambores. Envuelto en niebla, golpeado el casco por los tímpanos que arrastraba el Hudson, cruzaba el río, encontrando á veces los grandes trasatlánticos que entraban al puerto blancos de nieve y hielo que demostraban sus luchas con el océano.

Voy á intentar ahora expresar las ideas que du-

Digitized by Google

rante ese tiempo concebí respecto de su pueblo al calor de un criterio exclusivamente argentino.

El territorio que actualmente ocupan los Estados Unidos fué poblado al principio por europeos que trasladaron su hogar y su familia al otro lado de los mares, buscando tranquilidad y la libertad de sus conciencias atormentadas por las violentas luchas religiosas que trajo consigo la reforma luterana. Y no hay para mí duda de que los emigrados fueron víctimas de las persecuciones religiosas en sus países de origen pues quizas la causa primordial del engrandecimiento de los Estados Unidos sea la absoluta libertad de creencias, ó mas bien dicho, de signos exteriores de culto, porque libertad interna de creer siempre ha existido. Demuestra palmariamente esta afirmación el hecho de que cuando á los descendientes de los antiguos pobladores se les presentó la oportunidad de imponer las suyas, no lo hicieron,

Los puritanos, los cuáqueros, los holandeses, los caballeros y los hugonotes franceses, trajeron pues al nuevo mundo ideas de trabajo y libertad y sus rastros señoriales aun no se han borrado en los estados yankis de la Nueva Inglaterra, en Pensilvania ó en Virginia. Vinieron con sus familias, compraron la tierra á los aborigenes para establecerse y se mantuvieron completamente aislados de las razas indígenas sin jamas mezclarse con ellas. Así, por su origen, este país fué simplemente una trasplantación completa de la civilización europea al

Digitized by Google

suelo americano. Los escasos indios desaparecieron mas que por la guerra, por su inferioridad para luchar con sus poderosos rivales y aun los africanos traídos para facilitar la tarea á los plantadores del sud estuvieron y permanecieron extrictamente aislados. Su multiplicación entre sí puede llegar á ser problema de difícil solución en un porvenir quizas no muy lejano.

Estas no son deducciones antojadizas ó lógicas simplemente para los que se ocupen de estudiar los orígenes y componentes sociales de la unión. Ella tiene conciencia actual del hecho y lo siente y expresa con la celebración de una fiesta anual en que todas las casas se adornan con flores y guirnaldas conmemorando el aniversario de los primeros peregrinos que vinieron en la *Mayflower* y desembarcaron en Plymouth. Les llaman los *forefathers* á los antepasados y los estados de Nueva Inglaterra, principalmente, mantienen vivo su recuerdo y tienen justo orgullo porque de ellos ha salido y arranca la geneología del país.

Cuando las colonias crecieron y se multiplicó su población pacífica, sobria y audaz con hábitos de trabajo heredados de sus pueblos de orígen y mejorados por la lucha en las soledades de América, llegaron á independizarse de su metropoli, dándose una constitución política adaptada á sus costumbres, constitución escrita que fué la primera del mundo y precursora de la Revolución francesa,

Análogo, pero no idéntico, á ese movimiento de

Digitized by Google

emigración fué el que pobló la América del Sud. Comenzó su proceso mucho antes, casi dos siglos, que el de Estados Unidos, sin que hayamos obtenido resultados ni remotamente aproximados á los suyos debido á las distintas razas de pobladores, á los diferentes medios, propósitos y fines que guiaron á puritanos y castellanos.

No es la distancia de Europa la que ha influido exclusivamente en el desenvolvimiento de los Estados Unidos, al menos así nos lo hace creer el hecho que México y las repúblicas de Centro América, separadas por la misma distancia, sean solamente civilizaciones indígenas y estacionarias, destinadas posiblemente á desaparecer ante la influencia del norte. Y Australia, en los antípodas de su metrópoli ¿no revela en su rápido progreso, con vida que data apenas de cien años, que no es la distancia de los focos de civilización, la que detiene el empuje de una raza que solo busca garantías para el trabajo y estabilidad de instituciones que lo protejan y amparen?

Hay un argumento que pudiera servir no para hacer desaparecer la inferioridad de la raza que pobló la América del Sud, sino para atenuar el grado de esa inferioridad. Un inglés, como hombre, vale tanto como un español, pero dos ingleses, ó sea una colectividad, son muy superiores al mismo número de españoles.

Este argumento es mecánico y estriba en las leyes de atracción de la masa. En efecto, los pri-

Digitized by Google

mitivos establecimientos ingleses en América se instalaron en las costas con comunicación relativamente fácil entre sí, lo que les daba contacto constante y les permitió conocerse y formar un nucleo de modo que, cuando les fué preciso internarse en el vasto continente que tenían á la espalda, lo hicieron hombro con hombro.

A España que, como todas las naciones europeas en tiempos del descubrimiento de América, tenía escasa población, le tocó en suerte dividir y aislar sus fuerzas colonizadoras. Todas sus colonias eran inaccesibles las unas á las otras por las largas distancias ó por las dificultades del terreno y el efecto fué que, apenas iniciada la conquista, surgió ya la idea de independencia sugerida por Carbajal á Gonzalo Pizarro, en el Perú. Así, pues, las fundaciones españolas jamás produjeron el impulso homogeneo de sus congéneres del norte, ni tuvo asidero más tarde este sentimiento de solidaridad cuando Bolivar lo invocó en su sueño de hacer con todas las colonias españolas los Estados Unidos de Sud América.

Surge la exactitud de este razonamiento si se observa que el núcleo portugues, salido de una nación más pequeña y débil que España, se pobló en las costas del Atlántico y se desarrolló con un espíritu unificado de expansión y energía que permitió después la formación de la nación más extensa de la América meridional.

Pero limitándose á estudiar los orígenes de nues-

Digitized by Google

tro país, se encuentra que la metrópoli lo tuvo siempre abandonado y que los primeros conquistadores solamente lo consideraron como punto de escala para llegar á las minas del Perú, adonde iban á buscar el metal listo para amonedarlo. Careciendo la metrópoli de población agrícola sobrante es claro que los militares y aventureros irian en busca del botín y no de tierras fecundas como las pampas que era necesario cultivar para que dieran sus frutos.

Y así como la población de los Estados Unidos fué exclusivamente europea, en su orígen, en la Argentina se formó por mestización de españoles ú otros europeos contrabandistas, atraidos por los beneficios del monopolio base del régimen colonial, que mezclaron su sangre con las tribus sedentarias de quichuas ó guaranies y aún con las errantes y salvajes, predominando como es natural la raza superior.

Este proceso está trazado en el tinte y facciones de los pobladores de nuestras ciudades y campañas, principalmente en el interior adonde no ha llegado aún la marea de inmigración, y es muy difícil, sin embargo, encontrar un criollo que admita tener sangre africana ó india y que no tome esto como un insulto. Por sus inclinaciones y gustos aparece como genuinamente europeo ó, por lo menos, así él lo quiere y lo siente.

Si se piensa, considerando el estado social actual del Río de la Plata y teniendo presente los progre-

Digitized by Google

sos enormes realizados en los últimos cincuenta años, lo que sería hace un siglo, no se encuentra más explicación para nuestra independencia que la organización lastimosa de la vieja metrópoli. Los hombres que encabezaron la revolución, indudablemente estaban un siglo adelante de su pueblo, y así fué el pago que por sus servicios y abnegación recibieron: el destierro, la muerte ó el olvido.

La masa bárbara, se agitaba y sacudía inconcientemente en la dirección de la civilización europea, aunque descarriada por su absoluta ignorancia. Solamente pueden admitirse como figuras retóricas las inmortales notas de clarín de nuestro himno: «Se conmueven del Inca las tumbas, etc.» ¡Qué se habían de conmover las cenizas del aquel bárbaro cuando la América abierta á la libertad, á la civilización y á la democracia, importaba el surgimiento de hombres nuevos, dominando sobre los templos arruinados de su padre el Sol!

Lástima fué, ó no lástima porque en el desenvolvimiento social siempre es lo que debe ser, que como resultante de nuestra revolución adoptáramos la última palabra de la organización política, copiando á la letra la Constitución americana, sin los elementos populares que han hecho dar á ésta ópimos frutos. Libertad no implica poder hacer lo que á uno le dé gana sobre el lomo de un potro, sino que es el respeto propio y de los demás, para lo que se requiere cierto grado de educación y asiento incompatible con la vida nómade.

Digitized by Google

El arte es largo y la vida corta. Entre nosotros el aislamiento de los pueblos, su escasa población, los instintos primitivos de caciques eficazmente ayudados por leguleyos, sus miserias, sus envidias, su sed de mando, han dado por resultado la adopción de una notable organización política del punto de vista doctrinario para un pueblo no preparado para practicarla. De ahí que entre nosotros la aplicación é interpretación de los preceptos constitucionales sean puramente casuísticas y adaptables á las circunstancias: donde hoy dice blanco, mañana dirá negro, según los vientos que soplen.

No es mi ánimo criticar la sociedad política de mi país, lo que equivaldría á criticarme á mi mismo, sino estudiar y encontrar las causas que lo llevan en determinada senda. Teóricamente creo que sería mejor la supresión de todo gobierno, ideal que se conseguiría tan solo con la existencia de un pueblo tan educado, de conocimiento tan equilibrado y exacto de sus necesidades, con hábitos y tendencias tan determinadas, que hicieran innecesaria toda intromisión extraña al individuo. Cuanto más civilización, menos gobierno efectivo.

Para aproximarse á ese ideal existen la Constitución Norteamericana y la nuestra, idénticas en la letra, distintas en la práctica, no precisamente porque la primera sea una perfección, sino porque la segunda se aparta de su imperfecto modelo como difieren el trozo de piano ejecutado por un profesor ó por un principiante. Ambas exigen para su

Digitized by Google

funcionamiento regular, la existencia de ciudadanos que se den cuenta razonada de sus conveniencias, de sus verdaderos intereses, que refrenen sus pasiones y ejerzan el derecho de elegir sus mandatarios. De aquí se infiere en último término que educar al pueblo es hacer la república.

He citado el derecho electoral, que es la base del sistema constitucional y cuyo ejercicio es la modificación de la lucha cuerpo á cuerpo del hombre primitivo, que daba la razón al más fuerte, y voy á exponer la manera como lo he visto funcionar.

En los Estados Unidos predomina sobre todas las cosas el trabajo. Suele ocurrir que muchas veces y especialmente en épocas de prosperidad y bienestar, los *polititians* hacen su agosto validos de la indiferencia de los ciudadanos que, contentos y ricos, se lo permiten, en la seguridad de que cuando quieran pueden poner remedio á lo que los perjudica y molesta, yendo á las urnas electorales siempre accesibles.

Se concibe que el individuo robusto, sano y sin cuidados duerma á pierna suelta, á pesar de los mosquitos que lo pican y sangran. Pero considérese á la misma persona en estado de excitación nerviosa y supóngase que un solo animalito le dedique su canción y se le verá abandonar el lecho hasta que lo encuentre, lo queme ó lo reviente.

Este es el efecto que han producido en mi las elecciones generales de Noviembre de 1893, que tuve oportunidad de presenciar en Nueva York,

Digitized by Google

espectáculo tanto más impresionante cuanto que jamás había visto elecciones verdaderamente democráticas en mi tierra, donde sus preparativos parecen los de una batalla y se sabe el resultado con meses ó años de anticipación.

Hacía veinte y tres años que la ciudad y estado de Nueva York estaban gobernados por el partido democrático, que los consideraba como sus baluartes más fuertes é inexpugnables. Tratábase de elegir, entre muchos otros funcionarios, un miembro de la Corte Suprema del Estado, á cuyo efecto el partido dominante proclamó la candidatura de Maynard, distinguido abogado que, entre sus servicios políticos contaba el haber hecho adulteraciones, al decir de sus contrarios, en los registros electorales para torcer la voluntad popular. Y esta imputación que en nuestro país le hubiera dado patente de hombre hábil, fué la causa de su ruina: fué derrotado por la mayoría abrumadora de cien mil votos.

Acompañado de José Martí, recorrí los comicios aquel día, instalados generalmente en el interior de modestas barberias, con un policial desarmado en la puerta para mantener el orden. Adentro había un fiscal de cada partido y los escrutadores rodeando una mesa en que se asentaba una urna de cristal. No se veían grupos de gente en las calles que ofrecían el aspecto habitual. El voto es secreto y cuando se presentaba el votante, una vez justificada su inscripción en el registro, se le entregaban dos balotas iguales de color, impresas por la Municipa-

Digitized by Google

lidad, conteniendo los nombres de los candidatos proclamados por los dos partidos, y se le hacía entrar en una garita de lona provista de mesa, pluma, tinta, papel secante y un canasto. Allí, solo, sin que nadie lo vea hace todas las alteraciones que quiera en la balota que adopte, arruga y tira al canasto la otra, y con su mano deposita el voto en la urna al retirarse.

Este sistema se ha adoptado para dificultar la compra de votos facilitando al que tiene la debilidad de venderlo el medio de enmendar el yerro á costa del corruptor.

Pocos días después de la elección fué condenado á seis años de penitenciaría, un respetable vecino de Gravessend por haber ejercido influencia indebidamente en las elecciones; se le cortó el cabello y fué llevado á la cárcel de Sing Sing, sin que nadie protestara de tal resolución. Cuando se presencian espectáculos como estos se levanta el corazón y se robustece la esperanza de que alguna vez podamos ver algo semejante entre nosotros.

Se me permitirá que insista sobre el punto de que esta superioridad de costumbres públicas estriba en la concepción científica del estado que han tenido los fundadores de los Estados Unidos y los que han continuado su obra. La Declaración de la independencia, la Constitución y el Federalista, la despedida de Washington, los mensages y discursos de Lincoln, son modelos de literatura política que no han sido superados ó siquiera igualados.

Digitized by Google

Las mismas pasiones están en juego en los Estados Unidos y en el resto del mundo y padecemos un error lamentable los que creemos que sus conflictos pueden solucionarse de otra manera que la indicada por la Constitución. Todos sus preceptos, armónicos entre sí, han sido objeto de meditaciones profundas y serios estudios de los políticos y filósofos americanos. Admira la justeza de vistas, la sencillez de lenguaje, la proyección del propósito con que han dado fórmulas para solucionar todas las cuestiones, teniendo siempre en vista un ideal honrado y, más que nacional, humano.

El respeto á la ley está profundamente arraigado, porque se la estudia para hacerla lo más perfecta posible y, á un argentino, acostumbrado á otro medio y sistema, le maravilla encontrarse con conocimientos tan claros sobre sus preceptos y sanción. Voy á narrar tres hechos que tuvieron lugar durante mi permanencia en los Estados Unidos relacionados con este punto.

Cuando subió al poder el Presidente Cleveland en 1892, la plataforma del partido democrático contenía la promesa de derogar la ley Sherman que obligaba á la Tesorería nacional á comprar mensualmente dos millones de dólares en pasta de plata entregando en pago billetes convertibles á oro. El Presidente convocó al Congreso á sesiones extraordinarias para tratar el asunto y como había una fuerte mayoría democrática en diputados, después de relativamente corta discusión, se derogó por esa cá-

Digitized by Google

mara la ley que era un compromiso de transición entre el bimetalismo y el monometalismo.

Pero en el Senado, que si bien en mayoría era demócrata, había un fuerte grupo republicano, la discusión duraba meses y una tarde me anunciaron que la mayoría iba á forzar el voto. Fuí á la sesión y en efecto, apenas abierta, el senador Vooris, de Indiana, hizo moción para que fuera permanente hasta concluir el debate, lo que no pudo contrarrestar la minoría republicana. Se desplegaron las líneas y dirigidos con calma y estratégicamente por los *leaders* respectivos, Vooris y Teller, los senadores empezaron el torneo. A las tres de la tarde tomó la palabra el senador Allen y hábilmente interrumpido de tiempo en tiempo para dejarlo descansar, continuó con ella hasta que yo me retiré á las dos de la mañana, sabiendo después por los diarios que venció á sus contrarios hablando hasta las 8 a. m., hora en que se levantó la sesión sin votarse el asunto.

Impaciente por la obstrucción que me parecía ver en ese procedimiento había dicho á mi vecino de barra, á quien todavía le agradezco la lección que me dió:

—Y por qué no hacen moción para cerrar el debate?

—No hay precedente, me respondió, mientras quede un senador que hable, una parte del pueblo de los Estados Unidos necesita ser escuchada.

—Pero qué ventaja se saca con eso?

Digitized by Google

—En este caso la ventaja está en que cuantos meses dure la discusión, son otros tantos dos millones de plata que compra la tesorería y así los productores de ese metal, cuya desvalorización va en aumento, pueden ir aminorando los perjuicios que les traería la derogación rápida de la ley Sherman.

El otro incidente fué una gran huelga que se produjo en los ferrocarriles de Chicago. Como los huelguistas tomaran una actitud amenazante, no permitiendo la circulación de trenes por la fuerza, el Presidente Cleveland se propuso mandar tropas del ejército para restablecer el órden. Sabedor de esta medida, el Gobernador Altgelt, de Illinois, se dirigió al Presidente notificándole que no permitía la intromisión de fuerzas federales, pués el estado tenía medios suficientes para mantenerlo. La contestación tranquila no se hizo esperar. El Presidente decía que él no iba al estado con otro propósito que defender el correo de la Unión de que el gobierno federal estaba encargado. Y en un tren que llevaba valijas postales se embarcó un regimiento de infantería federal que hizo uso de sus fusiles, *desde el tren*, cuando los huelguistas intentaron detenerlo.

Y para concluir con estos incidentes sugestivos narraré el último. Se anunció que un ejército de cien mil hombres sin trabajo iba á pedir la protección y amparo del Congreso. El número era exagerado, pero lo cierto es que algunos cientos llegaron á pié, desde los lejanos estados del oeste y acam-

Digitized by Google

paron en los alrededores de Washington para presentarse al día siguiente en el Capitolio y formular sus agravios. Puestos nuevamente en marcha, quien sabe con que intenciones, y apenas se aproximaban al Capitolio eran presos á montones por la policía. Por qué? Por infracción á la ley que prohibía pisar el césped del parque que rodea el edificio y como las veredas eran angostas, cualquier grupo desprevenido incurría en el delito previsto.

Digitized by Google

CAPITULO X

EL KISMÉ—SALIDA DE EE. UU.— —ALEMANIA—SUIZA—ITALIA Y ESCOCIA— VUELTA Á LA ARGENTINA

Tengo para mí que todas las doctrinas expuestas por sábios y filósofos, desde Platón hasta Spencer, para definir al hombre individual y socialmente, encierran algo de verdad. Pero parece que cada uno, desenmarañando la trama, cuando está á punto de descubrir la sustancia, se aleja en divagaciones y caminos extraviados. También es cierto que para abarcar cuestión tan compleja sería necesario remontar las corrientes de la vida hasta sus fuentes, comprenderla y definirla, y entonces si fuera posible conocerla, quizás no valdría la pena de llevarla.

De todas estas doctrinas en cierto modo la más práctica y humana, es el hallazgo musulmán del

Digitized by Google

kismé que no impide á los hijos del Islam llamar médico cuando están enfermos ó apartarse del camino de un caballo desbocado para que no los aplaste. Kismé es la fatalidad ó sea lo que no conocemos, lo que constituye la urdimbre de miles de hilos que ningun cerebro puede conocer y manejar en detalle. En el punto, siempre susceptible de avance, donde concluyen los conocimientos positivos, empieza el kismé, más grande que el mundo, más incomprensible que el ser.

Y si todas las cosas tienen su camino señalado, si, como los ríos, unos con vueltas á la derecha otros á la izquierda, unos con cataratas, otros con corriente tranquila, todos van al mar, aplicando la doctrina del kismé al pueblo argentino, creo que está destinado á cumplir una misión importante en la civilización de Sud América. Por estas razones primordiales: porque es el más blanco y porque se está formando de la misma manera y con los mismos elementos étnicos que han modelado el coloso norteamericano.

Los progresos de los últimos años, el aumento considerable de la riqueza pública de que contínuamente hacemos alarde, son en alto grado producidos por la corriente humana que viene de Europa, hasta el punto que puede decirse que es la base única de nuestra prosperidad. El comercio, la industria, la agricultura están en manos de europeos y hasta la propiedad territorial directamente ó en forma de hipoteca en gran parte les pertenece. Si

Digitized by Google

somos libres é independientes, políticamente hablando, somos tan dependientes como una colonia porque las deudas y el honor subyugan.

Cuántos granos de trigo ó maíz en nuestra producción creciente de cereales son sembrados ó recogidos por manos argentinas? Seguramente muy pocos en relación y si algunos lo son es para gastar pródigamente su producto, en cohetes, en la primera fiesta del pueblo vecino.

El elemento genuinamente nacional de nuestra población está siendo desalojado del comercio que fué la ocupación principal de nuestros padres, y de todas las esferas donde los hábitos, dispendiosos propios de países cuyos medios de vida son fáciles, no pueden luchar ventajosamente con las tendencias al orden y economía trasmitidas de generación en generación.

Como somos descendientes de españoles, como hemos tenido en nuestro territorio la república cristiana de los jesuitas y como entendemos la maldición bíblica en el sentido de que se debe trabajar y sudar lo menos posible, resulta que los criollos, eficazmente ayudados por algunos extrangeros, nos dedicamos á depender del Estado. De ahí que la política sea nuestro campo de actividad preferido y que el fin inmediato de ella pueda compendiarse en esta fórmula: «quítate tú para ponerme yó».

Salidos recien de un pasado oscuro y de ignorancia, se observa que siguiendo la natural tendencia á perfeccionarse, el hijo del comerciante,

Digitized by Google

del empleado ó del agricultor extrangero, estudie, se instruya y adopte como carrera, no la de abogado ó médico de que tiene diploma, sino la de hombre público que es más fácil y brillante, Salen más de ciento cada año de las universidades, convertidos en estadistas consumados, y olvidamos que esta cualidad es fruto de la experiencia y de la madurez, pues en las aulas tan solo se aprende á manejar los instrumentos para orientarnos, como los pilotos, y determinar la derrota. Y van á engolfarse en la intriga y en la lucha, dejando en las zarzas del camino girones de su alma, pues, como carecen de independencia personal, para conseguir ó conservar un puesto tienen que transigir, al principio con dolor y después con indiferencia, y así ven esfumarse sus ideales.

La energía, la persistencia, la formalidad del propósito me parece que las tenemos en mucho menor grado que los norteamericanos. Y así por muchísimos años nuestro único modelo para seguir ciegamente, si aspiramos á un porvenir de poder y felicidad, será el que nos ofrece esa nación, que no debe ser estudiada con microscopio sino en sus grandes lineamientos.

Cuando antes había oido en mi país emitir la opinión de que los Estados Unidos están desprovistos absolutamente de cultura y de gustos artísticos, me preguntaba si nosotros, pueblo de ayer, tendríamos preparación para emitir ese juicio.

Pero hoy, después de haber recorrido parte de

Digitized by Google

la Europa, me digo que no se puede hacer semejante imputación al país que tiene una enorme producción literaria genuinamente nacional, un teatro propio y excelentes actores, sobre todo cómicos, surgidos de un pueblo vivaz y rápido para percibir el lado ridículo de las cosas, donde no hay ciudad de mediana importancia que no posea un museo con reproducciones de obras maestras para ilustrar á sus habitantes y educarles el gusto, donde se invierte en universidades y escuelas lo que ninguna edad gastó en palacios y templos, donde se vive con confort, donde hay una arquitectura propia que no será la del Partenon pero que presenta la solución de problemas de construcción que hasta ahora habían sido planteados.

La aspiración en este sentido se manifiesta en todo, principalmente en la adquisición de valiosos cuadros y esculturas y en cuantiosas donaciones particulares para la compra de obras de arte ó para sostenimiento de museos. Cierto es que he oido repetir el argumento de que los ricos de los Estados Unidos hacen esto por vanidad y no por buen gusto, pero no me ha impresionado, puesto que con la misma razón los que tienen gusto y no dinero, desde el momento que poseyeran fortuna, pasarían á la categoría de vanidosos en la opinión de sus antiguos compañeros de pobreza.

Antes de abandonar la ciudad de Nueva York, gustaba ir, en las tardes frías del otoño, al puente de Brooklyn que me habia seducido por lo grandio-

Digitized by Google

so y atrevido. En él y en la escena imponente que desde allí se divisa, me parecía ver concentrada y palpitante la pujanza nacional, dándome ocasión de soñar en el porvenir de mi pueblo y de mi patria.

Horas enteras he pasado allí viendo partir trenes de Nueva York, cada dos minutos, con cuatro coches salones siempre llenos y compactos de gente, sin percibirse la mínima diminución en la masa humana que cubría los andenes. Y en el camino destinado á peatones una multitud apurada y silenciosa que se dirigía á sus hogares concluida la faena del día y se derramaba como corriente tranquila en las calles espaciosas de Brooklyn.

De lo alto del puente se domina una población urbana de cuatro millones de hombres, con enormes edificios hasta perderse en el horizonte. Cuando se contempla aquel puerto colosal lleno de vida surcado por cientos de vapores que revuelven el agua con sus caprichosas estelas, ó por trasantlánticos que pasan debajo de nuestros pies, y se ve el sol que refleja sus rayos mortecinos sobre las aguas de la bahía vecina de Newark, destacando la estatua colosal de la libertad cuyos contornos aparecen confusos debido á las brumas, tal como se presentan á nuestro espíritu los grandes ideales, se necesita mezclar la propia emoción á aquel torbellino ordenado de actividad y se siente el orgullo de ser hombre.

Con verdadero sentimiento dejé la ciudad con que me había encariñado en mí relativamente larga es-

Digitized by Google

tadía y desde la popa del *Aller* que me conducía á Europa trataba de fijar en mi memoria todos los detalles del paisage hasta que los ocultó una punta de Long Island, y encontreme de nuevo en el océano.

Esta vez desembarqué en Bremenhaven para seguir por tierra á Hamburgo y ya en el viaje de tren desde el puerto á la ciudad de Bremen, llamome la atención el aspecto de la campaña alemana, llana, verde, con viviendas parecidas en su forma á las usadas en las colonias de Santa Fe, y avivaba más el recuerdo la presencia de los carros largos de cuatro ruedas adoptados en mi provincia, y que fueron introducidos por los primeros pobladores suizo alemanes que trajeron sus utensilios, sus herramientas y sus métodos de cultivo.

Berlin, Leipzig, Dresde, Colonia, el soberbio Rin con sus barrancas pobladas de viñedos y sus castillos legendarios, Coblenz, Maguncia, Francfort, Nüremberg, Munich, Ausburgo y Ulm desfilaron en mi viaje, y dediqué breves días á cada una de ellas. No he de describir estas ciudades ya muy conocidas; me limitaré tan solo á consignar la impresión de conjunto que me produjo Alemania. Es país americano en el sentido de que por doquiera se ven manifestaciones de energía y vida nueva, con gente rígida y áspera en Prusia, suave y educada en el sud y, en todas partes, extremadamente militar, de modo que hacen el efecto de que toda la nación se mueve con resortes. Me parece que una democra-

Digitized by Google

cia nada tiene que copiar en aquel país cuya índole de organización concede garantías pero no derechos. La transformación y embellecimiento de sus centros urbanos, el espectáculo de ciudades y campañas con numerosas fábricas y establecimientos industriales de todo género, revelan el portentoso desarrollo que ha tomado el imperio á raíz de su unidad.

De la vieja Alemania de leyendas y sabor arcaico he tenido una muestra en Nüremberg, con su castillo de piedras negras y enmohecidas por los siglos. Ciudad amurallada con calles estrechas y tortuosas, casas vetustas y el río que la divide con numerosas máquinas movidas por la corriente, ofrecía, para una persona de país nuevo, un encanto romántico é indifinible que debo atribuirlo á las circunstancias en que la conocí. Llegué de noche y lloviendo y salí sin rumbo á extraviarme en sus calles, á esa hora con los negocios cerrados y transitadas por escasos transeuntes. Las luces, reflejadas en el suelo mojado, eran de gas y resultaban anacrónicas en el ambiente medioeval, que se apareció íntegro cuando descendí al sótano de una taberna llena de gente, con mesas y sillas pesadas, donde las luces se amortiguaban y perdían contornos los objetos en la atmósfera espesa y acre producida por el humo despedido por los fumadores. Estos tenían por delante sendos vasos de cerveza, renovados sin cesar por robustas mozas ru-

Digitized by Google

bias y de encendidas mejillas, de delantal y escarsela, que evocaban escenas del Fausto.

Por añadidura, cuando me retiré al hotel confortable y casi á oscuras, el propietario interrumpía el silencio de la noche con acordes de piano magistralmente ejecutados, en que me parecía escuchar la traducción de los vagos ensueños germánicos.

Dejando Alemania atravesé el lago de Constanza, divisando por el sud los picos nevados de los Alpes del Tirol austriaco y entré en Suiza, tan pintoresca, tan industriosa, tan instruída y tan republicana. País de plebiscito permanente, todo el mundo gobierna y en consecuencia tiene tan escasa importancia cesarea el Presidente del Consejo Federal que muy pocos conocen su nombre. Será siempre Suiza el modelo más pefecto de democracia y si he de mencionar el detalle que más me cautivó en la parte que aquella vez recorrí de su suelo, recordaré que iba un regimiento completo, equipado y armado, en el mismo tren que me conducía á Zurich y que llegando, cada soldado con su fusil al hombro se dirigió á su casa acompañado de la esposa, hermanas ó amigos que lo esperaban en la estación.

Proseguí el camino de Zurich á Lucerna y navegando el lago de los Cuatro Cantones pasé por el soberbio túnel del Gotardo viendo valles profundos y laderas boscosas desde la región de las nieves para detenerme en Locarno sobre el Lago Mayor. Por este entré en Italia, visité los lagos de Lugano

Digitized by Google

y Como, admirando sus grandiosos paisajes, conocí luego á Milán, Verona, Venecia, Boloña, Florencia, Nápoles, las ruinas de Pompeya que son la mómia de la civilización romana, Roma y Génova.

Qué he de decir de Italia, patria del arte y la belleza, que no haya sido repetido por todos los que han viajado su suelo encantador, buscando emociones artísticas ó los orígenes de la civilización moderna de que es madre? Despierta viva simpatía este país á cuya sangre generosa debemos gran parte de los progresos argentinos, y vénse mil manifestaciones en ciudades y campañas exponentes de que Italia, sobre todo en el norte, está en pleno renacimiento industrial, comercial y político con un régimen de unión y libertad.

Tan solo agregaré que en Venecia, como en Nüremberg, experimenté una impresión de las más originales de este viaje por la Europa central. Descendí del tren al caer la tarde, tomé una góndola y desdeñando los canales que corren por estrechas callejuelas, elegí el camino más largo del Gran Canal, cuya fama vuela por el mundo. Pasé por debajo del puente del Rialto, admiré los célebres palacios, descendí en la plaza de San Márcos, dí un vistazo al palacio de los Doges, me aventuré en la Merceria y demás callejuelas mal olientes tramitadas por algunos marineros levantinos ó dálmatas, con sus trajes pintorescos, fuí al Lido, hasta que, ya en el hotel, comiendo, á poco subieron hasta mi ventana desde el agua tranquila los sones de ins-

Digitized by Google

trumentos y voces humanas entonando canciones. Sabía que esos cantores y músicos, en su góndola negra que se confundía con las sombras de la noche, buscaban tan sólo las liras de los recien llegados, y nada tenían que ver con las aventuras de amor y de venganza atribuídas á Venecia por libros leídos á los veinte años; pero la escena era agradable y sugerente para la imaginación.

Quise pues. guardarla intacta en mi memoria y precipité mi partida, abandonando la ciudad silenciosa.

De Génova encaminéme á Francia por Ventimiglia, me detuve una hora en Monte Carlo donde no creo que jugué, sino pagué un tributo de cuarenta francos á la ruleta, y siguiendo la línea de la soberbia y encantadora Corniche, llena de jardines, de flores, de ciudades y pueblos deliciosos, visité Marsella y Lyon, donde se celebraba una exposición y luego volví á ver á mis viejos conocidos París y Lóndres.

Estaba así cerrado el circuito de mi viaje y aprovechando los pocos días libres que me quedaban antes de mi partida, los dediqué á Escocia. Visité Edimburgo, su bella y culta capital, que junto con el movimiento y actividad de la semana presenta los domingos un aspecto de quietud y soledad abrumador, luego Stirling y Glasgow, ciudad fragua esta última, toda hierro y humo. Navegando el Clyde, con las siluetas extrañas de los grandes barcos que se construyen en los astilleros que cubren

Digitized by Google

ambas márgenes, donde en medio de la niebla, se oye el ruido ensordecedor de los remaches en todas direcciones. Luego Dumbarton y después Greennock concluyen con el paisaje ciclopeo para entrar en el pastoral de los lagos Kathrine y Lomond con sus aguas tranquilas y sus riberas espléndidas. Pronto se llega á Fort William á la entrada del canal de Caledonia y no experimenté poca sorpresa viendo el vapor á que debía trasbordarme que para ahorrar tiempo en la subida, estaba ya en una esclusa á cien metros de nivel superior al del puerto. La navegación lenta del canal es agradabilísima por lo pintoresca: bosques, arroyos, cascadas, montañas, dánle variedad, y observaba que en ninguna parte del mundo había visto campañas pobladas por tantos ancianos, quizás porque los jóvenes emigran.

Por fin llegué á Inverness, donde la noche en aquella estación del año era un crepúsculo y recorriendo de regreso las tierras altas pasé el soberbio puente del Ford, por New Castle volví á Lóndres y después de una rápida gira por Bruselas, el 14 de Junio de 1894 emprendí mi cuarta travesía del océano, dejando atrás una de las épocas más felices de mi vida.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

VIAJE Á CHILE—VUELTA Á EE. UU.—NUESTRAS TENDENCIAS NACIONALES—LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Nueve años transcurrieron después de esta mi primera asomada por el mundo que, lejos de fatigarme, había dado nuevo incentivo á mi anhelo por conocer toda la tierra. Como derivación á mis aficiones emprendí corto viaje á Chile en 1899 y trasponiendo la magestuosa cordillera, recorrí el soberbio valle de Aconcagua que fué otrora el camino de nuestra gloria, poblado de árboles y cultivos que contrastan con el aspecto árido y pedregoso de la vertiente argentina.

Me detuve en los Andes, Valparaiso, Santiago, y en el ferrocarril que recorre el pintoresco valle central fuí á Chillan, Concepción, Lota y las minas de carbón en Curanilagüe para volver á embarcarme en Coronel y, después de tres días, ver las rom-

Digitized by Google

pientes del cabo Pilar, los desamparados peñones de los Evangelistas, la salvaje escena del estrecho con sus *glaciers* y montañas boscosas á ambos lados, detenerme en Punta Arenas y luego volver proa al norte de regreso á la patria.

Como impresión de mi agradable estadía en Chile, he formado la idea de que la topografía montañosa y estrecha del país, necesariamente opuesta al nomadismo propio de las pampas, formó una población compacta y entregada á las labores de la tierra, y, por consiguiente, tendiendo á la estabilidad y á la paz. Así se formó una entidad nacional eficiente, la única que se ha expandido en la América española. Sin corriente fuerte de inmigración europea, con elementos propios, se ha amasado una civilización que en los primeros ochenta años del siglo XIX, no vacilo en clasificar como superior á la nuestra en organización y cultura general.

Fué mi compañero de viaje hasta Punta Arenas un distinguido caballero chileno, el banquero Ross, quien en las agradables conversaciones de abordo emitió una idea atrevida y nueva para mí y que la creía tanto más utópica cuanto que á la sazón estábamos en el período de tensión de relaciones y desconfianzas recíprocas. Con frase viva y resuelta decía: «Si Vd. conoce al Presidente argentino, señor, dígale pues, que es insensato que estos países desiertos y que no tienen sobre qué caerse muertos, sueñen con rivalidades y guerras; que debían pensar en hacerse una sola nación, pues nada hay que

Digitized by Google

las separe, ni lengua, ni religión, ni raza, ni costumbres».

No sé si alguna vez cambiarán el concepto que tienen de su nacionalidad todas las naciones de nuestra América, pero, acaso dispertada la idea por esta conversación de abordo, he pensado á menudo que al movimiento de disgregación nacional que se produjo entre nosotros en 1820, se le puede atribuir proyecciones continentales, pues no tuvo más causa que el aislamiento por las distancias entre los pueblos. De esto puedo citar un ejemplo para mí concluyente: los jóvenes salteños que fueron mis condiscípulos en Santa Fé no volvieron á su provincia hasta pasados los seis años de estudios preparatorios, pues no había tiempo de ir á Salta y volver en los dos meses y medio de vacaciones. En realidad, pues, lo que ha completado la unidad nacional son los ferrocarriles que, estableciendo comunicación fácil y contacto frecuente entre las distintas provincias, han estirpado las prevenciones y recelos recíprocos.

La misma incomunicación, las mismas distancias infranqueables existen entre las naciones de nuestro idioma que se ignoran unas á otras y se desconfían, hasta el punto de que no hay dos siquiera que hayan unido sus vías férreas. La Argentina y Chile no han apresurado la conclusión del ferrocarril internacional, ni se les ha ocurrido á la Argentina ó al Uruguay tender un puente para unir los dos sistemas ferroviarios paralelos al mismo río que en partes

Digitized by Google

no están separados por más de cinco kilómetros.

Y por esto he pensado que no hay empresa de más proyecciones que la construcción de ferrocarriles que nos permitan ir sin cambiar coche desde Magallanes hasta Caracas, acabando paulatinamente con los sentimientos mezquinos, basados en la ignorancia, que nos dividen.

Después de este episodio sudamericano, el 2 de Enero de 1903 pude reanudar mi actividad de traslación yéndome á Europa con ánimo de volver á ver los parajes ya visitados y principalmente conocer la parte de los Estados Unidos que había omitido en el viaje anterior. Después de permanecer corto tiempo en Londres, el 7 de Febrero tomaba en Liverpool el vapor *Lucania* de la línea Cunard que había de transportarme á Nueva York para ver nuevamente el país de mis ensueños.

Los malos tiempos de esa época del año me obligaban á refugiarme en el salón biblioteca del magnífico trasatlántico y allí sacudido por el oleaje vagaba mi pensamiento y corría la pluma para fijar los defectos de mi tierra que se destacaban con nuevo vigor ante civilizaciones superiores que me atraen y deslumbran.

Y así me decía que estamos muchos años atrás en cultura y civilización de donde nosotros creemos ó debiéramos estar; que en casi cien años de vida nacional nada hemos producido que tienda á una civilización original. Ni la guitarra gauchesca es nuestra sino importada, aparte de que si he visto

Digitized by Google

muchos de estos instrumentos colgados en los ranchos, jamás he oido á ejecutantes que pasaran más allá de la tarea de templar.

Y esta afirmación la formulo con profundo convencimiento á raíz de una permanencia de dos semanas en Londres, ciudad que, como la Roma de otros siglos, es representativa de fuerza, cultura, energía y majestad. Naturalmente que un extranjero desconocido no puede entrar en todos los detalles de ese organismo colosal para lo que sería corta una vida. Pero me parece que así como se denuncia á lo lejos la presencia de una gran ciudad por el vaho que en las mañanas se desprende de ella ó por la luz difusa que en la noche aclara el horizonte, así también, viviendo su vida siquiera sea brevemente, uno mismo puede percibir el resultado armónico de todas sus fuerzas sociales.

La nota tónica que oye constantemente el sudamericano y que más resalta por el contraste de su propio país es, sin duda alguna, la que se traduce en esta sola palabra: organización. Aquel orden admirable con que se mueve cada individuo de la gran colmena dentro de su esfera de acción, esa lenta rapidez de movimiento con que cada uno va á sus fines sin molestar al vecino, demuestran el elevadísimo grado de cultura con que el pueblo inglés maneja la pujante energía de su vida.

A estas impresiones generales y producidas por el ambiente se agregan ciertos episodios personales que no hacen sino robustecerlas. Con un distin-

Digitized by Google

guido caballero austriaco á quien tuve la fortuna de conocer durante el viaje desde Buenos Aires, cenamos una noche después de salir del teatro en el Cecil Hotel. Ibamos en agradable compañía y *honi soit qui mal y pense.* Estando en el guardarropa, entregósele una tarjeta conteniendo el nombre de la persona que, por intermedio del portador, pedíale mil disculpas por la escena de la noche anterior promovida á causa de haberse excedido en el licor. Luego supe que la noche precedente, encontrándose mi amigo en compañía de una dama en aquel mismo sitio, desde la mesa vecina á la que ellos ocupaban se hicieron observaciones inconvenientes que determinaron á mi acompañante, que poseía gran fuerza muscular, á tomar por el cuello y sacar fuera del comedor al que las profería.

Al finalizar nuestra cena, fué requerido para aceptar la invitación de trasladarse á la mesa de la misma persona que allí se encontraba para beber una copa de champagne. Al poco rato volvió diciéndonos que se trataba de un oficial del ejército, Lord K***, quien habíale vuelto á pedir disculpas por lo acaecido y lo había invitado á comer á su regimiento, que era el 21 de Lanceros.

Otro caso, para mí sugerente, fué el ocurrido cuatro días antes de mi salida de Londres en que una noticia de dos líneas en los diarios anunciaba que serían ejecutadas en la cárcel dos mujeres que habían cometido un infanticidio como autor principal y cómplice respectivamente. La juventud de una

Digitized by Google

de ellas y la recomendación de clemencia en atención á su sexo, expresada por el jurado que las declaró culpables, no impidieron que el juez aplicase la ley, y fueron ahorcadas aquellas desdichadas. En toda Inglaterra no se levantó una voz de conmiseración en favor de las reos, ni siquiera una comisión de señoras había ido á ver al rey ó al primer ministro pidiéndoles la conmutación de la pena y las cuitadas pagaron con su vida el haber hecho lo que la ley prohibe. Más aún, ni se comprendería la conmiseración en este caso, desde que se considera que han muerto por su deliberada voluntad, pues se supone que firmaron un contrato con la ley social, que establecía que quien comete un infanticidio, si es descubierto, debe morir.

Me han impresionado estos hechos asilados precisamente por el contraste que resultaría trasladando ambos episodios á la tierra argentina para tener allí su desenlace conforme á nuestras preocupaciones de bravura ó á nuestras sensiblerías sociales. Casi no necesito decir que se resolverían, el primero por una escena de balazos en un restaurant y el segundo por otra de lágrimas en el despacho presidencial. Pero, á mi ver, ambos demuestran lo que sobre la organización y disciplina del pueblo inglés he expresado señalándolas como su rasgo saliente. Están tan firmemente preestablecidas por la educación continuada de generaciones, las órbitas de acción en individuos y agrupaciones, que el

Digitized by Google

ajuste es perfecto y todo se mueve sin ruidos ó rechinamientos.

Las nociones sencillas de deber, de honor y de verdad se destacan con tal vigor en sus inteligencias, que saben encontrarlas rectamente en todas las circunstancias, sin rodeos ni extravíos, habilitándose así para emplear el máximo de su energía vital y conseguir la dicha personal y la grandeza sólida de su país. De los pueblos modernos, creo que el inglés es el que más se acerca á mi concepto de los griegos de Homero, quienes, al fin y al cabo, eran muchachones robustos, sanos y risueños, dotados de gran sencillez de corazón.

Es ciertamente lamentable que no vengan todos los argentinos ó por lo menos todos aquellos que pueden tener influencia directa y eficaz sobre la nación, á recibir las lecciones objetivas que ofrece la civilización europea. Así podrían formar á su regreso un núcleo de convencidos que mantuvieran atmósfera propicia á los altos ideales que ella sugiere y bogaran en la corriente con el fin de alcanzarlos.

Porque no hay ninguna duda de que todos aspiramos á que nuestro país sea nación dirigente, poderosa y justa y creemos que nuestro clima y territorio son aptos para el desarrollo de una gran civilización. Pensando por mi parte que los pueblos débiles no tienen derecho á existir y que por razones atávicas no hemos llegado á la altura de los Estados Unidos, valdría la pena de examinar si no

Digitized by Google

estamos perdiendo buena parte del trabajo útil y sufriendo retardo en nuestra marcha.

¿Dónde está el desperdicio de fuerza? Quizás nos pase lo que á las hormigas que no concluyen su nido por más que trabajen y se afanen, cuando una mano oculta les deshace hábilmente la base sin que se aperciban. Quedaría pues, por averiguar si nuestra base social es sólida y si ya se puede edificar sobre ella sin preocuparse de robustecer los cimientos de la democracia.

Tal como se ve el país desde lejanas latitudes, pecamos por querer trasplantar á nuestra tierra problemas sociales que nos son completamente extraños y que redundan en perjuicio de su economía y progreso. Así hemos establecido el servicio militar obligatorio y la paz armada que en Europa reposan sobre bases económicas como el exceso de población y de producción. Supóngase que se desarman los millares de hombres que forman los ejércitos permanentes formados con la parte más sana y robusta de la población. Serían otros tantos consumidores menos y otros tantos competidores más para la enorme masa obrera que ya se gana difícilmente la vida. Añádese que el servicio obligatorio es contrario á la democracia y factor no despreciable de emigración en las naciones que lo tienen y que los armamentos importan un drenaje continuo de dinero, puesto que no fabricamos ni un remache de nuestros barcos ni un gatillo de nuestros fusiles.

Digitized by Google

Para comprobar la facilidad con que nos enamoramos de palabras sonoras sin penetrar en su significado, citaré la prédica que asoma contra los latifundios. Los *latifundia perdidere Italiam*, según el dicho de Plinio, son desconocidos entre nosotros pues fueron el acaparamiento de la propiedad pequeña por el gran propietario, fenómeno ageno á países como el nuestro de *parva gens*, ó sea, de poca gente.

Hacemos análogas adaptaciones de doctrinas científicas ó de legislaciones extrañas que expresan la más elevada cultura de los pensadores en su gabinete y no de los pueblos en su acción, sin que haya surgido una necesidad sentida. Dígalo nuestra asendereada Constitución y en general toda nuestra legislación de fondo y forma que se viola ó modifica á destajo, no porque el precepto legal no se adapte al medio social (lo que no se sabe pues nunca se ha cumplido) sino sencillamente porque nos parece mejor la novedad contenida en la última revista europea. Así decimos: república, libertad, democracia, creyendo que con pronunciarlas está todo hecho. ¡Ah! que craso error es creer que con un precepto legal se puede imprimir rumbo á un pueblo, si ese precepto no responde á sus modalidades y tendencias. Siempre lo cumplirá como pueda ó lo entienda, ó no lo cumplirá. De este modo vamos dejando junto al camino cosas que creímos buenas y que lo son, como si fueran inservibles.

Esta aplicación de remedios exóticos, sin antes

Digitized by Google

examinar la llaga en lo más hondo, me sugiere una comparación. ¿Se cree acaso posible que leyendo un libro de cocina, echando las especies marcadas por la receta y sujetándose á todas las indicaciones hasta aquella infalible de *remuez et servez chaud*, resulte un manjar exquisito? Es necesario además, que el cocinero tenga aquel equilibrio, aquel tino, aquel don especial de vista ó de no se qué, para que el deseo de comer bien prospere. No todos lo poseen y es distinto en cada uno, exactamente como el oído fino percibe que no hay dos personas que produzcan el mismo sonido tocando la misma tecla del mismo piano.

¿Entónces qué hacer con el molde si la arcilla no se adapta? Yo mojaría la arcilla para ablandarla en vez de buscar nuevo molde, pues encontraría la misma dificultad. Comprendo que es largo el camino; pero, como fatalmente lo hemos de recorrer, lo práctico es encontrar algún atajo que lo abrevie. Y en este punto de revestir de carne al esqueleto de nuestra república, nadie lo ha intentado entre nosotros con más pasión, con más celo, con más profética visión del porvenir que el presidente Sarmiento. Las proyecciones de su pensamiento, lleno de intenso fuego, esperaron de la lenta educación del pueblo la posibilidad y permanencia de la república.

Pero es claro que obra de tan largo aliento no puede dejarse de mano y hemos de tener constantemente ante los ojos el rumbo que llevamos, en la

Digitized by Google

tarea empezada. La grande obra educacional no está en levantar grandes edificios, en dictar planes de estudios, en la propagación de la lectura y escritura. Estriba primordialmente, del punto de vista de las necesidades reales del país y de sus instituciones, en inculcar persistente y permanentemente á los niños las nociones de disciplina, de deber, de honor, de verdad, que forman el carácter de un ser útil para sí y para la comunidad en que vive.

La educación argentina es buena en el sentido que es lo mejor que puede ser dados el medio y las circunstancias en que se desenvuelve. Podría hacerse otro esfuerzo para mejorarla, trayendo profesores de los Estados Unidos, único modelo á seguir, hombres formados en esfera superior de cultura y enérgica civilización y entregarles la dirección de nuestras escuelas superiores y normales. Algo trasmitirían de aquella virtud, en ellos orgánica, que han aprendido y en la que se han criado, para bien de las nuevas generaciones argentinas. ¿O se cree por ventura que Jacques, que Cosson y tantos otros beneméritos de la educación pública, trasmitieron á sus discípulos toda la civilización de diez siglos de que ellos eran producto? La civilización es celular y orgánica y, si para hacer un caballero se necesitan cuatro generaciones, las lecciones del profesor no bastan para formar el carácter del discípulo si no hay el estímulo del medio ambiente.

Todavía somos muy pocos para decir como los

Digitized by Google

chinos que su civilización cristalizada tres mil años ha es invencible y que ha de absorver con certeza á los que intenten destruirla. Tan lejos estamos por otra parte de abrigar tal creencia, que nuestra suprema aspiración nacional es perfeccionarnos, atrayendo á nuestro suelo inmigración europea, copiando cuanto creemos adelantado y útil aunque no tengamos á mano un espejo para mirarnos y ver si el traje nos sienta. En otras esferas de nuestra actividad y riqueza hemos adoptado procedimientos análogos al indicado para fomentar la educación, acelerando, no precipitando el progreso. Por ejemplo, importando reproductores para el refinamiento de nuestros ganados; es decir, aprovechando el trabajo de siglos, cuando es evidente que con la prolija selección de ejemplares criollos se podrían obtener excelentes tipos, pero en tiempo indefinidamente más largo. El símil puede sorprender á alguien, pero lo mantengo, pues me parece gráfico y lo creo con base científica.

La educación en lo que á leer y á escribir atañe no ofrece otros beneficios que dar oportunidades al mayor número de individuos para despertar en su cerebro tendencias benéficas que de otro modo permanecerían atrofiadas ó en estado latente. Si se quiere de ello una prueba, obsérvese que la divulgación de la instrucción primaria y superior característica de las sociedades modernas, no ha coincidido con la aparición de ningún cerebro como el de Platón, Aristóteles, Euclides ó cualquier otro

Digitized by Google

que trabaje por exuberancia de vida en la solución de los grandes problemas de la inteligencia.

Lo inapreciable del beneficio educativo principalmente en pueblos como el nuestro que tienen todo por hacer, está en la parte coadyuvante al bienestar y progreso, social, que puede ó debe desempeñar contribuyendo á modelar el carácter del individuo y á suministrar herramientas aptas para el funcionamiento social. Formar hombres que conozcan con precisión su deber y su derecho, que tengan confianza en sí mismos y lo esperen todo de su esfuerzo, que sepan lo que quieren, como lo quieren y adonde van; tal ha de ser el esfuerzo neto de la educación pública y los estadistas han de cuidar que no se desvíe de ese fin. De otro modo no concibo su beneficio ni veo como puede constituirse una nación con la vanidad engendrada por la ignorancia que lleva á la ruina, en vez de hacerla con el virtuoso orgullo de su conciencia que lleva á la empresa y no á la aventura.

Pero es tiempo de suspender estas divagaciones, pues se avista el faro de Sandy Hook, revelador de que al día siguiente volveria á pisar el suelo de la nación de mayor porvenir y más grande de la tierra.

Digitized by Google

CAPITULO XII

VUELTA A LOS EE. UU.—ESTADOS DEL SUD Y CENTRO CALIFORNIA—IRLANDA—HOLANDA

Desembarcado en Nueva York, experimentando el placer con que se vuelve á ver á un antiguo conocido, con cuya prosperidad y fortuna uno se solaza como si fueran propias, recorría sus calles viendo la fiebre de construcción que en ellas reinaba, la multiplicidad de edificios enormes que habían cambiado su aspecto, las construcciones del ferrocarril subterráneo y el tráfico siempre creciente de la gran metrópoli. Después de cuatro días me dirigí á Baltimore y á Wáshington, ciudades más estables y conservadoras en que no se notaba la transformación del norte, para seguir á poco la ruta de los para mí desconocidos sud y oeste de la Unión.

Tomando en la tarde un vapor que descendía el

Digitized by Google

Potomac cuya marcha en medio de los témpanos diseminados en la corriente producía un ruido extraño con los pedazos de hielo que rascaban el casco al pasar, las brumas de la mañana siguiente dejaron ver los grandes barcos de guerra anclados en la rada de Hampton donde está el astillero de Newport News y poco después atracábamos al muelle de Norfolk. Previa recorrida de la ciudad, atravesé á Portsmouth para tomar el tren de la línea Atlantic Coast, que debía conducirme á Raleigh, capital de la Carolina del Norte. Allí asistí en el Capitolio á una sesión nocturna de la legislatura del estado que menciono por la manera expeditiva, como comercial, con que se despachaban los asuntos y que formaba contraste con la lentitud y discusiones previas de mi tierra en casos análogos. No menos de cien asuntos se despacharon en las dos horas que estuve presente y era de ver como el presidente de pie, iba sacando las tarjetas que junto á sí tenía con indicación del asunto y lo ponía á votación sin que perdieran tiempo los diputados en pararse. Solamente cuando no podía percibir si el número de síes era mayor que el de noes, lo hacía saber á la Cámara y acudía á la fórmula de «los que estén por la afirmativa de pie y por la negativa sentados».

Prosiguiendo mi viaje atravesé la Carolina del Sud, Georgia y Florida para detenerme en Miami y embarcarme allí para la Habana. Pero una bajante en las aguas del puerto impidió que entrara

Digitized by Google

el vapor y la perspectiva de tener que esperar quizás días en un pueblo insignificante me decidió á regresar á Jacksonville y luego ir á Montgomery, capital de Alabama, célebre en los fastos de la guerra civil por haberse instalado en su Capitolio el primer gobierno de la Confederación en 1861. Deteniéndome allí muy pocas horas proseguí mi viaje por Mobile y el Estado de Mississippí para entrar en Luisiana y detenerme en Nueva Orleans, ciudad que con San Luis comparten el dominio del gran río.

Esta parte meridional del territorio, comparada con el norte presenta el mismo contraste que el observado entre el litoral y el interior de nuestra república. Las ciudades no obstante su población crecida revelan mucho menos energía y vida que sus hermanas del norte. No hay una sola de ellas que no ostente en sus plazas monumentos levantados á los soldados confederados que revelan la altivez de un pueblo vencido Vi esta leyenda esculpida en uno de ellos: «Los primeros en Bethlem, los últimos en Appomatox», indicando que sus soldados habían estado presentes desde el primer combate hasta la capitulación de Lee que terminó la guerra colosal, y esa leyenda me parecía envolver una alabanza al valor y constancia de los vencidos al mismo tiempo que una protesta contra el destino.

A medida que se avanza hacia el sud se ve aumentar la proporción de la población de color, separada

Digitized by Google

de los blancos en trenes y estaciones donde tienen distintos coches y salas de espera cada una de las razas. Como característica de la raza blanca puede observarse que los tipos son más finos, más pálidos, de maneras más dulces y aristocráticas que los septentrionales, detalle más marcado en mi opinión, en Maryland y Virginia que parecen ser como el punto en que dos corrientes se confunden.

Las grandes plantaciones de algodón y tabaco de los alrededores de Richmond en un suelo rojo como el de la Asunción del Paraguay, acompañan al viajero en todo el trayento; el terreno es ondulado y verde pues la nieve desaparece, y se presenta una riqueza forestal al parecer inagotable. En Florida las tierras bajas y á veces pantanosas, parecían recién surgidas del océano y me hacían recordar nuestro Chaco. En los claros de los pinares veíanse abundantes plantaciones de ananás y bananos y en toda la costa oriental hoteles monumentales servidos por la línea principal ó ramales del ferrocarril. Es curioso ver en cada estación el cúmulo de baúles, «mundos» y valijas que se cargan y descargan á la llegada de cada tren, pertenecientes á los miles de viajeros que en invierno buscan el clima benigno de Florida.

En Nueva Orleans me fué difícil encontrar alojamiento en los hoteles por haber recién pasado las fiestas de Carnaval que son únicas en la Unión y atraen gran cantidad de curiosos. La ciudad de la media luna, como se la llama por su configuración,

Digitized by Google

como las del Canadá que han pertenecido al dominio francés, presenta un raro contraste en las dos partes divididas por Canal Street. De un lado está la antigua ciudad francesa ó española, dividida en cuadrados regulares de perfecto trazado, con edificios comunes y no de aspecto atrayente, con Cabildo, iglesias y conventos, y del otro la hirviente ciudad americana con sus edificios elevados, bolsa, bancos, estaciones de ferrocarril, teatros y hoteles.

Tengo un recuerdo de mi estadía en Nueva Orleans que voy á consignar porque más que otro sirvió para comprobarme el ruidoso buen humor de los norteamericanos, que revela lo sano de su temperamento. Un domingo, á mediodía, paseaba por Canal Street, cuando llegaron á mis oídos aires de canciones populares, valses, polcas y marchas ejecutados al parecer con bocinas de vapor. Buscando el origen de tan extrañas melodías llegué al comienzo de la calle y, atracado al embarcadero del Mississippi, hallé un vapor enorme, de ruedas, construído todo de madera, tan viejo como grande, provisto en la cubierta superior del número de silbatos correspondientes al teclado de un piano, con notas y sostenidos, que, manejado por un pianista, producía dichas estrepitosas armonías.

Tomé mi billete para dar una vuelta por el río y conmigo miles de hombres, mujeres y niños, que, apiñados, reían, cantaban, bebían y comían, dominando ese alboroto la inspiración del artista, que durante todo el viaje no cesó un momento de rega-

Digitized by Google

larnos con sus valses y polcas ensordecedores. Y yo pensaba que si hubiera tomado fuego aquella yesca que nos transportaba, no se hubiese salvado ni un ratón!

Saliendo de Nueva Orleans, salvé el poderoso Mississippi en un ferribote, que transportó á la orilla opuesta al tren del Pacífico del Sud, que me conducía hácia el lejano oeste. De los trenes norteamericanos para largos viajes nada hay que decir, sobre todo á los argentinos, sino que son excelentes y sin duda los primeros del mundo. Salvo en detalles como calefacción, alfombrado, uniforme de empleados, nosotros los tenemos iguales, como que nuestro material rodante es de modelo norteamericano.

Entré en el estado de Texas, el país por excelencia de los grandes rodeos de vacas, de los *cowboys* que equivalen á nuestros gauchos jinetes. Prefieren el revólver al cuchillo y es fama que hacen bailar á los nuevos en el pago disparándoles balas á los pies. Los *ranchs*, como llaman á las estancias, término derivado de la palabra rancho, se ofrecen á la vista constantemente y me ha parecido que la calidad de los campos no se aproxima siquiera à nuestras praderas naturales.

En las vastas llanuras va disminuyendo la vegetación á medida que se sube y avanza hácia el oeste y me detengo un día en El Paso en la frontera de México. Es curiosa esta pequeña ciudad por poderse tomar en ella una lección objetiva sobre la

Digitized by Google

relativa importancia de las civilizaciones que allí están en contacto. Está provista de calles afirmadas, tramways eléctricos, buenos hoteles, edificios sólidos y espaciosos, lujosas tiendas, luz eléctrica, y en este cuadro se mueven hombres y mujeres bien vestidos, se oyen los rumores de la vida comercial, ruido de carros, el vocerío de los muchachos que pregonan los tres ó cuatro diarios locales.

Desde que se toma el tramway que en diez minutos conduce á Ciudad Juárez en la orilla derecha del Río Grande del Norte, noto entre mis compañeros de viaje hombres de tipo moreno, pómulos salientes y cabello lácio, cubierta su cabeza con los monumentales sombreros mexicanos y mujeres de igual tinte vestidas con pollera de zaraza y tapadas de pico con pañuelos negros, en su postura favorita cuando se sientan, es decir, cruzando el brazo izquierdo sobre el cuerpo para apoyar el codo del derecho y llevarse la mano al rostro poniendo el pulgar bajo la barba, dos dedos en la mejilla y los restantes cubriendo la boca.

Pasando un puente que parecía inútil al menos en esa estación del año, pues el río no tendría diez metros de ancho, se entra en territorio mexicano y poco después en la ciudad, sucia, descuidada, con calles sin afirmados y sin aceras, llenas de pozos y barrancos. La edificación no es continua y es pobre de apariencia, techos de teja, rejas de hierro que dejan ver en el interior de las habitaciones lechos pobres y revueltos, la plaza llena de yuyos, en las

Digitized by Google

calles perros, muchachos medio desnudos, gallinas, hombres descalzos recostados á las paredes y parados en un pie con el otro puesto sobre la rodilla opuesta. Busqué alguna publicación y después de no pocas dificultades encontré un periodiquín fechado hacía ocho días que trataba el importante problema de la conservación de la pureza del idioma castellano! Tal es el aspecto de la ciudad mexicana y diría que en ella no se sentía ningún rumor si lo hubiese permitido la escuela de trompas y tambores del piquete que llenaba el pueblo con sus ruidos desafinados, cuando en la casa del vecino á duras penas se puede encontrar un uniforme militar.

En ninguna parte como en El Paso he podido convencerme de que la civilización requiere un larguísimo proceso celular de adaptación en generaciones sucesivas que no han podido tener las razas mestizas ó indias que pueblan nuestra América y en ninguna parte he tenido más fé en mi patria argentina abierta á todas las razas civilizadas del mundo.

Tomando luego rumbo al norte por la línea del ferrocarril Atchison, Topeka y Santa Fé, fuí á la ciudad de este último nombre, capital de Nuevo México, atraído por su nombre que es el de mi ciudad natal, de la que es también contemporánea, pues fueron fundadas respectivamente en 1573 y 1605. Veinte minutos me habrían bastado para ver la pequeña ciudad con su museo indio y sus casas

Digitized by Google

de adobe, pero no había tren y así hube de permanecer algunas horas. Desandé parte del camino recorrido por Lamy, Albuquerque é Isleta y el tren continuó recorriendo los desiertos y soledades de Nuevo México para entrar en Arizona y me detuve en Williams de donde arranca el ramal que se dirige al maravilloso Gran Cañón del Colorado.

En el trayecto los campos áridos y tristes se asemejan á los de nuestra Patagonia norte, sin nada que quiebre la monotonía del paisaje fuera de las plantas de yuca ó grandes cactus, que semejan candelabros gigantescos. Las montañas Rocallosas que se trasponen á esta altura, pudieran llamarse más propiamente que montañas prolongación de la altiplanicie mexicana. Se siente estar á gran elevación por la extrema sequedad del aire vigorizante; pero apenas si se encuentran algunos cerros de reducida altura.

Llegado á la estación del Gran Cañón tengo que caminar entre la nieve la distancia que la separa del hotel que está al borde del abismo. No hay palabras, ni fotografías, ni pinturas que den una idea de aquella maravilla. Hasta que cayeron las sombras de la noche estuve en el puesto de observación, como queriendo meter en mis ojos aquel paisaje que nunca volvería á ver.

Después de la comida en el hotel nos reunimos los huéspedes alrededor del fuego para escuchar al guía de la casa, á quién llaman «capitán». Oriundo en esos lugares donde había pasado su vida,

Digitized by Google

de contestura delgada, fuerte y nerviosa, de fisonomía simpática, ojos vivos y pera blanca, era el tipo del Uncle Sam. Con cómica seriedad, empezó á narrar aventuras de caza y mentiras tan estupendas, dichas con tal gracia, que todos lo declaramos superior al barón Mulhausen.

A la mañana siguiente y previa un último vistazo al Gran Cañón, de colores vivos con sus capas superpuestas de cientos de metros de cada formación geológica, y adivinando más que viendo al río correr á dos mil metros de profundidad, proseguí mi camino y entré en California. Es una transición tan violenta la que se experimenta, después de andar cinco días en tren desde Nueva Orleans, recorriendo terrenos pedregosos y desiertos, al entrar en el suelo accidentado de California, tan verde, tan alegre y tan rico, que quizás esto contribuya á hacerla más simpática. Análogo contraste al que ofrece la vertiente occidental de los Andes, cuando se llega á ella del lado argentino, se observa en el norte trasponiendo la Sierra Nevada.

Los grandes plantíos de frutales y viñedos, las obras de irrigación, las pintorescas granjas que bordan el camino á ambos lados de la vía, van aumentando la belleza del paisaje, que culmina en la entrada á San Francisco ó, más bien, en el punto donde se detiene el tren y tomando el ferribote *Solano*, se atraviesa la bahía magnífica, se ve poner el sol por la Golden Gate ó puerta de oro y se desembarca en la preciosa ciudad del Pacífico.

Digitized by Google

Tres días pasé en el seno de aquella ciudad riente y simpática, cortada por la calle Market, flanqueada por edificios de primer orden, muchos de estilo neoyorkino, fuí á Oakland atravesando la bahía para visitar su universidad, recorrí el puerto cuyos muelles perpendiculares á la costa presentan aspecto de arco de rueda dentada y á ellos atracados vapores y veleros que hacen el comercio costero ó transpacífico. Y tuve también una visión anticipada del celeste imperio en las excursiones nocturnas por el barrio chinesco ocupado por 25.000 habitantes, más grande é interesante que el análogo de Mott Street en Nueva York. Fuí á espaldas de la ciudad al Cliff House donde hay una playa balnearia en pleno océano y desde lo alto de un restaurant enormemente elevado en Market Street solía ver la ciudad á mis piés envuelta en el humo que despedían las chimeneas de sus usinas, la bahía surcada por innumerables embarcaciones de todos tamaños y percibiendo mi oído el ruido constante del tráfico que indicaba energia y actividad.

Luego tomé la ruta del Central Pacific para volver al este y pasando por Sacramento, capital del estado, y por los famosos distritos mineros que determinaron la población de California en 1848, pronto repasé la Sierra Nevada y volví á ver las tierras áridas de la meseta central. Desfilaron por la ventanilla del coche, primero Nevada, después Utah, sin detenerme en Salt Lake City, la ciudad famosa de los mormones, luego Wyoming, Colorado y Ne-

Digitized by Google

braska, para hacer alto en Omaha su capital sobre el río Missouri. Más, pronto volví al tren y atravesando los estados de Iowa é Illinois, llegué á Chicago que, como Nueva York, en los diez años de mi ausencia, se había transformado y embellecido, conservando empero su carácter rústico.

Dirigíme en seguida á los parajes donde se celebró la exposición en 1893 y encontré que toda la pompa y magnificencia de la ciudad blanca, se había convertido en ascuas y desvanecido como un sueño. Nada existía de ella sino en la memoria de los que la vieron, y, por cierto, no fué sin un sentimiento de melancolía y no poca dificultad, que pude ubicar el campo yermo *ubi Troja fuit.*

Podía decir que conocía todos los Estados Unidos en las tres faces de su inmenso territorio, que conservando un carácter propio, uniforme y nacional, presenta no obstante graduaciones, que admiten esta clasificación: el norte, industrial, el sud, agrícola y culto, al que puede agregarse California en la vertiente del Pacífico, y el rudo oeste agrícola ganadero y minero entre el Missisippi y la Sierra Nevada.

El viaje que acabo de narrar suscintamente representa un recorrido en tren de más ó menos siete mil millas en que he visto la obra del genio americano imponiéndose y sobresaliendo, entre los negros del sud, entre los indios y mestizos del oeste, entre los estados de población europea de Nebraska al norte y hase robustecido mi convicción sobre la

Digitized by Google

eficiencia y energía de la democracia implantada por los Estos Unidos en el mundo.

Lo demás que no conocía de visu creía conocerlo por referencia y deducción y para volver á Nueva York élegí la vía que, á través de Indiana y Ohio, me llevara á Pittsburg de Pensilvania, la ciudad ciclopea.

Situada en la punta donde se unen los ríos Monongahela y Allegheny, para formar el Ohio, de las altas barrancas que la circundan, vése un espectáculo único en el mundo, En todas direcciones llamas gigantescas de gas natural, chimeneas que vomitan fuego, hombres que pasan como sombras delante de las luces de los metales en fusión, diríase que es la reproducción viviente de esos grabados con que Doré ha ilustrado el Infierno de Dante. Visité la fundición de Carnegie en la parte destinada á la fabricación de rieles, cuyo trabajo pude comparar un año despues con el de las usinas Krupp y apreciar mejor lo gigantesco del esfuerzo americano.

Al paso que en Essen se empleaban veinte hombres para mover un riel, en Pitttsburg nadie lo tocaba. Los crisoles enormes, con combustible de gas natural, en cinco minutos fundían el metal, lo vaciaban automáticamente en los moldes que una locomotora transportaba al sitio desde donde la pieza de acero calentada al rojo blanco empezaba á pasar por una série de laminadores que la iban sucesivamente adelgazando, hasta que se alargaba y

Digitized by Google

ondulaba como culebra de fuego, tomaba la forma definitiva del riel, un disco le cortaba las cabeceras, otra máquina lo agujereaba en las extremidades, y otra, todavía caliente, lo colocaba en el wagón que había de transportarlo. Delante de cada laminador un hombre apoyado en una barra de hierro vigilaba la máquina para corregir solamente alguna inexactitud de movimiento.

De Pittsburg, me dirigí á Altona, donde se encuentran los enormes talleres del ferrocarril de Pensilvania y pasando los montes Allegheny y costeando el río Susquehanna, fuí á Harrisburg, capital del Estado, para de allí regresar á Washington y Nueva York.

Entre las excursiones que emprendí antes de volver á Europa, debo mencionar una á la culta Boston, sobre todo porque allí encontré esta joya: Refería un diario que el 18 de Marzo el Gobernador de Massachusetts, Mr. Bates (á quien ví casualmente el dia de mi llegada en el Hotel Lenox, donde yo paraba) en una comida en South Boston—en la que estaba presente el General Miles—á la hora de los brindis, se puso de pié y refiriéndose á los fraudes descubiertos en las elecciones del noveno distrito, dijo:

«Hemos oído los rumores de la prostitución del derecho de sufragio. Si esas historias son ciertas, como dicen que lo son, ha llegado el tiempo de levantar reductos, colocar cañones en las calles de todos los cuarteles de Boston y arrojar al mar á

Digitized by Google

los que quisieran robar nuestros derechos, violar las urnas, comprar elecciones y procurar ventajas particulares á expensas del bienestar público». Y agregaba el diarista: «Las palabras finales aturdieron á los oyentes y por un momento se hizo profundo silencio, que fué seguido de una frenética explosión de aplausos».

Volviendo la mente hacia mi tierra, pensaba en que ha de transcurrir algun tiempo para que tengamos no digo mandatarios como el gobernador Bates, sino pueblo consciente á quien se le pueda hablar ese lenguaje drástico y lo comprenda.

El 26 de Marzo me embarqué de regreso en el «*Etruria*» de la línea Cunard é interrumpí mi viaje en Queenston para atravesar en ferrocarril de Cork á Dublin y dar un vistazo á la verde Irlanda, cuyos campos empezaban á brotar ya en primavera. Luego fuí á Holy Head y por la pintoresca costa norte de Gales entré en Liverpool y Londres.

Emprendí en seguida una gira rápida por Holanda, tan característica por sus deliciosas campañas florecidas de jacintos de diversos colores, sus molinos de viento, sus vacas prolijamente cuidadas, sus mil canales, su pueblo vigoroso, sus ciudades anfibias como Venecia, su limpieza impecable y sus fregonas furiosas. Visité Amsterdam, La Haya, Rotterdam, volví á Bélgica y de allí á París y Londres para hacer mi octava travesía del Océano con rumbo á la pátria.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII

VIAJE Á ORIENTE—RUSIA SEPTENTRIONAL—SIBERIA—MANCHURIA

En Octubre de 1903 volví á cruzar el Atlántico dirigiéndome á Inglaterra para desde allí ir á conocer ese misterioso continente asiático que siempre había mirado con interés aunque, á decir verdad nunca había creído posible llenar mi deseo.

Arrinconada en mi memoria tenía una vaga noción de la Siberia, adquirida en tiempos ya lejanos en que estudié geografía en el texto de Asa Smith. Era la de una región inmensa y en extremo fría con Tobolsk por capital y regada por los ríos Obi, Yenesei y Lena. Posteriormente había leído algunas novelas que, sin darme mayores conocimientos geográficos al respecto, sirvieron para mostrarme el vigoroso estilo de novelistas que, con la descripción de los sufrimientos físicos y torturas morales

Digitized by Google

de los deportados á aquel país lleno de noche, conmovían las fibras más viriles y nobles del corazón.

La lectura de un libro presentado á la última exposición de París, que trataba de la magna obra del ferrocarril transiberiano, emprendida y llevada á cabo por Rusia, me sugirió la idea de conocerlo, si alguna vez efectuaba el viaje al Asia, que siempre había acariciado en mi amaginación. Tanto en Buenos Aires como en Europa, no encontré quien me animara en mi propósito, aduciendo como argumento decisivo que no valía la pena de visitar la Rusia en pleno invierno.

A esto me contestaba, victoriosamente en mi concepto, que la característica de esos países es la crudeza del invierno y en consecuencia es la estación propicia para conocerlos bien bajo su aspecto propio y exclusivo. Viajar en Rusia ó Siberia en verano, es como ir á Misiones en invierno; se puede hacerlo por placer ó por salud para evitar temperaturas desagradables ó molestas, en calor ó frío, en comparación con las que se sienten en donde uno habita; pero para darse una idea de lo que el país es, hay que verlo en sus condiciones más originales. He ido á Misiones en pleno verano y he podido comprobar que, aun cuando los calores son fuertes, no es tan «fiero el león como lo pintan». A este criterio respondió mi resolución y por cierto que no debo arrepentirme, toda vez que el factor más importante para el caso, la salud, no me faltó un solo momento.

Digitized by Google

Para no escuchar más estos pareceres contrarios y aprovechar el tiempo de que disponía, á los cinco días de llegado á Londres, tomé el camino de Holanda, deteniéndome en Hanover, Berlín y Königsberg, para entrar á Rusia por Eydtkuhnen y Virballen y de allí emprender la jornada. En San Petersburgo, donde las largas noches de diciembre hacen mirar al cielo, tuve oportunidad por primera vez de ponerme de acuerdo con los pastores de Arcadia y encontrarle á la constelación de Orión realmente los contornos de gigante en actitud de dar un mandoble, que ellos le asignaron y que antes no pude explicarme. También la estrella polar brillaba en el cenit y ambos signos demostraban que me encontraba muy cerca del punto de inserción del gajo de que cuelga la «naranja» en que habitamos.

Por otra parte, si no bastaran los signos celestes para orientarse, estaba el frío con caracteres que no admitian duda, compeliendo á cualquier mortal á usar pieles, á cubrirse las orejas y á llevar de cuando en cuando la mano enguantada á la nariz para comprobar si este importante apéndice personal se encontraba en su sitto.

Los días de invierno en San Petersburgo son muy breves en cuanto sus habitantes escasamente pueden ver el sol describiendo en seis horas un arco bajo hacia el sur; pero en cambio los crepúsculos anuncian con gran anticipación la venida del día y retardan la obscuridad de la nocturna. En verano la inversa es obvia, casi no hay noche,

Digitized by Google

y los rusos han encontrado la solución para regular su método de vida: prescinden por completo de estas divisiones del tiempo durante todo el año. A cualquier hora el movimiento de peatones é isvoschiks en las grandes arterias urbanas, como la Perspectiva Newski ó los puentes del Neva, es incesante. Al respecto, baste este detalle: hay teatros que empiezan la represención á las once de la noche, para terminar á las dos de la mañana, y están situados á gran distancia del centro, á fin de facilitar el trayecto en trineo á gran velocidad, que proporciona intenso placer cuando el estado de la nieve lo permite, en medio de la atmósfera diáfana y glacial de las noches polares.

Esta nota de la temperatura que no será posible olvidar en todo el trayecto á recorrer, ofrece una novedad constante á los que vivimos en climas nominalmente más benignos. Digo nominalmente, porque si bien es cierto que entre nosotros los inviernos son más cortos y jamás alcanzan las bajas temperaturas que se registran en Rusia, sería arriesgado sostener que la sensación de frío en ambos países guarda proporción con las indicaciones del termómetro. La disposición de las casas, la calefacción de los edificios y vehículos que no permite estar en ellos con abrigo sin empezar inmediatamente á traspirar, y aun en la calle, la atmósfera seca y tonificante que se respira, hace por lo menos que la opinión vacile en cuanto á decidir en

Digitized by Google

qué país el hombre, no el termómetro, siente más frío.

Pero es tiempo de trasponer la distancia entre la capital y Moscú en una noche de tren y, tras de breve permanencia, dar un adiós á la gran ciudad netamente rusa en todos sus detalles. Apenas si hay tiempo para recorrer rápidamente el famoso Kremlin, lleno de catedrales, de recuerdos guerreros, de palacios donde diríase que aún flotan las sombras de los zares terribles que pasaron. Desde lo alto de la torre de Ivan Veliky se ve la colmena humana que se extiende á los cuatro vientos, al pié de la colina en que está edificado el Kremlim, afanosa y preñada de rumores que se confunden con las voces solemnes de enormes campanas. Del bloque de edificios pintados de colores vivos, surge una multitud de campanarios y dombos de formas bizantinas completamente dorados, que reflejan los rayos pálidos de un sol de invierno. Luego, se recorren las calles llenas de movimiento, donde se encuentran individuos de todas las razas con sus trajes nacionales qne, agregados á los de las diferentes regiones de Rusia, dan al conjunto un aspecto único y pintoresco.

Un rasgo que es común á Moscú y San Petersburgo, es la cantidad de templos, de capillas, de santuarios y de imágenes. En el interior de los templos, así como en las calles, se ve á las gentes entregadas á las ceremonias de su culto, con tal fervor y amplitud de movimientos que deben dar

Digitized by Google

excelentes resultados para conservar corriente, hasta una edad provecta, el juego de las articulaciones.

Desde Moscú arranca la línea del transiberiano, partiendo los trenes á las 11 de la noche cuatro veces por semana. De estos, dos llegan solamente hasta el lago Baikal, alcanzando los restantes hasta Vladivostock y Port Arthur, respectivamente. Me tocó en suerte el tren de lujo que corre la compañía internacional de Wagons-Lits y que merece una ligera descripción por si alguno de mis paisanos quiere utilizar estos datos.

Se compone de salones elegantes divididos en toda su extensión en compartimientos de dos y cuatro camas para la primera y segunda clase, respectivamente, con cristales dobles y amplias ventanillas que facilitan la vista. En el interior se mantiene por medio de caloríferos una temperatura constante de trece grados Reaumur que hace innecesario todo abrigo, y como los salones están unidos entre sí por plataformas cubiertas, se puede recorrer todo el tren sin exponerse á la acción del frío exterior, desde el furgón de equipajes hasta el salón-comedor.

El restaurant, tanto en comodidad de local como en servicio, es de todo punto irreprochable, siendo común para ambas clases; pero hacer este viaje en segunda no es de aconsejar si no median exigencias de estricta economía. Los compartimientos de segunda es frecuente que vayan completos con cuatro pasajeros que difícilmente pueden darse

Digitized by Google

vuelta en un local estrecho, al paso que la misma escasez de pasajeros de primera que se nota en los trenes europeos, ofrece la oportunidad de instalarse sólo en un amplísimo local, con mullido y cómodo lecho, provisto de una mesa y un sillón movible, detalles inapreciables que permiten gozar de completa libertad en un viaje de dos semanas. Tocante á los trenes de la empresa del ferrocarril, son en cierto modo mejores que los que acabo de mencionar, principalmente en lo relativo á la iluminación. Llevan un dinamo en el furgón que permite dar tres luces á cada compartimiento, de las cuales una se puede colocar á voluntad y todas manejarse desde la cama sin necesidad de levantarse.

En suma, si se exceptúa la velocidad que es deficiente, pues el mismo trayecto en los Estados Unidos se haría en la mitad del tiempo, el material rodante del Transiberiano admite comparación con los grandes expresos que corren de Nueva York á San Francisco, y aun los supera en la disposición de los dormitorios, pues los americanos se componen de un salón para los dos sexos.

Dada la hora de salida, el primer número del programa era dormir para tomar posesión en forma de la nueva casa. A la mañana siguiente apareció ante mis ojos por primera vez la campaña rusa, que produce una impresión de inmensidad como nuestra Pampa. Poco accidentada, la vista solamente se detiene en manchas de bosque que aparecen en todas direcciones y ofrecen amplia provisión de

Digitized by Google

maderas, combustible usado en las locomotoras. Las propiedades no están cercadas y tan solamente de trecho en trecho y á los costados de la vía, donde existe algún desmonte, se observan unos cercos hechos de listones puestos en forma de caballete, que sirven de defensa contra los arrastres de nieve producidos por el viento y que concluirían por llenar el desmonte hasta ponerlo á nivel del terreno adyacente.

El tren frecuentemente pasa por la vecindad de aldeas, donde se agrupan los agricultores, según la costumbre rusa engendrada sin duda por la necesidad de evitar el aislamiento en los largos inviernos; pero es cuando la luz se presenta en cierto ángulo que puede observarse sus calles desiertas. Se deduce que allí hay población por el humo que despiden las chimeneas. Casas, *isbas* ó chozas, parvas y toda eminencia del suelo, están como esfumadas en sus contornos por una espesa capa de nieve, deslumbrante, interminable, que da la nota tónica del paisaje y todo lo confunde en un abrazo de siete ú ocho meses con el que fecunda la tierra y da fuerza á la vegetación.

En los campos no se divisan animales en libertad y se les ve al abrigo de cobertizos de madera ó paja, algunos medio subterráneos, donde se protegen de los rigores del clima. Al acercarse á las estaciones donde convergen los caminos, borrados por la nieve, es frecuente encontrar trineos que aislados ó en caravana hacen el transporte de

Digitized by Google

leña. Cada carga es tirada por un caballo con el característico atalaje ruso del arco que une la extremidad de las varas y protege la cabeza. El mujic, abrigado hasta los ojos, va indolentemente echado sobre el trineo y el animal de mucha crin y cola abundante, peludo, huesudo, imagen de nuestros buenos mancarrones criollos, es mucho sí, con la proximidad del tren, trota diez metros, para luego seguir su paso tranquilo y apacible.

La línea en esta parte del recorrido mantiene rumbo sudeste, atravesando una región monótona, constantemente blanca, con las estaciones á menudo aisladas y ubicadas á distancias considerables de las aldeas ó ciudades cuyos intereses sirven. Había oído que en Rusia los ferrocarriles se construyen con fines primordialmente estratégicos, de modo que se adopta un trazado recto con el propósito de acortar las distancias. Esto puede ser exacto en el ferrocarril Alejandro, entre la capital y Moscú, pero la causa determinante de estar las estaciones aisladas, son casi siempre las exigencias exorbitantes de los propietarios que poseen terrenos en la vecindad de las ciudades.

Esto no obstante, como los trenes por el itinerario á que están sujetos tienen que ajustarse á paradas frecuentes de veinte minutos y hasta una hora, hay siempre tiempo para dar una recorrida en trineo á la población cercana. Pero es preferible salir de la atmósfera caldeada que se respira en el tren y pasearse en el andén, donde á pesar ser la normal de

Digitized by Google

—10° á—12° R., el aire es tan puro y sereno, el cielo tan despejado y envuelto en una luz como tamizada, que se experimenta cierto placer en sentir las caricias rudas del frío en el rostro, como puntas de alfiler.

El extranjero busca estas sensaciones exóticas con la seguridad de tener la cueva del tren á la mano cuando el enemigo aprieta; no así los naturales, que si no se ven al aire libre, en cambio se encuentran hacinados en las salas de espera, envueltos en sus gruesos y grasientos abrigos y calzados con pesadas botas. Allí conversan y fuman y despiden un olor que difícilmente se olvida cuando se ha sentido una vez.

Después de tres días de contemplar el paisaje uniforme que he tratado de bosquejar, empiezan á sucederse los primeros accidentes del terreno que indican la proximidad de los montes Urales. Desgraciadamente, se transmontan en la oscuridad y á media noche el tren se detiene en Ufa (1.610 v.), el sitio más alto de la línea.

Las primeras luces del nuevo día encuentran al tren casi al final del rápido descenso en la vertiente oriental, describiendo curvas de gran desarrollo con rápida pendiente y cuando el sol asoma, se ve á la espalda la línea confusa de la montaña envuelta en brumas.

De estos montes famosos por sus minas de hierro, he alcanzado á ver los productos de la industria local que consisten principalmente en puñales y sables que se venden en las estaciones de bajada.

Digitized by Google

Se llega á Tcheliabinsk (2.059 v.), la primera estación de esa misteriosa Siberia, reinado del frío y de la noche como lo indica su nombre derivado de *siver*, que en ruso significa invierno. De allí adelante, al frente y á los costados del tren que avanza se desenvuelve la estepa inmensa, sin un árbol, sin un arbusto, sin una hierba siquiera que interrumpa aquella sinfonía blanca: diríase un mar solidificado de repente en un momento de calma tropical.

En ninguna parte de mi país, famoso por sus pampas, he visto nada que se aproxime á la magnitud de esta llanura nivelada, que se extiende hasta el río Obi (3 391 v.) A medio camino se encuentra la nueva capital de la Siberia occidental, la ciudad de Omsk, situada sobre el río Irtiche, afluente del Obi, ciudad de relativa importancia que ha eclipsado por completo á la antigua Tobolsk, situada más al norte sobre el mismo río.

Dos días se tiene ante los ojos el mismo paisaje sin notarse otra diferencia en gentes y costumbres con la Rusia europea, que la sensible menor densidad de población.

Siempre la misma llanura helada hasta salvar el Obi por un magnífico puente y cambia el tono de la escena entrando á la región boscosa ó Taiga. En esta parte la vía se adapta al trazado del gran camino que siguieron los cosacos en la conquista del enorme país de trece millones de kilómetros cuadrados, camino por donde han pasado tantos miles de condenados á destierro, y, hasta la construcción del

Digitized by Google

ferrocarril, se ha hecho el importante comercio del té con la China.

La línea sigue la parte alta del territorio cercana á las nacientes de los grandes ríos que corren hacia el norte, todos navegables, pero que en la estación de invierno sólo sirven de caminos firmes, pues la capa de hielo que los cubre soporta cualquier peso.

Solamente cuando el deshielo se pronuncia á la llegada del rápido y ardiente verano siberiano, todo este sistema de ríos, completado por un gran canal artificial que une el Obi al Yenesey, mantiene un activo tráfico que se extiende hasta el Océano Artico por donde entran los barcos que vienen de Europa.

El proceso de deshielo en un país enteramente cubierto por cantidades inconmensurables de nieve, empapa el suelo hasta convertirlo en lozadal, hace intransitables los caminos, ensucia las ciudades y produce una vegetación tropical por lo abundante, que, con la brevedad del verano, es como frenética, enmarañada, retorcida, que revienta en flores. El espeso matorral que se iergue sobre los restos de la descomposición y podredumbre vegetal de años anteriores, presto se oprime y ahoga hasta que la nieve del nuevo invierno todo lo quema y arrasa.

Las emanaciones de esta orgía vegetal impregnadas de miasmas mefíticos, á los que se agregan nubes de mosquitos, hacen que este territorio no sea saludable ni agradable. Las partes altas, que son precisamente las que cruza la línea, se secan de tal modo que el polvo levantado por el tren al pasar

Digitized by Google

convierte el viaje en verdadero suplicio. Así no es de extrañar si, cuando se reciben estos informes fáciles de explicar é imaginar dada la naturaleza del terreno, uno reposa la vista complacido en los bosques de abetos que se destacan en el fondo blanco de las colinas, como gigantes de cien brazos soportando en sus ramas con hojas de un verde casi negro, el gran peso de nieve que las cubre é inclina.

Con signos de población cada vez menos frecuentes, al fin llegamos á Irkutsk (5.108 v.) situada sobre el río Angara, tributario del Yenesei y que nace del lago Baikal á sesenta verstas de distancia junto á la estación terminal. Allí supe que, contrariamente á mis esperanzas y á los informes que tuve antes de partir de Moscú, el lago no estaba aún helado, de modo que no se presentaba la oportunidad de hacer un viaje de absoluto color local atravesándolo en trineo. Para mayor contrariedad el día era detestable, frío y húmedo, con una niebla que no permitía ver los objetos á treinta metros. Quizás ésta circunstancia y lo inesperado del cambio fué causa de que contemplara un paisaje de aquellos que difícilmente se olvidan por su tranquila majestad. Cuando el tren tocaba sus inmediaciones, la niebla se levantó como un telón gigantesco y se pudo ver aquel vasto mar interior, sereno y sin un témpano en la superficie líquida, que se confundía hacia el norte con el horizonte. Las orillas acantiladas y abruptas, de colores obscuros y coronadas de nieve, se proyectaban en la lejanía y en grada-

Digitized by Google

ción descendente, todo iluminado por un sol melancólico que marchaba al ocaso entre dos jirones de nubes.

A orillas del lago los pasajeros abandonan el tren y tres horas de navegación en un magnífico ferribote que puede llevar en sus vías hasta ochenta vagones de carga, bastan para ponernos en la ribera opuesta, donde espera el otro tren. Dábase gran impulso á la sazón á los trabajos de la línea que, costeando el lago por el sud, ofrecía grandes dificultades técnicas, rápidamente vencidas en vista de la inminencia de la guerra con el Japón.

En Tankoi, una vez atravesado el lago, empieza la sección transbaikal de Misovaia á Manchuria con una longitud de 1.174 verstas. La línea recorre en esta parte del trayecto una gran meseta surcada por las cuencas de los ríos, que, en la contravertiente del Baikal, contribuyen á formar el grande Amur que desagua en el Pacífico. Aquí veo recién los primeros rebaños, mantenidos á campo según la usanza criolla y se encuentran algunos aborígenes siberianos, así como jinetes mongoles. Los animales tienen que apartar la gruesa capa de nieve que cubre el suelo para procurarse alimento, y en esta tarea se encuentran empeñados caballos, ovejas y unas vacas con pelo tan largo en proporción como el de las cabras.

Pero, naturalmente, nada atrae más la atención que los numerosos camellos de dos gibas, inmóviles ó con sus movimientos tardos, que aparecen como

Digitized by Google

ciudadelas en aquella pampa blanca en que la falta de puntos de comparación ó referencia aumenta el tamaño aparente de los objetos.

Finalmente, el tren pasa la frontera china atravesando un extremo de la Mongolia, cerca del desierto de Gobi, y se detiene al pié de los montes Chingán, límite occidental de la Manchuria. En esa sección del transiberiano es donde he podido comprobar los mayores fríos. El 21 de Diciembre á las 10 de la mañana el termómetro de la estación Magzon marcaba—30° R. al día siguiente á mediodía y con sol, en Olavianaia,—23° R., en Manchuria—30° R.

Queda una observación que hacer al abandonar la línea del transbaikal. Antes de llegar al lago y después, con mayor intensidad, me era imposible dormir; las tentativas para conseguirlo tenía que interrumpirlas encendiendo luz y poniéndome á leer, hasta que finalmente á las cuatro ó cinco de la mañana me dormía como piedra hasta las once. Como mi salud era excelente, y no tenía nada que me preocupase hasta el punto de imponerme tan molestas vigilias, comencé á divagar sobre las causas del fenómeno. Me satisfizo la explicación que me dí á mí mismo, de que, como yo había vivido un número de años de que no quiero acordarme, en relaciones con el sol perfectamente establecidas, y cuando las había alterado había sido paulatinamente, sin apartarme de mi meridiano nativo más de cuatro horas hacia el Este, bien pudiera ser que la

Digitized by Google

causa determinante del insomnio fuese que el tren marchaba hacia el Oriente con tal velocidad que para obtener la hora local, había que adelantar el reloj cuarenta minutos por día. En efecto, yo regulaba mi vida en el tren por la hora de Karbine, que está siete horas adelante de la de San Petersburgo y doce de Córdoba, á la que está acostumbrado mi organismo.

Pasados unos días, me atreví á comunicar tímidamente el fruto de mis deducciones á mis compañeros de viaje, y, como resultó que ninguno dormía, quedó unánimemente admitida mi teoría, hasta que nos acostumbramos á dormir en el tiempo que á este fin dedican los celestes.

La nueva y última sección que restaba por andar entre Manchuria y Port Arthur tiene una longitud de 1.801 verstas. Toma el rumbo este hasta Karbine, ciudad importante que está alcanzando gran desarrollo, y apartándose en este punto de la línea que en el mismo rumbo llega á Grodekovo y Vladivostock, se dirige al sur hasta su término en el golfo de Petchilí.

Saliendo de la estación Manchuria se comienza la ascensión del Chingán, doblemente interesante y pintoresca por cuanto el tren la efectúa por medio de una fuerte gradiente de ziszas, en que la marcha es muy lenta, y en medio de los árboles en que abunda la montaña, se ven las colmenas de obreros que trabajan en la construcción del gran túnel, ya muy

Digitized by Google

adelantado, que en breve hará inútil el pasaje actual.

En la vertiente opuesta empieza á diseñarse un país con caracteres especiales y propios en aspecto físico y en población. No sin cierto interés se encuentran los primeros celestes ocupados en las reparaciones de la vía; son generalmente altos, fuertes, bien formados y muy sucios, y usan unas gorras de pieles con el pelo para adentro, que con el uso se doblan y levantan la parte que cubre las orejas, dándoles aspecto de verdaderos chimpancés.

Cuando el tren llega á Karbine y desciendo al andén, la sinfonía celeste estalla en toda su fuerza bulliciosa y apunta una característica que, como la nieve en Rusia y Siberia, ha de ir tomando mayor cuerpo á medida que se avanza: la abundancia, ó más bien, la supersaturación del suelo con la gente que habita toda el Asia meridional. Cientos de manchús caminan y se revuelven hasta el punto de impedir la circulación en la amplísima plataforma, con caras macilentas de gente mal comida, harapientos, mal olientes, vendiendo fósforos japoneses ú otras baratijas, con los consabidos gorros. ¡Qué algarabía! ¡qué gritos! ¡qué discusiones! ¡qué peleas, de palabras, por supuesto! De todos lados cae un chaparrón de vocablos desprovistos de *erres* y sobrecargados de *eles* que suenan á mis oídos como proferidos por idiotas. Solamente agregaré que la impresión que me produjo aquel cuadro pintoresco de la primera agrupación celeste que he encontrado

Digitized by Google

en mi camino, no se borró en algún tiempo y en todas las estaciones siguientes creía ver á los mismos celestes de Karbine, pues, como reza el estribillo de una canción cómica norteamericana: *all coons are alike to me,* es decir, aplicado al caso todos los celestes me son iguales.

Coincidió con la desaparición de la nieve que me había acompañado durante casi dos semanas, la aparición del primer ejemplar del bello sexo celeste que por fortuna fué dama de calidad á juzgar por la riqueza de sus atavíos. Descendió de un carruaje pintado de negro y abierto por delante, con cojines en su interior para sentarse en cuclillas, en tamaño y forma muy semejantes á las jaulas de cuero que usan en nuestras provincias para encerrar las cotorras. La coquetería natural de su sexo, el peinado primoroso del cabello abundante y lustroso, las joyas, los tejidos de seda de tintes vivos de que se componía su vestido, la pintura rabiosa de sus mejillas y labios, á decir verdad, no llamaron mi atención, pues para ver estas cosas no hay necesidad de ir á China.

No así los piés, ó más bien dicho, la falta de piés, pues se los oprimen y reducen de tal modo que, saliendo la pierna de unos pantalones amplísimos, dan á la persona apariencia de cabra de circo parada en dos patas. Es imposible verla ejecutar sus pininos sin seguir instintivamente el movimiento, como cuando se mira distraído á un principiante de bicicleta y se reproducen inconcientemente los

Digitized by Google

equilibrios que hace para no caer. Con tan deficientes medios de locomoción no es de extrañar que no se vean muchas mujeres fuera de sus casas; pero de muy lejos se conocen cuando salen. Según referencias de un misionero, no usan lo que nosotros llamamos ropa interior y para precaverse del frío, ponen los codos junto al cuerpo, movimiento fácil por la amplitud de las blusas y mangas, y apoyan la muñeca en la sisa: se ayudan en la marcha con los brazos así doblados que presentan exactamente la apariencia de las diminutas alas del pengüin.

La campiña, de aspecto seco y terroso, con casas y cercos hechos de adobe ó tapia, recuerda la parte llana de Cuyo en las regiones donde no hay cultivo. El suelo está labrado literalmente sin desperdicio de una pulgada y también desmenuzado y nivelado como no se vé entre nosotros ni en cultivos de jardín.

En todo lo que alcanza la vista el espectáculo es invariablemente el mismo. Una multitud de individuos se mueven en todas direcciones, sea llevando cargas suspendidas en los extremos de una vara que descansa en equilibrio sobre el hombro y que cuando son, por ejemplo, de heno ú otro material liviano, asumen dimensiones que ocultan por completo al portador, sea paseando sobre los campos un rastrillo de bambú para recoger leña, que en China se llama así á las hojas de árbol caídas

Digitized by Google

en el otoño y á cuanta raíz ó arista seca queda abandonada en el suelo.

En los caminos vése tropas de carros conduciendo cantidades de trigo manchú, muy moreno y de grano pequeño notablemente hendido. Los vehículos son de madera inclusive los ejes, aunque no me he podido explicar por que no lloran y se quejan como sus similares santiagueños, siendo que los celestes no son pródigos de nada y menos de grasa. Los cajones son pequeños y las ruedas toscamente construídas con una pesada pieza de madera agujereada en el centro donde calza el eje, dos maderos más delgados adheridos al primero en forma de cruz griega, y las seis extremidades unidas por una llanta considerablemente ancha y cubierta de grandes clavos de hierro. Estas pesadas máquinas son tiradas por burros pequeños y un buey, á guisa de cadenero.

Al principio no paré la atención en los grupos de árboles que se veían diseminados en el campo á modo de taperas; pero como empezaran á menudear á medida que el tren avanzaba, les dedique atento examen y me dí cuenta que eran plantados para dar sombra á los túmulos de familia, estos en tal abundancia que no creo exagerar si afirmo que no se concibe un trecho de trescientos metros en cualquier dirección sin dar con un cementerio. La costumbre chinesca de sepultar los muertos en sus propiedades, reposa en el culto de los antepasados

Digitized by Google

que es la religión del país en último análisis. Año por año van agregando tierra á los túmulos y así se distinguen los de distintas generaciones por la altura respectiva.

Al final de cada dinastía se arrasan todos los túmulos y como la presente lleva más de tres siglos, calcúlese el número de tumbas en una nación de cuatrocientos millones de habitantes.

Había oido que la gran dificultad para la construcción de vías férreas en China era la resistencia á que se profanaran las tumbas: pero al llegar á Mukden, capital de Manchuria, atravesamos por medio de un enorme cementerio, y los ingenieros me explicaron que efectivamente los naturales se oponen á que la vía pase sobre ellas, pero admiten que las remuevan mediante una indemnización de cincuenta taels.

Tocaba ya al término del viaje, pues de Mukden á Dalny y Port Arthur, para donde había tomado mi boleto, no hay más de quinientas verstas, cuando conozco la existencia de una nueva línea férrea recientemente abierta al servicio público entre Inkú y Pekín (715 v.). Era tentadora la perspectiva de conocer una región de la China en que acababa de introducirse este elemento de civilización. Después de muchas decisiones contrarias, nacidas de la imposibilidad de procurarme dinero por estar los bancos cerrados en la semana de pascua, llegué á Tatchichao, punto de bifurca-

Digitized by Google

ción, y tomé la resolución heróica de viajar en tercera clase, con celestes súcios, si era preciso (extremo á que no hube de acudir felizmente) y me instalé en el tren que me habia de llevar por la nueva ruta.

Digitized by Google

CAPITULO XIV

EN VÍSPERAS DE LA GUERRA RUSO JAPONESA —LAS FUERZAS RUSAS EN MANCHURIA — CHINA — SU ASPECTO Y COSTUMBRES

Pero antes de proseguir por la inesperada ruta conviene exponer suscintamente las causales del conflicto con el Japón que, durante el trayecto, era la conversación de mis compañeros de viaje.

Reconocida la soberanía rusa sobre Port Arthur, á raíz de la última guerra chino-japonesa, el gobierno chino concedió una línea que uniese dicho puerto con la red de ferrocarriles moscovitas. Empezada inmediatamente, los trabajos. eran á cada momento interrumpidos por la destrucción que de ellos hacían los naturales, en mi concepto, no por odio al extranjero, ni por preocupaciones religiosas, sino porque veían en su conclusión una amenaza séria para los cientos de miles, ó quizá millones de individuos ocupados en la industria de transportes.

Digitized by Google

Rusia hizo avanzar sus tropas desde la frontera siberiana, para amparar y proteger la seguridad y mantenimiento de la línea férrea, toda vez que el gobierno chinesco no quería ó no podía garantizarla contra los ataques de sus súbditos. En consecuencia, la jurisdicción exclusiva de Rusia se extendió: primero á quince verstas á un lado y otro de la vía; pero, como todo está en empezar, continuó por prolongarse á ciudades importantes como Mukden, y prácticamente la ejercía en toda Manchuria, para perseguir á los bandidos que han aparecido como resultado de la invasión. A mi paso por Mukden se hablaba de haber sido reemplazados todos los funcionarios celestes por militares rusos.

Ahora bien: como muestra de cuáles son los propósitos rusos con relación á la amplitud y duración de la ocupación militar del territorio, diré lo que mis ojos han visto. La línea manchú es visiblemente superior, en material y construcción, á la de Siberia cisbaikal, aun para un criterio profano como el mío. La diferencia notable en espesor y peso de los rieles empleados en la primera, así como estar lastrada con piedra, permite á los trenes correr con mayor velocidad y más estabilidad que en la cisbaikal. Contra estaciones pequeñas y de madera en Siberia hay ámplios y elegantes edificios en Manchuria, que hasta dan una nota de belleza á la escena de vejez seca que los rodea. Esbeltos depósitos de agua como chimeneas, y edificios de estación, son construidos con un ladrillo gris azulado,

Digitized by Google

éstos con pisos de granito, techos de tejas del mismo color, rematados los mojinetes con artísticos dragones. Junto á cada estación y á cada puente, y además, cada quince verstas al costado de la línea, se levantan pequeños fortines, en que se alberga una pequeña guarnición, perfectamente concluídos con el mismo material, y rodeados de un muro perforado con numerosas troneras, esto aparte de verdaderas ciudades militares donde se trabajaba febrilmente, levantando sólidos y magníficos cuarteles para guarniciones numerosas.

Nada había que tuviese aspecto pasajero ó provisional en la ocupación rusa de Manchuria, y todo hacía creer en una nación tan grande y poderosa como Rusia había establecido allí una base fuerte para futuros avances, que solo el tiempo podrá revelar, aunque se presumen. Nadie conocía á ciencia cierta el número de fuerzas que componían el ejército ruso en el Extremo Oriente, y se le atribuían las cifras más caprichosas y contradictorias. Puedo adelantar que, en el viaje de Siberia, pasamos por distintas estaciones, de día, de modo que pude ver hasta tres largos trenes atestados de gente que, al principio, supuse fueran inmigrantes, pero luego noté que todos eran jóvenes, é interrogué al respecto al inspector francés que venía conmigo en el tren. Por él supe que eran regimientos de soldados que, aunque vestidos de particular, traían su armamento y equipo en el mismo tren; que hacía dos años duraba este acarreo y él calculaba que el ejército

Digitized by Google

ruso en Oriente, en aquella época, era de 350.000 hombres. Sin embargo, pocos días después los diarios daban cuenta de una revista que se había efectuado ante el virrey, almirante Alexieff, en Port Arthur, y hacían farsa de que se hubiera dicho que eran 60.000 hombres, cuando en todo el extremo de Asia, Rusia no tenia 50.000. Ante informes tan contradictorios, yo que he estado en Port Arthur y he visto una magnífica escuadra de catorce grandes barcos, sin contar los menores, todos pintados con color de guerra y al parecer listos para la acción, con diques protegidos por numerosas fortificaciones, construídos en parajes donde poco tiempo atrás no podían entrar sino los sampanes y juncos chinos, me inclinaba á creer que mi primer informante estaba más cerca de la verdad.

Es de observar también que toda la prensa inglesa de China, Japón é India estaba animada por espíritu abiertamente belicoso al tratar las dificultades suscitadas entre Rusia y Japón; actitud extraña si se considera que, el conflicto era aparentemente ajeno á los intereses británicos. Desde mi punto de vista, creo que la posibilidad presentida ó prevista por Inglaterra, de que Rusia sea el antagonista más formidable que pueda presentársele en el porvenir, la hace que desee verificar las fuerzas de su rival por medio de un tercero, á quien ella puede ayudar en caso necesario. Lo positivo, por el momento, era que una potencia militar, en número, la primera del mundo, trataba de hacerse marítima,

Digitized by Google

de igual categoría, con puertos establecidos en el Pacífico y Petchilí, con salida al Atlántico por el Báltico, y con dominio naval efectivo en el Mar Negro, cuyas proyecciones acariciadas por siglos sobre el Mediterráneo, son bien conocidas. Ha unido con líneas férreas todos los extremos de su inmenso territorio, que en el Asia Central corren desde el Caspio á Bojara, Samarcanda y Tachkent, á lo largo de la frontera India, donde por decirlo así, ya se siente el ruido de los trabajadores que, en ambos lados, cavan el túnel para ponerse en contacto. Entonces se estaba trabajando otra línea de Samara á Oriemburg, Aral, Tachkent, que pondria la red central en comunicación directa con la del Caspio. Falta solamente averiguar si la nación que tanto ha crecido con sus ciento treinta millones de habitantes, tiene además de la apariencia, la estructura recia de un organismo sano y robusto en pleno desarrollo.

Desde el punto de vista de mi rápida experiencia, recuerdo que casi todos mis compañeros de viaje eran rusos, militares ó funcionarios y que, sin excepción, todos aquellos con quienes tuve trato personal, que no fueron pocos, después de contestarles á la pregunta sacramental: «¿De qué pais es V.»?, contínuaban el interrogatorio en esta forma: «¿Ustedes se gobiernan por el sistema republicano»? «¿El presidente es vitalicio?» «¿En su país existen clases ó nobleza?» Permítaseme citar tres reflexiones típicas, en mi concepto, recogidas en estos diá-

Digitized by Google

logos: «Alguna vez Rusia será lo mismo», decía melancólicamente un ingeniero polaco. Un conde de las provincias bálticas, capitán de cazadores de Sibería, agregaba: «Indudablemente, la forma de gobierno autocrático que nosotros tenemos no es ideal, pero es la mejor posible, dada la educación deficiente del pueblo: cuando ésta avance—y se hacen grandes esfuerzos en este sentido—llegaremos á tener instituciones libres, análogas, si no iguales á las de ustedes»: y finalmente, un pope, que iba á incorporarse al regimiento de que era capellán, interrogado si creía en la guerra de que todos hablaban en el tren, contestó con naturalidad encantadora: «No sé: de eso se ocupan el emperador y los ministros».

¿Cuál de estas contestaciones está más dentro de la tendencia del espíritu nacional? ¿Hay realmente en Rusia un mar de fondo que puede producir en el futuro inmediato violentos cambios sociales que debiliten ó destruyan su estructura presente? Es difícil dar una opinión fundada: pero, la impresión de conjunto que he recibido en mi rápido paso por el país es que el militar y el pope, el uno con su esperanza y el otro con su abdicación, han expresado la resultante de las aspiraciones nacionales.

Prosiguiendo ahora la narración del viaje, interrumpida por estas reflexiones, cincuenta minutos de marcha en un tren detestable y casi á obscuras, que ofrecía violento contraste con el lujoso que acababa

Digitized by Google

de dejar, me llevan al término. Un pastor alemán, un comerciante rumano, compañeros de viaje, y yo, ponemos á contribución todos nuestros conocimientos de ruso para entender lo que nos decían en la estación, y sacamos en limpio que el sitio donde nos encontrábamos, distaba tres verstas de Inkú y no había carruajes en que trasladarse. En el momento crítico, como en las novelas, se aparecen seis cosacos, metidos en largos capotes grises, con sables corvos colgados en bandolera, y rápidamente, viendo que no nos entendíamos, toma una valija cada uno y echan á andar á través de las vías: los seguimos y á poco me encuentro instalado con mi equipaje en un *tarantás*, indudablemente onomatopeya de un carruaje, usado en los pésimos caminos de Siberia: pequeño, sin elásticos, sin asientos fijos, tirado por un caballo. Con un soldado manejando y otro montado de escolta, arrancamos, y á poco el animal emprendió un trote frenético que hacía decir al vehículo *tan-ran-tás* en cada aspereza del camino y ponía al cuerpo en conmoción tan continua como si estuviera bajo la acción de una corriente eléctrica de alta tensión.

Era una soberbia noche de luna, que permitía ver claramente los árboles, terrenos cultivados, túmulos, que pasaban en rápida sucesión; luego el río Lao Khé, que yo debía cruzar al día siguiente, cubierto por témpanos de hielo, y á las once de la noche entré en la primera ciudad celeste, con sus calles desiertas, sin más ruído que el continuo que hacen

Digitized by Google

los serenos con una especie de matraca. En el hotel me informé que no podria tomar el tren en la ribera opuesta á la mañana siguiente, porque á la madrugada los sampanes no pueden encontrar un camino en la superficie helada del río, que sólo á la tarde da paso cuando baja la marea, y que tendría que pasar la noche en la estación. Todas estas alteraciones de programa ofrecían por cierto contrariedades que son factor de amenidad en los viajes, cuando se cree descubrir China como Colón descubrió América. También el inmortal navegante encontró tropiezos en su empresa, al decir de un historiador humorista, como la sublevación del equipaje, exponiendo como razón que estaban dando vuelta alrededor del mismo sitio en el mar que ellos conocían por haberlo visto ocho veces.

Al día siguiente, por la tarde, hago el pasaje del río con una perspectiva nada agradable, cuando en camino del desembarcadero á la estación encuentro un hotel bastante confortable abierto hacía dos días. A las siete de la mañana, después de dar un vistazo á los soldados celestes que guardan la estación con el aspecto bonachón de esas comparsas de teatro que tienen amigos entre el público, me acomodo en el tren cuyos coches parecen hechos por un aprendiz carpintero sin más herramientas que hacha y serrucho. Hasta las seis de la tarde se recorre un terreno bajo entregado al cultivo del arroz, que no ofrece ningún interés, hasta dejar atrás la Manchuria y entrar en la China propiamente di-

Digitized by Google

cha salvando la célebre gran muralla. En Sanjai-Cuan, donde se pasa la noche en un hotel excelente, me encuentro con un carnaval: centenares de celestes llevando cada uno un gran farol de papel, gritando á voz en cuello y pregonando las excelencias de las distintas posadas á cuyo servicio pertenecían.

Con las luces del crepúsculo apenas se ve la silueta de la gran muralla, en una corta extensión, y en el rápido pasaje del tren me produce la impresión de tener quince metros de espesor por otros tantos de altura. Al dejar á Sanjai Cuan con las primeras luces de la mañana, se distingue perfectamente su línea que interrumpe el horizonte á un kilómetro de distancia y como una serpiente trepa á la montaña vecina hasta perderse en la opuesta ladera. Un detalle de esta obra es que arrancando en el mar se interna en el país nueve mil *li* ó cinco mil kilómetros sin solución de continuidad, salvando montes y precipicios. En cuanto á su edad, es mejor dejarla en el tintero, porque nosotros no somos diestros para manejar el tiempo como lo hacen los celestes, que hablan de veintenas de siglos como nosotros de meses; pero, bien mirado, no existe ni ha existido jamás en la historia ó en la fábula un esfuerzo tan colosal y tan útil como el representado por la muralla, contemporánea sobreviviente de todos los imperios conocidos de la antigüedad.

La línea atraviesa terrenos más accidentados que los de la Manchuria y sigue el curso de las ramifica-

Digitized by Google

ciones del Gran Canal tan antiguo como el imperio. La acción conservadora de estas obras públicas no se nota en ninguna parte y sorprende su solidez; los puentes grandes y pequeños están hechos de piedras ennegrecidas y gastadas que desafían las iras de los siglos. En invierno se hielan y en consecuencia no se pueden navegar, viéndose solamente interrumpido su blanco lecho por unos aparatos en forma de bateas, manejados á guisa de botes, que se deslizan llevando pasajeros ó cargas ó por pescadores que agujerean el hielo para colocar sus aparejos y redes.

Más lejos se ve el camino imperial que lleva á Pekin, transitado por tal cantidad de carros y peatones que diríase una arteria urbana. Detrás de cada tres ó cuatro carros va infaliblemente un *coolí* provisto de canasta, á pesca de un poco de abono. De las numerosas ciudades que hay en el tránsito no se ven más que las murallas con alguna que otra pagoda que sobresale de las almenas. Por lo demás es siempre el mismo paisaje de Manchuria, con sus tierras delicadamente labradas, sus túmulos abundantes, aldeas de adobe, á lo que aquí se agregan más y mejores árboles y una serie inacabable de templos antiquísimos y de pequeños tabernáculos de piedra que se encuentran en las alturas, al costado de los caminos y en las encrucijadas.

En Tango se encuentra una nota original y exótica por cierto; las usinas de una compañía inglesa que trabaja grandes minas de carbón de piedra en

Digitized by Google

las inmediaciones, De dicha estación se desprende un ramal que lleva á Chinguantao, por donde se hace el tráfico marítimo cuando el puerto de Takú se hiela.

Al aproximarse á Tientsin, llama la atención la crecida cantidad de aldeas arrasadas hasta los cimientos que son triste recuerdo del último movimiento boxer que tuvo por remate la toma de Pekin por los europeos, la entrada del ferrocarril hasta el pie de la muralla de la ciudad tártara ó prohibida, y la ocupación militar de la vía por británicos, alemanes, franceses, rusos y japoneses· que todavía dura.

En Tientsín, es decir, en la Tientsín europea, empieza á destacarse lo que después es impresión corriente y natural cuando se viaja por la costa de China, de Malaca, de Ceylán: el genio británico para la colonización. Es admirable el equilibrio de aquella nación para manejar las pasiones más violentas en el individuo ó en las colectividades, y ver cómo, buscando su interés naturalmente, domina sin oprimir y lleva á todas partes á donde se manifiesta su acción un alto sello de orden y cultura. En todas partes se encuentran buenos, excelentes caminos bien conservados, afirmados, puentes, puertos, buena justicia, reglamentaciones municipales juiciosas que respetan las costumbres del país imprimiéndoles un sello de limpieza y decoro. Cuando el tiempo inexorable haya disgregado el imperio británico y hecho de su grandeza actual un recuer-

Digitized by Google

do, en las ruinas de sus obras ó en las creaciones de su energía que sobrevivan, se verá que supo guardar la ponderación justa entre la insolente opresión y la libertad.

En efecto, violento es el contraste que presentan las grandes ciudades chinas pobladas con puro elemento nativo que, con tener el modelo al lado, parece que fueran incapaces de imitarlo y apartarse de su lastimoso fatalismo. Transponiendo el recinto amurallado de la ciudad, súbitamente se recibe una impresión desagradable, penosa, repelente, que casi provoca náuseas y el primer impulso es huir de aquel sitio, tal es el abandono, la suciedad que se ve y se siente por todas partes. Las calles son angostas de tres á cuatro metros y aun menos, formadas por edificios bajos ocupados al frente por tendejones y talleres pequeños en que apenas pueden moverse los numerosos dependientes, y las habitaciones interiores con estibas, es la palabra, de seres humanos; el piso sin afirmar ó, lo que es peor, mal afirmado, hay que mirarlo frecuentemente para evitar la inmundicia; cruzadas ó costeadas las calles por zanjas con aguas estancadas, verdes y putrefactas. El ritchow ó carruaje pequeño tirado por un hombre, los palanquines, circulan con dificultad en medio de una muchedumbre abigarrada y fétida que se revuelve en todas direcciones La ciudad no tiene plazas, ni calles principales, ni centro que se cuide con preferencia y de todo aquel conjunto inmundo, bajo

Digitized by Google

la acción solar, se desprende un vaho espeso y asqueroso.

Vista una ciudad china, se han visto las demás. A menudo me preguntaba en mis excursiones, en qué podía ofrecer peligro para nadie una nación en donde se reciben estas impresiones sin que haya absolutamente otras que las contrarresten ó atenúen. Y como me parecía que la gran población era un inconveniente más que una ventaja para permitir una acción combinada y enérgica, me puse á buscar datos que me iluminaran al respecto.

El misionero á que he hecho referencia, en su libro *Chinese Characteristics* que goza de gran autoridad, da los siguientes: la población del imperio se alimenta con pocos artículos, tales como arroz, porotos, legumbres de jardín y pescado y es posible obtenerlos en abundancia con un gasto diario de dos centavos de tael, y agrega que, aún en épocas de hambre, miles de personas han podido mantenerse limitando el gasto á un centavo y medio. En la parte norte hay abundancia de bueyes, caballos, mulas, asnos y camellos que también se aprovechan: pero solamente cuando mueren por accidente, vejez ó enfermedad, no importa que sea contagiosa.

Para economizar el combustible, que es escaso y caro, usan los útiles de cocina con fondo extremadamente delgado para aprovechar el calor efímero de las hojas secas.

Las terribles incursiones de la revolución Taiping, seguidas por la no menos destructiva rebelión ma-

Digitized by Google

hometana y por el hambre sin precedente de 1877-78, disminuyó la población de China en «muchas veintenas de millones». A esto agregaré que el hambre es endémica en el país y ni se menciona sino cuando asume proporciones devastadoras. Las pestes son un resultado del debilitamiento del organismo por falta de alimentación sana que precipita la degeneración. En la India, donde existe el mismo mal y hay estadística, he visto el informe oficial, que da por prácticamente terminada la peste bubónica, porque durante la semana que terminó el 30 de enero de 1904, no produjo sino quince mil defunciones.

Se comprende pues, cuán delgado hay que hilar para tan solo mantener la vida, y el resultado se ve en miradas apagadas y rostros maclientos. Si en el norte la selección se hace en mejores condiciones por los rigores del clima, en el sur el proceso de degeneración está en su apogeo y es difícil encontrar nada más abyecto y repugnante que las desnudeces que exhibe la miseria.

¿Qué ideales pueden alimentarse que den cohesión á esta masa informe, ni para quien puede ser un peligro, una agrupación humana que ha llegado á estos extremos?

Me explico sí que los celestes que abriguen sentimientos de altivo y consciente patriotismo, vean en la invasión europea un peligro inmediato para su país y traten de ponerle vallas. Comenzó por llevarles el veneno del opio y se ha establecido en sus

Digitized by Google

costas por la fuerza, imponiéndoles un tráfico comercial que ellos no comprenden y detestan por ser opuesto á sus métodos seculares. Veamos lo que puede llevarles la industria europea que les reporte ventaja. ¿Maquinaria agrícola? No tiene objeto en un país donde existe un hombre para cada planta. ¿Tejidos ó telares? Están, en termino medio, también ó mejor vestidos que cualquier pueblo de la tierra con la industria de sus mujeres. ¿Alimentos? No tienen con que pagarlos. ¿Ferrocarriles? No hay ocupación que dar á los millones de hombres que se ocupan en los transportes. Y si tratan de emigrar, lo que produciría mayor espacio en el suelo aumentando la capacidad adquisitiva de los que quedan, todos les cierran las puertas, porque el trabajador blanco no puede igualarse con este competidor persistente, sufrido, frugal, económico, afinado con el transcurso de las generaciones.

La civilización chinesca está cristalizada hace tres mil años y en todo ese tiempo no se han adoptado en nada nuevos procedimientos.

Una nación que ha conseguido modelar así su gran estructura no tiene más porvenir que la muerte. Está en la situación de un alpinista á quien se le obligase á vivir en la cumbre del monte cuya ascensión le costó tanto esfuerzo y le produjo tanto placer. Concluiría por fatigarse del paisaje y pronto sentiría el tedio de la vida.

Los componentes sociales de que he tratado de dar idea, trazando las líneas que me han parecido

Digitized by Google

más salientes, producen un gobierno corrompido, cuya norma es el peculado y el cohecho, sin que aparezca la sombra de una determinante noble y elevada. ¡Qué no quería aumentar la amargura del sagrado corazón de la emperatriz, fué la respuesta que dió un alto funcionario á quien se le preguntaba porque no se tomaban medidas contra la ocupación rusa de Manchuria y se daba conocimiento de ella á la soberana!

Se ve, se palpa en los hombres dirigentes cierta carencia de fe y de energía, un sentimiento de impotencia más vigoroso que el sentimiento de odio al extranjero. El chino no discute, ni se convence, ni trata de convencer, como si para él todo fuera indiferente y estuviera por apagarse en su pecho la llama de la vida, y esto es solamente porque la sangre en estas gentes es más venosa que arterial. ¿Qué otra explicación tiene el hecho inaudito del ataque á las legaciones en Pekín, todas situadas en una calle apenas larga de quinientos metros resistido por un puñado de hombres, contra sitiadores armados con artillería moderna y con arsenales repletos á su alcance? De que modo explicar la toma de Takú con su puerto artillado con grandes piezas Krupp, por media docena de cañoneras, algunas de las que he visto, que no hubieran resistido un tiro sin hundirse? Con abundante armamento moderno las fuerzas boxers hacían un fuego tan nutrido como inofensivo, pues no había medio de que los hombres se mostraran en los pa-

Digitized by Google

rapetos donde estaban tan resguardados que ni eran vistos ni ellos veían al enemigo.

La China está en aquel punto de madurez y descomposición porque pasaron los grandes imperios asiáticos que ella vió nacer y desaparecer en su larga existencia nacional. Es ahora uno de esos cucuruchos de papel que se queman en una atmósfera serena, conservando carbonizada su forma y apariencia, pero que basta un soplo para dispersarlos en pavesas. Resta solamente averiguar quien será el osado que afronte las dificultades de la empresa, no producidas ciertamente por la resistencia que opondría la víctima, sino por la intervención inevitable de los paladines del mundo armados de punta en blanco.

Digitized by Google

CAPÍTULO XV

EL PUEBLO CHINO—SHANGHAI—JAPON--HONG KONG—SINGAPORE—CEILAN—EGIPTO—GRECIA—TURQUIA—EUROPA CENTRAL

He encontrado un no se qué de simpático en el pueblo chino, que no podría definir con exactitud. Quizas sea un sentimiento que se acerque á la conmiseración al ver aquellas multitudes de hombres tan sóbrios, tan trabajadores, tan humildes y sumisos. Sentía como una rebelión dentro de mi, que era protesta contra el concepto erroneo de la dignidad humana, cuando un pordiosero con toda la apariencia de suprema miseria y sufrimiento, se prosternaba en medio de la calle ante mí y, tocando el suelo con la frente, hablaba con entonaciones de sollozo un lenguaje que yo no entendía.

En el mismo tren que me llevaba á Tientsin viajaba un manchú de distinción que formaba parte del directorio del ferrocarril, hombre de gran talla, ricamente vestido de seda y con las uñas desmesuradamente largas. Al llegar á cada estación estaba la

Digitized by Google

guardia formada y lo esperaba cantidad de empleados á quienes hablaba con voz estentorea é imperativa, que se oía de gran distancia. Primero saludaba á sus iguales con una inclinación de cabeza al mismo tiempo que juntando ambas manos en un apreton, las sacudía, y quedaba impasible como un buda al recibir el saludo de sus inferiores. Unos se prosternaban, otros después de ejecutar una pirueta hacian otro tanto y daban con la frente en tierra. Luego todos lo rodeaban y el gigante, como Saul, sobresalía un codo sobre su pueblo.

Cuando entraba á visitar un templo con sus campanas, dragones de bronce é imágenes en los altares, con pollera verde y capa colorada que se diferencian solamente en el nombre de los santos paraguayos, me veía rodeado en el patio de cientos de caras sonrientes ó impasibles que me miraban con curiosidad de guanacos. Imaginándome lo que sucedería en nuestra campaña, si se presentara un chino con sus, á nuestro parecer, estravagantes atavios, comprendía su impresión y me reía con ellos. Que figura ridícula haría un hombre con patalones, jacquet, botines de cuero y sombrero de fieltro ante los ojos de estos celestes que se visten y calzan de modo tan práctico, cómodo y suelto! Serían gratificados además sus narices, pues ellos aseguran que tenemos olor á carancho, lo que no me extraña por aquello de que ningún hediondo se huele, dada nuestra alimentación carnívora.

En tendejones adornados con altos mástiles á la

Digitized by Google

entrada, pintados de colores vivos y con caracteres incomprensibles, vése al dueño sentado cerca de la puerta, frecuentemente con anteojos monumentales sobre la nariz, escribiendo con el pincel de pelo de camello y adentro un número de dependientes que uno no sabe como pueden moverse en tan pequeño recinto. Los bancos que, como la pólvora y la brújula, se sabe que han sido inventados por los chinos se encuentran, con la frecuencia que entre nosotros los almacenes de comestibles, ostentando en sus escaparates monedas perforadas de bronce, ensartadas en un hilo, como acondicionan los higos secos en San Juan y otras de nuestras provincias.

Los bancos europeos, tanto en China como en el Japón, se sirven de dependientes chinos, pues estos hombres sin nervios tienen una seguridad mecánica infalible para las cuentas. Y así cuando se va á extraer dinero vése al empleado inglés que, de pie junto al chinesco, le dice los términos de una operación de cambio y éste con sus dedos afilados mueve velozmente las bolillas de su aparato de calcular y escribe el resultado. Sin más control se paga. Estos aparatos de madera están dispuestos como un tablero de billar y me recordaban las piedritas con que se contaba ó sea los *cálculi* de donde deriva cálculo, ó las cuerdas con nudos del Perú llamadas quipos.

En este orden de ideas diré que he oído siempre hablar con entusiasmo á los comerciantes europeos acerca de la capacidad comercial de los chinos, así

Digitized by Google

como decir que el caballero Celeste es igual al mejor del mundo. El general Grant contaba que lo que más le había llamado la atención en China fué presenciar la derrota de un judío por un muchacho chinesco, disputándose un negocio. Voy á citar un caso que me ocurrió y que ha contribuido á que admita esas opiniones, porque la honradez es la sola base del comercio y, según mi experiencia, esta cualidad está difundida hasta en las categorías inferiores.

Salí de Londres provisto de un aparato fotográfico para aprovecharlo en mi largo viaje. Lo hice funcionar en todo el camino de modo que cuando llegué á Shanghai tenía una cantidad de películas sin revelar y entré á la primera fotografía que encontré para encargarla del trabajo. Convinimos en que, como me iba al Japón, una vez impresas las guardaría hasta mi vuelta. El vapor en que regresaba del Japón llegó á Woo Sung un sábado á las diez de la noche y anunció su salida para la mañana siguiente á las diez, de modo que no valía la pena de ir á tierra, para lo cual era menester dos horas de navegación en vaporcito.

Así, pues, escribí al fotógrafo desde á bordo, adjuntándole un billete de diez yens para que se cobrase, y diciéndole que me enviara las fotografías á Bombay. En conclusión, cuando llegué á Londres, encontré una carta acompañando las fotografías, un papel volante del Yokohama Spiece Bank donde había cambiado el billete de 10 yens por 10.30

Digitized by Google

taels, una cuenta detallada por revelar é imprimir las películas de 6.27 taels y un giro postal por el saldo. ¿No es esto admirable? Su nombre era Sze Yuen Ming, 42 Nanking Road.

En Tientsin resolví ir al Japón, más como el puerto cercano de Takú estaba helado, los vapores salían de Chinguantao, y había dos anunciados para el 29 de Diciembre. Después de investigar en las agencias tomé pasaje en el japonés *Nagatu Maru* que zarpaba para Moji, aprovechando las 24 horas que tenía por delante para pasar una noche en Pekín. Tomando el tren de la mañana, á la tarde se veía el vasto recinto amurallado de la ciudad chinesca, luego el menor de la ciudad tártara con sus puertas monumentales y tomando un ritchow fuí al hotel, pasando por la calle de las legaciones y entrando después á la ciudad, inmunda como todas sus congéneres. Como no podía ir á la ciudad prohibida se comprenderá mi decisión de regresar á la mañana siguiente.

En la agencia del vapor japonés me habían informado que el día de partida sería el 30 por la mañana, pero que era indispensable salir de Tientsin la víspera para dormir en el barco. En ese concepto tomé el pasaje; pero cuando llegamos al puerto pretendieron que durmiera en una posada chinesca, y entonces aproveché otro vapor inglés que, cargado de ganado destinado á Port Arthur, zarpaba para Shanghai aquella misma noche.

A esta circustancia debo la oportunidad de haber

Digitized by Google

estado en Port Arthur el 1° de Enero de 1904, poco más de un mes antes que estallara la guerra. De allí se dirigió el vapor á Shanghai cruzando el Mar Amarillo, con aguas semejantes en color al Río de la Plata, siendo de notar que ambos están en los antípodas y que el poderoso Yang Tse tiñe las aguas del estuario como el Bermejo las del Paraná. En el trayecto tuve oportunidad de ver por primera vez los juncos chinos de alta popa navegando con sus velas de estera.

Llegado á Shanghai, el París del oriente, como lo llaman por sus magníficos hoteles, bancos europeos, edificios suntuosos y su excelente puerto frecuentado por todas las banderas, permanecí dos días teniendo oportunidad de ver originalidades no del todo nuevas para mí por haberlas ya visto, en Estados Unidos, el teatro chinesco y las casas de opio. En el teatro no representan sino hombres teniendo á su cargo hasta los papeles femeninos. Sus comedias son interminables y el diálogo es constantemente acompañado por frecuentes golpes de tan-tan, insoportables para nuestros oidos. Como yo no entendía jota de la representación, me limitaba á sonreir ante las risas y carcajadas con que aquellos buenos celestes, que llenaban el teatro, comentaban las escenas que supongo cómicas. Las casas de opio adornadas con dorados, linternas y divanes en que duermen hombres pálidos, despiden un olor repugnante característico.

En las calles frecuentadas, al lado de las literas,

Digitized by Google

se ven carretillas de mano cargadas con cuatro ó cinco pasajeros, mujeres que pasean sentadas en el hombro de robustos cargadores y, como rasgos de la influencia extranjera, es frecuentre encontrar otras con el pie natural, misioneros ingleses con trenza y traje chinesco ó lujosos equipajes con buenos troncos de caballos en que familias chinescas recorren avenidas y parques.

Tomé luego el vapor *Gaelic* de la línea Oriental & Occidental que se dirigía al Japón y visitando de paso Nagasaki, navegué el mar interior lleno de paisajes pintorescos, viendo en la noche multitud de luces de las fogatas encendidas por los pescadores en la proa de sus sampanes para atraer la presa, y desembarqué en Kobe. De allí me trasladé á Yokohama y Tokio en el ferrocarril que sigue el soberbio camino del Tokaido flanqueado de árboles seculares. En la campaña no se ve una pulgada de tierra sin cuidadoso cultivo, el suelo está aprovechado hasta en las laderas con muros de piedra que permiten aumentar la superficie de las montañas y las casitas ocupan muy poco terreno viéndolas siempre con una limpieza y coqueteria encantadoras. Durante largo tiempo del trayecto se contempla la soberbia mole del Fuji con su cima simétrica y cubierta de nieve.

Los ferrocarriles del Japón son de trocha de un metro con vías excelentes que permiten correr con gran velocidad. Los asientos de los coches están dispuestos en sentido longitudinal y general-

Digitized by Google

mente son usados poniendo sobre ellos los pies para adoptar la posición favorita de los nipones. Para esto dejan en el piso sus sandalias, que por otra parte no usan en ningún sitio techado, y se acomodan para comer arroz que se vende en las estaciones en unas cajitas provistas de los dos palillos que manejan con gran destreza á guisa de tenedor.

Estas sandalias, ó más bien zuecos, se componen de una planta de madera del tamaño del pié con dos tablillas clavadas en sentido traversal y adheridas como ojota boliviana, para lo cual los japoneses usan un escarpín con el dedo grande separado de los demás. Causan un ruido original cuando, á la llegada de los trenes cientos de personas, con paso corto y acelerado, se mueven sobre los andenes de piedra.

Lo restante del traje japonés es muy conocido y como impresión solo recuerdo el aspecto de las campañas, un día de lluvia en que los agricultores trabajando en los campos y los transeuntes en los caminos, estaban provistos de esos paraguas de papel y colores vivos que suelen exhibirse en los circos cuando un japonés baila en el alambre.

Si se exceptúan algunos edificios publicos, fábricas modernas, hoteles europeos, toda la edificación es de madera. Casas pequeñas, con bastidores laterales corredizos en que los cuadrados que nosotros cubrimos con cristal, están tapados con papel, habitaciones esteradas con bracero al centro, sin

Digitized by Google

sillas con mesitas bajas y algun mueble donde se guarda la ropa de cama, entre la que se cuenta una como almohada de madera, con cavidad donde ajustar la nuca y dormir así de espaldas, tal es el interior japones. La misma construcción, con una tarima de nivel superior á la calle, constituye la tienda japonesa, de modo que para conocer una ciudad basta saber el número de habitantes para calcular en cuantas casitas pueden vivir, alineadas en calles interminables.

Debido á este género de construcciones los perímetros urbanos son muy extensos, perdiéndose mucho tiempo en ir de un punto á otro en ritchow que es el medio de locomoción más usado, aun en Tokio, donde hay tramways eléctricos. Merecen una mención esos hombres incansables que corren horas y horas arrastrando el pequeño carruaje al parecer sin fatigarse. Recuerdo de uno que me hizo recorrer los parques de Tokio y toda la ciudad en cuatro horas de trote contínuo y todavía á la noche, siempre sonriente, me llevó al teatro y al yoshivara.

El amor á los árboles parece ser una característica del pueblo japonés que se deja ver en los soberbios parques de Tokio, sombríos y frescos con el follaje de árboles seculares, ó en las primorosas obras de jardinería que consisten en dar formas caprichosas y artísticas al pino, ó en hacerlo crecer en pequeñas macetas. No pude ver las fiestas de las crisantemas y los guindos, pues estuve en invierno.

Digitized by Google

Entre los árboles seculares del parque Shiva poblados por bulliciosas cornejas, se alzan los templos de madera primorosamente tallada, obras maestras en su género que fueron sepulcros de shogunas y en ellos, como en todos los templos del Japón, se vé á los fieles tañer una especie de cencerro como para llamar la atención del dios, echar su óbolo en la alcancía y saludar profundamente, retirándose en seguida ó, golpeando las manos delante de las linternas, ejecutar la misma ceremonia.

En mi empeño por recibir nuevas impresiones, una noche fuí al teatro en Tokio. Era un barrancón medio á oscuras, cuadrado, adornado el techo y los costados con banderolas de colores vivos que tienen lotos y crisantemas hábilmente dibujados. Todo un lado la ocupaba el proscenio cubierto por un lienzo blanquísimo con artísticas pinturas de crisantemas y lotos colosales. La platea era inclinada y dividida en cuadros en que se acomodaban hasta tres personas sentadas en el suelo, pues á diferencia del teatro chinesco, no se usan las sillas y del mismo modo se sientan los ocupantes de palcos y gradas, siendo yo el único de toda la concurrencia á quien facilitaron silla.

Desde las dos entradas de la platea se proyectaban caminos de tabla, que iban á unirse con el escenario y por ellos entraban los ocupantes con el trotecito menudo á que los obliga el uso de los zuecos. Por allí iban también al escenario los mu-

Digitized by Google

chachos y hasta los grandes, para huzmear por debajo del telón los preparativos de la escena.

Por fin dos individuos á toda carrera cruzaron el procenio plegando el telón hacia un costado y aparecieron los actores, hombres y mujeres, ricamente vestidos y con el rostro cubierto con una capa espesa de albayalde, como pierrots, se sentaron en el suelo y empezaron los diálogos acompañados por notas de sámisen, especie de guitarra, que representa un adelanto sobre el tan-tan chinesco. Naturalmente nada entendí, pero me apercibí que el público seguía con interés la trama dramática y hasta la comentaba con exclamaciones aisladas.

Así se divierten estos japonecitos y japonecitas de miembros cortos y toráx robusto, tan limpitos, tan corteses, tan inteligentes. Otro de los espectáculos originales del Japón es el *yoshivara* ó barrio dedicado á las costumbres alegres en que las musmés aparecen expuestas á la calle, separadas del público circulante por un enrejado de madera análogo á las jaulas de fieras. La dificultad del idioma y mi corta estadía en el Japón no me permitieron darme cuenta exacta del extraño espectáculo que, segun referencias de distintos conductos, dá una idea de la moralidad japonesa, completamente diversa de la que tienen los pueblos occidentales. Una derivación de estos sitios de deleite son las casas de té en las que al trasponer sus dinteles uno es recibido por una japonesita

Digitized by Google

prosternada junto á la entrada, saludando con esa gracia de muñeca que les es peculiar.

De Tokio me dirijí á Kioto, la antigua residencia del Mikado. Allí, á pesar de la lluvia que caía, visité algunas fábricas de tejidos de seda, los magníficos templos budistas todos de madera, que creo deben parecerse al de Salomón; me mostraron la campana de bronce de sonidos profundos y el raro templo llamado Sanj-san-gendo, vasto galpón conteniendo mil estátuas de bronce de tamaño natural, enfiladas en gradas como en un bazar. Hice una rápida recorrida luego por los magníficos jardines con lagos poblados de carpas, que se encuentran en los alrededores de la ciudad, dando así por terminada mi escursión terrestre por el Japón.

La primer característica del pueblo japonés, es en mi concepto la de ser extremadamente limpio en sus personas y en todo lo que las rodea. El baño caliente diario es indispensable y he visto hombres haraposos con las piernas descubiertas y coloradas como un camarón cocido, pues quizás haya algo en el clima que hace agradable y soportable el baño á 110° Farhenheit, como lo he experimentado. Le sigue su cultura de maneras, que hasta en las clases inferiores se manifiesta en saludos profundos, que con las manos en las rodillas, se hacen entre sí y en sus fisonomías de que no se borra un instante la sonrisa. Su habilidad y destreza manual son bien conocidas y su capacidad de adaptación á los procedimientos occidentales sorprendente. Las

Digitized by Google

fábricas de tejidos é hilados de algodón ó de fósforos son comercialmente superiores á las europeas debido á la baratura de los salarios.

A este respecto consignaré el dato que me daba un capitán mercante norteamericano. Me refería que, en construcciones navales, están muy adelantados y fabrican todo, con excepción de los dinamos y accesorios de luz y que él, por 60.000 dólares había mandado construir en Osaka un vapor igual al que segun los presupuestos y pliegos de condiciones, valía 120.000 dólares en San Francisco.

El 13 de Enero de 1904 salí de Kobe en un vapor de la compañía ferroviaria Canadian Pacific, el *Empress of India*, y volviendo á navegar el Mar interior pasamos de día por Moji, Simonoseki, para detenernos en Nagasaki que ya conocía, con sus arsenales, con su puerto fortificado que á la sazón contenía el único barco de guerra japonés que he visto, pues en vísperas de romper las hostilidades no encontré escuadras ni soldados.

Desandando el camino hasta *Woo Sung*, zarpamos luego para Hong-Kong, pasando por el estrecho de Formosa, y en cuatro días llegamos al puerto que con San Francisco y Río Janeiro, pueden disputarse la supremacia en belleza. Allí me trasbordé al *Bayern* del ¡Nordeutcher Lloyd y después de cuatro días entramos en el Estrecho de Malaca, deteniéndonos en Singapore, ardiente y tórrido á medio grado de la línea ecuatorial. La atmósfera se refresca con contínuos chaparrones de corta du-

Digitized by Google

ración y pude darme tiempo para ir al otro extremo de la isla en un ferrocarril que corre entre plantas de pimienta y huertas de mangostines hasta Johore, donde existe una casa de juego, el vicio más arraigado en esas latitudes, como en la China meridional. Siguiendo la ruta del estrecho á la vista de Sumatra nos detuvimos al caer la tarde en Penang donde hice una excursión en ritchow por los barrios alegres sumamente originales, casi por el estilo de los de Hamburgo. Siguiendo al oeste vemos la isla Andaman, en cuatro días doblamos la punta de Gall-Face y recorriendo la costa baja de Ceylan, entramos al puerto de Colombo provisto con su magnifico murallón de abrigo.

Rodean al vapor una nube de pilluelos cingaleses que ríen y cantan el ta-ra-ra-boum-di-he! y zambullen para recoger las monedas que se les arrojan de á bordo. Tomé para ir á tierra una de las originales embarcaciones de Ceylan, consistente en un esquife largo y angosto, que á una distancia del costado y paralelo al casco tiene un palo flotante de longitud igual á la embarcación, sugeto á ella por otros dos palos arqueados, atados perpendicularmente al casco. Dicen que esta disposición los hace insumergibles·

Era mi intención detenerme en Ceilan y hasta allí había tomado mi pasaje, con el propósito ulterior de trasladarme á Madrás y visitar todo el Indostan. Pero, llegado á Colombo, conocida la ciudad y sus alrededores con sus jardines de ca-

Digitized by Google

nela, admirados sus caminos de suelo rojo sombreados por árboles frondosos y visto los tipos de las gentes, me pareció que así como por la hebra se saca el ovillo, por Ceilan ya conocía la India. Y así, fuera por cansancio ó por las alteraciones de programa frecuentes en mis viajes, es lo cierto que dí oídas á la tentación de seguir adelante; pero tal intento quedaba sujeto á la decisión final del comisario del *Bayern*, pues carecía del dinero indispensable y tampoco podía obtenerlo por ser domingo y estar cerrados los bancos. Para resolver el conflicto tomé un catamarán, regresé á bordo y manifesté al comisario estas circunstancias diciéndole que si me abría crédito hasta llegar á Aden ó Port Said, estaba dispuesto á proseguir viaje.

El buen hombre accedió á mi proposición y prosiguiendo la ruta por el mar de Oman, pasamos las islas Maldives y transcurridos seis días avistamos la isla Socotora y otra que tiene la forma exacta de un elefante sumergido en el mar hasta la boca, para después ver el cabo Guardafuí, con su aspecto desolado, llegar á Aden y entrando al Mar Rojo, desembarqué en Suez, al comienzo del canal.

La ciudad de Suez, distante unos kilómetros del canal, está unida á él por un largo terraplen que recorrí en carruaje encontrando en el trayecto multitud de moros vestidos con turbantes y trajes talares que debieran ser blancos antes que la suciedad les cambiase el color y que armados de largas

Digitized by Google

espingardas iban á sus quehaceres. Previa recorrida á sus calles sucias, desparejas, con casas vetustas de azotea y palmeras en los patios, tomé el tren que me condujo á Ismailia y después á Port Said, donde arreglé mis cuentas con el vapor y luego me dirigí al Cairo.

Los arenales yermos y desiertos dominan en el trayecto hasta que se llega á la región fecundada por el Nilo. La llanura á nivel cruzada por canales y adornada con palmeras tiene un verde lozano y grato á la vista, y en ella se ven altos feláhs de robustos tobillos labrando la tierra con bueyes ó búfalos, ó montados en pollinos con las piernas casi á la rastra. Llegué al Cairo, ciudad medio europea, medio árabe, que presenta el aspecto original de otra civilización que hasta entonces yo no había visto y que, como la que surgió en Palestina ó en el Asia central, tiene un sello especial inconfundible.

Las calles transitadas por multitudes bulliciosas donde se ven pasar camellos con sus cargas, tramways, asnos, hombres con pintorescas vestiduras, mujeres veladas que no dejan ver sino los ojos generalmente de gran belleza, con un cilindro en la frente y á lo largo de la nariz para sujetarse el velo, equipajes de grandes damas vestidas á la europea pero con el velo ya transparente puesto debajo de los ojos, arrastrados por briosos caballos á gran trote precedidos por criados que á todo correr van despejando el camino, entierros árabes llevando el

Digitized by Google

cadáver en alto seguido por hombres que rezan y mujeres que lloran, son las particulares del Egipto actual. Y sale de lo pintoresco para llegar á lo insoportable, los ejércitos de guías que asedían al viajero y los viejos y jóvenes, mujeres y niños que insistentemente piden *bashis* ó limosnas. En cuánto al Egipto antiguo es tan conocido por las descripciones ó pinturas de sus ruinas, que más que las pirámides me gustó el camino que conduce á ellas adornado con sicomoros.

Del Cairo me trasladé á Alejandría, ciudad cosmopolita y de aspecto europeo y le encontré cierta semejanza con Buenos Aires en sus construcciones. Pasé allí el carnaval, con máscaras, teatros y bailes, la recorrí á pie de un extremo á otro, viajé hasta Aboukir, ví la multitud congregada en la plaza Mehemet Alí con cabezas cubiertas de fez que daban una nota roja peculiar, entré en cafés llenos de gente fumando narguilé y bebiendo café, y observé el simpático saludo turco de llevarse la mano derecha sucesivamente al corazón, la boca y la frente.

Llegó la oportunidad de embarcarme en el primer vapor que salía y tocóme en suerte uno de la línea Jedivial que, pasando por la extremidad este de Candia, hizo escala en el Pireo y pude así visitar Atenas. Fuí en carruaje desde el puerto, rerecorriendo un camino molesto por el polvo, mal pavimentado y con plantaciones de tristes olivos y viñas que producen vino con gusto á resina. Como disponía de poco tiempo pasé por el templo

Digitized by Google

de Teseo, para detenerme en las columnas del Olimpeion, algunas caidas como árboles seculares, en el Estadión reconstruido y finalmente en el Acrópolis.

Lo que contiene aquella meseta es tan profundamente sugerente que la hace aparecer más elevada de lo que es en realidad. Dijérase que allí culmina la quinta esencia de la civilización que hoy domina el mundo. Sentado en una columna derruída del estupendo Partenon, he podido admirar sus líneas purísimas y armoniosas, que nos dicen la superioridad del genio griego. Vale más todo ese hacinamiento de columnas rotas, de trozos de piedra caídos en el suelo, ó sacados de su sitio en los muros, con ese color de oro muerto, pátina de los siglos, que las estátuas, frisos y tímpanos que otrora lo adornaron, exhibidos hoy en el Museo Británico.

Como las abejas que han adoptado en las celdas de sus panales la forma exaédrica por ser la que ofrece mayor resistencia y mejor aprovechamiento del espacio, los helenos adoptaron el ángulo en la piedra y desafiaron á los siglos. Y como es bello todo lo que sirve para su objeto, las armoniosas líneas arquitectónicas por ellos trazadas y legadas á las generaciones sucesivas, todavía se ierguen desafiando las iras del tiempo. Y el soberbio Partenon aún existiría íntegro sin la malhadada puntería del artillero alemán al servicio de los genoveses que lo hizo saltar incendiando la pólvora depositada allí por los turcos. ¡Tan cierto es que todas las bellezas que son patrimonio del mundo,

Digitized by Google

lo son menos para quienes la ven continuamente y se familiarizan con ellas! Las cosas bellas no deben contemplarse sino un instante; sólo así podremos sentir la vibración profunda. Como el diapason produce una nota que guía al afinador, así también la belleza suscita una impresión que despierta nobles y elevados pensamientos.

Bien pronto digo adios á Atenas, al Acrópolis y á las siluetas de los montes Pentélico é Himeto, y vuelto al Pireo me embarqué para surcar el mar Egeo en dirección á Esmirna. Pasamos las islas del famoso archipiélago. A cada momento veíamos tierras evocadoras de nombres familiares: Paros, Naos, Chio. Mitilene, Lemnos. Luego entramos en los Dardanelos, pasando por las inmediaciones de las ruinas de Troya y, cruzando el mar de Mármara, desembarqué en Constantinopla, recorrí el Cuerno de Oro y el soberbio Bósforo hasta el mar Negro. De lo alto de la torre de Gálata contemplé la ciudad, que llenó un tiempo la historia del mundo, dominada por la catedral de Santa Sofía y los minaretes de la magnífica mezquita de Soliman.

Luego á pie visité todo lo más interesante de Stamboul, nombre turco de la antigua Bizancio, y el barrio europeo de Pera. Recorrí calles sucias, llenas de lodo, y tan pobladas de perros que se acuestan á dormir en medio de las veredas, obligando á bajar á los transeuntes para no molestarlos, fuí al bazar y al museo donde hay una tumba magnífica que se cree sea la de Alejandro y debe

Digitized by Google

serlo porque es digna de la fama heroica del conquistador.

Esta rápida visita por Grecia y el Asia Menor, me ha sugerido ideas que me hacen tener un concepto más claro de la historia. Me decía que un país pequeño como la antigua Hélada, con población escasa, dividido en estados diminutos y anarquizado, no ha podido ejercer la acción de las grandes masas como las que hemos presenciado ó concebido en la edad moderna. Su campaña nada tiene de particular, es más bien árida; sus ciudades son, sino inferiores, como yo lo creo, iguales á las demás; sus campos de batalla son como tantos otros; el mar de Salamina nada tiene de especial, pero su fama como la de los trescientos lacedemonios de Leónidas, ha henchido la historia. Aquella nación diminuta en el concepto moderno, animada por la inteligencia investigadora y por aspiraciones de libertad, ha sido un vástago de las civilizaciones asiáticas basadas en la teocracia pura. Se arrancó de cuajo al poder opresor de sus progenitores. Fué como Adan quien según la leyenda bíblica, cuando abandonó la vida salvaje tuvo conciencia y tuvo memoria.

Es al genio movedizo é investigador de los griegos que debe su emancipación la inteligencia humana; es el génio que caracterizó la leyenda con el nombre de demonio, conocedor del bien y del mal. Y cuando he visto que los turcos están en minoría en su imperio europeo, que los griegos y

Digitized by Google

armenios superan en mucho al número de sus dominadores en el Bósforo, he hecho votos porque se unifiquen las voluntades, se concierte la acción, y se reconstituya sobre las ruinas dispersas del mundo antiguo la nación griega para que, como la Italia unida, viva y progrese respetada, fuerte y cubierta por la égida de su glorioso pasado. Hasta creo que la circunstancia de estar ocupando el trono de Grecia un monarca emparentado con todas las grandes familias reinantes en Europa, facilitaría la tarea de armonizar tantos intereses opuestos como se cruzan en el problema turco.

Saliendo de Constantinopla por la noche en el tren de la vía Andrinópolis, á la mañana siguiente me encontré en los campos de Rumelia oriental y en la tarde me detuve breves minutos en Sofía, y después penetré en Servia, pasando de noche por Belgrado, cuyo nombre corría á la sazón por el mundo á causa del bárbaro asesinato de sus desdichados soberanos.

El aspecto de ambos países, montañosos, con numerosos rebaños cuidados por pastores vestídos con sacos de pieles de carnero y de rostros adustos, no demuestra que la civilización haya penetrado muy hondo en sus capas sociales, de modo que la transición es violenta, cuando se cruza el Danubio y se presentan las rientes campañas de Hungría, país como el nuestro, de llanura y con extensos cultivos de cereales.

Me detuve dos días en Buda-Pest, lindísima ciu-

Digitized by Google

dad que me recordó que estaba en Europa nuevamente, luego por Presburg me dirigí á Viena, conservando gratísima impresión de su magnificencia y cultura. Pocos días más y estoy en Praga, y en seguida me dirigí á Maguncia. Acaeció que el tren que me transportaba se detuvo una hora en Nüremberg, de modo que no obstante mi resolución deliberada de no volverla á visitar, por el agradable recuerdo que de ella tenía, me fué difícil esperar en la estación todo ese tiempo. Me lancé á las calles conocidas, esta vez llenas de transeuntes, y con tiendas abiertas, iluminadas por un sol claro, y encontré una ciudad vulgar, comercial y rica que no era ni sombra de la que conocí por vez primera, rodeada de un encanto que si no estaba en ella, estuvo en mí.

De Maguncia me lancé á recorrer el Rin, esta vez en tren, siguiendo el curso del gran río entristecido por las nieves del invierno, para detenerme en Colonia, que encontré transformada y embellecida en los diez años que mediaban desde mi primera visita. Luego fuí á Essen á conocer las célebres usinas de Krupp, que representan el esfuerzo individual intenso de su fundador, continuado por lo que podría llamarse su dinastía. Sin competencia técnica para juzgar sus productos, he de limitarme á decir que me parece haber observado más energía, más atrevimiento, menos conservatismo en los establecimientos análogos que visité en Pittsburg, en los Estados Unidos.

Digitized by Google

Siguiendo mi ruta, fuí á Hamburgo y Copenhague, por Korsor, con ánimo de conocer los países escandinavos de población tan tenaz y culta. Pero á vista ya de las costas suecas decidí no transponer la distancia que de ellas me separaba, cansado sin duda del espectáculo constante de la nieve que no me había casi abandonado en mi gira, dando blanca uniformidad á todas las cosas.

Y así después de visitar la ciudad que aún mantiene la moda de las bicicletas, que en gran número recorren sus calles, y visto el para mi estupendo museo de Thorwaldsen, cuyas esculturas de la condesa Bariatinsky y del escultor mismo producen una sorprendente impresión de vida, desanduve la llanura monótona de Dinamarca y entré en Alemania por Kiel, para seguir á Hamburgo y de allí dirigirme á Londres, por Ostende, atravesando la industriosa campaña belga tan densamente poblada.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI

LAS RAZAS HUMANAS

El encanto de los viajes reposa no tanto en el espectáculo variado de las gentes y países que se ven desfilar rápidamente desde la ventanilla del tren ó desde la cubierta del barco, como en el cúmulo de ideas que acuden á la inteligencia y se adaptan á un cauce sin darse quizás uno cuenta de la razón que determina su curso.

Disminúyese notablemente la superficie de la tierra, se reducen sus proporciones y cualquiera que sea la altura de la vida en que se la recorra, siempre se encuentra uno como sorprendido por nuevos mirajes de contornos netos á cuya nitidez nunca alcanzan las impresiones ó lecturas que se tuvieron en el terruño. Esta reflexión ocurre, naturalmente, á quien como yo, en corto tiempo ha recorrido la mayor y más interesante parte del pla-

Digitized by Google

neta. Partiendo de Londres, he trazado una línea sobre el mapa cuyos principales jalones son Berlin, Petesburgo, Moscú, Siberia, Manchuria, Pekin, Tientsin, Port Arthur, Japón, Shanghai, Hong Kong, Singapore, Penang, Ceilán, Aden, Egipto, Atenas, Esmirna, Constantinopla, Bulgaria, Servia, Buda-Pest, Viena, Praga, Colonia, Essen, Hamburgo y Copenhague, para volver al punto de partida.

Cuando Edison inventó el cinematógrafo, recuerdo haber visto en una revista científica la reproducción del procedimiento fotográfico por medio del que se archívaban los movimientos fugitivos de la vida. Entre el instante en que un individuo saca rápidamente de la tabaquera una narigada de rapé, la aspira y estornuda, ó sea en un segundo, se habían impreso en una cinta sesenta y ocho fotografías sucesivas. Haciéndolas pasar ante los ojos con igual velocidad se reproducían exactamente los movimientos.

Pero lo curioso era que así como el oído humano no percibe más que siete notas en la gama musical y el ojo no distingue sino siete colores en el espectro solar, igual imperfección sufre la vista para discernir los instantes en el movimiento que necesariamente implica continuidad. No se encontraba diferencia sensible entre la primera y segunda ó cuarta fotografía y la mirada tenía que saltar más lejos para notar un pequeño cambio en la expresión y ver como se desarrollaba el proceso.

Así en mi rápido pasaje por casi todas las nacio-

Digitized by Google

nes de Europa y Asia, por Egipto, y evocando las impresiones más vfejas de hombres y cosas de esta América, he podido examinar, por decir así, las imperceptibles diferencias de raza que señalan la marcha del hombre en el mundo. En las fronteras de las diferentes naciones debe suceder lo que en las junciones de ríos con aguas diferentemente coloreadas; es difícil, sino imposible, encontrar el punto en que se confunden definitivamente.

Cuando llegué á las riberas del Mar Amarillo, después de haber visto en su medio las grandes familias humanas de sajones, germanos, eslavos tunguses, mongoles, manchus y chinos, fatalmente llegaba à esta conclusión: que tomando al azar un millar de hombres de todos los pueblos y naciones de Europa y América, rapándoles la cabeza y el rostro, dejándoles crecer la trenza (en esto los coyas tendrían algo adelantado), vistiéndolos á usanza chinesca, y mezcfándolos con doble ó igual número de celestes, se vería en serio embarazo quien intentara distinguirlos y entresacarlos.

Me parece probable que lo que se llama tipo nacional ó tipo de raza descrito, pintado ó caricaturado, es constituido por ciertos rasgos fisionómicos ó de estructura que se encuentran en una región en mayor número que en otras. Pero correría tanto riesgo de equivocarse, en mi concepto, quien afirmase que todos ó la mayor parte de los chinos tienen ojos oblícuos, como el que dijese que todos ó la mayor parte de los ingleses son rubios. Aparte

Digitized by Google

de que bien pudiera ser que aquella forma de ojos sea producida por el uso constante, durante generaciones, del cabello fuertemente estirado hacia atrás de la cabeza, es lo cierto, que hay muchísimos asiáticos en quienes no se nota esta particularidad, al paso que he visto en el museo del Partenón, un busto en mármol proveniente de la época del apogeo helénico, que tiene los ojos oblícuos. Ciertamente es ahora imposible trazar el camino recorrido desde el tiempo más remoto por una gota de sangre y, sin embargo, sería esta la parte más interesante de la historia.

Sin acudir á estos argumentos que podrían ser tachados de carecer de fundamento científico, no obstante que los contrarios no tengan mayor solidez por ser también la impresión fugaz recogida por un hombre, agregaré que he visto reproducidos con sorprendente fidelidad tipos de los antípodas. Hay que hacer muy poco esfuerzo para prescindir del vestido y tocado que tanto influyen en la apariencia. Tales son los tártaros de Kazan, que usan un gorro á guisa de solideo, debajo del sombrero. Excelentes ginetes, viven en Rusia olvidados ya de sus aficiones guerreras á que dieron ancha salida en tiempos de aquel Timur, cuyo solo nombre hacía palidecer á las madres y tienen reputación de ser buenos comerciantes y eximios ladrones de caballos.

Los tártaros se parecen como una gota á otra gota, á nuestros gauchos, no solamente en el color y rasgos del rostro, sino que tienen el mismo modo

Digitized by Google

de caminar indolente, con movimientos ámplios y graciosos, nunca se apoyan en las dos piernas sino que una la apartan todo lo que pueden quebrando el cuadril y cambiando frecuentemente de soporte.

Recuerdo también un grupo numeroso de coreanos que iban al Japón en el mismo barco que me llevaba. Tipos altos, fuertes, esbeltos, con pera rala y rubia que, á pesar del sombrero imposible que usan, tenían un tipo europeo. En los cingales es de Ceilán, la comparación es más fácil, toda vez que nada hay que elimínar, pues el ropaje es bien sumario. Nadie que haya estado en el Paraguay dejará de recordarlo, cuando paseándose por los alrededores de Colombo vea en medio de aquella naturaleza exhuberante mujeres de tinte pálido y ojos brillantes, vestidas de blanco, caminando apresuradamente con gran movimiento de brazos, erguidas y con un envoltorio grande ó pequeño sobre la cabeza.

Pero hay más, los pájaros de una misma especie aunque separados por grandes distancias, construyen del mismo modo su nido, de tal manera que diríase que este es una prolongación de su organismo y algo semejante ocurre con el hombre y la estructura de sus vivfendas. La casa chinesca de tapia y adobe, con gruesos muros, con puertas ajustadas en quicios, con la entrada amplia y cubierta por un grande alero, colocada en medio del muro exterior que da entrada al patio cuadrado por habitaciones techadas con teja, me era familiar, pues

Digitized by Google

la había visto en Santa Fe, donde aún hay ejemplares de arquitectura colonial mezcla de española y de quichúa. La casa de Avechuco, hoy de Clusellas, en la esquina de San Gerónimo y Buenos Aires, pasaría inadvertida en China. La noche que entré al hotel en Pekín, formado por varias casas comunicadas entre sí por portillos abiertos en los muros divisorios, cuando atravesaba los grandes patios iluminados solamente por la luna, con suelo duro y desparejo, con zarzos para sostener parras, con veredas angostas junto á las habitaciones, y para cruzar de un lado á otro, con caños salientes para desaguar el tejado y hasta con cierto olor á tierra seca, me parecía volver á parajes conocidos desde mi infancia.

En efecto, la edificación de todo el interior de la República, tanto urbana como rural, se acerca más á la arquitectura chinesca que á la española, hablo de viviendas no de templos. Siento no conocer Bolivia para confirmar ó rectificar el juicio de que esta semejanza es debida á la influencia de los maestros venidos del interior del continente, donde la civilización incásica tenía tradiciones y modelos de construcción. Ciertamente es lástima que la brillante iniciativa del Dr. Vicente Fidel López, estudiando el origen común del quichua y del sánscrito con que ilustró las letras patrias, haya caído en el vacío por la falta de ambiente científico. ¡Lo que habría producido aquella inteligencia viril si hubiese estado en China y tomado la lección de objetos que

Digitized by Google

ofrece aquel país! ¿Es por simple corrupción del vocablo que los celestes llaman *Megua* á nuestra América ó la palabra chinesca responde á algo que conocían antes del descubrimiento europeo? ¿Es simple coincidencia que en chino se diga *ren*, al hombre, y en quichua *runa* para expresar la misma idea?

Todos los hombres somos productos de la misma vieja levadura; como las urracas de la llanura argentina y las del imperio del medio, no obstante las diferencias de tamaño y color de plumaje, tienen idéntica manera de volar y levantar la cola cuando se posan.

La historia natural del hombre no se ha escrito todavía, y posiblemente siempre estará limitada por un arcano infranqueable. La verdad preséntase como velada por un jeringonza incomprensible y apenas si los mitos y leyendas nos la dejan vagamente entrever sin que podamos jamás proferir el secreto de la esfinge.

Parece que las comunidades pequeñas, fácilmente manejables, son las capaces de desarrollar energías de expansión, dominadoras y dirigentes, susceptibles de aglutinar á su alrededor otras fuerzas que carecen de cohesión y de rumbo. Hombres, familias ó tribus, números reducidos, con la conciencia vigorosa de sus aspiraciones ó intereses comunes bien definidos, son los que han modelado la civilización del mundo en cuanto conocemos y dado forma á las grandes agrupaciones políticas y sociales.

Digitized by Google

Hablo de la civilización propiamente dicha, que revela cierta organización avanzada traducida en leyes, porque ¿quién podrá remontar hasta las antiguas poblaciones actualmente representadas por los parias de la India, los malayos de Oceanía, los negros africanos, los autóctonos de América, cuyos orígenes hay que buscarlos en la aurora del tiempo? Los chinos y los hindús tienen cronologías que comprenden millones de años (llegan hasta computar 2 240 000 años) y sería muy aventurado afirmar que aunque su cronología histórica no alcance más que á siete mil años, en esos períodos anteriores las fuerzas vitales de la naturaleza han dejado de trabajar bajo las mismas leyes que al presente.

Se me pueden perdonar estas divagaciones en gracia de haber pasado por la vecindad de las islas Maldives en donde existen esos admirables atoles ó arrecifes de coral que despiertan pensamientos vastos y serenos. Darwin demostró que los pequeños animales que construyen lagunas apacibles en medio del Océano, no soportan la vida á mayor profundidad de diez metros de agua y como los atoles tienen su cimiento á dos mil metros, y más, de la superficie líquida, se infiere lógicamente que el fondo del mar se ha ido hundiendo y nuevos seres han ido edificando sus moradas sobre las ruinas de millones de generaciones en años incontables, sin cuidarse ni tener memoria de los desaparecidos. ¿No se entrevé en este hecho científicamente comprobado, una explicación de como se

Digitized by Google

hallan pobladas las islas de Oceanía, separadas por miles de millas, por hombres que no conocen la navegación y hablan idiomas semejantes? Posiblemente el hundimiento paulatino de un continente ha obligado á los habitantes á refugiarse y aislarse en las alturas sin guardar recuerdos. Adán ó Prometeo nada pueden decirnos de la vida anterior al despertar de la inteligencia. Y la imaginación encuentra alborozada un punto de reposo al hallar que una montaña es tan vaga y movible como una ola del mar.

Así vemos proyectarse en la perspectiva histórica la aparición de los arianos, productos de quien sabe que condiciones climatéricas ó fisiológicas adquiridas en las altas y áridas mesetas del Himalaya. Su sangre todavía vibra en la América anterior y posterior al descubrimiento.

El continente asiático ha sido el proveedor de nueva sangre y de ideas para el progreso del mundo. De él han salido constantemente energías poderosas que, como ciertas substancias químicas usadas en corta cantidad, bastan para cambiar el color del líquido contenido en un gran recipiente. Como florescencias sucesivas, han ido apareciendo signos seleccionados de esa energía madre, irradiando desde la meseta central en todas direcciones.

Los griegos y romanos, comunidades reducidas al principio, han dado forma á la civilización moderna. Aunque aplastados por inundaciones humanas provenientes del Asia, es al amparo de su cultura

Digitized by Google

que se han organizado las naciones y pueblos del mundo occidental.

En estas transformaciones de los organismos sociales puede afirmarse que la guerra es una función natural y se llega á la conclusión que no se conoce un solo ejemplo histórico de un organismo nacional que por su solo esfuerzo y sin recibir sangre nueva haya llegado á la cima del poder ó de la gloria.

Digno es de notarse, en mi concepto, que si se exceptúa la invasión de Alejandro hasta las riberas del Ganges, que dio por resultado su efímero imperio, ninguna nación occidental ha emprendido por tierra un movimiento de regresión al Asia, y se explica, porque no hay sitio en aquel continente para que el hombre enérgico se mueva con libertad.

Los portugueses, españoles, holandeses, ingleses, en sus empresas de navegación y descubrimiento han llegado al Asia en busca de las especias que alimentaron á sus antepasados, y es curioso que por opuestos caminos se juntaron en el Perú y en México los remotos retoños de un tronco común. Fué en esta tierra de América donde volvieron á encontrarse el culto al sol, común á Perú, México y China con los preceptos morales del cristianismo extraídos en gran parte de las doctrinas de Confucio con absoluta fidelidad.

Ahora que no queda rincón habitable del planeta sin conocerse, es muy probable que en el porvenir no

Digitized by Google

haya otra salida para las poblaciones del Asia en su contacto con el europeo, que perecer, lentamente, como masas de cohesión inferior. La historia la escribe siempre el vencedor y nosotros, herederos de los conquistadores de América, creemos estar llenando una misión humana sin tener datos para abarcar la magnitud de las civilizaciones incásica y azteca que han desaparecido. Lo positivo es que las poblaciones autóctonas, civilizadas ó nómades, de esta parte del mundo, tienden á desaparecer por el alcohol, por la espada ó simplemente por su falta de vigor para subsistir en contacto con razas superiores. Ni el progreso admirable de los Estados Unidos, ni el argentino, que le sigue en calidad, han sido engendrados por acción consciente y eficiente de los aborígenes ó mestizos de ambas Américas.

Basta fijar la atención en un mapamundi de razas, para darse cuenta que la regresión de la inquieta y combativa raza caucásica rumbo al Asia, se dibuja á modo de cuña en líneas que partiendo de Rusia, corren hacia el Pacífico á lo largo de la frontera meridional de Siberia. Además es punto digno de atención que, históricamente, la Europa repele á los pueblos asiáticos que han querido mantener en su suelo su civilización exclusiva. Los árabes primero, y los turcos en seguida, se establecieron con sus costumbres é instituciones esencialmente diferentes de las de sus vecinos europeos que adoptaron la cultura greco-romana. Los pri-

Digitized by Google

meros ha mucho tiempo que fueron expulsados y los turcos tienen actualmente como una posesión precaria de su tierra europea y si se considera que los territorios que ambos ocuparon y que ocupan en la Europa meridional, son los más atrasados en ese continente, la inferioridad asiática como vigor y cultura salta á la vista.

El primer contacto, la primera fricción fuerte entre estas dos tendencias, amarilla y caucásica, se ha efectuado ya en el oriente lejano y atrae la atención del mundo, con creciente interés. No entra en mi propósito estudiar las causas inmediatas que han llevado á la Rusia autócrata á cruzar sus armas con el Japón amarillo porque, en último término, un criterio positivo las reduciría todas á la sencilla ley natural de la lucha y el predominio.

Solamente anotaré que la superioridad de la raza blanca parecería deducirse del medio ingrato en que han vivido y viven sus individuos. Las renovaciones de sangre que ha sufrido la Europa en los siglos medios y modernos, todas sin excepción procedieron del norte. Allí en el transcurso de siglos y bajo la acción dura del frío, se ha hecho paulatinamente una selección de hombres sufridos, robustos, sencillos, de mentalidad sana, con que se ha renovado la acción enferma ó exhausta de los meridionales.

En tal sentido, creo que las condiciones climatéricas de Rusia hacen de ella el medio excelente para formar una sociedad singularmente vigorosa,

Digitized by Google

capaz de desarrollar grandes fuerzas expansivas. He atravesado sus inmensas estepas de extremo á extremo, viajando en tren quince días seguidos y solamente he visto una extensa sábana helada. Las campañas parecen deshabitadas No se encuentran hombres, ni bestias, ni aves y la escasez de manifestaciones de movimiento y vida es tal, que uno se ve obligado á acudir á la estadística para creer que en ese paisaje polar se contienen muchos millones de séres humanos y cuantiosas riquezas.

Al ver á los mujiks atravesando los campos helados donde la nieve ha borrado por completo los caminos y senderos, ó á los centinelas cuidando de trecho en trecho la línea del ferrocarril transbaikal, rígidos y vigilantes sobre altos mangrullos, á la intemperie, con temperatura de—30° Reaumur, se comprende que para esos hombres la nieve significa solamente un color. Se explica igualmente que en tales condiciones de vida, la selección natural se realice en circunstancias singularmente favorables para la producción de tipos fuertes, porque el clima se encarga de librar á la sociedad del peso muerto que representan los individuos enfermizos, nerviosos ó de corazón débil.

Esta es la razón, en mi concepto, de los progresos constantes, de los impulsos irresistibles que se notan en Rusia, desde que la voluntad férrea de aquel czar calafate, Pedro el Grande, amasó la nación dando cohesión á elementos disgregados. Poco conocemos aquel lejano país, su potencia y su vida,

Digitized by Google

pues los datos que de el nos llegan son suministrados, no diré por testimonios maliciosamente sospechosos, pero sí por quienes lo miran con recelo. Aunque sus vecinos lo llamen bárbaro, es lo cierto que su crecimiento corre parejas con el de los Estados Unidos de América y se podría sospechar que estas son las dos grandes fuerzas en la próxima historia del mundo.

En efecto, hace al rededor de treinta años los Estados Unidos tenían una población computada en treinta millones y la de Rusia por la misma época era de sesenta millones de habitantes. Hoy la Unión y Rusia cuentan setenta y cinco y ciento treinta millones respectivamente. Se consideró como una noble empresa de la democracia americana unir el Atlántico y Pacífico, primero, con la línea férrea de Panamá, después, con las que atraviesan las grandes praderas del oeste y la autocrática Rusia con diez mil kilómetros de rieles tendidos en la Siberia, ha abrochado el cinturón de acero que ciñe al mundo. Las adquisiciones de nuevos territorios han sido también paralelas en los dos países que han visto crecer constantemente sus dominios, siendo de notar que los rusos han conquistado y poblado Siberia con nueve millones de habitantes en poco más de cien años. Se puede considerar este esfuerzo como uno de los más maravillosos que una nación haya realizado, si se piensa que aquel país inhospitalario, durante edades, ha permane-

Digitized by Google

cido desierto, no obstante su proximidad á los emjambres humanos del Asia central y meridional.

El paladín de su raza en la lucha cuyo primer choque hemos presenciado, y cuyo final serviráme para probar ó no en el hecho la exactitud de estas especulaciones, es un país cuya belleza se impone y está fuera de discusión. Sus habitantes, cultivos y construcciones sorprenden por su aspecto de limpieza y de orden. El Japón goza de una civilización acabada, pero agregaré, de una civilización japonesa. Al atravesar gran parte de su territorio he tenido la impresión que la civilización europea no existe realmente sino en la organización del ejército y armada, de suerte que, en mi concepto, el Japón en su esfuerzo militar, es sobre todo interesante porque está poniendo á prueba si es ó no es posible la adopción de métodos completamente extraños á su civilización y temperamento.

Conforme á las consideraciones que llevo esbozadas, se presentan una série de problemas interesantes cuya solución queda librada al porvenir para entrar al dominio histórico.

Una nación ya formada, sin cambiar la sangre que la ha alimentado y modelado puede adoptar nuevos rumbos y métodos? Apartado por su posición insular y sin relaciones con el occidente durante siglos, el Japón ha obtenido una raza con caractéres propios, efecto del transcurso del tiempo y de muchas generaciones, y no se tiene memoria de una emigración que haya llegado á su suelo.

Digitized by Google

Hasta qué punto un pueblo así formado puede variar su constitución y temperamento? Puede modificar su naturaleza sin el esfuerzo de un agente exterior? Si se considera á la sociedad política como un todo orgánico en que cada individuo es una célula viviente, parece que le sería tan difícil cambiar súbitamente de estructura como á un individuo modificar su forma corpórea por un simple esfuerzo de voluntad. En otros términos: la civilización europea consiste en las armas que le sirven para manifestar su pujanza ó en el génio que las forja?

El resultado del primer choque con que el Japón ha sorprendido al mundo no puede considerarse como definitivo para la solución de estos problemas. El fracaso de Rusia creo que no puede atribuirse á la revolucion latente de su estado social pues, esta estalló á raiz de sus derrotas, sino á otras causas que se explicarían mejor comparándolas con sucesos recientes.

La Gran Bretaña en su última guerra que dió por resultado la supresión de las dos repúblicas boers, tenía el dominio absoluto del mar y se vió necesitada á transportar doscientos mil hombres y gastar doscientos millones de libras esterlinas durante dos años de hostilidades con pueblos que no contaban un millón de habitantes. Rusia, obligada á aceptar la guerra en la oportunidad elegida por su hábil enemigo, ha tenido que combatir con una nación organizada de cincuenta millones de habitantes que movilizó

Digitized by Google

un millón doscientos mil soldados. Agréguese que el teatro de operaciones estaba á nueve mil kilómetros de su centro de recursos, distancia que había de transponerse en un ferrocarril de una sola vía por los territorios desolados que he descrito; que sus escuadras tenían que navegar dos meses para alcanzar las costas del Pacífico, y se tendrá una idea del más formidable esfuerzo militar que registre la historia. Hemos presenciado solamente la primera escena de un gran drama.

Digitized by Google

CAPITULO XVII

ITALIA—AUSTRIA—RUSIA MERIDIONAL

Excitada vivamente mi curiosidad por la similitud de tipos y construcciones que observé en China y el lejano oriente, comparándolos con los de mi propio país, había decidido emprender viaje á Europa por vía de Bolivia y Perú. Creía encontrar en esos territorios que fueron asiento y nucleo de un imperio desaparecido, rasgos que revelaran su indudable origen asiático, con más intensidad aun que los trazados en las provincias argentinas á donde llegó la conquista y civilización incásicas.

Parecíame también que este era el digno remate de la serie mis viajes por el mundo que me había propuesto conocer.

Cumplido este programa, y para satisfacer mi manía ambulatoria, alimentaría después ta esperanza que en un porvenir inmediato se descubran medios

Digitized by Google

de traslación á los satélites ó planetas más vecinos, como la Luna ó Marte, y desde ahora me inscribo para el segundo viaje con muchísimo placer.

Antes de poner en ejecución mi proyecto me acerqué al camino de Bolivia, asomándome á la quebrada de Humahuaca, pero su aspecto de desolación y la perspectiva de ser caballero en una mula durante ocho días, atravesando los pedregales yermos que se extienden hasta encontrar el ferrocarril de Uyuni, me aconsejaron no tomar á pechos mis estudios comparativos, toda vez que no pudieran hacerse con relativa comodidad. Intenté otro recurso, el de alcanzar por el lado de Chile, el ferrocarril de Antofagasta, pero no contaba con que la Cordillera aun no daba paso por Mendoza, á menos de caminar ocho ó diez horas entre nieve y cuesta arriba, que tampoco me seducía,

Me encontraba pues, en una situación parecida á la de Magallanes cuando se metió en nuestro río, buscando el paso al Pacífico, y era obvio zanjar la cuestión como él, pasando por el estrecho. Fuí derechamente á la línea del Pacífico á tomar pasaje, y cuando pedí el plano del barco para elegir camarote contestaron que me lo señalarían abordo, de modo que corría el riesgo de ir á Montevideo, y encontrarme con que me dieran uno malo ó con compañía que no fuera de mi gusto, y tener que hacer el viaje como loro. Desistí pues, y si hago mención de este incidente, es para dar un dato más de lo poco que se hace por fomentar las relaciones

Digitized by Google

entre las repúblicas sudamericanas, que no reciben luz sino del sol europeo. Baste agregar al respecto, que no se puede enviar libros por correo de la Argentina al Brasil!

En seguida adopté el temperamento de dirigirme á Southampton sin rumbo ulterior, aunque creo que ya se operaba en mi cerebro una ligera palpitación como el movimiento que se nota en un agujero de hormigas, cuando el animalito puja desde el interior por remover la tierra que obstruye la salida, que me decidiría á efectuar un viaje por el Sud de Rusia, el Cáucaso y Turkestan, hasta alcanzar la punta de los rieles en la frontera de la India.

He recogido como fruto de mi experiencia en los viajes, que no conviene estar dos veces en el mismo punto. En ciudades donde se tienen amigos ó relaciones se puede permanecer un largo tiempo, repetir las visitas y encontrar placer, porque son como el marco opulento en que se encierra el trato de gentes. Pero como espectáculo ofrecido á la mirada del turista solitario, la primera impresión de conjunto que produce un pais no se modifica ni borra jamás. Está como grabada á fuego en la memoria y siempre presente, de modo que no se necesita la vista del objeto para evocarla, y así, en una segunda visita, se debe suponer que necesariamente la intensidad de impresión no es la misma, pues falta el factor importante de la novedad.

No se extrañará que quien tiene estas opiniones, arreglase su plan de viaje de manera á no pasar

Digitized by Google

por parajes ya conocidos, lo que era imposible para mí tratándose de Europa, sino en parte mínima. Resolví pues embarcarme en Sicilia para Odessa, lo que me permitiría conocer la parte meridional de la península, y dar una rápida recorrida de Italia, nación tan extrechamente ligada á nosotros y que tanto ha influído é influye en el progreso económico argentino, y en todas las manifestaciones de nuestra cultura

Después de breve estadía en Londres, atravesando Francia, entré en Italia por Ventimiglia, Génova y Turín, siguiendo la peregrinación por las ciudades más importantes que había visitado diez años atrás con algún detenimiento. La impresión que entonces tuve de la Italia del Norte hasta Roma, la confirmo ahora. Es un país que está en pleno progreso y renacimiento, y no puede menos que mirarse con profunda simpatía los signos de adelanto, de empuje, de solidaridad nacional que se ven en sus ciudades y campañas.

Junto á las ruínas enmohecidas ó á las arcáicas construcciones que el tiempo ha ennegrecido, se levantan edificios modernos, chimeneas, establecimientos industriales en pleno florecimiento, que hacen presentir una vida económica sana y holgada. Y son tanto más meritorios estos signos de progreso y de fuerza, cuanto que son pasos al frente de un país que los ha adelantado, cargando con el grillete de la tradición funesta de muchos siglos de régimen teocrático y disolución nacional.

Digitized by Google

En todas las esferas de la actividad humana, en ciencias, en legislación, en industria, no digamos en arte, Italia tiene actualmente, como nación, el rango distinguido que ocuparon siempre en la historia de la civilización los hombres nacidos en su suelo, políticamente despedazado, que fueron actores eficientes, cooperadores ó precusores de todos los grandes acontecimientos que señalan como jalones la marcha del mundo.

Y es interesante observar, sobre todo para los que pertenecemos á comunidades políticas en formación, sugetas á quebrantos y desalientos, los progresos de la razón pública y el modo regular con que funcionan en Italia las instituciones democráticas. Tuve la suerte de encontrarme en Milán cuando se libró la lucha para las elecciones comunales en que fué vencido el partido socialista avanzado. El orden era perfecto, los comicios concurridísimos (si mal no recuerdo, acudieron treinta mil electores) y ví que cuando se conoció el resultado, los periódicos extremos por su propaganda revolucionaria, se limitaban á hacerlo conocer lamentando que esta vez la buena causa hubiese sido vencida.

En esta concepción exacta y práctica honrada de la ley de las democracias, yo veía un ejemplo de lo que pueden hacer los llamados latinos, cuando hay intereses comunes que vinculan á los hombres, y esos intereses están suficientemente lesionados para incitar la voluntad, y no la veleidad de

Digitized by Google

remediarlos. Se atribuyó la disputada victoria á la ingerencia en la lucha del partido católico, y hasta se celebró que hubiera salido de su abstención.

Pero á mi vez, yo que no creo en la existencia de ningun partido católico fuera de su iglesia, en cuanto un partido político no implica apasionarse ó luchar por dogmas ó ideales, sinó por necesidades ó intereses tangibles que apremian al individuo, no quedo satisfecho con la explicación. Me parece que el triunfo se debe á la ingerencia activa en la lucha de la gran masa flotante de población generalmente extraña á la política, sea por evitarse incomodidades ó sea por no comprender la ventaja indirecta de su intervención. Pero cuando, como en Italia, la ardiente propaganda de un partido produce huelgas y disturbios, dando por resultado que mucha buena gente quede por días sin servicio y sin pan, se irrita la epidermis menos sensible, viene la reacción y todos acuden al remedio legal para cerciorarse si aun continúa la organización social de acuerdo con la mayoria de los asociados.

De aquí se infiere la necesidad árdua de educar al pueblo en la creencia de que por indiferente y remiso que sea, siempre tendrá fácil y libre acceso á los abrevaderos electorales, cuantas veces los lleve á ellos su pasión, su ceguera ó su voluntad consciente.

Dirigiéndome á la parte de Italia hasta entonces desconocida para mí, me embarqué en Nápoles para tomar tierra en Palermo y luego una visita á Mes-

Digitized by Google

sina y Siracusa, me permitió recorrer dos lados del triángulo siciliano. Ciudades mediocres, cocheros insoportables, viñedos, extensos naranjales, azufre lava, limoneros bastantes para con el jugo de su fruta hacer del río Paramá una limonada colosal, fueron los rasgos de la antigua Trinacria que se imprimieron en mi memoria. Me confirmé también en la opinión que un pueblo para ser fuerte y vigoroso, ha de tener buena parte de su territorio sumergido más allá de los 40° en condiciones normales, y usar las tierras de más baja latitud para ser constantemente refrescadas por una brisa de sangre nueva procedente del Sud ó Norte respectivamente.

Estuve en Catania dos días antes del señalado para la partida del vapor que debía conducirme á Odessa y, no teniendo que hacer, fuí á la Agencia á preguntar lo que yo creía saber: la fecha de la salida. Pero allí, me contestaron que por arreglos con el gobierno y no sé con quien más, se había retardado cuarenta y ocho horas. Todo fué oír esto y dirigirme al Hotel, sacar mis valijas é instalarme en el tren con rumbo á Viena, sin más interrupción que en Roma para esperar el expreso de la noche. En Venecia ni me asomé al exterior de la estación, no obstante tener tiempo sobrado para ello, para que no se disipase la impresión agradable que guardo, teniendo presente el ejemplo de Nüremberg.

Debo á este repentino cambio de ruta el poder

Digitized by Google

asociar las dos impresiones más grandes que me ha proporcionado Sicilia: el Etna y un charlatán que me tocó de compañero de viaje. En cuanto al primero, frecuentemente sucede que las ideas sugeridas por descripciones ó lecturas no responden á la realidad, y cuando estamos en presencia de esta creemos haber hecho un descubrimiento aunque no tengamos ingenuidad para decirlo. Así por ejemplo, yo pensaba que el Etna era una montaña volcánica como el Vesubio, un accidente del terreno: pero en presencia de la cosa descubrí que Etna y Sicilia son sinónimos.

Desde las ruinas del teatro griego de Siracusa, en una extremidad de la Isla, se destaca en el cielo nublado y turbio la masa imponente del volcán coronado de nieve; es un cono aplanado con base enorme á que parece que sirve de pedestal la isla entera, formada por el fuego de sus entrañas. Desde Palermo no lo he visto debido al tiempo lluvioso, pero no hay razón para que esto no suceda en condiciones atmosféricas normales.

En cuanto al charlatán merece párrafo aparte en atención á que jamás creí que la palabra fuera tan potente para expresar tantas vaciedades en menos tiempo. Aquel hombre, al hablar con palabra rápida y voz enroquecida, recordaba á un perro cuando está devorando una presa demasiado grande que presume no tendrá tiempo de engullir antes que venga otro á arrebatársela. Éramos tres en el compartimiento, el héroe, la víctima directa sobre

Digitized by Google

quien caía el aguacero y yo. Si diálogo pudiera llamarse aquello, la parte de un interlocutor se limitaba á movimientos de separación de los lábios, cada vez menos frecuentes, como indicando que quería decir algo, implacablemente arrebatado por el torbellino embravecido. Carreras, caballos, carruajes, cultivos, cocineros, sirvientes, economía doméstica, en fin, todas las cosas que tienen nombre y algunas otras más, pasaron por aquella desgranadora sin un momento de reposo, en el tren y en el ferribote en que salvamos el estrecho de Messina, hasta las once de la noche en que el guarda del dormitorio le impuso silencio. El conductor me informó que eran dos señores nobles sicilianos en camino á Roma,—uno de ellos con pasaje gratis,—para asistir á las grandes fiestas que dos días más tarde debían celebrarse en honor de la Inmaculada Concepción.

Treinta y seis horas después de pasado el chubasco verbal llego á la ciudad más simpàtica que yo conozca. Sin el aire de jolgorio perpétuo de París, sin la seriedad brumosa é imponente de Londres, ni la rigidez militar de Berlín, Viena tiene todas estas características en un marco de grandeza señorial y de fácil cultura que hace lamentar de veras no conocer el alemán para saborear su vida.

En adelante he de recorrer un terreno para mí desconocido, y saliendo de Viena por la noche, las luces del nuevo día dejan ver las campañas de Si-

Digitized by Google

lesia y Galitzia cultivadas con esmero y sembradas de establecimientos industriales. Los árboles sin hojas, los pinares con un color verde oscuro, las brumas de la mañana que apenas dejan ver por el Sud la silueta velada de los montes Cárpatos, la gente arrebujada en sus abrigos y calzadas con altas botas que usan hombres y mujeres, la nieve ó más bien dicho el barro helado que cubre por completo la campiña y le imprime un sello de tristeza, anticipan el invierno ruso que muy pronto volveré á ver.

Los trenes de Austria Hungría son excelentes y quizás los primeros de Europa en cuanto á puntualidad, excelencia de las vías y comodidad de su tren rodante. Las estaciones ámplias y cómodas, el personal de empleados correctamente uniformados, inclusive los guardas barreras y cambistas, imprime al mecanismo un sello de orden indicador de que todas las articulaciones están corrientes y funcionan sin rechinamientos.

Se pasa por ciudades importantes como Cracovia, asiento de una universidad renombrada, y Lemberg, notable para mí porque en las obras de ensanche de su estación he visto el transporte de materiales hecho por mujeres. Y era de ver lo bien que se desempeñaban aquellas polacas, trepando con un paso lento pero constante y seguro por planos inclinados, empujando carretillas repletas de ladrillos ó argamasa ó llevando agua para la construcción.

Al caer la tarde el tren se detiene unos momen-

Digitized by Google

tos en la última estación austriaca, Podvolozisca, y luego, cruzando el río Podhorce que la separa de la gobernación rusa de Podolia, llega á Volotchisk donde se revisan los equipajes y pasaportes. En este punto hay que cambiar de convoy, pues la trocha general europea de 1 metro 50, no permite á sus coches correr en las vías rusas que son exactamente iguales á las argentinas.

Yo que de los ferrocarriles rusos, no tenía más idea que la excelente producida por el transiberiano, he modificado en algo aquella impresión. Los coches son buenos (creo que más anchos y seguramente más altos que los nuestros) con excelente calefacción, pero deficientes en detalles como las velas esteáricas, metidas en grandes faroles, que producen apenas una penumbra y con los íconos que adornan los pasillos dan al conjunto un aire de templo.

También los trenes generalmente se atrasan, pero es de tener en cuenta la gran longitud de los recorridos aparte de que esto no es exclusivo de Rusia, pues en otras naciones europeas, Italia por ejemplo, sucede lo mismo en distancias muchísimo más reducidas. En punto de líneas férreas paréceme que en países como el nuestro, con poca densidad de población, vale la pena de estudiar y adoptar las tarifas de zonas, que en Rusia permiten recorrer grandes distancias con menor precio relativo. Bien es cierto que esto puede hacerse donde los ferrocarriles, son propiedad del estado

Digitized by Google

y no se persigue principalmente la distribución de dividendos crecidos é inmediatos.

Saliendo de Volosisk se va á Imerinka, sitio de bifurcación de la línea de Kiew y con trayecto de treinta y seis horas se llega á Odessa, el gran puerto comercial del Mar Negro. Nada encuentra la vista sobre que reposar en todo el paisaje intermedio, chato y monótono como el de nuestra pampa. Grandes extensiones sembradas de cereales, pobres isbas con su penacho de humo, todas iguales, producen la ilusión de que el tren no se mueve, pues lo mismo es la visión del momento que la de la hora anterior ó la futura.

Probablemente la vecindad del mar y la consiguiente humedad atmosférica, como antes había observado en Könisberg, hacen desaparecer gradualmente el frío intenso y seco del interior y con él la nieve, estableciéndose el dominio de la lluvia y el lodo. El invierno húmedo, en cuanto yo he tenido oportunidad de observar, es punto de semejanza entre Buenos Aires y Odessa, su rival del Mar Negro, como que su exportación anual de granos monta á treinta millones de pesos oro de nuestra moneda.

En Odessa no se busquen monumentos ni catedrales. Es ciudad comercial de vida activa y que tiene cierta analogía con las ciudades norteamericanas en sus calles anchas y rectas, malos pavimentos y numerosos postes en las aceras para sostén de hilos telefónicos. Edificada en terreno estéril

Digitized by Google

cada uno de los numerosos árboles que adornan sus calles y esplanadas es un triunfo de la energía de sus habitantes y lo mismo puede decirse de su excelente puerto de planchada que, sin lujos, llena las necesidades de un tráfico importantísimo.

De aquí en adelante me prometía la parte más interesante de mi viaje, de modo que con gran gusto tomé pasaje á bordo del vapor *Kniaz Alexieff* que debía conducirme hasta el Cáucaso pasando por las costas de Crimea.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVIII.

MAR NEGRO—CRIMEA—CÁUCASO.

Zarpando de Odessa en la tarde, con un tiempo de perros, obscuro y lluvioso, el vapor amanece fondeado en la rada abierta de Eupatoria, población insignificante en que no veo más edificio descollante que la antigua mezquita quedada como señal de la dominación mahometana. Dos horas más tarde se entra en la bahía de Sebastopol, de larga fama, con sus grandes obras de defensa coronadas de numerosos y grandes cañones cuyos largos pescuezos se ven asomar como divisando el horizonte.

Como puerto natural es magnífico, y los rusos lo han aprovechado, completándolo con grandes obras de muelles, arsenales, astilleros, cuarteles y cuanto necesita una plaza fuerte de primer orden.

La bahía principal se prolonga de oeste á este, y á corta distancia de la entrada una ramificación

Digitized by Google

muy semejante en su forma al Cuerno de Oro de Constantinopla, se interna hacia el sur á lo largo de la ciudad, dando abrigo á los arsenales y cuarteles así como á la escuadra confinada del Mar Negro.

Como ciudad puramente militar, Sebastopol ofrece escaso interés para el viajero; pero fuera imperdonable aun con la lluvia constante, no aprovechar el cómodo muelle y recorrer sus calles consagradas por la fama, cuando en la vecindad había nombres casi familiares como Inkerman, Malakof, Balaclava y Alma. Así, pues, caminé la ciudad en todo sentido, deteniéndome en el museo, que encierra numerosos objetos del sitio, así como los retratos de los defensores de la plaza.

Sucedió que andando por las calles, dí con un Cristo pintado en el muro exterior de una iglesia sobre la puerta de entrada, que llamó singularmente mi atención. Empiezo por decir que mi educación artística está completa, en cuanto he visitado todos los museos importantes del mundo, y ya no espero encontrar obra de arte que excite dentro de mí algún centro nervioso hasta ahora oculto y desconocido. Concibo el arte como un esfuerzo consciente del hombre cuyo ideal es la realidad y la vida. Y así en pintura, por ejemplo, si se exceptúa á Rembrandt, que para mí es «el pintor», porque encuentro que es el que más se acerca á la meta, en todos los demás maestros mi admiración no va más allá de su destreza de ejecución y todas las ex-

Digitized by Google

plicaciones y comentarios de sus obras me dejan frío y no alcanzo á comprenderlas. Por la misma razón, en escultura, la impresión de vida no la he sentido sino ante algunas de las obras de Miguel Angel ó de Thorwaldsen, y de aquí deduzco que el arte supremo es la música, porque es fugitiva y vibrante como la vida, y en él es más fácil encontrar el desfallecimiento ó espasmo orgánicos producidos por sus ondas, como cuando estando en el teatro y teniendo asido el sombrero con la mano, lo sentimos vibrar al sonar ciertas notas, quedando inmóvil con todas las otras que no armonizan con su estructura.

Y me perdonen los críticos de arte si ahora, pasando por sobre tanta maravilla, agrego á mis recuerdos una copia de cabeza de Apolo que hace quince años vi en la casa pompeyana de Saratoga, y algunos cuadros de pintura rusa entre los que se cuenta el que me ha servido para esta digresión. Todos ellos sé que están lejos de la vida, pero su dibujo ó colorido tienen para mí cierto encanto, y los considero como las realidades de un sueño.

A poco de salir de Sebastopol aparecen las costas altas de Crimea, llamadas la *riviera rusa*, donde lo quebrado del terreno y los caminos de montaña que lo cruzan brindan excursiones de placer en extremo pintorescas. La placidez de estos paisajes va por cuenta de las guías, pues hasta aquí no conozco de Crimea más que sus productos en forma de vinos bastante potables. No obstante ser la ruta

Digitized by Google

de navegación muy cercana á las costas, apenas si pueden discernirse vagamente sus contornos velados por nubes espesas y por la lluvia. Así, de Livadia no tuve oportunidad sino de ver las luces á la caída de la tarde y, desembarcando en Yalta, de noche, en un puerto cómodo, empecé á recorrer lodazales, viendo el acostumbrado espectáculo de esos parajes de baños con grandísimos hoteles y suntuosas viviendas, que deben tener esplendor en su estación, pero que en invierno con celosías corridas y puertas cerradas, con las tiendas á media luz, como bostezando de puro aburridas, recuerdan el desorden de un salón después de la fiesta.

El vapor toca en Feodosia al alba, y costea durante el día una tierra relativamente baja, semejante en su aspecto á las barrancas del río Paraná, para anclar en la tarde en Kertch Jenicalé, á la entrada del mar de Azov. El importante comercio de cereales de esta plaza se hace en una rada abierta que obliga á los vapores á fondear lejos de la costa y uno debe conformarse con ver las líneas del monte de Mitrídates, rey del Ponto, según las historias, y las siluetas de los túmulos vetustos análogos á las sepulturas chinescas.

A ochenta millas de Kertch se encuentra la ciudad y puerto de Novorosic, cabecera del ferrocarril que une á Bakú, por el norte del Cáucaso, con el Mar Negro y con el resto del sistema ferroviario de la Rusia europea. Es curioso que esta Caucasia, que se inicia en este punto con los primeros acci-

Digitized by Google

dentes de las montañas y que ha dado su nombre á toda la raza que puebla densamente la Europa—lo que prueba que aquí fué su cuna—se distinga en toda la costa del mar Negro por su escasez de población. No existen ciudades importantes y el grandioso marco que forman las montañas nevadas, con macizos imponentes como el Elbrus ó el Casbec y los grandes bosques de las tierras bajas, no encierra otra cosa que pobres y aisladas cabañas. Si algo se ve que indique vida, son las construcciones de madera, que señalan á orillas del mar la existencia de alguna colonia rusa ó alemana, ó de algún pueblo ó aldea insignificante.

Parece que el macizo del Cáucaso, que se extiende en un eje paralelo al de los Apeninos italianos, de NO. á SE., forma una barrera infranqueable á los vientos fríos del norte, de modo que estando sujeta la vertiente septentrional á un clima tan riguroso como el de Rusia, en la meridional la temperatura es suave, no obstante estar los grandes valles regados respectivamente por los ríos Cura y Rión, arriba de los 40° de latitud norte. La parte sur, pues, no solamente produce una vegetación abundante y casi tropical, como se infiere de la aclimatación feliz en su suelo del bambú y té, sino que es favorable á los gérmenes de la malaria, á lo que podría quizás atribuirse la poca densidad de población.

Antes de desembarcar en Batum merecen un párrafo aparte los vapores de la flota voluntaria que

Digitized by Google

navegan el Mar Negro, no solamente por su comodidad y aseo, sino y principalmente porque se observa en ellos un régimen genuinamente ruso aunque los barcos sean construidos en Bélgica ó Inglaterra.

El Mar Negro tal como yo lo he conocido parece más bien un lago, no solamente por la tranquilidad de sus aguas, si que también por la cantidad de vida que ostenta en su seno y superficie. Millares de delfines se entregan á sus saltos y cabriolas en todas direcciones, gaviotas, pelícanos y otras aves cuyos nombres no conozco, nadan ó vuelan, y rodeado de este espectáculo marítimo pastoral á la hora de la mesa, uno proclama al ruso el primer tenedor del mundo y hasta se incorpora á la nacionalidad.

No es extraño encontrarse en el comedor con dos mesas tendidas una en frente de otra. El ceremonial impone sentarse á la primera y emprenderla con variados y suculentos «hors d'oeuvre» fríos y calientes que bastan para constituir una comida en cualquier tierra de garbanzos. Después de hacer los honores al menú preliminar y habiéndolo regado con una ó varias copas de vodca, es decir, aguardiente de trigo, á invitación del capitán, se pasa á la segunda mesa. Aquí se inicia la sinfonía con un humeante plato de borch (que sería nuestro puchero si tuviera más carne, ó éste sería borch si tuviera más repollo picado), al que se mezcla un poco de leche agria y se come con pasteles, y siguen tres ó

Digitized by Google

cuatro manjares de codimentación excelente que no enumero, en primer término porque sus nombres son muy difíciles y en segundo porque me abrirían el apetito. En resumen, después de estos ensayos á uno no le queda más que meditar sobre la enorme potencia digestiva del estómago.

En Batum, el puerto del petróleo sobre el Mar Negro, empiezan á observarse los signos de la pujanza rusa aplicada á la colonización que no hacen sino aumentar á medida que uno se interna sea en la Caucasia ó en el Asia Central. Si como ciudad está lejos de ser atrayente ó hermosa, aunque en ella empiece á notarse el carácter oriental, Batum es sobre todo activa plaza comercial.

Aparte de ser la cabecera del ferrocarril que la une con Tiflis y las grandes minas de petróleo de Bakú, es también término de una cañerta para la conducción de petróleo desde Micailovo con una extensión de 216 verstas y producción anual de 60.000.000 de pudas (1.16 kilos).

Puerto frecuentado por numerosos vapores de todas las banderas cuyo sólo combustible es la nafta, diríase que Batum, tanto como el ferrocarril del Cáucaso, es una inmensa aceitera. Las locomotoras, hasta muy lejos en la Rusia europea, algunas con dos hogares y dos chimeneas, una en cada extremidad, y cuatro ruedas por lado acopladas á pares, los trenes de estanques que transportan el petróleo, el suelo en las estaciones, debajo de los cambios, todo trasuda aceite como una alcuza vieja.

Digitized by Google

Saliendo de Batum al norte se recorren los terrenos bajos situados entre el mar y la vertiente septentrional de los montes del Ponto, completamente planos, con arboledas abundantes, pero no muy cuidadosamente cultivados. Las habitaciones rurales en su mayoría de madera, están construídas sobre pilotes y presentan apariencia análoga á las del Tigre y delta del Paraná. La población no parece muy activa, pues desde el tren se ve un tráfico reducido hecho en carretas toscas y desvencijadas parecidas á las catangas chilenas y muchas como éstas con ruedas bajas de madera maciza. Tienen la particularidad de estar provistas de un par de ruedas traseras y se mantiene horizontal el armatoste gracias á unas varas que cruzan el cajón hasta llegar al suelo, de modo que las puntas encajan en la tierra é impiden el retroceso cuando el declive del suelo montañoso es más fuerte que los ruines animales que lo arrastran.

Luego el tren gira hacia el este y se detiene en Santredi, sitio de entrocamiento de otra línea que, atravesando tierras, malsanas viene de Poti donde el Rion se echa al mar. A medida que se adelanta camino se ven acercarse las montañas de uno y otro lado, subiendo el tren en fuerte gradiente, á través de montes boscosos de belleza salvaje, pasando ríos y torrentes mediante puentes y viaductos, hasta que un túnel de tres y media verstas da entrada al valle del Cura y, siguiendo el curso de este río, se detiene en el Tiflis (327 v.). Esta ciu-

Digitized by Google

dad merece ser visitada más que por su belleza panorámica que es magnífica, por ofrecer una lección objetiva del avance ruso en el Asia, pues alberga en su seno á representantes de las razas y familias humanas que se extienden por todos los rumbos del horizonte hasta diferenciarse y dominar cada una en su comarca.

Su ubicación es semejante á la de nuestra Córdoba, edificada como está Tiflis en un pozo, solamente que es mucho más profundo y el valle estrecho que la encierra, limitado por cerros de setecientos metros de elevación, no está abierto sino por el cauce del Cura en sitio en que escasamente tiene treinta metros de ancho. Es fama, que debido á esta situación, la ciudad en verano es un horno insoportable que impele á los habitantes á trepar las alturas y reemplazar el activo movimiento que la distingue por perezosas siestas paraguayas.

Tiflis puede decirse que está dividida en tres ciudades netamente marcadas: la rusa, que es la mejor, con amplias calles arboladas, numerosos parques y edificios notabtes; la alemana que le sigue en belleza habitada por los descendientes de los colonos de Wurtemberg establecidos en 1818, y la asiática que es un pademónium de tipos originales, revolviéndose en calles estrechas, mezclados con asnos y camellos. Todos suman 160.000 habitantes, y su importancia reposa en ser centro obligado del comercio entre los mares Negro y Caspio, cabecera del soberbio camino militar del Cáucaso y de las líneas

Digitized by Google

férreas que llegan á Kars y Erivan sobre la meseta armenia que actualmente está prologándose hasta Teherán.

El caravanserrallo de la plaza Erivan puede decirse que es el centro del remanso en que se revuelve la humanidad entera, tal es la variedad de tipos que se pueden enfocar en un espacio reducido. Aquel es una construcción semejante en su interior á las grandes tiendas modernas, donde se encuentran desde tejidos de seda hasta carnes y útiles de cocina, con la diferencia que en el sistema oriental no dependen de una administración sino que cada mercader es dueño de la sección en que está su mostrador y su negocio.

La parte más interesante de Tiflis está al sur de la plaza Erivan, donde se extiende el bazar ó sea el barrio de la ciudad, ocupado por las tiendas de los diferentes oficios y artes. Las calles estrechas y con edificación oriental en que son frecuentes los balcones volantes de estilo árabe, con tráfico relativamente pletórico de caballos, asnos, camellos con su tardo paso y el ruido monótono de sus cencerros, presentan un aspecto único en el mundo.

Más que los animales y vehículos atrae la atención el aspecto variado de las gentes. Armenios que se conocen á la legua por su aire español, turcos con zapatos de punta aguda y levantada y esas bombachas horribles que les dan aspectos de ovejas con cascair; persas con uñas, barba y cabellos teñidos de rojo; vendedores georgianos ó circasianos con

Digitized by Google

grandes cuencos en que se contiene su mercadería, puestos sobre la cabeza; árabes, chinos, tártaros con sus vestidos característicos de colores vivos, forman una revuelta danza. Gritan, caminan, se detienen y entran en las panaderías que ostentan al aire libre sus panes extraños de tamaño y forma de raya ó en los almacenes de vino donde el sabroso jugo del Cáucaso está en pellejos apilados.

La fama de belleza que tienen las mujeres circasianas, hizo que me llamara la atención su ausencia relativa en las calles y que aquellas que encontraba estaban lejos de responder á su reputación. Un compañero de viaje me observó que las mujeres lindas son de la montaña y un tanto hurañas y salvajes; pero como yo no las he visto, debo concluir que no existen ó que el sultán ha formado un trust con todas ellas y las guarda en Stambul.

Ciertamente no sucede lo mismo con los hombres del Cáucaso, georgianos ó circasianos que, por la perfecta armonía de proporciones corporales y por la belleza viril de sus facciones, no vacilo en clasificarlos como los mejores tipos humanos. Se ven hombres de campo desplegar tal soltura, flexibilidad y gracia en sus movimientos, que ya los quisiéramos para pasear en los salones. Vestidos con la elegante cherquesca, ilustre antecesor de la difícil levita, de mangas amplias y largas, sin solapas y abierta en el pecho sobre una camisa burda de color con cuello parado y bien ceñido, con las cartucheras sobre el pecho y un cinturón de

Digitized by Google

cuero delgado con sobrios adornos de plata, del que cuelga un puñal, con gorro alto de astracán, con botas sin taco y flexibles, ofrecen el modelo más acabado de elegancia masculina.

Los cosacos han adoptado la cherquesca y todos los soldados rusos la gurca, que es una caperuza con las extremidades largas para cubrirse la cabeza y envolverse el cuello á guisa de boa; pero estos adminículos no sientan al ruso en general, como á su inventor el georgiano.

Otra lección objetiva que ofrecen las calles de Tiflis es la demostración tangible de la gran revolución económica que han operado en el mundo Arkwright y Watt con la invención de los telares y de las máquinas de vapor, haciendo posible la instalación de grandes talleres. En el bazar se ven una junto á otra multitud de pequeñas tiendas del tipo existente en toda el Asia, es decir, una pieza rectangular abierta al frente, aunque algunas veces las necesidades del clima, como en Rusia, hace que se las cubra con vidrios. Dentro, ayudado por un aprendiz, el artífice es fabricante y vendedor. Las obras de sus manos, una vez concluídas, pasan á una vidriera ó simplemente á un clavo, para esperar comprador, sino sucede que éste está espiando que las rematen para llevárselas.

En el bazar todos los negocios se agrupan por gremios, de modo que donde están los hojalateros ó herreros, se oye un ruído infernal que contrasta

Digitized by Google

con las secciones ocupadas por otros trabajadores silenciosos.

Estando en el Cáucaso y ante el espectáculo de las razas y tipos tan diferentes que acabo de mencionar, uno se siente inclinado á fijar sus ideas ó exponer sus dudas respecto á la manera como se ha poblado Europa por las llamadas invasiones asiáticas, para las que el Cáucaso ha sido el único pasaje forzado, toda vez que el marítimo, en el tiempo antiguo, no puede contarse como un factor de importancia para la traslación de pueblos

Sospecho que en este punto la historia que tanto se inclina á la leyenda sobre todo cuando, como sucede siempre, la escribe el vencedor y nadie puede rebatirla, me ha hecho abrigar una idea que hoy conceptúo equivocada. En efecto, el territorio del Cáucaso, incluyendo dos millones de europeos, no cuenta más que con 8.000.000 de habitantes, teniendo sitio para mucho más. No puede admitirse que si las invasiones han ido buscando nuevas tierras, hayan pasado por estas planicies y valles fértiles sin establecerse.

Hoy mismo se observa que los habitantes de los estrechos valles sin comunicación entre sí, se han mantenido en un aislamiento completo y formado su propio idioma; pero estos están lejos de ser multitudes.

Los iberos que habitan el Cáucaso y que han dado su nombre á los quinientos millones de hombres blancos esparcidos actualmente en el planeta ¿cuán-

Digitized by Google

tos eran en cualquier época dada? No lo sabemos, pero ciertamente su número no era muy crecido á juzgar por los que viven hoy en el habitat. ¿Cuál era el número de habitantes del Imperio Romano en la época de su apogeo ó el de una de sus provincias como Galia, Germania, Inglaterra ó Egipto? Si Inglaterra en tiempos de su gran revolución no tenia más de cuatro millones y Egipto no cuenta hoy más de ocho sin haber agregado á su suelo una pulgada de tierra aprovechable, no es presumible que diez y seis siglos atrás países que aun hoy están en pleno desenvolvimiento ni siquiera contaran un millón?

Las grandes densidades de población han sido ordinariamente asiáticas, diré más, chinas, indias ó javanesas y estos mismos países no han tenido la población que hoy alimentan, pues la India la ha duplicado bajo el regímen británico y hay memoria histórica de China con cincuenta millones de habitantes. Recien la Europa con dos mil años de historia deficiente se vá acercando á densidades semejantes.

Quien conozca el dato comprobado de los numerosos rebaños que se propagaron en el Plata, en el comparativamente breve espacio de tres siglos y que tuvieron orígen en el reducido número de caballos que dejó Mendoza en Buenos Aires ó en los escasos vacunos que el portugues Goes introdujo al Paraguay, acertará á explicarse el crecimiento de población humana en Europa, de modo más

Digitized by Google

racional y lógico que admitiendo esas súbitas y formidables invasiones magnificadas por la leyenda.

Ha constituido el proceso un avance paulatino de individuos aislados, de familias y de tribus reducidas hácia un territorio despoblado, manteniendo el contacto con su lugar de origen, exactamente como se ha poblado y se puebla nuestra América. Las invasiones militares no han podido venir sinó á afirmar y dar existencia histórica al trabajo lento del matrero, del criminal expulsado, del misionero, del comerciante ó del explorador, para hablar nuestro lenguaje. Creo que la dificultad de adoptar estas ideas estriba solamente en nuestra noción poco exacta del tiempo, teniéndolo como algo real y apreciable cuando no es más que una medida relativa. Así como hemos adoptado el metro que es una fracción de arco de meridiano menor que la estatura humana, hemos adoptado el año porque corren algunas decenas durante la vida media del individuo.

Recuerdo una tarde de Tiflis en la que había emprendido la penosa ascensión á pié hasta el convento de San David desde donde se descubre una magnífica vista de la ciudad. A medio camino me senté en un banco para tomar aliento y á poco el silencio profundo del paisaje fué interrumpido por un ruído inusitado cuya causa no acertaba á discernir. Pronto descubrí una cantidad de guijarros que caían por la ladera y que parecían obedecer á la voluntad, pues varias veces algunos se detenían

Digitized by Google

y eran empujados por los compañeros, hasta que todos fueron suavemente á dar en el fondo del barranco.

Este es el procedimiento con que se rellenan los valles y se allanan los montes, y recién pude ver la médula de la serena concepción de Lyell cuando sostiene la evolución lenta en las trasformaciones del globo, y que á ella obedecen las catástrofes más terribles que solamente son sacudimientos locales, como los movimientos de la piel de un caballo para espantarse las moscas.

Pero me distraigo en estas especulaciones y es tiempo ya de seguir la ruta, no sin antes proveerme en Tiflis de los ingredientes y chismes indispensables, según los prácticos, para luchar con ventaja contra los insectos y enfermedades del Asia Central. Sublimado para disolver en el agua destinada á lavarse, polvo pérsico contra pulgas, piojos y chinches, aceite de cinamono para untarse el cuerpo é impedir las picaduras de insectos, y finalmente ropa de cama, porque no la hay en los vapores del Caspio ni en los trenes del Turkestan.

El viaje de Tiflis á Bakú se hace de noche y hay que andar listo con los trenes, pues estos se manejan por la hora de Petersburgo que está atrás de la local, lo que causa una confusión que se resuelve en pérdida del tren ó en estar pronto en la estación unas horas antes de la partida. El recorrido de 555 verstas que separa estas ciudades nada tiene de interesante á no ser la salida de Tiflis en que

Digitized by Google

aparecen las luces de la ciudad como hundidas cuando el tren la circunda á una altura de 30 metros.

Acercándose á Bakú la línea se extiende á lo largo de la orilla del Caspio rodeada de terrenos arenosos y estériles, caya monotonía es interrumpida por los armazones salientes de miles de pozos de nafta, A la distancia se ve cerniéndose sobre la ciudad una nube de humo espesa y negra, procedente de fas refinerías de petróleo.

Bakú es una ciudad completamente europea, á la que no falta, sin embargo, el inevitable bazar á modo oriental, aunque no cabe comparación con el de Tiflis. Se conoce que está en pleno desarrollo y actividad comercial por lo concurrido de su puerto, por su edificación sólida y moderna, por sus lujosas casas de comercio y principalmente por las grandes usinas de Nobel y de Rothchild conocidas por los nombres de ciudad negra y blanca, que constituyen las notas salientes. Desgraciadamente no pude visitarlas porque los trabajadores estaban de huelga y los establecimientos en poder de la tropa.

Los vapores de la Compañía Cáucaso y Mercurio no desmerecen en comparación con los de la flota voluntaria á que antes me referí y les es enteramente aplicable lo que de estos dije. El *Skobelef* zarpó á la tarde para detenerse á una hora de marcha en la cuarentena, donde se pasa la noche resguardado por las costas altas formadas por lo que

Digitized by Google

podría llamarse el cóxis del Cáucaso que en ese punto se sumerge en el mar.

Allí tuve oportunidad de comprobar de visu la exactitud de lo que tantas veces había oído acerca de la propiedad del aceíte para aplacar las olas y que hasta entonces yo lo había tenido en la categoría de los barómetros colocados en parajes visibles de los vapores, que cuando brama el vendaval y uno no se puede tener en pie, siguen marcando «buen tiempo fijo».

En el muelle de atraque hay grandes caños conductores de nafta que es el combustible usado en las calderas. Los desperdicios del transvase cubren las aguas tranquilas del puerto en extensión respetable con una leve capa de aceíte. Al ponerse el vapor en movimiento, pude ver que la marejada que produce no se quebraba sino que ondulaba suavemente, no viéndose más parte blanca y bien pequeña que en donde la proa cortaba el agua.

Sorprende encontrase en un mar interior como el Caspio (que como el Aral y el Asfaltites está á 28 metros por debajo del nivel del Negro y del Mediterráneo) y ver surcada su superficie por numerosos vapores y veleros de gran tonelaje. Bakú presenta el espectáculo de cualquier puerto de segundo orden en mar abierto con el agregado que todos los cascos que lo frecuentan tienen que ser forzosamente construídos ó armados en las orillas del Caspio, pues el Volga con sus dos mil vapores no dá acceso por el poco fondo de su desemboca-

Digitized by Google

dura. Fuera de los barcos numerosos ocupados en tráfico comercial, he visto anclados frente al almirantazgo una larga fila de vapores alineados y al parecer sin uso inmediato aunque se adivina para que pueden servir en el futuro.

La navegación dura todo el día y me tocó hacerla en circunstancias que el Caspio no respondía á su fama de bravo é inclemente, sin duda porqué después de la tempestad viene la calma y de Tiflis á Bakú hice el viaje con una tormenta de lluvia copiosa que sirvió, para suprimir el polvo en los arenales que iba á recorrer.

Al rayar el día se llega á Krasnovodsk, cabecera del ferrocarril que se interna en el Asia y que es uno de los esfuerzos de civilización más grandiosos hechos por el ejército ruso que lo ha construído. El aspecto que ofrece el puerto circundado de cerros rocosos, amarillentos y tristes es muy semejante á Aden, el puerto inglés á la entrada del Mar Rojo y, desembarcando, la similitud es mayor pues las casas edificadas sobre médanos de arena, la falta de árboles, las calles y caminos pesados y las montañas en que no nace una criptógama sugieren la idea de una tierra muerta.

La estación es bella y espaciosa, con un agregado de vías donde convergen en grandes cantidades los productos del Asia, principalmente visibles en las pilas de balas de algodón que esperan el embarque. La vía recorre el espacio comprendido entre la orilla del mar que se interna y la montaña, si-

Digitized by Google

guiendo la ladera sembrada de pedrones numerosos desprendidos de las alturas, pues la montaña parece atacada por la esterilidad y descompuesta. Paralelo á la vía y en nivel más alto se ven caravanas de camellos cargados que á poco andar desaparecen, pues así como los barcos solamente se ven en las cercanías de los puertos y se pierden en la inmensidad del agua, también las caravanas se pierden en la inmensidad del desierto.

El espectáculo es monótono y triste á medida que uno se interna en esos arenales inmensos, escasos de manifestaciones de vida, con su superficie rugosa á manera de olitas que el viento forma al correr por aquellas soledades sin valla que lo detenga. Los rieles y los postes de telégrafo con algún gavilan de vuelo tardo que se posa en el tope, son las únicas notas que quiebran la monotonía del paisaje.

La estación solitaria se destaca en medio de la pampa inmensa, rodeada de algunas casitas como dados de una arquitectura muy conocida en el interior de la República, y por habitaciones de palo á pique con techo de rama como hay entre nosotros y en Egipto

A ella acuden turcomanos con sus gorros de piel de carnero á mirar, con la taimada indiferencia de nuestro gaucho, la llegada del tren y mujeres rusas tapadas de pico con el pañuelo criollo, con sus amasijos y en vez de pava para el mate, el samovar para vender té á los viajeros. Por supuesto

Digitized by Google

que no hay agua potable y los trenes la depositan en cisternas, donde se proveen los vecinos y en cada estación se vé un gran caldero donde se cuece para evitar la propagación del cólera ó del tumor de Bagdad.

Nunca he viajado en un país que me recordare más al mío del interior, en las Salinas, entre el Colorado y el Negro y en las provincias de San Luis, Mendoza, San Juan, Rioja, pues en Turkestan como allí hay tierras con vegetación aparragada y discontinua y otros, como entre Merv y Asjabad, en que crece un arbusto semejante á la jarrilla que debe ser una variedad de la especie.

Así como en el interior suelen verse desde el tren y de tarde en tarde algunas ovejas ó cabras arrastrando el tramojo, que hacen pensar cual sea su alimento en tierras tan pobres, aun siendo su número reducido, también aquí se ven pequeñas majadas de cabras y ovejas en que prodominan las últimas con la particularidad que en el Turkestan son negras y de más cuerpo que la oveja argentina. Bandadas de jotes que se agrupan y saltan alrededor de alguna presa invisible, contribuyen á reforzar el parecido.

Se presume que si el interior del Asia ha surgido del seno del mar en una época geológicamente reciente, como parece comprobado, la formación pampeana es probable que sea de origen análogo y quizás contemporánea de aquella, como se deduce

Digitized by Google

del aspecto físico de ambas y de sus productos similares.

Aquí como allá los malos caminos inconsistentes ó pantanosos han determinado la construcción de carros provistos de ruedas de gran diámetro y maza oblonga como lanzadera, las distancias grandes de oásis á oásis (nosotros diríamos entre las aguadas) así como el rasgo común de que las bestias de pastoreo caminen mucho porqué su alimento está muy desparramado, han hecho indispensable el uso del caballo y frecuentemente se ven ginetes hasta enancados recorriendo los caminos y los campos. Aquí como entre nosotros el apero es de cuero crudo con la misma cincha de argollas y correones.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX.

TURKESTÁN.

Es curioso observar cómo pueblos que viven en los antípodas y sin comunicarse tienen idénticas costumbres y métodos, nacidos del medio ambiente. El turcomano nómade que hasta la conquista rusa era el azote de las comarcas del Corasan donde daba frecuentes malones, vive en su *iurta*, que es nuestro rancho de frontera, y lo acompaña un aire taciturno y esquivo. Vésele á menudo, cuidando sus rebaños echado de bruces en el campo ó de pie, cubierto con una bolsa-capote pesado de forma extraña, sin mangas, que están substituidas por una prolongación horizontal de los hombros, sobre la que descansan las manos con los brazos doblados junto al cuerpo. Esta prenda está hecha á veces con un tejido del mismo color natural de la vicuña, que lo supongo de lana de camello, y cuando

Digitized by Google

he hecho la observación que su forma y tinte me recordaban el poncho americano, me han dicho que éste también es usado, pero no lo he podido comprobar. Los sartos, término en que incluyo á todos los habitantes sedentarios del Turkestán, porque son más numerosos y me evita entrar en enumeraciones etnográficas, tienen una fisonomia más franca y atrayente, como que están dedicados á las labores agrícolas. Van vestidos con ropa interior de algodón blanco y un calat con la combinación de colores más extraña, semejante á un vestido de arlequín. La cabeza la llevan cubierta con un gorro bordado, rodeado por un turbante, prenda de vestir que entre los mahometanos debe dar ocho vueltas á la cabeza, lo que basta para su fin de amortajar al portador.

La primera población importante en que para el tren es Asjabad (520 v.) capital del distrito transcaspiano, destinada por su proximidad á la Persia y por el activo comercio que con ella mantiene, á desempeñar un papel de primer orden para la preparación del bocado que pronto deglutirá el coloso moscovita. Pasando de Asjabad, la línea va á pocos metros de la frontera señalada por montones de tierra amarillenta, y como es difícil que los vea un fuerte no es arriesgado vaticinar que con la llegada del ferrocarril á Teherán se suprimirán los mojones.

Luego, á las 680 verstas se cambia el rumbo SE. por el NE. y se llega á Merv, oásis poblado desde

Digitized by Google

la antigüedad más remota, según lo atestiguan numerosas ruinas que contrariamente á lo que digan las guías, no presentan ningún interés. Aquí se empieza á notar más de cerca los ferrocarriles estratégicos del Asia. Al sur de Merv, sale una línea que se prolonga trescientas verstas hasta tocar la frontera de Afghanistán á cien verstas de Herat y quinientas de Peshawar, término de la vía férrea en la India Británica.

Más adelante (1.070 v.) se cruza el Amu Daria, río caudaloso conocido en la antigüedad con el nombre de Oxus que con su pareja el Sir Daria, antiguo Iaxartes, son los únicos cursos de agua en el Turkestán que llegan hasta el mar Aral, pues las demás corrientes deprendidas del Himalaya ó Hindokos son absorbidas en el camino por las arenas sedientas, formando lagunas y ciénagas.

Recuerdo haber leído que el paraíso donde Adán y Eva se paseaban de la mano en medio de los demás animales, estaba regado por el Oxus, el Indo, el Ganges y el Bramaputra, ubicación que para dar el domicilio de dos personas equivale á decir que lo tienen entre los ríos Negro, Paraná, Amazonas y Mapocho. Si la inocente Eva se encontró alguna vez en las inmediaciones del Oxus, hizo bien en cometer la falta para que la echaran de allí y procedió como los muchachos de buena índole que hacen travesuras para obtener la expulsión de un colegio que no les gusta. Pero además, las manzanas de la región son tan grandes, jugosas y exqui-

Digitized by Google

sitas que á su lado todas sus congéneres son degeneraciones insípidas y bien valía correr cualquier riesgo por el placer de saborearlas.

Traspuesto el Oxus, la línea penetra al emirato de Bujara, donde empiezan á verse con mayor frecuencia signos de población y de cultivo. Casas de campo, cercados, aldeas ó ciudades están edificados completamente de adobe, lo que les da un aspecto monótono y hace que muchas veces sea difícil distinguirlas, pues se confunden con el tinte terroso de los campos. Las casas urbanas ó rurales, con excepción de la puerta de entrada, están desprovistas de toda otra abertura hacia el exterior, de modo que las calles están formadas por interminables y monótonas paredes. Todas las ventanas ó puertas de las habitaciones se abren á los patios interiores.

En cuanto á los cultivos están basados en el riego artificial, y al efecto se observa un sistema completo de acequías que se extienden en todas direcciones. Son excavaciones toscas, torcidas, que contornean los huertos cercados por tapias medio derruidas y que, si sirven para su objeto, están lejos de responder á la idea de orden, de prolijidad, diré de arte, característica de las obras similares que se ven en California y Japón.

La población adquiere mayor densidad, las plantaciones de árboles aumentan al acercarse á la capital del emirato y á los lados del tren se ven en los caminos ó campos, caminantes, jinetes, labra-

Digitized by Google

dores que por su ropaje de colores vivos me traían á la memoria los restos de indios norteamericanos que se destacan como brasas de fuego en las llanuras desiertas de Arizona ó Nuevo Méjico.

La línea pasa distante de la ciudad de Bujara y existe un ramal de doce verstas que la vincula con la estación Kagan, asiento de las autoridades rusas. La dejé de lado atrayéndome más Samarcanda, nombre inseparable de los de Alejando y Tamerlán. Del primero nada queda en pie que lo recuerde, pues la ciudad que él conoció estuvo contigua á la actual y es hoy llanura desierta, cubierta de túmulos ó de ruinas informes. Para quien ha atravesado en cuatro días de ferrocarril los vastos desiertos del Turkestán hasta Samarcanda y considera que él llegó más allá, hasta el Jaxartes, y dió también de beber á su caballo en el Ganges, después de haber conquistado á los egipcios en otro extremo de la tierra, no es ya obscura la justicia con que es reputado el primer genio militar del mundo.

Del segundo, Timurlenk, ó el cojo Timur, quedan en pie los únicos monumentos que dan idea de la arquitectura de su época. El principal es el mausoleo de Tamerlán, especie de templo, coronado por un gran dombo cubierto de azulejos y mosaicos que afecta la forma de un melón y siempre me lo recuerda la cúpula del Pabellón Argentino. La piedra tumular es notable por constituirla dos magníficos pedazos de jade verde obscuro yustapuestos. Luego hay las ruinas de la mezquita Bibi Canun,

Digitized by Google

construida por Tamerlán en honor de una favorita, y finalmente el Chaj Sinda, edificado sobre la pendiente que lleva al sitio en que asentó la ciudad primitiva. Son varios templetes alineados en calle que contienen las tumbas de parientes ó amigos del héroe musulmán, y que, aparte de su mediocre mérito artístico, no tienen nada especial que no sea el guía que muestra al viajero cada uno de los recintos, explica el contenido en persa, tarea que podria suprimir por inútil, y le presenta una serie de mulhas que oran y que en cuanto huelen unos copecos brotan como por encanto de la tierra.

Como todas las ciudades rusas del Asia, Samarcanda tiene dos secciones: una europea y otra asiática. La primera, con buena edificación moderna, excelentes hoteles, grandes cuarteles, calles anchas sombreadas por álamos carolinos, á cuyo pie corren acequias y que por entre su ramaje dejan ver en el fondo la línea nevada de las montañas vecinas, recuerda el aspecto de Mendoza. Junto á ésta se levanta la ciudad indígena que es la inversa, con el Reguistan ó plaza del mercado encuadrada por mezquitas y escuelas de eruditos, donde se revuelven gentes sucias, ó están sentadas charlando en las tiendas, reproduciendo las escenas características de todo bazar oriental.

En toda el Asia central llama la atención la ausencia de mujeres en sitios públicos, pues están confinadas al interior de sus casas y á medida que uno se interna es más rigurosa la observancia de la ley

Digitized by Google

mahometana. Así, en El Cairo y Constantinopla, es frecuente ver damas islamitas vestidas á la última moda europea, sin otra particularidad que el velo transparente, que no oculta las facciones, colocado debajo de los ojos: las mujeres del pueblo ó aquellas más ortodoxas llevan un velo negro y tupido que oculta todo el rostro con excepción de la frente y los ojos. En el Cáucaso, las circasianas van con la cara descubierta, llevando el velo blanco extendido sobre las espaldas sostenido por un casquete, pero en el Turkestán remoto, donde los teólogos de Bujara afirman que la mujer es esclava absoluta de su marido y han llevado su galantería hasta proclamar que no tiene alma ni derecho á la plegaria, no lleva más que las manos descubiertas y se asemejan á los penitentes de la Edad Media sin el alto bonete cónico.

A propósito de esto, recuerdo que al dejar la tumba de Tamerlán, me aventuré en una de las tantas callejuelas silenciosas que la circundan, en circunstancias que una mujer con un niño en los brazos salía de su casa con el rostro descubierto. Fué darse cuenta de que alguien la veía y hacer un movimiento de pudor tan rápido é instintivo para cubrirse como el que hubiera hecho la dama más remilgada si hubiese sido sorprendida en el baño.

La nota igual y monótona que caracterizaba á las grandes extensiones desoladas que había recorrido hasta allí, así como la seguridad de no encontrar variación en adelante, me decidieron á regresar de

Digitized by Google

Samarcanda, tanto más cuanto que no había podido conseguir el permiso necesario para recorrer el camino militar que lleva al Pamir en la frontera hindú ó la nueva línea férrea que liga á Taschkent con Orienburg. La importancia que puede tener el conocimiento geográfico de esta región en un porvenir quizá no muy remoto me decide á hacer una breve descripción de ella. A 130 verstas de Samarcanda se encuentra Chernaievo, punto en que se bifurca la línea tomando las direcciones SE. y NE., respectivamente. La primera se prolonga 306 verstas, deteniéndose en Andiyan, á través de los territorios de Cocan y Marguelan que han adquirido en los últimos tiempos gran incremento agrícola por sus facilidades de riego y actualmente proveen de algodón á la industria rusa en el cincuenta por ciento de sus necesidades de materia prima. Desde Andiyan se prolonga el camino militar semejante al del Cáucaso, que da paso á trenes de artillería á través de un terreno quebrado y montañoso, hasta la orilla del Pamir.

La línea del NO. corre 332 verstas de Chernaievo y llega á Taschkent, ciudad de 130.000 habitantes, donde reside el gobernador general del Turkestán. De allí arranca la nueva línea estratégica que atraviesa, con desarrollo de 2.224 v., los desiertos situados á lo largo del Sir Daria y el mar Aral, uniendo el corazón del Asia con el ferrocarril transiberiano y el sistema de vías férreas europeas.

Por lo demás, la contemplación rápida de las re-

Digitized by Google

giones que he tratado de describir me ha llevado á la conclusión de que así como en la vetusta China no se encuentra un método nuevo para nada desde hace tres mil años, estas poblaciones del Turkestán están igualmente cristalizadas. Estos persas y sartos y tadyics y turcomanos y quirguiz, sean nómadas ó sedentarios, son los mismos masagetas, ó bactrianos ó sogdianos que conocieron y dominaron Ciro, Darío y Alejandro. Parece que los pueblos mediante un «entrenamiento» sucesivo durante generaciones llegasen á conformar sus facultades y organismos en un sentido dado que los lleva á satisfacer sus necesidades ambientes con perfección relativa, más allá de la que no pueden pasar y se detienen.

Así nadie los iguala ó supera en la preparación de las pieles de carnero, conocidas con el nombre de Astrakán; han aprendido á tejer la lana, arte no conocido de los chinos, y sus famosos tapices no tienen rival en el mundo; pero no se les obligue á trabajar con una máquina moderna cuya utilidad no alcanzan á comprender. No importa que cambien de gobierno ó de religión; no cambiarán de costumbres y de métodos en el transcurso de los siglos. A los iranios que llenaron un tiempo la historia con su nombre, es posible que con la invasión de nueva sangre no les quede otra alternativa que desaparecer en fin de cuentas. En consecuencia estas gentes están como espectadores pasivos de la conquista de su suelo por naciones pujantes

Digitized by Google

y agresivas que les van poniendo el torniquete, muchas veces sin advertir que marchan sobre ellos, porque van mirando un lejano objetivo.

No abrigan el sentimiento patrio en el sentido que nosotros le damos de una sociedad con tradiciones é intereses comunes y si pelean es porque son bravos ó por dar gusto á la mano, dirigidos por un jefe á quien siguen sin darse cuenta de la razón. Un oficial del ejército persa, educado en Europa, á quien tuve oportunidad de conocer en el viaje, me decía con gran naturalidad y sonriéndose, que aquélla no era nación y que bien pronto caería en manos de Rusia.

So pretexto de civilizarlos (como si no lo estuvieran) las naciones europeas subplantan ó destruyen á estos pueblos invocando velar por su bienestar y felicidad. Ahí está el cuerpo de legislación de Indias que haría pensar en la solicitud con que se miraban los aborígenes de América, lo que no impidió la desaparición de los indios. Ahí está la India británica, donde no desaparecen los naturales porque son trescientos millones y no hay ingleses que los reemplazen y donde es cosa averiguada que el hindú goza de completa libertad con tal que haga lo que el inglés quiere.

Sin ir muy lejos, se recuerda que el año pasado fué una expedición británica al Tibet que, atestado de población, desde siglos está confinado entre sus montañas. Los tibetanos manifiestan que estaban contentos y no necesitaban más gente en su casa

Digitized by Google

y no obstante la columna avanza. Van á su encuentro, y viendo que tampoco eran escuchados, sus ojos se inyectan de desesperación y de ira. Cuando sacan sus herrumbrados espadones para repeler al invasor se hieren entre sí, tan amontonados estaban, y entretanto entran en juego las ametralladoras Maxim que matan quinientos en cinco minutos. Imaginemos lo que será este episodio dentro de trescientos años cuando sea magnificado por el tiempo, quizás como la empresa de Pizarro en el Perú que debió su éxito á los caballos y arcabuces. Ni se me pasa por las mientes hacer un reproche á los autores de ambas hazañas; hago historia natural y aspiro ardientemente para mi patria que pueda acometer empresas análogas, porque ello sería la prueba de su organización y pujanza.

Mientras, se desarrolla el problema planteado por los chinos, que constituyen la médula de la humanidad, de que no hay cantidad dinámica más grande que la de la masa inerte y que nadie podrá en definitiva con ellos, porque, como lo prueba su historia milenaria, han sido vencidos por mongoles, tártaros y manchúes que han concluído por ser chinos, pero ningún chino hasta ahora se ha cortado la trenza, para parecer extranjero. Paralelamente á esta cuestión surge otra, de dos fuerzas rivales que tienen por único campo para medirse el vasto continente asiático donde Rusia é Inglaterra han derramado á manos llenas sus tesoros y su fuerza hasta encontrarse frente á frente separadas por una línea.

Digitized by Google

En mis viajes por la Rusia europea y aún por Siberia me había manejado sin dificultad hablando frances ó inglés, pero en el Asia central me fué forzoso trabar relaciones con el idioma ruso, que como el chinesco, tiene por sus caracteres alfabéticos apariencia adusta.

No creo haber dedicado más de dos horas á la lectura de su gramática, limitándome á conocer las palabras y frases indispensables para hacerme entender en trenes, vapores y hoteles y á ejercitarme en la lectura de las muestras en las calles para familiarizarme con sus letras. Para el que habla nuestro idioma todos sus sonidos pueden pronunciarse con excepción del que aproximadamente se expresa con la *u* francesa, igual á ese sonido gutural y endemoniado con que en guaraní se dice agua, que el ruso ha tomado del turco.

Y á este propósito he de consignar que haciendo esta misma observación á un caballero correntino, díjome que cuando oía hablar el turco creía estar oyendo sonidos guaranies y que hasta algunas palabras en ambos idiomas eran iguales y de significado idéntica. Señalo la coincidencia á algun filólogo para que así como por los tipos de las gentes y las costumbres se sostiene que los japoneses son descendientes de una de las dos tribus hebreas que se perdieron en Babilonia, por un estudio serio del turco y guaraní encuentre la otra tribu desaparecida. Por lo demás el ruso tiene el alfabeto griego a, b, g, etc., con pequeñas variantes de forma escrita

Digitized by Google

al que se han agregado algunas letras extrañas para expresar sonidos tomados de otras lenguas.

De regreso en Bakú y teniendo informes que no era prudente emprender viaje por el camino militar del Caúcaso de Tiflis á Vladicaucas á causa de las nieves, tomé el ferrocarril que costeando el már Caspio pasa por Derbend y las antiguas puertas caspias de los romanos, y recorre las provincias del Cáucaso y de los Cosacos del Don con el aspecto característico de la estepa. Al caer la tarde atravieso el Don por un puente grandioso y me detengo breves horas en Rostow, capital de la provincia cosaca situada á corta distancia de la desembocadura del río en el mar de Azov. Visito la ciudad fangosa, de clima análogo al de Odessa, con calles muy frecuentadas por el público, no obstante la lluvia y lodo, y tomando el tren prosigo por un dédalo de líneas férreas hacia Kiew, capital de la Pequeña Rusia. La monótona uniformidad del trayecto apenas si es alterada por el nombre de la estación Poltava, en la vecindad del campo de batalla donde Pedro el Grande venció á los suecos de Carlos XII y marcó el tiempo en que Rusia entró á ser factor del concierto europeo.

Coincidió mi llegada á la «madre de las ciudades rusas» como Kiew es llamada, con la publicación de la noticia de la toma de Port Arthur por los japoneses y tuve oportunidad con este motivo de ver lo poco popular que era la guerra á la sazón mantenida en el lejano oriente. Ninguna muestra de abati-

Digitized by Google

miento se notaba en los rostros y antes bien alguno me manifestó que se alegraba del desastre sufrido porque eso traería la paz. Relacionaba yo esta opinión con la expresada por un oficial de la escuadra del Mar Negro que fué mi compañero de viaje y que por su desaliento dejaba entrever su desconfianza en el éxito del almirante Rodjesvenski, que los sucesos confirmaron poco después.

Con el invierno avanzado ya, pude ver á Kiew en mejores condiciones que las de mi visita del año anterior á San Petersburgo y Moscú que, aún cuando en invierno y enteramente cubiertas de nieve, aún no se habían helado. No vacilo en clasificar su clima de sano y excelente al menos del punto de vista de mi experiencia personal.

El río Dniepre sobre cuyas elevadas barrancas está edificada la ciudad, así como las calles se cubren con espesa capa de hielo duro y cristalino que hace inútiles los rodados usándose para todo el tráfico los rápidos y silenciosos trineos. El frío es intentísimo pero en extremo vigorizante y saludable y es espectáculo atrayente para el habitante de más bajas latitudes ver aquellas calles de blancura inmaculada, llenas de aire puro y luz intensa, festoneadas de árboles sin hojas, con fogatas de distancia en distancia para que se calienten los transeuntes, salpicadas de parques y con eminencias abruptas que presentan agradables perspectivas, con mercados medio orientales instalados al aire libre, con

Digitized by Google

los bultos informes de las gentes que, arropadas en sus pieles, pasan en silencio.

Y más interesante aún, como que son sonidos nuevos arrancados á un instrumento que conocemos, pero sin sacarle todos sus acordes, es el espectáculo que ofrece el caballo. El ruso es de grande alzada y bellas formas, según lo conocemos, pero hay que verlo en su medio, con la red roja ó verde que cubre su cuerpo y la delantera del trineo, manejado con las riendas separadas por toda la extensión de los brazos abiertos del isvoschik pollerudo y ancho con pedazos de hielo en los bigotes y barba á guisa de caireles. Devora con su trote las distancias glaciales con acción ámplia y soberbia, la cabeza erguida y proyectando la respiración á dos ó tres metros adelante que luego lo envuelve como el vapor que despide una locomotora. Ciertamente nada hubiera perdido de su belleza la clásica descripción del bruto contenida en el libro de Job si hubiera incluido en ella este detalle ruso.

Así como el centro y objeto capital de Moscú es el Kremlin, en Kiew es la Lavra, antiquísimo monasterio con gran perímetro amurallado que dá á la ciudad un carácter venerable de santidad ante un pueblo intensamente religioso. Es enorme el valor en metales y piedras preciosas encerrado en la Catedral Upensky ó de la Asunción, que es la construcción principal en el recinto, riqueza que está visible no solamente en los tesoros ó en el interior de este templo sinó en todos los de Kiew. Es un

Digitized by Google

aspecto nuevo y extraño las llamas que produce el sol reflejando su luz en los siete dombos de la Catedral Upensky, en los quince de Santa Sofía, en los siete de San Vladimiro, aparte de los numerosos remates de torres diseminados en la ciudad todos enteramente cubiertos de oro.

Hubiera deseado visitar nuevamente Moscú, pero se aproximaban las fiestas de navidad, que hacían imposible la visación oportuna de los pasaportes para salir del territorio y en consecuencia me dirigí á Varsovia el 22 de diciembre del calendario ruso ó sea el 6 de Enero gregoriano. La lluvia que caía sobre la ciudad, sino me impidió recorrerla, no fué ciertamente una condición favorable para que tuviese una buena impresión de su belleza y bien pronto me encaminé á Viena por Silesia.

De allí fuí á la clásica y artística Munich, pasando por Salzburgo cuya belleza panorámica no se debilitaba con los hielos invernales, y recorriendo los sitios de la capital de Baviera que ya conocía de años atrás, me dirigí á Stuttgart, y á Estrasburgo para ver la catedral y su reloj, recibir la impresión de que el país es más alemán que francés.

Atraido por la Suiza, que vería en condiciones distintas de las que encontré en mi primera visita, descendí al sud por Mulhausen y entré en la república por la industriosa Basilea, y luego yendo á Berna y Ginebra, contemplando desde el tren los valles encantadores cubiertos de nieve y los lagos

Digitized by Google

pintorescos, vi la parte del país que me era hasta entonces desconocida. Después de admirar en Ginebra la espléndida maquinaria hidráulica que con las aguas del Ródano distribuye fuerza á domicilio, cerré el circuito de este viaje volviendo á París y Londres.

Digitized by Google

CAPITULO XX

CUBA Y MÉXICO

Intentando volver á mi país por ruta de Panamá y el Pacífico el 8 de Febrero tomé en Southampton el transatlántico *Kronprinz Wilhem* con rumbo á Nueva York. Me encaminé despues á la Habana por vía Tampa y Key West y apenas salido de la Unión comenzaron á aparecer las dificultades que se oponían á mi propósito. No había contado con el factor muy importante de la poca frecuencia de comunicaciones entre los países de Centro y Sud América, pues todos los medios de transporte funcionan conforme á las necesidades del comercio europeo é incidentalmente á las escasas relaciones que mantienen entre sí. De ello resulta la perspectiva desanimadora de andar vagando por el mar Caribe, á la espera de algún vapor, viéndose forzado á permanecer días ó semanas en sitios que no ofrecen

Digitized by Google

interés ni compensan la pérdida de tiempo que implica visitarlos.

Llegando á la Habana comencé á darme cuenta de los inconvenientes apuntados y á poco andar resolví prolongar mi excursión solamente hasta México y de allí regresar á Europa y Buenos Aires por el camino más largo en distancia y más corto en tiempo. Comprobar la exactitud de esta paradoja me ha valido permanecer diez días en Cuba, recorriéndola rápidamente de extremo á extremo, y como no he conocido una descripción del país en su aspecto físico y social, me ha parecido que puede ofrecer algún interés el intentarla, si más no fuera para aclarar algunas ideas confusas admitidas entre nosotros á su respecto.

He visitado la isla con una fuerte simpatía preconcebida hacia la más joven de las repúblicas de este continente y, cualquiera que sea la precisión de mis observaciones, están basadas en un criterio y modo de ver exclusivamente argentinos, en cuanto han nacido de la comparación con mi propio país. Ambos tienen orígen común y hasta mucho de su apariencia.

La tarea de viajar se hace fácil y agradable merced al nuevo ferrocarril concluído año y medio después de terminada la guerra y que, uniendo Santa Clara con Santiago, permite recorrer una distancia de mil kilómetros por lo que llaman los americanos el espinazo del país. Desde luego salta á la vista del viajero que Cuba no por haber permanecido ligada

Digitized by Google

á la metrópoli común casi cien años más que las antiguas colonias del Centro y Sud América, se encuentra más adelantada que sus hermanas en la tarea de luchar contra el desierto.

En efecto, si se exceptúan la provincia de Habana y las fracciones de Pinar del Río, Matanzas y Santa Clara donde están radicados los centros de las industrias tabacalera y azucarera, que cuentan una densidad relativa, lo demás del país es muy poco poblado. Al oeste de la Habana el tren recorre la región del tabaco, ostentándose á ambos lados de la vía las vegas cultivadas, con sus plantas de anchas hojas verdes que luego han de tomar la flexibilidad y suavidad de la seda, encerradas en las construcciones de palma que se levantan en medio de los plantíos. Al este, rodeados de un paisaje pintoresco cuya nota tónica es el color blanco de los troncos de palmera, que á guisa de esbeltas columnas, en todas direcciones atraen la mirada, se yerguen los centrales, como allí llaman á los ingenios. Grandes plantaciones de caña destinadas á alimentar sus maquinarias presentan un tinte verde, interrumpido por las líneas férreas que cruzan el campo ó por los bohíos de yagua. Y en toda la porción poblada del suelo se ven los signos siniestros de la devastación que ha sufrido el país: muros medio derruídos y ennegrecidos por el incendio, piezas de maquinaria abondonadas en medio del campo, son jalones indicadores de que por allí pasó el azote de la guerra.

Digitized by Google

A partir de la provincia de Santa Clara comienza á atravesar la parte menos poblada del país, que se acentúa á medida que se avanza hacia el oriente. De cuando en cuando se pasa por alguna ciudad como Santa Clara ó Camagüey de un vetusto dejo colonial. Calles asoleadas, soñolientas, desiertas de gente y con gallinas que las recorren en unión con pedazos de papel que el viento hace volar, están delineadas por casas con tejado, pintado el frente con colores vivos, con enormes aberturas, las puertas con tres ó cuatro batientes, las ventanas provistas de una reja formidable y saliente de hierro ó de madera torneada. La puerta de calle da entrada directa al salón, dividido del comedor por un biombo movible y de noche, iluminado todo por una lámpara de petróleo colgada del muro, junto al piano adornado con fotografías y flores, se ven grupos de familia plácidamente entregados al vaiven de las mecedoras.

Luego selvas, maniguas, que presentan un aspecto análogo al Chaco, con la picada en que se asienta la línea férrea flanqueda por dos muros vegetales impenetrables. En las sabanas ó abras del bosque se ven pacer animales en escaso número, pues no se ha repuesto aún la destrucción causada por la guerra: vacas ordinarias, cerdos raquíticos, ovejas sin lana con figura de gamas. También como en el Chaco ó Misiones, hay obrajes de las ricas maderas en que abundan los bosques, como cedro, caoba ó guayacán. En esta región reina como dueño y señor el «guajiro», variante de nuestro gaucho, exelente

Digitized by Google

jinete, con su ancho sombrero de paja y llevando al cinto infaliblemente el machete que ha hecho legendario en la guerra de la emancipación.

Finalmente en Santiago vuelve el terreno á presentarse quebrado, con colinas boscosas y pintorescas que constituyen los contrafuertes de la Sierra Maestra, que corre á lo largo de la costa sur.

Quien como yo viaja por un país que acaba de salir de una guerra, no puede prescindir de tenerla presente y procura darse cuenta de como se han sucedido los acontecimientos. El aspecto del terreno me sugería una duda que traté de disipar formulando una pregunta á un coronel de la revolución y á un senador de la república, que me contestaron de manera distinta. Decíales que yo nunca había estado en un combate, lo que me daba la desventaja de no haberme cerciorado prácticamente de que toda bala disparada no mata, pues el valor consiste en haber hecho dos veces la misma cosa; pero que á pesar de mi voluntad no podía darme cuenta de cómo había durado tanto y manteníose en el campo la revolución. Si comprendía difícilmente cómo se mantenían activas partidas revolucionarias en las provincias de oriente con bosques y desiertos, no podía admitir que se hubiese combatido durante años en partes pobladas y con exelentes comunicaciones como Habana y Matanzas, aun admitiendo que no solamente las gentes sino hasta las piedras estuvieran del lado de uno de los combatientes, tanto más cuanto que un ejército de 200.000 hom-

Digitized by Google

bres, es decir, el equivalente al 25 % de la población nativa, estaba en la isla para reprimir el movimiento.

El jefe me explicaba que las partidas revolucionarias se componían de diez, de veinte, á lo sumo de 200 hombres conocedores del suelo y los recursos, que se desbandaban y reunían, siendo su propósito inquietar al enemigo y que, aun sin armas y municiones como estaban, se hubieran mantenido indefinidamente. El senador contestaba que en las provincias pequeñas y pobladas había dos ejércitos, uno combatiendo en el campo y el otro simpatizando unánimente en ciudades y campañas, lo que permitía vivir á la insurrección, ayudada por la absoluta incapacidad de los que la combatían.

Cualquiera que sea la eficiencia de estos razonamientos, es para mí indudable que tres años de esta guerra irregular no es la mejor escuela para formar ciudadanos disciplinados y conscientes, y esto naturalmente me lleva á tratar de la naturaleza de los elementos que forman la comunidad cubana.

Pronto se observa en la isla de Cuba que el tipo de gente que habita los campos, encargados de renovar la sangre en las ciudades, es generalmente fuerte y esbelto; pero en las ciudades es notable la proporción subida en los endebles, enfermizos ó raquíticos. Esta observación resulta apoyada por la estadística, que asigna á la provincia de la Habana, con población de 260.000 habitantes, un nú-

Digitized by Google

mero de 7.600 tuberculosos reconocidos y en asistencia, lo que parece indicar la facilidad con que aquella dolencia hace presa de los organismos débiles.

Tomando por base el censo general levantado en 1.899 durante la ocupación militar de los Estados Unidos—cuyas cifras no pueden haber alterado sensiblemente su valor relativo, pues la población actual se calcula con un aumento poco mayor de 100.000 habitantes—se tiene que la población blanca natural de la isla, agregada al número de europeos cuya vida media y probable es la más baja del viejo continente, lo que demuestra su pobreza orgánica, es de 1.050.000 individuos. A esta cifra debieran agregarse 9.967 blancos europeos procedentes del norte, entre los que cuento á 6.500 americanos que ignoro si todavía existen, pues quizá en esa cifra estaría comprendida la guarnición militar.

Otro factor importante que ha de tenerse en cuenta al descomponer las cifras de población, es el representado por 518.496 individuos censados como de color y clasificados de negros y mestizos—número en que incluso casi 15.000 chinos—y que agregados á la población blanca dan el resultado general estimado en 1.572.797 individuos. En este punto se observa un fenómeno curioso, cual es la condición del hombre de color en la comunidad cubana, mejor, en mi concepto, que en cualquier otro país en que viva juntamente con el blanco. Si no bastara la cifra del censo que entre la población

Digitized by Google

de color incluye 270.805 mestizos, sobraría el hecho de encontrarlos bien vestidos en calles y paseos denotando relativo bienestar, para convencerse de la verdad de esta afirmación. Pero tengo otro dato en extremo sugerente y que lo narraré para que se estime en lo que valga.

Cierta noche no pude dormir porque hasta mi cuarto del hotel situado en frente del teatro Tacón, llegaba un ruido constante y monótono capaz de poner nervioso á un perico ligero. Al día siguiente supe que era la música, de sonido y ritmo genuinamente africanos, con que se acompañan unos bailes llamados danzones. Sin interrupción de un segundo suena desde las nueve de la noche hasta las cinco de la mañana y al efecto se colocan estratégicamente en el teatro hasta tres orquestas que se alternan.

Llevado por la curiosidad fuí á ver el espectáculo y encontré que, con excepción de las damas norteamericanas que lo presenciaban desde los palcos, todas las bailarinas eran negras ó mestizas, desde el negro de humo hasta el verde aceituna, y que, abrazadas á sus compañeros blancos (no ví uno solo negro) se mecían en el eterno danzón, de ritmo más lento y sensual que las milongas con corte de nuestros compadres.

En esta coyuntura me parece oportuno advertir que aquí no trato de la distinguidísima sociedad cubana, culta como cualquiera del mundo, ni de los caballeros á quienes he conocido ó visto durante

Digitized by Google

mi permanencia en la isla ó en el extranjero. Hablo de la masa social de que se forma una nación que se desarrolla allí bajo un clima benigno comolas flores tropicales en un invernáculo y que, consideradas diferencias climatéricas, la creo muy semejante en su composición á la nuestra que fundó la independencia hace cien años.

En este orden de ideas agregaré que el sesenta y tres y nueve décimos por ciento de la población es de analfabetos, cantidad que podría aumentarse si se eliminaran del cómputo los europeos septentrionales que, como en el resto de América, forman la inmigración distinguida, dedicada á la banca, á ferrocarriles, á grandes empresas industriales para cuyo desenvolvimiento Cuba presenta magníficas perspectivas.

Por otra parte, es indudable que la de Centro y Sud América no es la civilización del vapor y del hierro que dan pujanza al mundo moderno y el producto humano de sus razas autóctonas no ha inventado siquiera un clavo para aumentar el bienestar del hombre. Se puede caracterizar á nuestros pueblos como comprensivos, en que la imaginación reemplaza al cerebro, en que el espasmo suple á la energía continua y al esfuerzo persistente y de aquí que para extirpar los defectos atávicos no haya otra solución que ingerir nueva sangre á sus organismos. De su inferioridad como acción y voluntad tengo la prueba objetiva en la condición inferior de los mejicanos habitantes de los estados incorpora-

Digitized by Google

dos á la Unión Americana, en quienes la excepción es un hombre de posición holgada ó de espíritu emprendedor. De esta gente que es arrastrada pero que no arrastra, me recuerda el incidente de un *ritchowman* á quien pedí que me mostrara las principales curiosidades de Colombo, en Ceylán, y me llevó á los jardines de cinamono, á un higuerón de la India habitado por una cobra muy amiga del hombre, pero que nadie había visto y á la morada de un cingalés, el único de la isla que era rico y vivía á la europea.

Siguiendo este razonamiento se puede llegar á la conclusión de que la población abigarrada de Cuba no está más preparada para comprender y practicar el gobierno propio que lo que estuvieron las otras naciones sudamericanas al emanciparse de su metrópoli. Carece de tradiciones que le hagan comprender sus ventajas, no está en ella difundida la cultura, á lo que se agrega que la larga guerra de montonera ha sido propicia para desarrollar la indisciplina en un medio preparado para ello. La historia se repite y podemos fácilmente comprender los peligros que amenazan á la República Cubana si consideramos que la disciplina del ejército regular creado por San Martín, no obstó para que sus tropas alimentasen el fuego de la guerra civil que durante sesenta años consumió al país y aún se deja sentir con estampidos aislados pero perturbadores.

Gracias á la intervención directa de los Estados

Digitized by Google

Unidos, Cuba puede orillar ó conjurar esos peligros, debido no solamente á la acción de su poder militar, sino á otra más eficaz de que aquélla fué la consecuencia. Viene de lejos que el reflejo de la gran civilización americana se proyectase sobre Cuba, que tuvo ferrocarriles antes que su metrópoli y maquinarias fabricadas en la Unión para sus industrias madres. En los Estados Unidos han vivido ó se han educado los hombres representativos de la intelectualidad cubana, que han rondado treinta años las puertas de su patria y han vuelto á ella quizá desencantados por no poder crear en un momento el progreso con que se familiarizaron en el destierro.

Pero donde mejor se ven los signos de la pujanza americana es en las ciudades en que permanecieron sus tropas y se ejercitó la iniciativa y vigor de la administración. No es necesario haber conocido en la época colonial á la Habana ó Santiago para comprender sus adelantos edilicios que responden á la belleza y saneamiento de las ciudades. Exelentes pavimentos, caminos rurales, aceras, limpieza en las calles, mejoras higiénicas en las casas, son los signos del impulso dado por los americanos. En la parte de la Habana que mira al mar abierto, á que antes daba el fondo de las casas y era un vaciadero de inmundicias, ellos empezaron y está prolongándose actualmente, un magnífico malecón que da desahogo á la ciudad y ha transformado su apariencia. Tendría que reprochar solamente que hayan

Digitized by Google

dejado una piedra sobre otra en esa siniestra fortaleza de la Cabaña, donde he recibido la impresión más desagradable, viendo la calle de árboles fúnebres que sombrean los muros acribillados de balas donde tantos mártires obscuros recibieron la muerte por haber amado á su patria.

Aquellas obras de saneamiento con su sola iniciación han hecho bajar el coeficiente de mortalidad en Habana hasta 16 y fracción por mil anual y no cuesta deducir que depende de su conclusión que esa cifra baje aún más y sea un record mundial. La fiebre amarilla ha desaparecido por completo eliminando el motivo que alejaba de la ciudad á los extranjeros y en la estación de invierno en consecuencia se encuentran miles de viajeros americanos que llenan hoteles y posadas. Lo agradable del clima invernal, con un sol de fuego templado por los vientos alisios y una reforma conveniente en sus hoteles mediocres y caros, pueden hacer que la isla encuentre, como Suiza en Europa, un renglón importantísimo de sus entradas en los turistas que dejan puro beneficio.

A decir verdad, no he podido darme cuenta exacta de lo que hay detrás del cerebro de los cubanos con quienes he hablado, que indique las corrientes superiores y las tendencias de su país. Ya no existe Martí, el apóstol de la independencia, cuya alma ardiente é inteligencia viril, hacíanle describir con entusiasmo el papel que desempeñaría Cuba Libre en los destinos del mundo, misión en que

Digitized by Google

quizás empezara á dudar cuando en Dos Ríos recogió el laurel sangriento que lo consagró á la inmortalidad. La Habana le ha levantado una bella estatua por subscripción pública, y dado su nombre al paseo principal, honrándose á sí misma al rendir homenaje á la voluntad más enérgica, al cerebro más luminoso y al corazón más puro y abnegado que yo haya conocido.

De los que quedan y fueron sus compañeros, hay quienes son partidarios de la anexión pura y simple á los Estados Unidos, quizá influídos por el espectáculo del gran país en que pasaron los mejores años de su vida, figurándose una patria con potencialidad y aptitudes imaginarias. Esta solución no me parece posible por el espíritu de independencia que se nota en el país y principalmente porque así como no se han incorporado aún como estados los territorios de Arizona ó Nuevo Méjico, poblados por un elemento social análogo al de Cuba, que el norteamericano cree inepto para practicar las instituciones libres, así también encontraría resistencia la admisión de este nuevo vástago con lenguaje y tendencias extraños. Quizás estas condiciones puedan cambiar en un futuro remoto si, lo que parece poco probable, el capital y población norteamericanos que se incorporen á la isla ejercen una acción disolvente sobre sus actuales elementos.

Los hombres que forman parte del gobierno parece que tienen un objeto mucho más inmediato y práctico, cual es sencillamente organizar el país, encau-

Digitized by Google

zando sus fuerzas productoras y reactivas al amparo de la paz. Esta tarea se ha iniciado con tan buen éxito que, por ejemplo, la producción de azúcar que en la depresión de la guerra fué de doscientas mil toneladas anuales, no solamente ha igualado, sino sobrepujado á los años de mayor rendimiento.

En cuanto al peligro de desorden y anarquía para que los cubanos están tan bien preparados como sus colegas étnicos de la América del Sur, en Cuba ha desaparecido y es posible que en su suelo se desenvuelva un pueblo feliz. Pero esta tranquilidad con que Cuba puede mirar el porvenir, no nace de ella misma, sino de la intervención posible y directa de la Unión Americana para mantener los principios del gobierno libre, derecho consagrado en la constitución de Cuba y conocido con el nombre de enmienda Platt. Entre nosotros esta enmienda es superficialmente conocida, y para exponerla se hace forzoso esbozar algunas observaciones sobre la política internacional norteamericana, tal como sinceramente la entiendo.

Todos los pueblos de este continente desprendidos de una metrópoli común se iniciaron en la vida con los ideales más románticos y avanzados de la Revolución Francesa y adoptaron la constitución escrita de los Estados Unidos, que en realidad á todos los comprendía. Pero como una cosa es tener flauta y otra saber tañerla, de ahí la dificultad con que se ha efectuado el proceso de adaptación. La tendencia al desorden y á la declamación es co-

Digitized by Google

mún á todos ellos, y me parece que, excepción hecha de aquellos países que han renovado su sangre, á los demás poco ó ningún porvenir les espera.

Así se puede hacer una comparación entre dos naciones establecidas respectivamente donde estuvieron la mejor y la peor colonia del mismo origen. En México, el aspecto de su altiplanicie profusamente irrigada, con construcciones rurales de adobe crudo ó sus ruinas de piedra que acusan el contacto de su población aborigen con los antiguos egipcios, recuerda un paisaje del Asia. Desde lejos el cono nevado del Popocatepetl evoca la silueta del Fujiyama, é instintivamente aparecen en la imaginación paisajes del Turkestán ó de Bojara al recorrer sus llanuras. Y esa evocación es más intensa al encontrar en los caminos gentes de tipo cercano al japonés, descalzos ó calzados con sandalias, que van con paso apresurado, las mujeres con sus hijos montados á babucha y los hombres con el aparejo asiático para cargar grandes pesos sobre la cintura.

La masa azteca de su población á la que se ha mezclado muy poco elemento extranjero, después de dos intentonas imperialistas que concluyeron con los fusilamientos de Itúrbide y Maximiliano, ha encontrado su equilibrio estable en una república nominal con la presidencia perpetua del señor Díaz. Y esta es la hora en que una nación con más de doce millones de habitantes comprueba con júbilo que su exportación del año anterior ascen-

Digitized by Google

dió á ciento seis millones de pesos oro de nuestra moneda. En cambio la Argentina, con población de seis millones, pero con un millón de europeos, en igual período exporta $ 270.000.000, y desde cuarenta años juega la constitución, á veces como diente flojo pero sin salirse del alvéolo, y van ya siete períodos presidenciales transcurridos bajo su imperio. La cuestión de raza en este caso aparece tan evidente como cuando, por no ver en la oscuridad y si á la luz del día, deducimos que la luz es necesaria para la visión.

Los Estados Unidos, con más de un siglo de vida independiente durante el que se han presentado muchos problemas difíciles, que afectaban su misma existencia, á la consideración de sus estadistas, han estado en mejor posición que nosotros para observar estas democracias levantiscas de Sud América, cuyos procederes pueden afectar la seguridad ó la tranquilidad de la Unión.

Y esta observación, que no puede tener otro móvil que un buen deseo y la comunidad de intereses de toda América, comienza á ser interpretada entre nosotros como una tendencia agresiva y de absorción. Aunque se puede trazar hasta la fuente el origen de este sentimiento suspicaz, hay que ponerse en guardia contra él, porque creo que nosotros no tenemos por que ser paladines de causas agenas, en aras de un latinismo ilusorio, pues ni los italianos actuales son ya latinos. Nuestra aspiración na-

Digitized by Google

cional debe ser pura y sencillamente formar una comunidad de hombres felices.

Entre nosotros, y lo peor es que en las capas sociales superiores, hay una tendencia á señalar los defectos de los Estados Unidos. Es indudable que nada hay perfecto y esa nación no hubiera vivido si no los tuviera, pero no concibo la ventaja que reportemos en señalarlos, nosotros que tenemos que imitar ciegamente tantas de sus cualidades. El espíritu de acción vale mucho más que el espíritu crítico, y es preferible guiarse por la observación directa de la vida que por los libros.

Una de las inteligencias más robustas de mi país manifestaba que no le gustaba la república norteamericana á causa de los linchamientos que eran salvajes. Sin justificar el procedimiento, creo que sería más conveniente investigar si alguno respondía á la perpetración de un crimen ó de una baja venganza, ó si no podía en mucho atribuirse á la ley Lynch la condición excepcional de la mujer en los Estados Unidos, en que el consenso de un gran número castiga con la muerte á los que no la respetan.

Recientemente un eminente estadista argentino, á propósito del supuesto conflicto con Venezuela, hacía público en París que la doctrina Monroe, tal como se pretendía aplicar ahora, no era la misma de 1825. ¿Y qué consecuencia práctica tendría esta revelación, suponiéndola exacta, si un pueblo que sabe querer y sabe poder, estima que la doctrina de 1825

Digitized by Google

y la de 1905 son idénticas? Si alguna potencia en Europa sostuviera aquella interpretación, real y efectivamente, ¿de qué lado estarían nuestros bien entendidos intereses nacionales? Si se cree que hay peligro de ser tragados, mejor que prepararse la negación de morir, es tener también tragaderas, es decir, ser una nación viril y justa.

En cambio tengo otros antecedentes bebidos en fuente directa que me llevan á sostener el *esprit de suite* que ha caracterizado al gobierno norteamericano en la aplicación de la doctrina Monroe, manifestado sea por la vía diplomática, sea en aquella soberbia actitud del presidente Cleveland que hizo someter al arbitraje la cuestión de límites entre Inglaterra y esa misma Venezuela que da tanto trabajo.

La atención con que los Estados Unidos han seguido los acontecimientos de nuestra América ha sido constante.

En 1894, cuando fuí á despedirme del entonces Secretario de Estado, Mr. Gresham, tuvimos una larga conversación y puedo reproducir textualmente una parte de ella. Quedó estereotipada en mi memoria por lo que halagaba mi sentimiento nacional, por la confirmación que tuvieron sus previsiones, y más que todo, por la sencillez y sinceridad que revelaba el viejo estadista exponiendo su pensamiento con mirada benévola y firme, huyendo de las frases de relumbrón.

Hela aquí:

Digitized by Google

—Creo que su país será el guardián de nuestras instituciones en Sud América. Por ahora lo único práctico que ustedes tienen que hacer es cimentar la paz, evitando las revoluciones. Poderosas naciones europeas están repletas de población que necesitan sacar de su suelo, así como quieren nuevos mercados para colocar el exceso de producción de sus fábricas y pueden valerse de cualquier disturbio para poner pie y cimentar la base de su dominación. La Argentina tiene una colonia de ingleses, abandonada y aislada en el sur, y el Brasil una numerosa población alemana no asimilada al país, y todo esto puede traer graves complicaciones.

—Eso no será mientras ustedes estén aquí.

—Ciertamente, pero mientras estemos unidos.

—¿Pero es que hay alguna posibilidad de que la desunión se produzca?

—¡Quién sabe! Usted conoce que mediante una gran guerra civil se pudo mantener la unidad nacional; pero el territorio es muy extenso, hay muchos estados que tienen intereses, si no antagónicos, no completamente armónicos, y después, ¡es tan difícil prever el porvenir!

—*Non bis in idem*—contesté;—él sonrió y pasamos á hablar de otras cosas.

Transcurrido corto tiempo, ocurrieron las dificultades con los galenses del Chubut que se resistían á cumplir las leyes militares de la nación y se produjo una despoblación parcial de la colonia. Por lo que—valga hablar en subjuntivo—se podría afir-

Digitized by Google

mar que, á no haber ocurrido este conflicto cuando la Gran Bretaña estaba empeñada en la guerra de Sud Africa, y á no tener conocimiento de la determinación norteamericana al respecto, quizá hubiera traído serias complicaciones. Por mucho menos se apoderó de Egipto. En cuanto al problema alemán del Brasil, aun queda en pie.

Aquel peligro de secesión, cuya enunciación me sorprendió, cierto ó imaginario, pero que prueba la amplitud de vistas y la seriedad con que los estadistas americanos encaran todas las cuestiones, parece que se ha alejado con los vínculos de unión fortalecidos merced á la última guerra que dió independencia á Cuba, aunque, para decir la verdad, como antes lo he dicho, siempre el sur me ha producido la impresión de país vencido.

Cuál haya sido la conducta de la Unión durante esa guerra llevando su influencia benéfica á Cuba, se desprende de lo que llevo expuesto, y más aun del contenido de la enmienda Platt. Al mismo tiempo que sirve de égida al orden público, demuestra el interés de los Estados Unidos en la prosperidad de las naciones sudamericanas y en su marcha ordenada y orgánica, así como enseña la observación atenta que han hecho de los inconvenientes que han retrasado nuestra marcha.

Cuando los Estados Unidos tomaron entre sus manos el gobierno militar de Cuba, comenzaron por disolver el Ejército Libertador, cortando así de raíz los males que traen consigo las ambiciones y los

Digitized by Google

medios expeditivos del militarismo que durante un siglo ha perturbado la organización social de Sud América.

Y al abandonar las playas de la isla, agregaron á la constitución de la nueva república este mandato imperativo: «El gobierno dicho no asumirá ó contraerá ninguna deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortización definitiva, después de cubiertos los gastos corrientes del gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios». Para no comentar sino con datos propios la prudencia de esta prescripción, no hay sino observar que nosotros hemos pasado cien años de malas finanzas y sin moneda sana, estado cuya cesación no se prevé. Cuba misma, á pesar de esta admonición, no ya moral sino legal y compulsoria, tiene un presupuesto de 19.000.000 de dólares oro americano, de los que catorce se gastan en empleados.

El artículo tercero de la enmienda da derecho de intervención á los Estados Unidos «para la conservación de la independencia y el sostenimiento de un gobierno adecuado á la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual»; y finalmente «el gobierno de Cuba ejecutará y hasta donde fuese necesario ampliará, los planes ya proyectados ú otros que mutuamente se convengan para el saneamiento de las poblaciones de la isla, con el fin de evitar la repetición de enfermedades epidémicas ó contagiosas».

Solamente un espíritu muy suspicaz y prevenido

Digitized by Google

puede atribuir fines ocultos al pensamiento franca y netamente expresado que encierran las enmiendas, pues, en realidad, no tiene derecho á la vida un país que no se proponga esos fines. Para hablar nuevamente en subjuntivo, me complace pensar que á haber existido un senador Platt y una nación como la suya al tiempo de nuestra independencia, esta sería la fecha en que cincuenta millones de argentinos harían de nuestra tierra una potencia de primer orden.

De mi visita á Cuba he sacado en consecuencia que si los Estados Unidos no han escrito el *Quijote*, han hecho prácticos los principios del ilustre caballero desfaciendo y previniendo entuertos. Sea dicho en su honor que, satisfechos y con razón de su éxito nacional que representa el mayor esfuerzo humano de la historia y enamorados de un ideal de justicia y libertad, han derramado su sangre y sus tesoros en beneficio de otro pueblo, le han dado andaderas y la seguridad de que no podrá apartarse del camino recto.

Un sentimiento de inferioridad y de impotencia se despierta en mí cada vez que tras cortos intervalos me acerco á Nueva York, que es como el exponente de la grandeza americana, y veo subir como la marea los enormes y majestuosos edificios que también son arquitectónicamente bellos á pesar de todos los críticos. Pero esta vez, la vista de Cuba y México y la evocación de otros recuerdos de Sud América me han confortado, entendiendo

Digitized by Google

claramente la razón del enorme progreso de mi país en los últimos veinticinco años.

De regreso en Habana, después de mi rápida excursión mexicana, con ánimo de permanecer allí unos días y buscar por Nueva York mi vuelta á Europa, tropiezo con la dificultad de que no me dejan desembarcar sin ir al lazareto por tres días. Oir esto y resolverme á proseguir en el vapor *Normandie* en que me hallaba, fué todo uno. El 15 de Marzo salí de la Habana en un casco viejo, que fué tratado rudamente por el océano encrespado con los rigores del equinoccio y desembarqué en Saint Nazaire quince días después, habiendo visitado en el trayecto Coruña y Santander.

El 10 de Abril siguiente me trasladé á Burdeos para emprender mi décima cuarta travesía del Atlántico que, hecha en barco francés, me permitió conocer el Cabo Verde en la costa occidental de Africa, ver las obras del puerto en construcción de Dakar y el aspecto estéril y triste del Senegal.

Digitized by Google

CAPITULO XXI

LA INDIA

En la serie de mis viajes había quedado una laguna. Cuando en 1904 regresaba del extremo oriente por vía marítima, había prescindido de visitar la India. Pero de esta resolución pronto vínome el arrepentimiento, pues me reprochaba á mi mismo haber pisado sín trasponer el umbral de un país tan interesante, y para enmendar tal yerro, resolví que mi proyectado viaje á Australia se realizaría con escala en las comarcas del Indo. Decididamente ejercía atracción en mí la aureola que rodea á aquel país por sus leyendas, antigüedad y misterios.

Partiendo, pues, de Buenos Aires el 8 de Octubre de 1905, en un vapor directo que me puso en Génova en diez y ocho días, me trasladé á Londres para hacer los preparativos de viaje y el 24 de Noviembre subía en Marsella á bordo del *Arabia*, uno de los grandes vapores de la Compañía Peninsular

Digitized by Google

Oriental, popularmente conocida por sus iniciales en Inglaterra, donde nadie la llama sino la *pi and o*. En esa época del año los barcos van atestados de pasageros, que aprovechan la estación propicia para evitar los fríos crudos del invierno europeo y gozar el clima templado de Egipto ó India, pues los ardientes calores de estos países impiden visitarlos con placer en verano.

Cuatro días de navegación en línea recta pasando los estrechos de Bonifacio y de Mesina, costeando después la parte meridional de Candia, nos llevan á la entrada del Canal de Suez, donde empiezo á ver paisajes que me eran familiares y por esto sin interés. El tajo del canal que divide dos desiertos, la llanura amarilla, los mirajes que á uno y otro lado producen lo ilusión del agua en la arena sedienta, las dragas que se encuentran de trecho en trecho, los vapores que navegan con lentitud abrumadora y se cruzan en sentido contrario, diríase que con solemnidad, los haces de luz de los reflectores eléctricos cuando viene la noche, no ofrecen, por cierto, gran atractivo en un recorrido de noventa y dos millas para el que son necesarias veinte horas de navegación,

Luego, el golfo de Suez encerrado por las costas desoladas del Egipto, con sus montañas rojizas, como muertas que presentan á lo lejos sus siluetas puntiaguadas, y por la península de Sinaí, cocida por el sol, cuyo aspecto triste y carencia de manifesta-

Digitized by Google

ciones de vida sugieren un raro contraste con su fama histórica.

Después el mar Rojo con sus calores tórridos, en el que muchas veces, me decia el capitán del vapor, hay que detener la marcha, pues los vientos abrasadores que vienen de tierra arrastran consigo tal cantidad de arena que obscurece la atmósfera é impide la visión á cincuenta metros, á pesar de que el derrotero va siempre apartado y fuera de vista de ambas orillas.

Cuatro días tranquilos en la plácida vida de á bordo nos llevan al puerto de Aden, sin más acontecimientos dignos de comentario que la voladura de un vapor en el canal con ochenta toneladas de dinamita, cuyo casco obstruyó el paso dos semanas antes de nuestro arribo, ó el encuentro de un crucero ruso de tres chimeneas que pasó á nuestro lado como abatido por el infortunio, ostentando una bandera diminuta y sin tripulantes visibles. Pocas veces se ofrece á la mirada un paisaje más pobre que el de las rocas y promontorios pelados del Gibraltar de oriente y los ojos involuntariamente se vuelven á la lejanía deteniéndose en los montones de sal que semejan una gran ciudad recientemente blanqueada. Largas se me hacen las pocas horas de escala en esa posesión inglesa enclavada en la estéril Arabia que las geografías llaman feliz.

Estamos en la última etapa del viaje, cruzando el mar Arábigo, y al amanecer del quinto día se presenta la oportunidad para que cualquier tenor en-

Digitized by Google

tone el aria Vasco de Gama en la «Africana». No había cantores, de modo que la gente desde la cubierta, silenciosa y mal dormida, se limitaba á explorar la obscuridad con la mirada observando la lucha entre los faros del puerto y la luz del nuevo día, hasta que aquéllos se apagaron y apareció Bombay velada por brumas.

Lentamente fué levantándose el telón y la ciudad iba tomando contornos precisos con su puerto poblado de barcos, con grandes y elegantes edificios destacando sus líneas en el firmamento y el humo denso de sus fábricas algodoneras saliendo de las chimeneas y cubriendo por el norte el horizonte.

Para ganar tiempo, aprovechando el tren correo que transpone las 1400 millas entre Bombay y Calcuta en treinta y seis horas, me decido á tomarlo, y en las dos que corren entre el desembarco y la partida del tren, apenas tengo tiempo para recorrer rápidamente la ciudad que se apresta á las faenas del día. Lo espacioso de sus plazas, las calles amplias, con árboles y perfectamente bien pavimentadas, los suntuosos edificios públicos construídos con piedra, la sólida edificación privada con arcadas y varios pisos, los hoteles, alguno de ellos grandioso, lo limpio de su mercado, harían creer que aquélla era una ciudad europea, si el aspecto de los transeuntes con trajes sumarísimos y descalzos, dejando ver el color moreno de su piel en cuerpo y rostro, muchos de ellos son el alimento

Digitized by Google

vegetal por delante colocado sobre hojas de árbol á guisa de platos ó con la boca sanguilonenta, como una herida fresca, gracias al betel que mastican y al que, según ellos, deben la conservación de sus bellas dentaduras, no nos despertase á la realidad.

Luego de entrar en una tienda para comprar el monumental sombrero llamado en hindú «topí», que aproximadamente es el que usan nuestros vigilantes, juzgado aquí indispensable para personas de raza blanca, y ropa de cama que no la proveen los trenes, me encaminé á la estación Victoria, y pocos minutos después estaba en marcha para «descubrir» este Indostán y darme cuenta de lo que era desde la ventanilla del coche.

Como á lo menos la mitad de mi permanencia en la India ha de transcurrir andando sobre rieles, bueno será ocuparse previamente de los ferrocarriles. Hay alrededor de 30.000 millas de líneas férreas comprendidas las dos trochas, ancha y angosta (54 % de la primera), red que encierra en su radio las ciudades más importantes y las zonas de producción, conforme á sus necesidades. Son bien y sólidamente construídas, con doble vía en gran parte, lastradas con piedra, de modo que amortigüen el polvo. Las velocidades alcanzadas son notoriamente superiores á las de nuestro país. Una particularidad de su construcción salta á la vista, y es que teniendo el Indostán una riqueza forestal considerable, sus ferrocarriles hace poco ó ningún uso de la madera. Los durmientes y postes de telégrafos

Digitized by Google

son metálicos y hasta los postes que sostienen los alambrados á lo largo de la vía son de hierro ó de piedra. Preguntando la razón de esta aparente anomalía me han informado que se debe á las hormigas blancas, las cuales destruyen rápidamente toda madera muerta. Sería el caso de probar el quebracho.

En cuanto al material rodante, comparado con el nuestro, es inferior, como que son mejores nuestras condiciones generales de vida que las del Indostán. No hay dormitorios, pero los coches tienen asientos suficientemente amplios para acostarse en ellos y cuando se ha de pasar una noche fría en Panjab dentro de un coche cuyos ajustes imperfectos dejan correr libremente el aire, no hay vacilación en clasificarlos de detestables.

Los coches tienen una cubierta doble distante veinte centímetros de la armazón principal, que arranca desde la parte inferior de la ventanilla, comprendiendo el techo, de cuya utilidad felizmente no me he podido dar cuenta. Pero algunos compañeros de viaje me han pintado los rigores del verano hindú, en que si se dejan abiertas las ventanillas, la brisa que penetra literalmente quema y en que los europeos tienen que encerrarse en los bungalows, desde que viene el día hasta las ocho de la noche. Comprendo, pues, el objeto de la construcción, así como el del baño anexo á los compartimientos.

A menudo me venía el pensamiento de que debe responder á un poderoso empuje de energía y am-

Digitized by Google

bición la tendencia general entre nosotros á quejarse del servicio de ferrocarriles, pues de mi experiencia personal resulta (y he viajado en todos los del mundo) que nuestros trenes en cuanto á comodidad y baratura de precios, no son inferiores á ninguno y superan á la mayor parte de los europeos, asiáticos ó africanos.

Los alrededores de Bombay, en lo que concierne á la naturaleza, hacen esperar que más adelante se encontrarán esos paisajes de vegetación lujuriante, de árboles gigantescos, de helechos, de lianas y enredaderas tan comunes en el Brasil, en Méjico ó en Cuba. A ambos lados de la vía y en el terreno ligeramente accidentado se ven bosques de palmeras, huertas de plátanos junto á viviendas de amplísimo tejado y ancho alero, habitadas por europeos ó ranchos de paja donde viven los naturales. No es raro que se presenten esos viejos conocidos de nuestra campaña, galpones de paja desproporcionadamente largos con el mojinete ondulado como jibas de camello.

El suelo color creta se encuentra profusamente dividido en fracciones pequeñas y de formas irregulares, separadas entre sí por cercados de tierra amontonada y en una superficie de cien metros cuadrados es común ver parvas diminutas que contienen la cosecha del año. Pastos amarillos y agostados se ven en los claros del bosque que va transformándose á medida que se avanza. Las palmeras disminuyen y aparecen como adornos, destacando

Digitized by Google

sus formas graciosas por encima de otra vegetación más bravía. De cuando en cuando surge la nota blanca y aguda de una vela latina adherida á la piragua de proa lanzada, en el brazo de mar que separa á Bombay de la tierra firme.

La península indostánica es un país mucho más llano y monótono que la República Argentina, En más de cinco mil seiscientas millas que he recorrido de su suelo, sólo he visto algunos cerros de formas piramidales que creo pueden clasificarse mejor como gradientes de una altiplanicie, y otros pequeños formados con grandes piedras sueltas en la región bañada por los ríos Tungabudra y Kistna en el Decán Estas mismas eminencias parecen más bien construcciones de cíclopes, aisladas en la llanura inmensa y semejando ruinas de montañas desaparecidas.

Los ríos que yo conozco, inclusive el Ganges, son de avenida y llevaban muy poca agua en esa época del año, no prestándose naturalmente para la navegación. Pero lo bajo de sus márgenes, la magnitud de los puentes que los cruzan, los signos de la pujanza de sus aguas, en ninguna parte más visibles que en el Chumbul, cerca de Gualior, donde el terreno por kilómetros á cada lado es áspero é intransitable, parecen demostrar el enorme trabajo que efectúan las corrientes en la estación de los monzones. Y puesto que la palabra ha venido, conviene decir lo que significa esta providencia de la India. Son los vientos del sur que soplan constan-

Digitized by Google

temente de marzo á septiembre, trayendo consigo calores abrasadores y lluvias abundantísimas, que suelen durar meses y que cuando no han sido bastante copiosas, como en la estación última, significan escasez ó pérdida de cosechas y el azote consiguiente del hambre.

A poco andar los cultivos empiezan á escasear, la piedra viva asoma á flor de tierra y se llega á Kasara (75 m.) donde se engancha al tren una máquina especial y ascendiendo trescientos metros se alcanza la meseta de las Provincias Centrales.

Me guardo muy bien de visitar pueblucbos insignificantes adornados por las guías con el título pomposo de sagrados, como Nasik sobre el río Godaveri á que llegamos poco después, interesándome muchísimo más el aspecto del país y sus pobladores. En esta parte del viaje se recorre una llanura poblada de grandes árboles que en grupos ó aislados se muestran en todas direcciones. Se encuentran algunos cercados de tunas coloradas y son continuos los plantíos de algodón y caña de azúcar, esta última en fracciones de poca extensión, pero numerosas. A la sombra de los mangos se levantan pequeñas chozas de techo pajizo con paredes de estera y al mismo tiempo que las chimeneas modernas de la industria algodonera, empiezan á verse construcciones de adobe con apariencia persa que denotan la influencia mahometana. En Bushaval viene la noche cuando empezamos á seguir las alturas que con el

Digitized by Google

río Nerbuda separan el Indostán propiamente dicho del Decan ó Sur.

En las estaciones la apariencia de las gentes no es menos interesante quizás por lo exótica y divergente con nuestras costumbres y modos de vivir. Ciertamente que á poco de andar en este país y viendo la casta desnudez de sus habitantes se comprende todo el sibaritismo, todo el artificio con que el hombre civilizado da intensidad á la vida y al deseo alas ardientes. Como asomándose á un problema cuya solución práctica no interesa, la inteligencia se pregunta si cuando la civilización occidental constaba con no disimulado desden que el falismo está en el fondo de la religión hindú, puede afirmar que, en la sociedad moderna, los perfumes, las sedas, los encajes, el tabaco, los vinos y licores, no sean un estado de evolución del mismo culto.

Los hombres van cubiertos á medias con una tela blanca colocada á modo de chiripá cerrado atrás y más ó menos ceñido, llevando el torso desnudo y es frecuente ver á los dandys en las ciudades con blusas transparentes. Las mujeres llevan el mismo chiripá y una manta de colores vivos envuelta de modo que cubre la espalda, el pecho y la cabeza ó simplemente el chiripá acompañado de un corpiño que baja desde los hombros hasta la mitad del cuerpo. Unos y otras van descalzos ó calzados en gran minoría con sandalias de punta levantada que dejan al entrar en cualquier sitio techado. Los rostros y cuerpos pintados con varios

Digitized by Google

colores; negro, ceniza ó rojo, según las distintas supersticiones, están continuamente expuestos al sol y es curioso ver que en un país de sol rajante nadie lleva la cabeza cubierta. A lo sumo usan un pequeño gorro con galón dorado ó plateado que protege la corona.

La coquetería femenina se ostenta en grandes argollas ó botones de oro ó plata sostenidos en la nariz perforada para conjurar los malos espíritus, en alhajas que llegan á cubrir materialmente las orejas agujereadas en contorno del pabellón, en ajorcas y brazaletes de plata, en anillos toscos y pesados que ocultan los dedos del pie, todos tan numerosos como lo permiten la fuerza ó la riqueza del dueño. Y á este propósito un caballero inglés me daba datos que reputo interesantes por lo novedosos. El hindú tiene tan pocas necesidades, me decía, que le es inútil el dinero y hasta por las economías que hace paga intereses.

El jornal del peón bracero para trabajos agrícolas en general es de dos peniques (cuatro centavos argentinos), de los cuales puede fácilmente ahorrar uno. Todo su afán es juntar de ese modo veinte rupies de plata y hacer con ellos una ajorca para su esposa ó su hija. Así pues, pierde el interés del dinero mientras ha estado aglomerando la suma, tiene que pagar un rupí por la hechura y esta pérdida aumenta fundiendo el metal amonedado, dado el valor inferior de la plata en barras.

Después he podido verificar con datos oficiales

Digitized by Google

del censo que el valor atesorado por el pueblo de la India, en especies y alhajas, asciende á la enorme cantidad de cuatro mil doscientos cincuenta millones de pesos oro argentinos.

Y en este orden de ideas agregaba que la gran plaga del pueblo eran las fiestas matrimoniales para cuyos gastos los padres tomaban dinero prestado al interés de un ana por rupí mensual que los obligaba por toda la vida. Una de las originalidades hindús consiste en casar á los niños de tres á cuatro años con celebraciones y fiestas relativamente costosas, que necesariamente implican otros gastos para el matrimonio de la pubertad, si antes alguno de los contrayentes no enviuda y entonces no puede contraer segundas nupcias. Resultado de este régimen es que hay en la India 26 millones de viudas y 14 millones de viudos.

La masa enorme de esta población de aspecto raquítico, con ojos en que el exceso de luz ha impreso en el iris un color mate de azabache, hierve en campos y ciudades.

Se les ve recorriendo los caminos con cántaros ó atados de leña sostenidos en la cabeza, aporcando las tierras, acompañando los pesados carros hindús con techos de paja, pastoreando alguna pequeña majada de ovejas negras y patas largas como las del Turkestán, cuidando cabras, metidos hasta la cintura en los ríos, lagunas ó charcas, en amable compañía de los búfalos con largos cuernos y piel pelada, sacando agua de los numerosos pozos con

Digitized by Google

baldes de cuero tirados en plano inclinado por una pareja de bueyes y entregados á toda clase de faenas agrícolas.

Llama desde luego la atención la mansedumbre de los animales que se ven al lado de las gentes haciendo vida común. Esta familiaridad se lleva á tal extremo que, si una serpiente ponzoñosa entra en la cabaña de un hindú, el ocupante se limitará á colocar fuera un poco de leche para atraerla y cuando haya salido cerrará la puerta sin hacerle daño. Pero ningún animal en la India goza de tanta consideración como la vaca, á la cual se lo reputa sagrada. La previsión del legislador religioso, inculcando en el curso de cien generaciones la idea de que comer carne de vaca es como comer carne humana, ha salvado la vida animal de la destrucción que de otro modo se habría consumado por la población bramánica, ó budista, cuya cifra excede de 220.000.000.

La vaca de la India se diferencia de la común en su giba pulposa. El yugo no va fuertemente uncido á los cuernos, sino suelto, apenas sujeto por una coyunda que ciñe el cuello del animal y le impide salirse, de modo que la fuerza se hace en el arranque del pescuezo.

Por esto deduzco que ha adquirido este apéndice pulposo del mismo modo que los acarreadores de pesos pendientes en las extremidades de una vara que descansa sobre los hombros desnudos, adquieren un notable desarrollo muscular en esa parte

Digitized by Google

del cuerpo que presenta el aspecto de almohadillas.

Por lo demás, el animal vacuno sirve de tiro, de carguero ó de silla, da leche, sus resíduos son recogidos cuidadosamente para leña de que el país es escaso, y las cenizas de su combustión se utilizan como polvos de dientes ó para purificar las casas y precaverse contra los demonios, untándose la frente ó las mejillas. Quizá ninguna ilustración es más gráfica para pintar la veneración en que se tiene á la vaca que el motín de los sepoys, en 1857, cuando, como se sabe, 50.000 hombres se sublevaron porque los cartuchos que se les habían entregado contenían grasa de vaca y se veían en el caso de morderlos para cargar el fusil.

Durante la noche, el tren había llegado á Jubulpur, é inclinándose hácia el norte para buscar la cuenca del Ganges, nos llevó á la frontera de la populosa Bengala. En la estación de empalme con la línea de Allahabad, detenidos por la barrera baja mientras pasaba nuestro tren, ví hasta tres elefantes, acompañados por una recua de asnos y vacas lustrosos que, según me dijeron, pertenecían al cortejo de un rajah. Son los únicos que he visto en toda la India, y en punto á paquidermos, debía contentarme con encontrar formas de cabeza de elefante al mapa del Indostán, que adornaba mi compartimiento, ó en recordar que había visto muchos más juntos en la procesión del circo Barnum por las calles de Nueva York.

Para concretar datos en cuanto á la caza mayor,

Digitized by Google

referiré que según me decía un caballero inglés compañero de viaje, que tenía propiedades con chilcales é iba á preparar una cacería para el príncipe de Gales, hay mucho de exageración y de leyenda en las grandes emociones de caza en la India. Todo se reduce á hacer un cerco con el mayor número posible de elefantes y estrecharlo hasta que en un momento dado le señalan al cazador el tigre. Entonces, cuando la fiera está completamente cercada, se la mata sin peligro, disparándole desde un sitio bien seguro.

Cuando nos aproximamos á Mogul Sarai, en la orilla derecha del Ganges, resolví interrumpir allí el viaje para ir á Benarés que dista diez millas río por medio. Como no encontrara tren que saliese en seguida y para no detenerme en un sitio poco interesante, intenté hacer el viaje en un carruaje genuinamente hindú, pero apenas iniciado desistí. Imagínese una tabla pelada de cincuenta centímetros en cuadro, con cuatro listones que soportan un baldaquín colocada sobre un tren de dos ruedas sin elásticos, en la que uno tiene que sentarse á la japonesa; agréguese una vaca ó caballo diminutos que hace pensar que en cien años sus descendientes serán como ratones, y se tendrá una idea aproximada del vehículo.

Sólo al caer la tarde consigo un tren, que en 15 minutos me permite ver primero, á lo lejos, los altos minaretes de una mezquita lanzados al aire como vigías y luego el puente de quinientos metros sobre

Digitized by Google

el Ganges, desde donde se obtiene una vista de la ciudad con el sol poniente á la espalda, edificada sobre la barranca que se adapta á la suave curva del río. Haciendo un alto bien corto en la estación de la ciudad hindú llamada Kashi, la espléndida, á poco andar parece que se establece comunicación directa entre mis pies y el suelo sagrado de la capital religiosa de la India desde tiempos prehistóricos, destruida y reedificada, donde enseñó su doctrina Sakya Muni ó Budha y que sé yo cuántos títulos y palabras sonantes con que los guías aderezan el manjar.

Concluída mi comida en el hotel, pedí un carruaje para hacer un reconocimiento previo del terreno y se me presentó uno con más hombres que caballos en proporción de dos á cuatro.

Era una soberbia noche de luna velada por tenue bruma que esfumaba los objetos sin borrarles sus contornos. Recorrí calles silenciosas, flanqueadas por árboles, transitadas por peatones que caminaban sin ruído, como fantasmas. Frente á las casas de pobre apariencia había carros con pértigas en el suelo y animales en medio de la gente sentada en cuclillas. Ví muezines predicando á su auditorio en una ramada mal alumbrada y por todas partes el característico tendejón asiático iluminado con uno ó dos candiles que dejaban ver la silueta de sus dueños y clientes fumando hatchis en unos aparatos enormes y toscos que dan á las personas apa-

Digitized by Google

riencia de estar soplando un trombón, sin arrancarle sonidos.

Llegué al Ganges y tomando una barca con toldilla que allí me esperaba, tan provista de tripulación inútil como el carruaje de cocheros, empecé á derivar á lo largo de la ciudad suavemente llevado por la corriente. Los edificios de sólida construcción aumentan su altura aparente porque no hay solución de continuidad entre ellos y las grandes escalinatas de mármol ó granito que unen el plano superior de la barranca con el río. Estas construcciones que llevan el nombre de *ghasts* están en comunicación directa con las casas por medio de aberturas que parecen cuevas y ostentan numerosos quitasoles de paja en cuya sombra se resguarda la gente que día á día va á bañarse y beber el agua del rio sagrado.

En uno de estos *ghasts* tuve oportunidad de presenciar el espectáculo original de la India, la quema de cadáveres. Había cuatro, uno sumergido en el agua envuelto en blanco sudario, otro con la hoguera ya extinguida, un tercero á medio quemar y el último envuelto en tas llamas de una pira recientemente encendida, á la que agregaba leños un anciano; probablemente el esposo ó padre del difunto. La sorpresa que tuve fuê no sentir olor alguno no obstante encontrarme á dos ó tres metros de la hoguera

Dejando la barca emprendí la fatigante ascensión del *ghast* guiado por unos gritos extraños, y llegado

Digitized by Google

á la cima resultó que los daban unos faquires, completamente desnudos y acostados sobre las piedras, alrededor de un templete hecho de listones, como pajarera, atestado de fetiches y objetos extravagantes. ¡Curiosos hombres aquellos con su doctrina de que la voluntad ejercitada en la meditación es superior á las leyes de la naturaleza! De barbas y cabellos largos, algunos que me han llamado la atención por lo fuertes y bien formados, pasean las calles con atavíos no mayores en tamaño que una hoja de parra y todo el cuerpo como pintado con ceniza.

Luego empiezo á recorrer callejuelas tortuosas de dos metros de ancho, con edificios de tres y cuatro pisos á ambos lados, no tan sucias como esperaba, en que se encuentran pozos sagrados que como el de la sabiduria son tenidos en gran veneración. El pavimento de grandes losas es compartido por escasos transeuntes y por las infalibles vacas, á las cuales hay que ceder el paso.

Es frecuente oir canciones y ruído de instrumentos músicos, los cuales hacen pensar que los hindús cultivan el arte con poco éxito.

Para completar el programa de la noche entro en un zaguán obscuro y estrecho y empiezo á subir de costado la escalera de piedra hasta llegar á un tugurio con pretensiones de salón, donde voy á presenciar una danza de bayaderas. En el extremo de la pieza iluminada con una lámpara de petróleo puesta en el suelo, aparece mi trono, en el

Digitized by Google

suelo también, donde tengo que sentarme como Budha. La flor de loto está reemplazada por un jergón grosero y entre mi espalda y la pared hay una almohada sucia.

Una mujer con cierto *embonpoint*, cuidadosamente peinado el cabello lustroso y con los dientes teñidos de color ébano, se ajusta un traje talar negro recamado de oropeles y empieza á ejecutar pasos y giros lentos acompañados por los sones de cuatro instrumentos tañidos por hombres escuálidos cuya piel obscura los destaca en el muro blanqueado como sombras chinescas. Dos como violines llamados *sarangis* (semejantes también en forma á la charanga boliviana) de cuello descomunalmente grueso, unos platillos de bronce que suenan como triángulos y dos timbales forman la orquesta. Media hora transcurre con un solo ritmo de bailes y canciones. Me abstengo de aconsejar á la gente que no vaya á ver estas tonteras, porque sé de antemano que ha de ir como yo fui. Y esta impresión no es solamente mía tratándose de bailes asiáticos. Recuerdo que cierta vez en Nagasaki, fuimos diez ó doce compañeros de viaje de toda edad y nacionalidad, á una casa de te donde se organizó un baile de geishas y todos por unanimidad nos levantamos antes de que concluyera, temiendo dormirnos con aquellos cantos, aquellos movimientos, aquellas caretas y aquellas notas de sámisen de desesperante lentitud.

Como las damas tienen siempre la preferencia, no

Digitized by Google

puedo omitir al dia siguiente una visita al templo de Durga, esposa de Shiva, que ha ganado la terrible fama de ser diosa amante de la destrucción y del derramamiento de sangre. Y puesto que entro en el terreno místico, conviene advertir que la moderna religión hindú, cuya doctrina recuerda en muchas cosas á la cristiana, es una transformación evolutiva del vedismo ó culto de la naturaleza, representada por la trinidad Indra, Agni y Suria ó sea la lluvia, el fuego y el sol. De ella surgió el brahmanismo, que sostuvo la idea de una esencia universal incomprensible, de que todo, dioses y hombres, y todo el mundo visible, eran meras manifestaciones. La última etapa, que es la actual, es admitir la existencia de un dios único, espiritual é impersonal, el *mens agitat molem* de Virgilio, llamado Brahma. Sus tres manifestaciones personales son Brahma el creador, Vishnu el conservador y Shiva el destructor y reproductor. Todos estos señores son casados y es á la esposa del tercero que me propongo visitar.

El templo está en un recinto cerrado por altos muros, junto á un estanque espacioso. Frente á la entrada, del lado exterior, hay un pabellón rematado por una especie de glorieta, donde media docena de sacerdotes se entretienen en romper el tímpano al vecindario con tantanes, campanas y una especie de clarinete de sonidos atroces. Allí se compran las ofrendas y apenas se transpone el umbral, respondiendo á un grito de árboles y tejados,

Digitized by Google

baja una lluvia de monos que las arrebatan con movimientos rápidos y nerviosos. Es un espectáculo cómico verse rodeado de aquellos centenares de dioses con ojos redondos y caras impávidas, llenos de morisquetas, bien alimentados y gordos, y entre ellos muchas madres llevando cargados sus monitos á la manera china ó japonesa. La imagen de Durga en el fondo del pequeño templo, al que no se puede entrar, no pierde por esto su ceño terrible.

Vuelvo á hacer el camino de la noche, descendiendo el Ganges y viendo la ciudad esta vez iluminada por el sol, con las cúpulas de sus numerosos templos de líneas graciosas, algunas doradas y todas rematando con banderas de bronce. Pero el espectáculo indescriptible lo constituyen los ghasts cubiertos por la multitud de gentes que, previas las palabras en sánscrito de los brahmines ó sacerdotes, se arrojan al río para bañarse y beber.

La mañana fría no impide el baño prolongado al aire libre, pues la gente es limpia en su cuerpo y aficionada al agua, sin cuidarse de que sea buena ó mala. Por grande que fuera el caudal que arrastra el Ganges, me parece que beber un líquido donde están sumergidas miles de personas, donde los cadáveres toman su baño final, donde las gentes lavan sus ropas con arcilla, azotándola con fuerza contra las piedras, es un medio excelente para sostener las tablas de mortalidad que alcanza á 38 por mil anual.

Después de visitar el templo nepalés, de madera

Digitized by Google

ricamente tallada, pero con figuras de subida obscenidad, voy al de Oro, con el que quiero terminar esta enumeración, pasando por alto muchas otras cosas análogas, cuya falta de interés ó escabrosa descripción obligan al silencio.

El ruido constante de las campanas y tantanes me guía en las callejuelas tortuosas que rodean la construcción, y como es prohibida la entrada á los profanos, aprovecho un agujero del muro para espiar lo que pasa en el interior. Veo gentes alrededor de las piscinas, atareadas en hacer sus abluciones sirviéndose de pequeños vasos de bronce dorados, por cuya fabricación Benarés tiene nombre. Avanzo hasta la puerta del frente y en patios de pavimento lustroso con el agua derramada, están un toro y una vaca magníficos, que son objeto del culto. Se diría que los bichos lo saben por su inmovilidad. El templo con cúpulas rojas y doradas y chapas de plata en las puertas, está dedicado á Shiva, que es venerado en los dos signos de fertilidad representados por una piedra negra llamada Mahadeo ó gran dios. Sin esfuerzo venían á mi memoria lecturas ó espectáculos que ahora comprendía y precisaba. Y percibí el significado del becerro de oro y el castigo sangriento de Moisés por las desnudeces de su pueblo, de los amuletos de Pompeya y Herculano, del buey Apis ó del toro y la vaca sagrados del Egipto. Todos significaban el culto á la vida.

Pero pasemos, recordando que al fin y á la postre la vida es la sola cosa que existe y que jamás

Digitized by Google

la teología ó la metafísica conocerán su esencia. No podemos apartarnos de ella para observarla y el verdadero progreso está en conocer sus leyes por métodos positivos, así como se envía un telegrama sin saber lo que es electricidad.

Prescindí de visitar las cercanas ruinas de Sarnath que es para los budistas lo que Jerusalén para los cristianos, la ciudad donde Budha enseñó su doctrina y, satisfecho de mi permanencia en Benarés, proseguí el viaje á Calcuta. En esto contrarié las indicaciones de que no fuera, porque nada había que ver. En el trayecto la misma llanura monótona con el mismo aspecto de gentes y cosas y alternando con plantíos de caña, índigo ó yute, las sementeras de arroz cuya producción anual en Bengala se estima en 25.000.000 de toneladas. Dos cosechas al año producen las tierras del Ganges y para que recuperen fuerza los suelos fatigados los agricultores siembran porotos, pues empíricamente conocen las propiedades de las leguminosas, que extraen elementos nutritivos del aire y los depositan en la tierra, como científicamente lo probó el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

En Raniganj, junto á la línea férrea, se encuentra un yacimiento de carbón de piedra de quinientas millas cuadradas, propiedad del ferrocarril, lo cual me hace concebir la esperanza que quizás se encuentren en la Pampa, debajo del terreno de alu-

Digitized by Google

vión, los diamantes negros que tanta falta nos hacen.

Al amanecer estoy en Houra, río por medio de Calcuta, ciudad de aspecto europeo con su puerto sobre el Hugli poblado de vapores y las chimeneas de sus fábricas. Su planta urbana con más de 800 mil habitantes está trazada por calles amplias tiradas á cordel, alineadas con árboles y edificios de arquitectura occidental. Sus tranvías eléctricos, su tráfico comercial, sus lujosas tiendas, sus museos, sus numerosas estatuas, sus edificios públicos y, sobre todo, el soberbio Maidán ó parque central que me recordaba el common de Boston, bien traducen la importancia del vasto imperio de que es capital.

No es mi ánimo entrar en detalles sobre el dominio británico en la India, pero por todas partes aparecen signos evidentes de la discreción y generosidad con que es ejercido por una administración admirable. La población británica que asciende solo á 160.000 individuos, comprendiendo 77.000 del ejército, ha impreso su sello propio á la colosal masa humana de doscientos noventa y seis millones.

Las universidades é institutos de enseñanza secundaria ó elemental, la policía, los ferrocarriles, los caminos excelentes que cruzan el país, las ciudades limpias y provistas de buena agua, las grandes obras de irrigación ejecutadas ya ó en vías de ejecución, y, más que todo, la justicia administrada bajo la más perfecta igualdad, lo mismo para el europeo que para el maharajá ó el último paria,

Digitized by Google

son pruebas visibles de la eficiencia de su acción.

Para citar alguna belleza natural de Calcuta me referiré á su magnífico jardín botánico y dentro de él á un ejemplar de higuerón de la India que por sí solo constituye un bosque. Este árbol original, de que ya había visto algunos ejemplares, tiene la propiedad de lanzar desde las ramas horizontales vástagos que arraígan en la tierra y el de Calcuta, que cuenta 131 años, con 464 raíces aéreas, cubre una circunferencia de 310 metros

Inclinado á seguir al norte por los valles del Ganges y del Bramaputra y alcanzar Daryilin, á 379 millas de Calcuta, para ver los montes más altos del mundo en la cordillera del Himalaya, hube de desistir por los informes que tuve sobre las malas condiciones atmosféricas de la estación y desandando de noche parte del camino recorrido, me dirigí á Panjab en el noroeste.

A poco de pasado el río Jumna, cerca de su confluencia con el Ganges, donde está asentado el fuerte de Allahabad, cambia el aspecto del país, y dejando las llanuras cubiertas de vegetación que hasta entonces he recorrido, empieza un terreno progresivamente arenoso; la vegetación arbórea se hace más raquítica, ramosa y obscura, disminuyen los cultivos, aparecen los canales de riego é insensiblemente me encuentro con terrenos parecidos á los del Turkestán, en el Asia Central. Las viviendas son generalmente de adobe y sin aberturas al exterior, el techo plano, los muros un tanto inclinados en los

Digitized by Google

ángulos, de modo que las construcciones tienen cierta forma piramidal. Los animales y carros en movimiento levantan nubes de polvo, los hombres menos morenos, van mejor vestidos. Casi todos gastan turbante y se tiñen de rojo las barbas, á usanza persa.

Se observan algunos jinetes, se ven mujeres completamente cubiertas por vestiduras blancas, sin más aberturas que unas como ventanas, á la altura de los ojos, que les dan el aire de usar escafandras y otras con pantalones de corte militar francés y pañuelo. Finalmente, la aparición del camello en Agra no me deja duda de que estoy en tierra de mongoles.

Las sementeras dominantes en esta región así como en la que he de recorrer después son de trigos nacientes ó de algodón, y en los terrenos que deja libres el arado, con frecuencia cercados de pita, pacen rebaños de vacas, cabras y ovejas, menos numerosas que en el Decan, como que los mahometanos no admiten la transmigración y al soborear un pedazo de carne ni sospechan que puedan estar comiendo un pariente ó amigo. A este propósito parece que el único animal feliz en toda la India, si la felicidad consiste en no ser comido, es el cerdo, pues el hindú no lo mata por ser cosa viva y el musulmán por ser carne prohibida. La especie no prospera, con todo. De vez en cuando encuentro algunos escuálidos é hirsutos como jabalíes, no

Digitized by Google

más á menudo que los cuervos blancos ó las raras parejas de cigüeñas azuladas.

En Agra, ya tarde de la noche, desciendo del tren y al día siguiente me anuncian que el Tashi Lama, un príncipe del Tibet que ha venido á saludar á los príncipes de Gales, está con su séquito en mi hotel. Cincuenta personas entre funcionarios, chambelanes, soldados y sirvientes componen la misión. Casi todos de estatura superior á la mediana y de constitución récia. Vestidos á usanza chinesca, con ropas de seda cuyo color no permite asegurar que estén limpias, mas sí que son viejísimas, de facciones toscas, ennegrecidas y grietadas por el aire fuerte de la meseta asiática, se pasean por los corredores del hotel pidiendo cigarrillos á cuantos encuentran.

Recuerdo la expresión de duda y la sonrisa que tanto podía ser de sorpresa como de imbecilidad, con que un grupo de ellos atendía la explicación del despierto muchacho chino que les servía de intérprete, mientras les enseñaba un mapa con el trazado de la vuelta al mundo. No estaba proyectado sino el hemisferio norte, y el Tibet, el techo del mundo, como ellos lo llaman pomposamente, aparecía muy pequeño en relación. ¡Qué sorpresa la de saber que debajo de su azotea hay tanto espacio y tanta gente y que parte de ésta vive en otros tejados que se llaman Méjico, Bolivia ó Atacama!

Agra, la ciudad antigua, con lo que resta de su

Digitized by Google

pasado esplendor, me ha parecido la florescencia del poderío musulmán, que se extendió por todo el mundo, dejando las huellas de su magnificencia, desde España hasta China, desde el Alcázar de Sevilla y la Alhambra hasta los palacios de Agra y el insuperable Taj Mahal.

El esplendor y grandeza del imperio mongólico en Asia no han sido exagerados por la distancia y ahora comprendo mejor lo que había detrás de aquel califa de Bagdád, Harun el Raschid, que se titulaba rey de los reyes de la tierra, príncipe de los príncipes del siglo, sombra de dios, muralla de la religión, magnífico como Alejandro, emperador augusto Era la voluntad omnipotente de un hombre, absoluta, despótica, ejercitada sobre un pueblo de esclavos que lo mismo obedecía la voz de Timur cuando mandaba levantar una pirámide con 60 000 cabezas humanas, como expresaba la pena de su emperador por la muerte de su esposa con las líneas de suprema belleza arquitectónica del Taj ó construian desde los cimientos una ciudad completa, como Fatipur, para abandonarla luego de concluida.

He visto numerosas fotografías del Taj Mahal y encuentro que cuando la luz no traduce la belleza y esplendidez de esa canción de mármol blanco bien me puedo dispensar la ardua tarea de intentar describirlo. Diré solamente que lo considero en conjunto el edificio más bello del mundo, que admite comparación con el derruido Partenón, y que cinco minutos de contemplación al caer la tarde ó á la

Digitized by Google

luz de la luna quedan por siempre en la memoria.

El fuerte de Agra es un vasto recinto cerrado por altos muros de arenisca roja. En medio de los cuarteles que ocupa la guarnición actual, perfectamente conservados, están los edificios que habitaron sus antiguos dominadores. Es el primero, la Moti Masjid ó mezquita perla, cuyo interior es todo de mármol, coronada por tres domos del mismo material de blancura deslumbrante. Lo sigue el Dívam-i-am, vasto patio, circundado por elegante columnata y cerrado por un pabellón de mármol con preciosas incrustaciones, donde daba audiencia el emperador. Luego el palacio privado con paredes de espesor considerable, de mármol macizo, y un pabellón octogonal sobre el río Jumna, edificios todos en que la sencillez, el buen gusto y la riqueza se hermanan.

Los trabajos en piedra dura, las rejas primorosas de mármol tallado de que el Taj Mahal es la última expresión, que parecen más bien trabajos de joyería que de construccion, se prodigan en estas fábricas con cuya blancura forma contraste de color el palacio de Jahangir, levantado con la misma piedra arenisca de que está hecha la muralla exterior.

Benarés como Agra y como todas las ciudades antiguas, para no hablar de las nuevas, que he visitado y visitaré después en la India, tiene un complemento moderno, que merece citarse. Son los Cantonnements, que de cuarteles de tropas, como fueron en un principio, se han convertido en resi-

Digitized by Google

dencia de los europeos. Terrenos espaciosos sembrados de árboles y de flores con los edificios en el centro, numerosos y extensos parques públicos prolijamente conservados, caminos con buena pavimentación flanqueados por hoteles y clubs, abundancia de aire y de luz, tales son las características de los barrios británicos. Al caer la tarde, después de las horas ardientes de sol, con una atmósfera diáfana y tranquila, reinan un silencio y frescura deliciosos. Los aguadores van con sus pellejos á la espalda, que llenan y vacían constantemente para humedecer las calles polvorientas, por donde, de cuando en cuando, pasan carruajes con familias inglesas, ó comerciantes nativos y cruza por el aire algún cuervo que vuela á su guarida.

Ciento veinte millas y estoy en Delhi, la capital del imperio mongólico y el núcleo del levantamiento de los sepoys en 1857, á la sazón con aire de fiesta, porque hospedaba á los príncipes de Gales. Las extensas ruinas que la rodean atestiguan su importancia en otros siglos. Previa visita al fuerte, que es una repetición, inferior en mi concepto, del de Agra, con sus mezquitas, palacios y divanes de gran riqueza arquitectónica, me dedico plano en mano á recorrer la ciudad. Transpongo el recinto amurallado por la puerta de Cachemir, destruida por el asalto llevado por los británicos al tomar la ciudad á viva fuerza, del que aun se conservan señales; saco una fotografía de los príncipes que van

Digitized by Google

en automóvil á visitar la tumba de Humayun, y entro en un dédalo de callejuelas.

En ellas tuve oportunidad de observar algunos oficios y la manera cómo se ejercen en la India. La postura de reposo de los hindús, adquirida por el hábito y por la falta de sillas, es descansando sobre los pies con las rodillas en flexión á la altura de los hombros, posición de que recuperan con toda facilidad para ponerse de pie y así es común ver empleados en las estaciones que colocan un libro en el suelo y escriben como sobre un escritorio.

Y esta posición es la que adoptan para todo género de trabajos que efectúan al aire libre con pocas herramientas y de lo más primitivo. Albañiles, carpinteros y torneros de objetos de laca hacen su obra de este modo, lo mismo el herrero con la fragua y el yunque apoyados directamente en el suelo que los grabadores de vasos de bronce y es frecuente ver, en la Chandni Chauk, calle principal de la ciudad, al artífice sentado fuera de su tienda dando forma con el soplete á alguna de las alhajas primorosas que han hecho célebre á Delhi en todo el Oriente.

El zapatero se sienta en la acera á remendar ó fabricar sandalias, el alfarero con el disco de piedra que lleva al centro una pequeña estaca lo hace girar como trompo, valiéndose de una vara, y cuando está bien horizontal, procede á modelar su arcilla.

Finalmente, los barberos, gremio que, según el

Digitized by Google

censo, cuenta tres millones de individuos, no usan más útiles que una navaja que asientan en la mano, tijeras y una bacia. Sobre un encatrado ó más frecuentemente en el suelo y al sol, se les ve con su cliente sentados en cuclillas uno frente al otro, humedecer apenas con el dedo el cabello ó la barba y proceder con el brazo extendido. N. B.—No hay lágrimas.

Me faltaba la última etapa hacia el norte y por la noche tomo el tren que me ha de conducir á Lahore, capital del Panjab, ciudad ligada por líneas férreas á Peschwar, en la frontera del Afghanistán y demás puntos de importancia estratégica para la defensa del territorio. A la mañana siguiente llegué á Amritzar, donde aun alcancé los adornos de la gran revista militar que en sus inmediaciones habían presenciado los príncipes de Gales. Debo creer que en compensación de la noche de perros que pasé molestado por el frío y el polvo, el Himalaya se descubrió por la derecha y tuvo la deferencia de enseñarme sus contrafuertes, de modo que hoy puedo atestiguar la existencia de la morada del hielo, que no otra cosa significa su nombre.

El polvo que levantaba el tren, el aspecto árido del terreno, los canales y las plantaciones de algodón, los turbantes más numerosos y los habitantes más blancos y esbeltos, jinetes en caballos ó burros, vestidos de lana ó piel de carnero y, finalmente, las carnicerías, me indicaban que había salido de la India.

Digitized by Google

Por temor de que alguno me preguntara si lo conocía y ante mi negación me dijese que había perdido de ver lo mejor, fuí al fuerte donde hay algunos edificios de mármol, que datan de los buenos tiempos de Lahore. El espectáculo de las calles con sus bazares asiáticos me atraía más. En callejuelas estrechas, toldadas con telas de colores vivos, con casas viejas y medio derruidas, una multitud de gentes se agitaba, hablabla y gritaba sobresaliendo los continuados gritos de mi cochero para que se pegaran á la pared y dejaran líbre el camino. Mezquitas con azulejos como los de Samarcanda, dejaban ver en sus piscinas á los fieles lavándose. Los olores de las calles, que no eran de ámbar, alternados con los de incienso me llevaron á respirar el aire puro del Cantonnement, donde con un vistazo al museo, á las casas de negocio y bancos que denotan importancia comercial y á los magníficos edificios públicos en cuyas líneas exteriores se ha tratado de armonizar la arquitectura hindú y mahometana con las necesidades modernas, dieron fin á mi permanencia en Lahore.

Renunciando á visitas proyectadas á Jaypur, Amber y Udeipur, servidas por ferrocarriles de trocha angosta y donde hubiese tenido que hospedarme en alguno de los Dak Bungalow ú hoteles del gobierno, que me resisto á conocer, emprendo mi vuelta á Bombay directamente, transponiendo las 1306 millas en dos noches y un día. En el trayecto nuevo que recorro, á partir de Agra, es la mis-

Digitized by Google

ma llanura monótona que ya conozco, presentando el mismo paisaje y las mismas gentes, sin más diferencia que los nombres de las localidades. De éstas sólo citaré la de Gualior, notable por su gran fortaleza dispuesta sobre una altura acantilada de cien metros, que tuve ocasión de admirar desde el tren.

Estaba de regreso en Bombay y me dediqué á recorrerlo, sacando en consecuencia que, si tiene la ventaja de ser suelo accidentado y poseer piedra de construcción, cosas de que carece Calcuta, ésta es de aspecto más atrayente y sus edificios son, si no tan sólidos, de mejor gusto.

Bombay está edificada en una isla apenas separada de la tierra firme en un extremo y se tendrá una idea exacta de su forma, colocando la mano izquierda, hacia abajo con los dedos juntos y el pulgar apartado. En el pulgar está Malabar Hill, con caminos, jardines y viviendas de europeos, europeos ó naturales ricos, y desde cuya altura se ofrece toda la ciudad en anfiteatro, frente á una bahía pintoresca. En tierra firme está el barrio de Colaba con el faro que indica la entrada á la bahía. Cerca de los diques están los cuarteles de la guarnición, cuya arquitectura podría servir de modelo para la edificación militar en países cálidos ó templados.

En las calles populosas y activas de Bombay llaman la atención los miembros de una comunidad que se distinguen de los demás habitantes por

Digitized by Google

su color y por su traje. Van vestidos generalmente con pantalón blanco y levita ó blusa negra, calzados á la europea y todos con un bonete de hule inclinado hacia atrás y abierto arriba, que es el distintivo más original de su indumentaria. Tienen la tez más clara que los hindúes, son robustos y de barbas fuertes. Cuando niñas, las mujeres gastan calzones anchos y blancos más largos que las faldas. Las mayores visten saya y manta celeste; son generalmente pálidas, narigonas, de tipo débil y enfermizo que hace resaltar la costumbre de usar gafas de vidrios enormes con aros y patillas de oro. Sus nombres son rarísimos, de tres ó cuatro sílabas repetidas, como por ejemplo: el del filántropo Yamsetyi Yiyibhoy. Entregados por completo á la vida europea y á sus refinamientos, con escuelas, hospitales, asilos que costean con su peculio, llegan al número de noventa mil, de los cuales cincuenta mil están en Bombay y ocupan posiciones de primera fila en la sociedad y en el comercio. Son los parsís adoradores del fuego, que profesan la doctrina de Zoroastro, Si no tuviesen los méritos á que he aludido bastaría para hacerlos notables su costoso cementerio, construído en medio de los jardines en Malabar Hill, limitado por un gran muro blanco, en cuyo recinto hay cinco torres circulares coronadas por buítres soñolientos. Son estos los que se encargan de hacer desaparecer la carne de un cadáver en media hora, dejando que después el sol hindú pulverice los huesos en dos meses.

Digitized by Google

Me quedaban todavía cuatro días libres y resolví emplearlos en una rápida excursión al Decan. transponiendo las 794 millas que medían entre Bombay y Madras. En todo el trayecto, á partir de Puna, la llanura es más plana, si cabe, que en la parte norte del país, los árboles casi desaparecen ó están representados por cactus ó palmeras enanas que brotan en la tierra blanca. No hay ciudades de importancia en el camino, y aún disminuye el número de aldeas y viviendas, de modo que parece no hubiese gente bastante para cultivar los sembrados de tártago, lino y demás oleaginosas y las interminables sementeras de mijo, planta muy semejante al maiz del que debe ser ilustre antecesor.

En Gulbarga, Wadi, Raichur, se ven construcciones y castillos arruinados, del tiempo de la dominación musulmana, y como fenómenos naturales los cerros de piedra suelta á que antes he hecho referencia. Solamente en esta altura me doy cuenta del destino de unos pequeños cobertizos de paja levantados en medio de los sembrados y que había visto en todo el Indostán con sugerente frecuencia. En el Decan, donde empezaba á macollar el mijo, la explicación era bien sencilla. Sobre ellos ó arriba de pequeños árboles que tenían aspecto de sostener nidos de cotorras (también las hay), estaban sentados individuos espantapájaros, y es natural, pues las aves de estas tierras no conocen los sombreros y levitas que, montados en cañas sirven para imponerles miedo en otras latitudes. Así, pues,

Digitized by Google

para este fin habría que hacer estatuas representando hombres desnudos que, en cualquier parte. son muy caras para desempeñar el oficio.

Pero la observación saliente para mí era que así como yendo al norte se notaba la gradación en el color de los habitantes, como si un prisma descompusiese la luz, yendo al sur podía completarse la gama de colores, desde el individuo casi blanco del Panjab hasta el característico tipo negro que predomina en Madras y que antes había tenido oportunidad de ver en los barrios habitados por malayos en Colombo ó Singapur. Individuos enjutos, con media cabeza afeitada al frente y el cabello largo, envueltos en lienzos blancos cuando no desnudos, tendrían aspecto de mujeres si no fuese el paso vivo y suelto y el aire arrogante.

Madras, con ser la base de la dominación inglesa en la India, es muy inferior á Calcuta y Bombay teniendo, no obstante, todas las características de las ciudades hindúes. Un dato que puede servir para hacer comparación con mi país: de los alumnos de la escuela agrícola que sostiene el gobierno solamente el cuatro por ciento se dedican á faenas de campo, una vez concluídos los estudios.

En los barrios de gente pobre se ven espectáculos indescriptibles. Los harapos visten; pero la desnudez y exhibición de cuerpos escuálidos como espectros que producen la ilusión de oír sonar sus articulaciones, sugieren una impresión de miseria desconsoladora. ¿Quién puede penetrar, si es que la tie-

Digitized by Google

nen, en la conciencia de esos esqueletos andantes de sensibilidad embotada, que si sufren es como los animales, sin quejarse, y para quienes la vida ó la muerte parecen ser indiferentes é identificarse en su inteligencia atrofiada?

De vuelta nuevamente en Bombay me queda tiempo para hacer una excursión á la vecina isla de Elefanta y conocer su antiguo templo abierto en la roca viva, completando así de ver, no diré todas las cosas, pero si todas las características que se atribuyen á la India. Cavernas como las de Elefanta, hay muchas, posiblemente más elaboradas y bellas, pero una sola basta para conocer el sistema y deducir que, cuando hay montañas de piedra dócil al modelado, es más fácil y económico construir allí mismo que cortar, transportar y elevar los bloques. Este es el procedimiento usado en las catacumbas de Roma ó Alejandría, en las cuevas de los gitanos ó en las bodegas de la Champagne ó de la Touraine.

La caverna de Elefanta está sostenida por columnas elegantes y tanto éstas como las esculturas que decoran el templo, muchas de ellas mutiladas por los portugueses, posiblemente para suprimir indecencias, están prolijamente esculpidas y denotan, á mi modo de ver, la relación de sus autores con los antiguos asirios. La trinidad bramánica, por ejemplo, que ocupa el sitio de honor, es un cuerpo con tres cabezas adornadas con la mitra característica de las estatuas babilónicas.

Digitized by Google

Ha llegado la oportunidad de decir que durante mi viaje por la India no he sido favorecido con el espectáculo de ninguna maravilla portentosa como las que he leído en libros y revistas, tales como faquires enterrados por meses ó elevándose en el aire en contra de las leyes naturales, ó trepando á una cuerda arrojada á lo alto y que permanece rígida, ó haciendo germinar un arbol en medio de una plaza y subiéndose á sus ramas.

No puedo desmentir esas afirmaciones aunque no crea en ellas, pero me extraña que no sean conocidos los autores de tales maravillas como las curiosidades más salientes en las ciudades que habitan y que ni en las guías ni en los hoteles se encuentre su dirección. Tan solo he visto diestros prestidigitadores, que valiéndose de útiles toscos practican escamoteos hábiles acompañados de la charla usada por sus colegas europeos; he visto hacer desaparecer el muchacho metido en una canasta, como desaparece un hombre encerrado en una bolsa, truc mecánico que se exhibe en nuestros teatros; he visto aparecer debajo de un pañuelo primero una maceta, después una planta de hojas marchitas y después agrandarse con nuevas hojas sin poder ver el procedimiento que siempre se hacía debajo de la tela; en fin he pagado á un domador de serpientes para que hiciera pelear una de ellas con una mangosta, pero ésta estaba atada para que no huyera y apenas se le arrojaba la serpiente huia hasta que su dueño la forzaba al combate. Los picotones del

Digitized by Google

reptil, como los mordiscos de su enemigo, eran inofensivos porque ambos carecían de dientes.

Los arruinados templos hindúes de Madura quedan para mejor oportunidad, es decir, para nunca. Y, como el viaje del Indostán, no obstante su rapidez, me ha hecho ver un paisaje monótono y uniforme de modo que las cosas más originales y bellas fatigan por su excesiva duración, deduje de las lecturas sobre Australia verificadas durante la navegación que sensaciones análogas me esperaban en aquel país. La civilización británica implantada no presenta caracteres de diferenciación que le impriman un sello original. El gobierno de los obreros, mantenedor de la resistencia á admitir nuevos inmigrantes competidores en el comercio é industria con los ya establecidos, no es suficiente atractivo para una larga travesía. En cuanto á sus tribus autóctonas formadas por individuos que pueden constituir el *missing link* entre el orangután y el hombre, no ofrecían más novedad que el bomerang que puede verse en cualquier museo. Así, pues, me decidí á emprender la vuelta y el 23 de Diciembre salí de Bombay con rumbo á Europa en el mismo barco que me había conducido.

Ya en el mar, me he preguntado qué es la India, y he encontrado esta respuesta: es lo que resta del núcleo central y originario de nuestra civilización. Y para terminar, resumiré la serie de razonamientos que me han llevado á esta conclusión.

La antigüedad remotísima que se le atribuye no

Digitized by Google

es histórica y cuando el pensamiento gravita en busca de su fuente hacia esta parte del mundo, diríase que es atraído por un resplandor difuso semejante á las luces de la aurora boreal. Es probable y para mí seguro, que la antigüedad se refiere á períodos geológicos de vida sin memoria por cuanto la península indostánica ha sido el teatro en que el hombre negro primitivo ha encontrado contacto fácil con vastos continentes en que ha podido ejercitar sus fuerzas y modificar su estructura.

La gradación no interrumpida de tipos humanos que he notado en la India, de norte á sur, da casi la evidencia de que la raza autóctona es idéntica á la que hoy puebla las islas de la Oceanía y que las tierras que habitaron, hoy sumergidas como el continente Lemur, han estado yuxtapuestas en épocas en que el planeta tenía otra distribución geográfica y los indígenas de América se comunicaban con los de Asia. No hay razón para que no suceda con los hombres lo que con los vegetales y se ha comprobado que los helechos fósiles que se encuentran en los yacimientos carboníferos son los mismos en Raniganj, en Australia ó en Yorkshire.

Todos los que han tenido la facultad de la expresión y han concentrado en un foco rayos de luz paralelos ó divergentes, llámense Moisés, Confucio ó Buda, han expresado ideas de y para su pueblo, sin sospechar siquiera el vasto mundo que se extendía más allá de sus fronteras. Pero el fondo del pensamiento en todos es el mismo. Con dife-

Digitized by Google

rencias en el vigor de la expresión ó en la robustez de la inspiración lírica, se encontrará que contornean la verdad científica tanto la cosmogonía de Moisés, que da por creado el mundo en seis días, como la hindú, que fija un período de 4.300.000 años para los nueve avatares ó encarnaciones de Vischnu.

Así mismo en la parte narrativa de los libros de Moises vése que se refieren á la historia de una familia, la de Abraham, á quien se le traza una genealogía hasta el primer hombre cuyo origen se describe poéticamente. Encuentro que como Adán, los hindúes no saben que están desnudos á pesar de decírselo durante siglos los misionesos y los tejedores de Manchester. Los hindúes, cuando van al norte y sienten frío, se visten con pieles como Adán y como Adán cuando dejan su tierra son considerados réprobos y pierden su casta, de tal modo que para recuperarla han de beber la cuarta parte de cinco deyecciones de vaca decretadas por el Punchayet ó consejo de casta.

Semejante al sol que evapora el agua y la precipita en lluvia, diríase que la energía, el espíritu de aventura ó el crimen elevan á los hombres á regiones superiores de donde vuelven para imprimir su sello á la comunidad que dejaron. La vida nómada del desierto, la montaña helada y el mar bravío, son los elementos que sirven para fortalecer el cuerpo, seleccionar la raza, aguzar los sentidos y desenvolver las facultades intelectuales y de observación. Y este proceso se ha cumplido en la India,

Digitized by Google

donde los que perdieron el paraíso volvieron en són de conquistadores á imprimir su sello á una masa humana inerte y apagada. Primero los arios, después los musulmanes, luego los británicos han trabajado esta arcilla sin que el fenómeno de endósmosis y exómosis de sangre que ha debido verificarse, no obstante la teórica organización de castas, haya podido darle vida nueva.

Esta ley se observa en toda la historia. La gradación de tipos de la India fácilmente se puede seguir hasta el norte y rematar en Finlandia, cuyos habitantes de origen históricamente mongol han concluido por ser rubios, casi blancos, y con la vejez se les pone el cabello negro. Cuanto menos luz, más se pierde el color, como lo prueban los animales polares ó los peces de la caverna de Mammoth, que con siglos de obscuridad absoluta han alcanzado absoluta blancura.

El fenómeno puede seguirse sin esfuerzo á través de toda la historia. Para no hablar de la gran explosión de energía producida en la arena del desierto asiático en sus dos manifestaciones paralelas cristiana y musulmana, los egipcios tuvieron sus hicsos, los griegos su Cadmo, los romanos su Eneas, el Mediterráneo sus fenicios y toda la Europa meridional las rubias cabelleras de los bárbaros. Dentro de estos pueblos vigorosos se ha producido idéntico fenómeno, los normandos se pasearon en sus naves por toda Europa, los dinamarqueses invadieron Inglaterra y como dos fósiles de las eda-

Digitized by Google

des pasadas que comprueban este razonamiento están la robusta Suiza y la enérgica Holanda, cuyos habitantes indomables y pacíficos han sido forjados respectivamente por la montaña ó el mar helados.

Este movimiento de reversión á su origen de razas relativa y sucesivamente hiperbóreas, es él expresado bellamente por Goethe, que narrando los amores de Helena y Fausto de que nació Eufurión, grita como un portaestandarte: ¡Adelante, juventud del norte! como incitándola á reclamar lo que en la casa paterna abandonada le corresponde en herencia de belleza y arte para suavizar su rudeza pelásgica.

Conforme á esta ley biológica la Europa emprendió la conquista y población de ambas Américas y actualmente intenta cerrar el circuito del planeta volviendo al Asia para dar nuevos moldes de civilización á sus populosos imperios. Concretando su aplicación á nuestra América puede fácilmente observarse que la energía y espíritu de progreso desarrollado por las razas conquistadoras predominantes en el sur y norte respectivamente, guardan proporción con los rigores de clima de los países de procedencia y de aquellos en que se han establecido. Parece indudable en mi concepto que cuanto más inclemente es el clima, es tanto más favorable para seleccionar, conservar y perfeccionar la raza humana.

Y sea la consecuencia final que si la República Argentina, pasadas las crisis de su primer desarrollo, ha de imponerse una misión expansiva y civiliza-

Digitized by Google

dora en el mundo, debe preocuparse de poblar los territorios del sur, imprimiéndoles un fuerte espíritu nacional, pues allí se puede establecer una robusta reserva de sangre que asegure en los tiempos la vida de nuestra bandera.

Digitized by Google

CAPITULO XXII

ARGELIA—TUNEZ — VENEZUELA—SUECIA —NORUEGA

Encontré de nuevo á bordo del *Arabia* algunos caballeros británicos que, como yo, regresaban en el mismo vapor aunque por razones bien distintas de las que determinaron mi vuelta. Eran miembros de la Cámara de los Comunes, que sorprendidos por la caída del gabinete conservador y la consiguiente disolución del cuerpo á que pertenecían, modificaron sus planes de residencia en la India y acudían á la lucha electoral de que surgiría la composición del nuevo Parlamento.

Las conversaciones que tuve con ellos, liberales y conservadores, hiciéronme especular sobre la lucha, á la sazón trabada entre libre cambistas y proteccionistas, cuya jornada inicial se decidió poco tiempo después en los comicios con la victoria de

Digitized by Google

los primeros. Obtuvieron una mayoría abrumadora, casi sin precedente en los anales parlamentarios, llevada al punto que el jefe del gabinete caido, Mr. Balfour, fué derrotado en el distrito electoral que durante una serie de años lo había elegido su representante.

Y recordé que este episodio de la política británica tenía relación con algunas escaramuzas de que fuí testigo en el parlamento disuelto y con la aparición de nuevas fuerzas en formación como los *unemployed* (sin empleo) cuyo número yo había visto crecer en sus manifestaciones públicas durante los cuatro últimos años. Traté de explicarme el modo de operar del cerebro anglo-sajon—lento, constante y formidable como la acción atmosférica que descompone las rocas—observación interesantísima para el ciudadano de un país nuevo donde se sostienen los sistemas políticos y económicos como si encerrasen verdades absolutas. Por un razonamiento que expondré, llegaba á la conclusión de su instabilidad y de que las soluciones que pueden parecer permanentes para la vida de un hombre son transitorias y movibles para la vida nacional.

Durante el pasado siglo la Gran Bretaña ha sido la nacion industrial y fabril por excelencia. Sus inventores y perfeccionadores de máquinas de vapor y de telares mecánicos, encabezados por Watt y Arkwright, dieron gran impulso á las manufacturas é inundaron el planeta con sus artículos. Este florecimiento industrial estableció casi un monopolio

Digitized by Google

en beneficio de la Gran Bretaña para proveer al mundo con sus productos exportables, tanto más absoluto cuanto que las otras naciones fabriles se veían forzadas á exportar su producción valiéndose de intermediarios británicos. El dominio del mar, incontestado después de Trafalgar, y el consiguiente desarrollo de una enorme flota mercante, hacían á las demás naciones tributarias de Inglaterra en todo lo relativo al transporte marítimo.

Efecto de esta prosperidad industrial y comercial fué el crecimiento rápido del número de habitantes y su aglomeración en ciudades ó centros fabriles y la consiguiente carestía de los alimentos extraidos de un suelo progresivamente más pequeño respecto á la densidad de población. Procurando abaratar el costo de la vida, se inició la famosa reforma de Cobden que, resistida por el partido agrario, no se implantó sin fuertes resistencias y vivas controversias. En 1846 se obtuvo recién la victoria y tres años después quedó establecido el comercio libre actual con las limitaciones impuestas á las sedas, tabacos y alcoholes.

Pero en sesenta años se han operado grandes mudanzas en la faz económica del mundo. Han aparecido en ese tiempo nuevas naciones industriales que luchan en el mercado abierto, y, entre estas, Alemania es la que más molesta al comercio británico. El fenomenal progreso industrial del imperio germánico, á raíz de su unidad, le permite no solamente luchar con el inglés en todo el mundo, sino

Digitized by Google

también inundar las plazas inglesas con sus artículos. Tampoco son escasos los obreros de esa nacionalidad, menos exigentes que los nativos, que trabajan en fábricas inglesas, á lo que debe agregarse que el monopolio de transportes á que me he referido disminuye día á día con el aumento constante en Alemania de su flota mercante.

Creo que á los factores enunciados pueden atribuirse dos síntomas morbosos, á saber, el abandono de campos cultivables como puede observarlo cualquiera que viaje por el Reino Unido y el número creciente de individuos que no encuentran donde aplicar su actividad, los *unemployed*, que reclaman mejorar su condición.

En estas circunstancias ha aparecido Mr. Chamberlain, sostenedor de un proteccionismo que, en último término, tiende á hacer del inmenso imperio británico una federación semejante á los Estados Unidos de América. La prédica del estadista ha sorprendido á un pueblo enemigo de embarcarse en aventuras sin meditar su alcance y convencerse despacio de sus beneficios. La consecuencia inmediata ha sido que la masa electoral se ha retirado como espantada, dejando aislado al reformador para mejor observarlo. Esta actitud del pueblo británico me lo representa como el individuo que, sorprendido por una inundación de agua turbia, se trepa á un árbol, para cuando pase la ola, descender, tantear el piso y encontrar su camino.

Y así se puede deducir que la reforma proteccio-

Digitized by Google

nista—como la de Cobden en su tiempo—concluirá por apoderarse de los espíritus y se traducirá en leyes. Como indicio de esta deducción puede señalarse el hecho que Mr. Balfour, jefe del último gabite conservador, derrotado en su distrito, ha triunfado ya en la *City*, es decir, en el bolsillo del mundo.

Desandado el camino de la India volví á ver el castillo de If, célebre por la novela de Dumas, y desembarcando en Marsella, tomé la vía terrestre hacia París y Londes, deteniéndome unas horas en Arles para visitar sus ruinas romanas, entre las que se encuentra el amplio anfiteatro afeado con torres sarracenas. Antes de transcurrir un mes retorné al gran puerto francés del Mediterráneo, para embarcarme el 3 de Febrero con dirección á Argelia.

Después de un día de navegación, dura por la inclemencia del tiempo unida á la pequeñez del barco que me conducía, en las primeras horas de la tarde entreveo las costas del Africa francesa. El cielo, oscurecido por densos nubarrones arrastrados por el viento norte, el mar espumoso y levantado, los recios chubascos cayendo de tiempo en tiempo ocultaban la ciudad de Argel hasta que transpuesto el malecon que limita su puerto, entramos en las aguas tranquilas. En medio del bosque de mástiles encerrados en su recinto, se destacaban los cascos y chimeneas de dos grandes cruceros rusos escapados al desastre de Tsushima.

Desde el fondeadero se veía el gran frente de Ar-

Digitized by Google

gel y Mustafá sin solución de continuidad, presentando aspecto agradable aquella aglomeración urbana edificada, como Valparaíso, en el estrecho espacio comprendido entre el mar y los cerros. En la parte inmediata á la ciudad, el puerto está limitado por alto murallón provisto de numerosas puertas que dan entrada á otros tantos almacenes escavados debajo de la calle longitudinal, recorrida por tranvías eléctricos, á la que se sube por planos inclinados. Esta disposición de la ciudad aumenta la altura aparente de los edificios, que parecen arrancar desde el agua cuando se la mira en perspectiva.

A poco de abandonar el vapor eché á caminar bajo la lluvia por calles fangosas. Los excelentes pavimentos de las dos calles principales, las construcciones de tres y cuatro pisos con amplias arquerias cubriendo las aceras, las tiendas lujosas, los cafés, restaurants y teatros y hasta el aspecto general de las gentes, dan á Argel apariencia europea. Pero el minarete de una mezquita, la bombacha de un zuavo, el fez de un turco ó judío, la silueta blanca de un cabila con albornoz y turbante, recuerdan con frecuencia que aquella es tierra de moros,

La ciudad es un alto exponente de la colonización francesa, empero, el Argel antiguo me atraía más por su originalidad. En las faldas de cerros empinados las casas en forma de cubo, blanqueadas, con amplios zaguanes que reciben luz de la calle, las callejuelas tortuosas, como trazadas al aca-

Digitized by Google

so, muchas sin salida, pavimentadas con cantos rodados, dispuestas en forma de escalera con peldaños y descansos, me hicieron encontrar el eslabón que une la ciudad egipcia con la andaluza, señalando el proceso de avance de la civilización mahometana.

Mis pasos sin rumbo me llevaron á la Kasba ó fortaleza que domina la ciudad. Trepando escaleras que parecen interminables, se ve á los viandantes de todas las edades y sexos deteniéndose á cada momento en la ascensión para tomar alientos, hasta llegar á la cima donde las viviendas y muros medio derruidos dan pobre idea de sus moradores. En los alrededores de la Kasba me pareció ver un viejo conocido. Era un árbol muy parecido á nuestro ombú y me propuse averiguar su nombre, sabiendo que le llaman *ombre*, sombra.

Bien pronto agotado el programa en Argel, en las primeras horas del día, tomo rumbo al oriente. A poco de partir el tren me apercibo que tenía errónea idea de esta parte de Africa, quizás por imaginarme que todo el continente sería árido y triste como los cabos Guardafui y Verde ó arenoso y llano como Egipto. En Argelia no veía ni llanuras, ni arenales, ni aridez. En todo el trayecto hasta El Guerra se ven campos verdes y cultivos de cereales, ríos y arroyos desbordantes con las aguas del invierno, montañas, valles, bosques, viñedos, olivos silvestres y numerosas higueras que producen el principal alimento de los berberiscos. Numerosos

Digitized by Google

vacunos, ovejas, cabras, mulos, asnos y camellos animan el paisaje.

Las habitaciones de campaña pertenecientes á los indígenas son conocidas por su aspecto de tugurios con una sola abertura y sin chimeneas, donde los cabilas de Djurjura habitan, como los hindúes, en compañía de animales. Contrastan con ellas las construcciones de agricultores europeos, sólidas y alegres con sus techos de teja roja, rodeadas por plantaciones de eucaliptus.

La línea férrea está construida entre las dos cadenas del Atlas cuyas cumbres nevadas se divisan en la lejanía. Por los excelentes caminos que corren á su lado, no es raro ver el espectáculo de caballos enjaezados con lujo gauchesco de pretales y cabezadas, con sus ginetes como encajados en altas monturas de arzón y su amplia vestidura blanca flotando con la rapidez de la marcha.

El tipo medio de las gentes que he observado en las campañas ó en los andenes de las estaciones paseándose ó conversando en rueda, me produjo la impresión de que carecen del color oscuro atribuido á los africanos. Aquellos hombres blancos, de cabellos negros, castaños ó rubios, trajéronme á la memoria los pobladores sucesivos de estas regiones. Los fenicios y cartagineses, los antiguos númidas que con Yugurta y Masinisa fueron enemigos de Roma, las legiones romanas que con su civilización llevaron su sangre, los vándalos que se establecieron en sus límites, los prófugos, perseguí-

Digitized by Google

dos, renegados, aventureros y cautivos que formaron estados de piratería é infestaron el Mediterráneo con sus guerras y depredaciones, indican lo diverso y abigarrado de sus orígenes.

La población actual pues, es el conglomerado de todas las razas europeas ó africanas y esto explica porque, estando aparentemente regida por el islamismo, no está animada por el fanatismo de los mahometanos ortodoxos.

La topografía accidentada del suelo que recorría y la naturaleza de su vegetación bastaban para disminuir la fama de tórrida que tiene el Africa; pero á esto se añadía la lluvia constante y glacial, la mezcla de barro y nieve cubriendo los caminos, y las montañas vestidas de nieve. Llegando á El Guerra, punto de bifurcación de la línea de Biskra, me dirigí por ésta hacia el sud, recorriendo un terreno menos fértil, y deteniéndome en Batna, que fué el punto avanzado para la conquista del Sahara. La tempestad reinante no incitaba á emprender excursión á las cercanas ruinas de Timgad donde vastas escavaciones han puesto al sol una ciudad romana completa como Pompeya.

Prosiguiendo mi ruta, al día siguiente el tren comienza á trepar á mil metros de altura y á poco andar la lluvia es sustituida por una nevada formidable. Descendiendo la vertiente opuesta se llega á El Kántara donde la curiosa disposición de los barrancos que dan paso al río, justifica el nombre

Digitized by Google

romano de *calceus Herculis*, porque realmente parecen abiertos de una patada hercúlea.

El desfiladero de cuarenta metros de anchura flanqueado por altas rocas, llamado por los árabes *Foum-es-Sahara*, boca del Sahara, hizo avivar mi curiosidad por el país de leyendas donde iba á penetrar. Lo primero que se presenta á la vista entrando al desierto es una aldea con casas de adobe, ubicada junto al pintoresco oasis de palmeras regado por el río al escaparse de la montaña. Luego se recorre una planicie seca y pedregosa, que no respondía por cierto á las vagas nociones que yo tenía del gran desierto. Aunque desprovista de árboles no lo está de vegetación y vése una especie de jarilla que da al terreno aspecto semejante al de la travesía entre nuestros ríos Colorado y Negro. El Sahara no es estéril, bastando ver un mapa moderno del país cruzado por numerosos *oueds* para sospechar que ese enorme territorio es susceptible de población y cultivo. Ya hay demostraciones prácticas como la *ferme* Dufour en la vecindad de Biskra.

Llegué á la población, rodeada de palmeras, con buenos hoteles y un casino donde se juega y dan representaciones teatrales. En corto tiempo recorrí la pequeña ciudad debiendo anotar el recuerdo de haber visto en ella magníficos caballos, pequeños, pero de proporciones irreprochables, con viveza y gracia de movimientos. Presencié también una *fantasía* árabe. Cientos de hombres recorrían

Digitized by Google

las calles, guiados por la bandera verde llevada por un ginete, rodeado por otros de á caballo que iban tañendo atabales y chirimias. Los penetrantes sones de la música se mezclaban á las continuas detonaciones de fusiles, escopetas ó trabucos de bronce de que todos iban provistos. Y era de ver la curiosa excitación producida por tal fiesta! Los individuos con rostro encendido, narices abiertas y ojos brillantes se detenían y poniendo en tierra un paquete de pólvora procedían agitados á cargar sus armas viejas, atacaban con baquetas de palo y luego echaban á correr para incorporarse á la procesión y hacer el disparo apuntando al suelo.

Distribuí la noche entre el Casino y las calles vecinas al mercado, donde hay numerosos cafés, repletos de gentes, que sentadas en gradas de madera presencian las aburridas danzas orientales ejecutadas por mujeres morenas de la tribu de Ouled Nail, y á la mañana tomé el tren que desandando el camino hecho el día anterior me conduciría los 239 kilómetros interpuestos entre Biskra y Constantina.

Pero apenas llegado á El Kántara el tren no puede pasar adelante porque la tormenta había arreciado durante la noche y los desmontes cerrados por la nieve hacían peligroso el camino. Después de larguísima espera llegó una máquina exploradora, cubierta de nieve, trayendo la buena nueva de estar libre la vía. El tren prosiguió lentamente y con gran atraso llegó á Constantina por la tarde sin que hubiera cesado un momento el temporal, y

Digitized by Google

así me limité á contemplar desde la altura la ciudad, que por estar edificada en un valle profundo y estrecho, me recordó á Tiflis.

Renunciando á seguir á Bone, sobre el Mediterráneo, tomé la ruta de Ouled Ramun, encaminándome hacia Tunez. La línea atraviesa un país más montañoso y boscoso, más salvaje que entre Argel y Constantina, pasa junto á *Hamman Meskutine* ó baños de los réprobos, curiosas fuentes termales cuyas aguas á 95° forman una cascada caudalosa, coronada por nubes de vapor y con curvas violentas y numerosos puentes, asciende constantemente ofreciendo vistas soberbias aunque veladas por la nieve y desciende en seguida para entrar en Tunez por Gardimau.

El tren avanzaba con cautela por el valle del Medjerda y cuando se detiene en Medjez-el-Bab, se divulga la nueva que las inundaciones han cortado la vía, de modo que no se puede marchar ni adelante ni atrás. Se pasó la noche teniendo que dormir sentados en los coches, y cuando amaneció las perspectivas no habían mejorado. Alquilé el carro de un licorista siciliano, que me deparó el acaso, y haciendo bajar algunos cajones de botellas vacías, me instalé en el lugar que ocupaban, y emprendí el recorrido de los 60 kilómetros que me separaban de Tunez. Los excelentes caminos no influían en la velocidad de las tristes y miserrímas cabalgaduras. Los postes marcadores de distancia eran suplicio

Digitized by Google

para los nervios, pues se empleaban ocho minutos para dejar atrás cada kilómetro.

Habían desaparecido los árboles en la campaña que recorría, llana y con numerosos campos cultivados en cuanto alcanzaba la vista. Mientras ataban un tercer caballo alquilado en una posta, caminé por la carretera, hasta que pasadas tres horas y cuando me encontraba detenido en mi marcha por un arroyo que cortaba el camino, me alcanzaron mis bucéfalos á 20 kilómetros de donde los había dejado. Sin embargo, aquellas tortugas me parecieron milagrosas cuando el cochero me señaló el promontorio donde se asentó Cartago; pero transcurrieron horas, antes que pasando por El Bardo, me detuviese en la puerta El Jadra y tomase el tranvía para dirigirme al hotel.

Allí me informaron que esa misma noche zarpaba un vapor para Europa y decidí embarcarme, dejando de lado una excursión á Trípoli, que había planeado. Empleé las pocas horas que me quedaban en recorrer la ciudad bajo la lluvia. La parte europea tiene amplias avenidas con árboles, buenos afirmados, sólidos edificios, excelentes hoteles, casino y teatro, lujosos cafés, etc., y la indígena ó Medina es en todo igual á Argel.

Lo que he visto en la antigua Berbería me ha hecho simpático el esfuerzo civilizador de Francia, estableciendo la paz y el orden en una población de seis y medio millones de hombres, entre los que se cuentan más de un millón de europeos, fomen-

Digitized by Google

tando su comercio, haciendo vías de comunicación, construyendo puertos artificiales que desde Orán á Sfax, dan numerosas salidas á los productos de la tierra.

Sin tener noticias de mis compañeros de viaje, que habían quedado en el tren sitiado por el agua, á las diez de la noche estaba á bordo del *General Chanzy* que apenas pasó la Goleta fué juguete del embravecido Mediterráneo, hasta entrar en Marsella después de 36 horas de navegación.

Vuelto á Londres y persistiendo en regresar á la Argentina por vía de Panamá y costa del Pacífico, el 17 de Marzo me embarqué en el *Campania* con rumbo á Nueva York, encontrándome á bordo con la novedad de que todas las mañanas se imprimía un boletín conteniendo las noticias importantes trasmitidas por el telégrafo Marconi.

Tan solo una semana permanecí allí viendo las mudanzas ocurridas durante mi corta ausencia. La principal era los colosales trabajos emprendidos por el ferrocarril de Pensilvania para levantar su estación en el corazón de la gran ciudad, hasta donde llegarán sus líneas á través del tunel subfluvial para salvar el Hudson. El 31 de Marzo, evacuadas las diligencias indispensables de visación consular de pasaporte, declaración del número de bultos de equipaje y su peso y pago de derechos consulares, sin cuyos requisitos los agentes no pueden expedir pasajes, salí de Nueva York en el vapor *Caracas* de la D roja con rumbo final á La Guayra.

Digitized by Google

El 6 de Abril el vapor amaneció fondeado en la segura bahía de San Juan de Puerto Rico, semejante á las de Habana y Santiago de Cuba que había visitado el año anterior. La ciudad considerada en sí y en el aspecto de sus habitantes, es también análoga á las ciudades cubanas y, como en estas, se vé el esfuerzo norteamericano para mejorar las condiciones materiales y morales de sus habitantes. El arreglo y limpieza de las calles, los caminos bien conservados, los trámites engorrosos del correo español suprimidos, las escuelas numerosas instaladas en almacenes de calles centrales á falta de edificios apropiados, son otros tantos signos de las novedades implantadas por los nuevos dominadores.

El *Caracas* debía permanecer en el puerto más de un día y como la ciudad no ofrecía programa para emplear en ella ese tiempo, resolví recorrer la línea del ferrocarril francés que va por la costa norte hasta Arecibo. La línea de trocha angosta costea las tierras bajas de la bahía y luego los trenes atraviesan con marcha lenta los plantíos de caña con ingenios de azucar techados de teja, pequeños y con maquinaria antigua. Viendo campos con el verde enfermizo de la vegetación tropical y oliendo melaza entré en la población insignificante de Arecibo. En el hotel pude oir los comentarios del servicio sobre la llegada del gobernador norteamericano que, como uno de tantos, había ido en el tren que me condujo, comparándola con las fastuosas visitas

Digitized by Google

del español anunciadas con dos semanas de anticipación y celebradas con músicas, bombas y cohetes.

Vuelto á San Juan para tomar el vapor y proseguir mi ruta, abandoné aquella gente clorótica, en su mayoría negra, india ó mestiza, de movimientos tardos, que se arrima á las paredes para reposar y cuando no tiene este soporte está de pié con entrambas manos en los riñones ó se desploma más bien que se sienta cuando encuentra una silla. Parece que el clima agota todas las energías y aspiraciones y así se explica como esta isla pequeña, con gran densidad de población, haya cambiado de bandera como de camisa.

Veinte y cuatro horas de navegación me llevaron á Curaçao isla árida y sin agua en que han desplegado su energía los tesoneros holandeses. Es la principal del pequeño archipiélago que, con Oruba y Bonaire, mantiene un comercio floreciente merced á las facilidades de su situación geográfica, para contrabandear con las costas de Venezuela y Colombia. Su puerto cómodo está fortificado y su población en su mayoría de color, tiene la particularidad de haber formado un idioma propio, el papiamento singular mezcla de portugues, holandes y español que según me informaron cuenta ya con su literatura incipiente.

En la tarde salgo de Curaçao y al amanecer del nuevo día el vapor se aproxima al fondeadero abierto de La Guayra. La bruma matinal deja ver primero las líneas confusas de altas montañas y luego como

Digitized by Google

colgadas en las laderas, aparecen las casas de la ciudad. Entrando al puerto donde solamente había tres veleros, el vapor atraca á un malecon de 200 metros provisto de muelles, adonde llega la línea férrea. Previa minuciosa inspección de los pasajeros y examen de pasaportes hechos por el gobernador civil en persona, se nos deja bajar á tierra desgraciadamente fuera de tiempo para tomar el tren de la mañana.

La población contigua al puerto está asentada en la estrecha faja comprendida entre el mar y la montaña, cocida por un sol de fuego. Sus calles son angostas, mal pavimentadas las que lo están, sucias, mal olientes, transitadas por gente descalza ó ginetes en caballos ó mulos; en las esquinas vése policiales armados de fusil y todo el conjunto urbano dominado por una antigua fortaleza en lo alto de un cerro y junto á ella la plaza de toros con su techo circular de zinc. El único hotel que allí existe, llamado de Neptuno, es construído de madera sin ninguna idea de confort, de modo que cuando fuí al aposento que había tomado para pasar las horas ardientes del día, preferí hacerlo en el balcón que daba al mar.

A las tres de la tarde tomé el tren que en dos horas recorre los 36 k. entre La Guayra y Caracas, trayecto en que todos los pasajeros hubimos de dar tres veces nuestros nombres á otros tantos policiales armados de fusil. La línea costea el mar atravesando una población con edificios mezquinos y

Digitized by Google

huertos de palmeras ó bananos, y pasando por la vecindad de una construcción moderna destinada á asilo de dementes, que domina la bahía abierta, se interna en los Andes. El camino siempre ascendente, con curvas de prolongado desarrollo, donde el tren después de recorrer kilómetros, se encuentra á pocos metros más arriba del punto inicial, ofrece paisajes soberbios. Los valles profundos, laderas abruptas con pastos marchitos y sin otros árboles que pequeñas palmeras ó cactus arbóreos, peñas peladas, ríos sin agua, escasos sembrados, y ranchos aislados, evocan la escena grandiosa y agreste de los Andes argentinos. El simil aumenta cuando por el camino carretero adyacente á la vía ferrea, se ven carros pesado ó arrias de mulas con sus cargueros y ginetes.

Transpuesta la cumbre á una altura de 950m, el tren desciende al pintoresco valle de Caracas y aparecen las casas aisladas, y árboles con forma de álamo y hojas de sauce que acusan la cercanía de la ciudad, á la que entré con preconcebida simpatía. Las calles son tiradas á cordel, con nutrida edificación de casas bajas de amplia entrada y numerosas ventanas al frente, zaguanes adornados con alguna imágen religiosa y la puerta maciza que se abre al corredor interior. La pavimentación general es de cantos rodados, como la de San Juan, habiendo algunas principales entarugadas ó asfaltadas y hay líneas de tramways con carruajes diminutos, como

Digitized by Google

los que corren en nuestro jardín zoológico de Palermo.

Entre las mejoras edilicias modernas cuéntase el barrio del Paraiso, unido á la ciudad por un buen puente de hierro sobre el río, con anchas calles arboladas, palacetes y jardines. Semejante al cerro de Santa Lucía en Santiago de Chile, se levanta el monte Calvario embellecido por árboles y caminos bien trazados, de cuya cima se tiene una vista espléndida del valle de Caracas rodeado de montañas azules, y de la ciudad que aparece abajo como un inmenso tejado, uniforme, negruzco y plano, del que surgen las eminencias de alguna torre, la mole de dos elegantes teatros, la cúpula modesta del Capitolio ó de las contadísimas casas de altos.

En mis paseos por las calles, á pie ó en carruaje, observaba su poco tráfico, negocios mediocres, gente descalza y revelando en su tez la fuerte proporción de sangre india ó negra que corría por sus venas. No necesito describir el aspecto de las mujeres del pueblo, que sentadas en las plazas con una canasta por delante en que guardan sus facturas, indolentemente espantan las moscas con un papel, y de noche encienden un farolillo con velas de baño. Hombres llevando cargas sobre la cabeza, panaderos montados en caballos ó mulas con sendas árganas, me recordaban tipos de las provincias argentinas.

Las ventanas con pesadas rejas salientes de madera están provistas en su parte inferior de per-

Digitized by Google

sianas y detrás se ven bellos ojos de venezolanas, apoyadas en el alfeizar. Producida sin duda por esta disposición arquitectónica, es la costumbre de «pelar la pava», importada de Andalucía. En los barrios excéntricos he visto caballos enjaezados á la mexicana, permanecer inmóviles junto á la reja mientras el ginete, asido de un barrote y de lado en la montura, platica con la moza aprisionada.

Yendo en carruaje descubierto, el cochero lo detuvo súbitamente junto á la acera y como yo averiguase la causa me dijo que venía el presidente de la república en dirección contraria á la nuestra. En efecto, una cabalgata ocupaba toda la calle y á poco pasó á mi lado. Era el vicepresidente hecho cargo del poder ejecutivo, por haberse retirado á descansar el general Castro, y que rodeado por una docena de generales, todos vestidos de civil y con sombreros de Panamá, hacia su primera aparición en público en esa forma.

Muy pronto vi la ciudad y quise aprovechar el día siguiente en recorrer el Estado de Aragua, tomando el tren de la línea alemana que en Valencia empalma con la inglesa de Puerto Cabello, para conocer la parte más importante del país. La línea de cuyas dificultades de construcción se podrá formar una idea sabiendo que en 79 kilómetros de longitud tiene 212 puentes y viaductos y 86 túneles—recorre una campaña accidentada y encantadora. Los desfiladeros, valles y gargantas se suceden unos trás otros y las curvas cambian rápidamente

Digitized by Google

el paisaje. Pasa por Los Teques, pueblo de recreo de la sociedad caraqueña, se ven plantíos de caña é ingenios pequeños techados de teja, potreros pastosos bien provistos de ganado, y descendiendo hacia el Lago de Valencia, aparece la vegetación de grandes árboles. La presencia del policial con fusil, como entre La Guayra y Caracas, es constante y llega al punto, que habiéndome bajado á almorzar en La Victoria, me exigieron el nombre para permitirme acceso al andén.

En la estación Cagua, cruza el tren que había de llevarme á Caracas. Los dos coches pequeños de que se componía estaban repletos de pasageros y el furgón lleno de gallos enjaulados. Los gallos cantaban, la conversación mantenida entre los pasajeros era sobre riñas y, cuando abordaban otros temas, usaban palabras y frases de reñidero. Galleros y gallos iban á los grandes combates que se librarían en La Victoria, Los Teques y Caracas el sábado de páscua.

En viaje tan corto y en sitio tan reducido, había tres generales que, con los doctores, podía decirse, constituyen la población venezolana. No sé como se las componen los changadores para distinguir las categorías, pero es lo cierto que, cuando se ofrecen á llevar los «corotos»—como llaman al equipaje—no usan más tratamiento que el de general ó doctor.

No obstante encontrarse Venezuela al norte del ecuador la denominación de las dos únicas esta-

Digitized by Google

ciones del año, seca y lluviosa, coinciden en nombre con las nuestras. Llaman verano al invierno septentrional é invierno al verano de mayo á octubre. Y puesto que me ocupo del clima, debo decir que el de Caracas es algo extraordinariamente delicioso. La atmósfera es diáfana y vigorizante y la temperatura, exceptuando las horas de sol, de once á cuatro de la tarde, es tan agradable que no acierto á darle otro calificativo que el de ideal.

Por cierto que no olvidé en Caracas de visitar todos aquellos sitios que despertaran las viejas memorias de sus tiempos heróicos. Empecé por el Panteón Nacional, amplio edificio en forma de iglesia, situado en la plaza Miranda, adornada con la estatua del precursor de la independencia sudamericana. En el interior, en el sitio de honor se vé la tumba de Bolívar y en las naves laterales el sepulcro vacío de Sucre y los mausóleos y lápidas de todos los próceres. En la plaza Bolívar, circundada por barandas de hierro y con piso á nivel inferior de la calle, se alza un pedestal de mármol negro sosteniendo la estatua ecuestre del libertador; en el Calvario y en la Universidad hay otras representando á Bolívar de pié. En el barrio del Paraíso se ha erigido una bella estatua ecuestre del legendario general Paez en postura violenta, vestido de llanero, con el ala del gran sombrero levantada sobre la frente y blandiendo su formidable lanza.

Luego fuí al Capitolio, amplio edificio de un piso,

Digitized by Google

con gran patio central, adornado de fuentes y árboles. El salón elíptico de recepciones está suntuosamente decorado, con pinturas de algún mérito. Entrando en el testero de la derecha hay un cuadro representando el Congreso de Angostura, en el opuesto otro de la capitulación de Ayacucho, en el plafón central la batalla de Carabobo, en los laterales las de Pichincha y Junín decidida por un argentino, el coronel Isidoro Suárez. En los muros laterales, la larga fila de próceres pintados con sus arreos de gala y entorchados de oro, se interrumpe con la blanca vestidura de la señora Arizmendi, mártir de la independencia, idealizada por un diestro pincel. Y en aquella galería heróica mis ojos se detenían frecuentemente, con cierto orgullo patrio, en la austera figura del general San Martín, que me hacía el efecto de presidir el salón.

El director del Museo Nacional tuvo la amabilidad esquisita de abrírmelo á las siete de la mañana, pues yo tenía noticia que allí se guardaba la espada, condecoraciones y uniformes de Bolívar que deseaba ver; pero no pude conseguirlo porque esos valiosos objetos estaban en el tesoro del Banco de Venezuela.

Contemplé todos los sitios y objetos evocadores de pasadas glorias y no me sentí extrangero en aquel suelo regado con sangre en la grandiosamente trágica guerra á muerte con que conquistó su independencia. Los venezolanos como los argentinos fueron fuerzas expansivas en los grandes

Digitized by Google

días que iluminaron su nacimiento nacional; se lanzaron á las vastas soledades de Sud América llevando en sus armas y banderas redención y libertad para sus hermanos, confundieron sus anhelos y mezclaron su sangre en las batallas.

Los ochenta argentinos que se batieron en Ayacucho y los colombianos de Matute que se mezclaron á nuestras guerras civiles y fueron exterminados en el Rincón por el terrible Facundo, pueden ser considerados como espumas de las dos olas que, salidas respectivamente del Plata y del Mar Caribe, arrollaron todo en su camino para aplastar á los realistas en la mezeta central del continente.

Si estos pueblos fuesen llamados á dar cuenta del uso que han hecho de las libertades conquistadas por sus mayores, he aquí la que rendiría Venezuela. Ha reformado la Constitución nueve veces; no ha elegido un solo presidente con visos de legalidad; no ha practicado las instituciones democráticas viviendo prácticamente bajo el régimen de la dictadura cuya demostración más reciente es que las dos cámaras del congreso han aprobado sin discusión y por unanimidad la ley de divorcio, y ha descuidado de modo lamentable la instrucción pública.

Ha restablecido el régimen colonial del monopolio comercial y actualmente en Venezuela están monopolizados la navegación del Orinoco y de las costas marítimas, la sal, la pesca de perlas, los tabacos, el azúcar, el aguardiente, los fósforos, los

Digitized by Google

explosivos, la manteca y grasas, los cementos, la harina, los zapatos y ¡la carne!

Los extrangeros europeos, que son la vida y el progreso de nuestras nacionalidades, están representados en las estadísticas venezolanas por 27.000 individuos, pero figurando entre ellos 6.000 ingleses y 3.700 holandeses, que en enorme mayoría son negros oriundos de Trinidad ó Curaçao.

Como prueba de la estagnación de negocios, puede citarse el dato de que el intercambio comercial en 1.904, última estadística que conozco, está representado por catorce millones de pesos oro argentinos, cuando el nuestro, con doble poblacóin solamente, en ese mismo año fué de 451 millones.

Hasta aquí he citado datos suministrados por particulares ó por estadísticas oficiales; pero como no puedo tener la pretensión de conocer el país con una semana de permanencia en él, voy á dar el resultado de las observaciones y experiencia personales que expliquen las bases de mi impresión de viajero.

Durante mi permanencia en Venezuela, compraba diariamente todos los periódicos que encontraba. No solamente no había uno solo de oposición, sino que ninguno contenía una crítica, tímida si quiera, sobre los actos del gobierno. Como los cables telegráficos estaban con las oficinas selladas, no había noticias del exterior, y así versos y literatura ramplona sobre el tema de la Redención, pues era semana santa, alternaban en sus columnas con la

Digitized by Google

adulación más abyecta al presidente Castro, llamado hasta en los documentos oficiales Restaurador de Venezuela. Algunos caballeros distinguidos, que tuve la fortuna de conocer, á quienes consultaba para ratificar ó rectificar la justeza de mis observaciones, las admitían é invariablemente agregaban que no mencionara sus nombres si alguna vez quería dar apoyo á mis impresiones con su testimonio.

Para demostrar el género de relaciones de las autoridades con el pueblo, voy á narrar la parte que prefiero llamar cómica de mi viaje. Cuando fuí á la agencia de la Mala Real para tomar pasaje á Panamá y el Pacífico, me informaron que debía estar dos días en el lazareto de Colón, por ser puertos infestados los de Venezuela. Como no estaba dispuesto á soportar esa reclusión ni dos minutos, resolví dirigirme á Southampton en el vapor *Atrato*, anunciado para el jueves santo 12 de Abril.

He dicho ya que los cables submarinos no funcionaban y en consecuencia no podía saberse cuando había salido el vapor de su última escala en Puerto Colombia, para calcular su arribo á La Guayra, y como se había suprimido en jueves y viernes uno de los trenes de bajada al puerto, me ví obligado á tomar el de la mañana del jueves. A la tarde no se avistaba el *Atrato* y se corría el riesgo inminente de pasar la noche en el pésimo hotel Neptuno, poseído y administrado por el señor Gobernador Civil de La Guayra, quien ese día, después de las ceremonias religiosas, se presentó en el hotel vestido

Digitized by Google

de negro y rodeado de su comitiva, ostentando todos las condecoraciones y cintajos de la orden del Libertador.

Unido á La Guayra por un tramway á vapor de cuatro kilómetros—que tampoco corria en día santo—está el pueblo balneario de Macuto y desde el balcón entré en tratos con un cochero que vivía en frente y que mediante paga de veinte bolívares, se decidió á llevarme pidiendo previamente permiso al gobernador. Una persiana me separaba de S. E. y cuando el cochero se presentó solicitando venia para llevar un pasagero á Macuto oí claramente la respuesta: «No hay permiso para nadie!» que hizo volver al hombre cariacontecido.

Fuíme á pie por la playa y tuve compensación, pues encontré un hotel que sin ser de primer orden no admitía comparación con el de La Guayra. Al día siguiente estaban anunciados dos trenes á las 7 y 9 de la mañana y en el primero me trasladé al puerto para inquirir nuevas del vapor. Cuando volví á Macuto recién supe que el gobernador había prohibido la circulación del segundo tren porque aquel en que fuí había tocado el silbato en viernes santo. No habían transcurrido dos horas cuando avisté al *Atrato* navegando en demanda del puerto; pedí al hotelero un carruaje y me dijo que no se les permitía rodar; pedí un caballo y mandaron un muchacho para que me lo procurase. Empezó á invadirme el temor de quedarme en aquel país, con menos facilidades que Turquía para los viajeros, y

Digitized by Google

emprendí á pié la marcha dejando instrucciones para que me alcanzaran con el problemático caballo.

Si escribo estas líneas es porque, á no conseguir caballo, presumo que habría quedado en el cementerio que estaba á medio camino, tal era el sol de fuego, á las once de la mañana, por la playa arenosa. Llega por fin un ruin mancarron, enjaezado con cabezadas de anteojeras y montura rudimentaria. Se rompieron ambas estriberas al montar, y con el muchacho palafrenero en ancas, me lancé á galope tendido, huyendo del sol y lamentando que no hubiera un fotógrafo para perpetuar aquella escena ridícula y risible.

Descendí del bucéfalo al entrar en La Guayra, cuando el vapor atracaba al muelle. Pasé horas de incertidumbre, sin poder ir al paquete, del que me separaban doscientos metros que era prohibido franquear. Las noticias contradictorias se sucedían y corrían entre los pasajeros ansiosos; primero la aduana consentía en dar entrada y despachar el barco que izó bandera de salida, pero en seguida fué arriada, porque el gobernador civil fué inflexible en ejercitar su autoridad. Creo que para probar que podía, sostuvo la soberanía nacional, no consintiendo en despachar el barco ni permitiéndonos ir á bordo para dormir, molestándonos inútilmente y recargando de gastos á la compañía naviera. Indirectamente tuve mi beneficio, pues merced á haber llegado en el *Atrato* el ministro alemán que venía de Colombia y en su obsequio el gobernador levantó

Digitized by Google

la prohibición de que circularan carruajes en viernes santo, y pude volver á Macuto.

El sábado quince de Abril, recién á las díez de la mañana se permitió el embarque y me alejé del puerto principal de Venezuela con una alegría que hasta entonces no había experimentado al abandonar ningún país. El 15 entramos al golfo de Paria para detenernos breves horas en Port Spain y un día después fondeamos en Barbados.

La impresión recibida en estas colonias inglesas, contrastaba con la producida por la república de Venezuela. Las costas de Trinidad con fábricas modernas y *cottages* rodeados por plantaciones cuidadas, predisponían en su favor. En Port Spain veíanse avenidas y calles anchas con árboles umbrosos y bien pavimentadas, tramways eléctricos, casas sencillas y elegantes, con jardines al frente y prolijamente tenidas aun las más modestas, sabanas extensas con cesped recortado, grandes edificios públicos y magníficos hoteles. En Barbados que alimenta la población más densa del globo, aunque inferior en belleza á Trinidad, se ven grandes ingenios de azúcar y plantaciones de caña y todo respira aquel espíritu de orden, de limpieza y cultura, que lleva consigo la civilización británica. Allí, sin embargo, brilla el mismo sol de fuego que ilumina á Venezuela, la población tiene los mismos componentes étnicos y hasta parece que es mayor la proporción de negros, indios y mestizos.

Fueron mis compañeros en la travesía algunos

Digitized by Google

caballeros venezolanos y familias distinguidas de cuya amistad guardaré siempre gratísimo recuerdo; pero su cultura parece no influir en la masa ignorante y semibárbara de su país, no gobernada, sino mandada por «restauradores».

A este propósito veníame á la memoria que cuando viajé por el celeste imperio se me grabaron estas palabras chinescas: *igar ren* que, cuando un chino habla inglés, las traduce literalmente diciendo *a piece of man* ó sea un pedazo de hombre, para expresar un hombre. Creí ver en este extraño giro gramatical un profundo concepto filosófico en cuanto podía implicar que el individuo es partícula de la entidad social, siendo al mismo tiempo componente y resultante. Así el hombre célula ú órgano no puede ejercer acción eficaz si el ambiente no es propicio y me decía que la gente de raza, costumbres y gustos europeos que vive en Venezuela, ó permanece aislada, es decir, no vive, ó debilita sus aspiraciones é ideales participando de las pasiones bravías de un pueblo ignorante y desorganizado, ó sale de su patria para no volver perdiendo la esperanza de mejores días.

Hay dos medios eficaces para acelerar la civilización de un pueblo: el largo proceso de la educación pública con levantados ideales, cuando se adopta el régimen del aislamiento, ó el más rápido de la infusión de nueva sangre con la inmigración de razas superiores. Ninguno de los dos ha adoptado Venezuela en la práctica.

Digitized by Google

Deduzco que Colombia y Ecuador le son inferiores, porque los dos juntos reunen la misma extensión de líneas férreas que cuenta Venezuela (842 kilómetros) y por su mayor aislamiento de los focos de civilización. Colombia, que ha sostenido guerras civiles prolongadas con numerosos ejércitos en campaña, cuando su territorio se desmembraba por la separación de Panamá, ha visto sufrir á su papel moneda depreciación mayor del 10.000 %.

Estos datos me daba un joven compañero de viaje, colombiano, de tez blanca y barba rubia, simpático é ilustrado. Tomó el vapor en Port Spain, á donde había llegado en dos meses de viaje, atravesando las vastas soledades del Meta y del Orinoco, huyendo, según decía, de las persecuciones del presidente Reyes. Ligeramente vestido para climas septentrionales y escaso de fondos, su única preocupación al desembarcar en Cherbourg era un gran revólver que, oculto debajo del chaleco, tomaba desde el hombro á la cintura, arma que creia indispensable usar en Francia.

Yo veía en ese joven lleno de vida y energía, pero con la imaginación exaltada por el medio, la manera como se malgastan las fuerzas del *igar ren* en nuestra América. Y me enorgullecía de mi propio país, con todos sus defectos, considerando la enorme distancia que lo separa por su civilización y cultura, de los pueblos y naciones sudamericanas que acababa de visitar.

Tomé tierra en Cherbourg dirigiéndome á París,

Digitized by Google

recorriendo la deliciosa campaña de Normandía, reanimada ya por los comienzos de la primavera, ví el extraño espectáculo de la ciudad bulliciosa y alegre con su tráfico detenido y ocupadas sus calles por las tropas en previsión de los desórdenes anunciados para el 1° de Mayo, y poco después fuí á Londres para preparar mi regreso á Buenos Aires.

No duró mucho este propósito, pues recordé que era estación propicia para visitar la Escandinavia, conocida ya en parte bajo los rigores invernales y resolví dirigirme á Suecia y Noruega, únicas naciones europeas en que no había estado hasta entonces. Tomé la ruta del Hook of Holland y trás breve permanencia en Berlín, atravesé las llanuras agrícolas y ganaderas de Pomerania, para embarcarme en la isla Rügen, y después de cuatro horas de navegación por el Mar Báltico, salté á tierra en Trelleborg, de la costa Sueca, y me detuve en Malmö para pasar la noche.

A la mañana siguiente, instalado en tren lujoso y confortable, me encaminé á Estocolmo, pasando por Lund, Nasjö y Catrineholm. Recorrí campos cultivados, viendo casas de madera de aspecto limpio y atrayente, bosques con enorme riqueza forestal, ríos, numerosos lagos, ciudades con torres de iglesias y chimeneas de fábricas y aldeas pintorescas. Pero la nota más original y dominante era la exhuberante vida vegetal con el verde singularmente intenso y robusto que ostentan árboles

Digitized by Google

y plantas. Diríase que asi como el frío de las altas latitudes provoca las fuerzas reactivas del organismo, dando á los individuos cuerpo robusto y ágil, tez sonrosada y expresión de sana alegría, también las plantas, agobiadas en la noche invernal por el peso de la nieve, brotan en primavera con lozanía y vigor desconocidos en otros climas.

No hay vegètación tropical que se compare con la de este país encantador. El día continuo, pues la luz no desaparece del horizonte, diríase que hace reír y cantar á árboles y plantas. Vestidos con colores de gala, participan de la fiesta primaveral gozando intensamente la vida hasta fatigarse y dormir después en el largo invierno septentrional.

Pasadas doce horas de marcha y cuando la soledad del paisaje boscoso hace sospechar menos la cercanía de una gran ciudad, el tren llega de pronto al lago Melar y recorriendo un largo viaducto, á poco se detiene en Estocolmo, que desde el primer momento cautiva por su belleza. Edificada sobre islotes unidos entre si mediante puentes, la ciudad tiene aspecto moderno y progresista. El pequeño núcleo urbano primitivo con carácter medieval contrasta con la parte nueva de avenidas y calles bien trazadas, con magníficos edificios públicos y privados y lujosas tiendas. Es digno marco de la gente que la habita, pues el tipo medio lo determinan bellas mujeres y hombres robustos, de porte suelto y fáciles maneras reveladores de una educación difundida.

Digitized by Google

Subiendo al Katarina Hissen, ascensor de altura considerable, se contempla la vista espléndida de la ciudad. En todas direcciones se divisan agrupaciones de edificios divididas por canales de anchura varia, mástiles de veleros y chimeneas de vapores atracados á los muelles ó en marcha y trazando sus caprichosas estelas en las aguas tranquilas del Melar y del Báltico. Se destacan del conjunto las moles de construcciones notables: hoteles, teatros, museos, el palacio real, el de la nobleza ó cámara alta, el nuevo parlamento, el Riddarholm ó panteón nacional, y las flechas de hermosas iglesias, todo circundado por un marco espléndido de verdura.

Entre las curiosidades de Estocolmo ninguna es más interesante para el viajero que el Skanden, exposición al aire libre, en que se puede formar idea de todo el país y de su historia. El amplio recinto está rodeado de numerosos cafés, cervecerías, teatros, museos y circos repletos de concurrencia. En el interior del vasto parque de superficie accidentada, hay colecciones zoológicas, casas de campaña ó históricas como la de Swedenborg, útiles de labranza y exhibición de las costumbres nacionales. A la sazón se celebraba la fiesta anual de la primavera, única oportunidad en que la nobleza se mezcla con el pueblo, y era de verse las bellas mujeres con vestidos y tocados de colores vivos, propios de cada una de las provincias del reino, caballeros con histórica indumentaria ó sol-

Digitized by Google

dados que recordaban los tiempos de Gustavo Adolfo y Carlos XII, vendedores y nigromantes, discurriendo por los senderos ó agrupándose alrededor de una banda militar.

Ingresando á una casa de campaña, pude ver en su gran patío central el bello espectáculo de las danzas nacionales. Eran las 10 p. m.,—no digo de la noche porque había luz natural—y paisanos con instrumentos de cuerda de sonidos extraños y plañideros acompañaban los bailes sencillos de figuras análogas á nuestro pericón. En seguida apareció un decidor de cuentos, que entretuvo al auditorio enormemente á juzgar por los coros de francas carcajadas con que á cada momento se festejaba su narración. Dióse fin al espectáculo, con una danza encantadora en que dos muchachas rubias se disputaban un zagal. Giraban á su alrededor, mostrando como sin querer sus gracias y prodigábanle sus tímidas sonrisas, hasta que él se arrodillaba ante la preferida, cuya expresión mimada de triunfo y radiante alegría contrastaba con la de abatimiento y tristeza de su compañera, que seguía bailando como conteniendo á duras penas sus lágrimas. Pronto se truecan los papeles, pues el inconstante se dirige á la abandonada y finalmente los tres se ponen de acuerdo.

Dos días pasé en la simpática ciudad y me dirigí después á Upsala, por el soberbio lago y por canales artificiales de cierta semejanza con el Alto Paraná, debida á las altas riberas vestidas de vegetación. En

Digitized by Google

Upsala visité la célebre universidad, el castillo, la esbelta catedral gótica de ladrillo rojo que contiene, entre otras, la tumba del gran Lineo, y me cercioré de la habilidad con que los suecos trabajan la madera, viendo un puente que parecía de hierro y solamente á muy pocos metros se notaban las junturas de los tablones.

Prosiguiendo al norte, pasando por la provincia de Dalecarlia, cuyos habitantes aún conservan sus costumbres primitivas y á través de regiones boscosas con población menos densa á medida que se avanza, el tren se para en Ange y Brücke, puntos de empalme de las líneas que respectivamente van á Sundswal en el golfo de Botnia y Narvik sobre el océano en la glacial Laponia. Después costea ríos con cascadas, llega á Östersund edificada junto al lago Storsjö é inclinándose al oeste, atraviesa la llanura verde limitada al sud por una línea negra de montañas rocosas y se detiene en Storlien para luego entrar en Noruega por Miraker.

Desde la primera estación de Noruega se vé un soberbio paisaje montañoso y á poco andar se marca la diferencia entre los dos países, en el aspecto de las gentes ó en las viviendas de tablas pintadas de rojo, que están lejos de presentar el exterior elegante de las suecas. Me detuve en Tromdjem, antigua capital, sin nada de particular ó atrayente, pues debo decir que aun la vista de su gran fiord me ha hecho suspender juicio sobre las bellezas tan mentadas de las costas noruegas. Su catedral de pie-

Digitized by Google

dra verde, concluida en parte, y emplazada en medio del cementerio que á la vez es sitio de paseo, estaba preparándose para las ceremonias de la coronación del nuevo rey Haakon, verificadas un mes después.

Saliendo de Tromdjem por la línea de Storen y Hamar, recorrí un paisaje montañoso y bello, que podía contemplar con toda claridad y nitidez, no obstante viajar de noche, pues en esas latitudes desaparece el sol pero no la luz. El 25 de Mayo lo pasé en Cristianía, ciudad mediocre y sin atractivos, á la sazón afectada por la muerte del célebre dramaturgo Ibsen que estuvo en guerra constante con sus paisanos, pero proyectó gloria sobre su ciudad natal donde pasó sus últimos días. La ciudad, como Estocolmo y Copenhague, tiene su Museo del Norte, que encierra objetos históricos de la antigua Escandinavia, armas, utensilios y ricas alhajas de oro extraídas de las tumbas normandas. En Cristianía, cuidadosamente conservada en un galpón, ví una galera de los vikins, que habia servido de sepulcro á su jefe, y cuya reproducción exacta trece años antes había visto entrar á todo remo en el puerto de Nueva York, escoltada por el *Miantonomoh* y en medio de salvas de artillería de los fuertes, disparadas en honor de los atrevidos navegantes que llegaron á América antes que Colón.

No son solamente montañas las que señalan la separación de Suecia y Noruega, sino que topografía, idioma, tipo de las gentes, riqueza, inteligencia, educación y cultura parecen trazar otras

Digitized by Google

tantas líneas fronterizas entre los dos pueblos. Dos horas bastan para percibir nuevamente este contraste cuando, saliendo de Cristiania, el tren entra en la deliciosa campaña sueca por Fredrikshald y pasando por la floreciente Gothenborg, se detiene en Helsinborg.

Durante este viaje, á menudo pensaba en la gran conveniencia que había para mi país en fomentar seriamente la inmigración escandinava. Sesenta mil individuos ingresan anualmente á los Estados Unidos, donde actualmente hay tantos suecos como en Suecia, pagando treinta dólares de pasaje por persona y á pesar de las trabas impuestas á la inmigración. Los transportes de nuestra armada, que frecuentemente van á Europa y vuelven cargados, debían ir á Escandinavia y transportar inmigrantes á precio menor del que se cobra para llevarlos á la Unión.

Nuestro coche dormitorio entró al ferribote, que en veinte minutos atravesó el Sund y atracó junto al bello Castillo de Elsinore, inmortalizado por el genio de Shakespeare en su estupendo Hamlet. Dos horas de tren por la planicie dinamarquesa me llevaron por segunda vez á Copenhague y, tras breve estadía, me dirigí á Kiel, Hamburgo y luego á Londres, desviándome de la ruta directa para visitar Amsterdam, Harlem y Rotterdam.

El 15 de Junio de 1906, emprendía mi décima octava travesía del Atlántico, de vuelta á la patria, cerrando así el circuito de los viajes con que me había propuesto adquirir conocimiento práctico de

Digitized by Google

la tierra y de todas las civilizaciones que se han desenvuelto en su superficie.

Ahora puedo decir que, sino conozco todo el planeta en sus mínimos detalles, he podido observar todas las agrupaciones humanas, civilizadas ó no, moviéndose en su medio propio. He tratado vanamente de fijar las líneas divisorias de las razas encontradas en mi camino y me he convencido que no hay punto de separación en las diferencias radiadas que, por imperfección de nuestras facultades, percibímos recién cuando están alejadas de su centro común. Es tan difícil determinarlas como precisar donde termina la vida mineral y empieza la vegetal, donde comienza la animal, donde concluye el instinto y se inicia la inteligencia, de modo que á estas mismas palabras no puede encontrárseles sentido real y solamente indican jalones ó métodos de raciocinio.

No ha sido el menor placer que he experimentado en los últimos cuatro años de movimiento por el mundo, el encontrar que así como las lentes concentran los rayos de luz y nos permiten ver netamente objetos distantes ó pequeños, así también se puede enfocar en espacio y tiempo reducidos el largo proceso de las generaciones y de los siglos.

He visto desfilar ante mis ojos los autóctonos de las selvas americanas, los malayos de Oceanía, los negros de Africa, las tribus que se conservan errantes en el Asia central; todas gentes sin memoria y tradición, que bien pueden haber vivido

Digitized by Google

desde cientos de millones de años y ser contemporáneas de transformaciones geológicas que han convertido los continentes en océanos y viceversa. No se han dado cuenta de la vida en generaciones sucesivas que han luchado durante edades, disputando el dominio de la tierra á otras especies animales; no han señalado su paso con construcciones durables y probablemente ni siquiera encontraron la manera de encender y conservar el fuego.

Sobre las mesetas del Asia central he visto á los hombres que podría llamar de Adan. Salidos de los climas tórridos, se vistieron y tendieron un techo para abrigarse de la intemperie, manejaron el fuego para calentar sus alimentos y modificaron su estructura hasta concebir el arte que trazó su evolución hacia las civilizaciones medias del Iran, Egipto, China, Japón, India, Perú y México. El proceso de desenvolvimiento no se detuvo, y, á través de Grecia y Roma, ha dado la florescencia actual de inteligencia, industria, comercio y solidaridad nacional de la que son exponentes elevados Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania.

De esta historia natural del hombre, trazada á grandes rasgos, se desprende este hecho innegable: que los componentes de comunidades vigorosas, conscientes, audaces, sin miedo ni muerte, son productos inmediatos del suelo y clima en que se desarrollan. Y así vemos que en ningún tiempo histórico ó prehistórico, la civilización ha surgido ó se ha mantenido dentro de los trópicos. Las civiliza-

Digitized by Google

ciones precolombianas de América no son excepción pues, aparte que los imperios del Perú y México fueron establecidos, como la civilización hindú, por emigraciones de pueblos extraños, la elevación de las altiplanicies respectivas compensaba lo bajo de su latitud.

No pretendo afirmar que los pueblos intertropicales sean en absoluto incapaces de adelanto. Ciertamente puede implantarse en ellos si se importa, pero no puede mantenerse. Cuando se ha llevado al trópico una raza vigorosa, facilmente encuentra la pendiente hacia la degeneración toda vez que la benignidad del clima facilita la vida y procreación de los débiles y enfermizos. La consecuencia es que la eficacia del gran número queda destruída por la calidad de las unidades.

Considerando así al hombre no en sí sino como componente de una comunidad ó nación, se encuentra que aún las más altas manifestaciones del génio son reflejas. Significan el acto de sentir ó escogitar las sensaciones y pensamientos aislados en la sociedad para darles expresión. Homero y Platon son Grecia y no dos personas. Ningún gran pintor ha surgido donde nadie pinta, ningún literato donde no se escribe, ningún capitán donde no hay soldados. Diríase que estos son receptáculos dotados de discernimiento y fina sensibilidad, que recogen las partículas de ideas flotantes en la atmósfera para darles forma y hacerlas vibrar en el cuadro, en el libro ó en la hazaña.

Digitized by Google

Puede atribuirse á esta concepción de la vida que prescinde de semidioses y de héroes dándoles atributos normales, el asiento de la conciencia y confianza del individuo para manejar por sí mismo sus energías. Este es el sólido cimiento de la democracia à que se encamina el mundo actual bajo todos los regímenes, sean republicanos ó monárquicos.

Finalmente, creo que no es el sentimiento de amor patrio sino el análisis frío que he tratado de exponer en este libro, el que me hace afirmar la creencia en el brillante porvenir de mi país. Clima tónico, suelo fértil, corriente inmigratoria francamente establecida y compuesta de razas fuertes, son factores eficientes para que se establezca y perdure la gran civilización austral. Exceptuando quizás los Estados Unidos de América, no existe actualmente en el mundo ninguna comunidad política que despliegue mayor energía, más espíritu de empresa y aspiración que la Nación Argentina. El largo y lento proceso de gestación está concluido. Nosotros asistimos á la aurora de un gran día y las leyes de la naturaleza y de la vída nos aseguran que nada ni nadie la detendrá en la consecución de su glorioso destino.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

		PÁGINA
INTRODUCCIÓN		5
Capítulo	I.—España—Portugal	9
"	II.—Inglaterra y Francia	23
"	III.—Los Estados Unidos de América — Edison—José Martí	34
"	VI.—El Hudson, Saratoga — Canadá—Nueva Inglaterra	47
"	V.—Chicago y la Exposición Universal	53
"	VI.—Navegación del Missisippi—Saint Louis —Louisville	67
"	VII.—La caverna de Mammoth—El Sud de la Unión	75
"	VIII.—La ciudad de Washington — Mount Vernon—Filadelfia	97
"	IX.—Población de Norte y Sud-América— Comparaciones con la Argentina—Vida política de los Estados Unidos	109
"	X —El Kismé—Salida de Estados Unidos— Alemania - Suisa — Italia y Escocia— Vuelta á la Argentina	124
"	XI.—Viaje á Chile—Vuelta á Estados Unidos —Nuestras tendencias nacionales—La educación pública	136
"	XII.—Vuelta á los Estados Unidos—Estados del Sud y Centro—California—Irlanda —Holanda	150

Digitized by Google

PÁGINA

Capítulo XIII.—Viaje á Oriente—Rusia Septentrional —Siberia—Manchuria. 165
" XIV.—En vísperas de la guerra ruso-japonesa —Las fuerzas rusas en Manchuria— China—Su aspecto y costumbres . . . 187
" XV.—El pueblo chino — Shanghai — Japón— Hong Kong—Singapore—Ceilán—Egipto —Grecia—Turquía—Europa Central. . 204
" XVI.—Las razas humanas 227
" XVII.—Italia—Austria—Rusia Meridional . . . 244
" XVIII.—Mar Negro—Crimea—Cáucaso 257
" XIX.—Turkestán. 279
" XX.—Cuba y México. 296
" XXI.—La India 319
" XXII.—Argelia—Tunez — Venezuela—Suecia— Noruega 364

FÉ DE ERRATAS

PÁGINA	DICE	DEBE DECIR
38	tercer	cuarto
99	evoda	evocada
109	tímpanos	témpanos
142	asilados	aislados
222	Naos	Naxos.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3017872914

0 5917 3017872914

Digitized by Google